

La Crisis Final en **APOCALIPSIS 4 y 5**



DR. ALBERTO R. TREIYER



Dr. Alberto R. Treiyer

¿Qué encontrará en este libro?

El material más completo y actualizado para entender la visión de Apoc. 4-5, expuesto en un lenguaje sencillo y con gráficos que facilitan su comprensión.

- Con la inclusión de **todas las evidencias bíblicas** fundamentales para la comprensión del significado de sus símbolos y de la escena proyectada.
- Respaldo por las interpretaciones más antiguas y recientes en la **historia de la interpretación** cristiana y adventista.
- Confirmado por el estudio más completo de todos los escritos del Espíritu de Profecía, incluyendo los que nunca antes se habían publicado.
- Actualizado con las **noticias ecuménicas más recientes** que nos muestran que la hora ha llegado para **el engaño supremo del anticristo**, quien procura recibir de los habitantes de este planeta la honra y la adoración que la corte celestial tributa al Nuevo David, en vísperas de su coronación sobre la Nueva Jerusalén.
- Proyectado hacia **el triunfo glorioso de los redimidos**, quienes serán honrados también por la corte “a su más alto grado,” como “reyes y sacerdotes” de Cristo y de su Padre, por toda la eternidad.

¡Quítese sus dudas y benefíciense de la visión más extraordinaria del Apocalipsis!

La crisis final a la luz del
**MISTERIO REVELADO DE
APOCALIPSIS 4 - 5**

Dr. Alberto R. Treiyer

**Proyecciones
Bíblicas**

Copyright © 1998 por Dr. Alberto R. Treiyer

Broyecciones **B**íblicas

Ninguna porción de este libro puede ser reproducida
sin autorización escrita del autor

Cubierta por José A. Drasich Colliard.

Inspirada en :Apoc. 3:7-8: “Esto dice el... que tiene la llave de David,
el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre...
He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar...”

Apoc. 4:1-2,5: “Después de esto vi una puerta abierta en
el cielo. Y la primera voz que yo había oído... me dijo:
'sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después.'
Al instante fui en el Espíritu y vi un trono en el cielo...
Ante el trono ardían siete lámparas de fuego...”

E. G. White: “Hay *Alguien que lo ve todo*, y dice: ‘He
puesto delante de tí una puerta abierta’ [Apoc. 3:8]. A
través de esta puerta *se mostró el trono de Dios*,
sombreado por *el arco iris* de la promesa [Apoc. 4:1-3],
la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia
y la verdad están juntas, y arrancando del que lo
contempla alabanza al Señor,” Ms 27, 1891.

ISBN 0-9650076-0-X

Printed in Dominican Republic
Impreso en República Dominicana
J. REGÚS/ARTIMPRESOS, S. A.
Av. 27 de Febrero No. 353
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 562-5986

COMENTARIOS

“En este libro estimulante para el pensamiento, el Dr. Alberto R. Treiyer ofrece ideas formidables en la comprensión y relevancia de Apocalipsis 4 y 5 para los cristianos hoy. Provee un análisis sólido del juicio investigador sobre la base de la Escritura y del Espíritu de Profecía,” Dr. Jorge E. Rico, Asociación Adventista de Oregón, USA.

“He leído su trabajo sobre Apoc 4-5 y estoy completamente de acuerdo en que las escenas de Apoc 4-5 retratan el juicio. Encuentro muchas ideas sobresalientes en su obra. Muchas gracias por enviármela,” Dr. Loron Wade; Profesor de teología, Universidad de Montemorelos, México.

“Estoy verdaderamente feliz de que esté enfocando su investigación en la doctrina del santuario, y en particular en el libro del Apocalipsis. Estas dos áreas son únicas en la contribución adventista al entendimiento de la verdad para estos últimos días. Ud. es un expositor claro muy capaz de la posición adventista histórica, y usa una lógica inspirada por el Espíritu Santo que es muy difícil de refutar. Creo que su obra inspirará a muchos a estudiar de una manera más profunda las maravillosas verdades que el Señor nos ha confiado para la iglesia adventista. Eso es así ciertamente en mi caso.

“Es lamentable que tanto material hoy parezca ser superficial, cuando debiera reforzar la atención y sacudir las energías de todos los que se están preparando para el cielo. No estamos lejos del tiempo en que Dios hará la verdad tan clara a las mentes honestas de todas las clases, que todos serán llevados a hacer una decisión por el Señor o en contra. Creo que su obra es una parte de este proceso de Dios en llevar la gente a esa decisión hoy, y estoy muy feliz de que me haya dado la oportunidad de... ayudarlo a expresar sus pensamientos en el mejor inglés posible (al menos, ese fue mi propósito)...,” Frank D’Andrea, Atholton Church, MA, USA.

INDICE

Comentarios	3
Indice	5
Introducción	7
Capítulo I. Apoc 4-5 a la luz de la Biblia	15
I. La relación de Apoc 4-5 con otras visiones del Apocalipsis	15
II. La relación de Apoc 4-5 con otras visiones de juicio	35
III. Los 24 ancianos, las 4 criaturas vivientes y el libro sellado	42
Capítulo II. Apoc 4-5 a la luz del Espíritu de Profecía.	
Citas publicadas y no publicadas anteriormente	61
Los cánticos y alabanzas de Apoc 4-5	63
Declaraciones acerca de Apoc 5 y su relación con otras visiones de juicio	69
Citas y alusiones a Apoc 5 en el contexto del tiempo del fin y del juicio investigador	71
Quitando <i>el sello</i> de la Biblia del entendimiento del pueblo de Dios	76
El León de la tribu de Judá abriendo el librito de Daniel	80
Declaraciones acerca del contenido del libro sellado de Apoc 5	81
Declaraciones que ubican Apoc 4-5 en el juicio final llevado a cabo en el lugar santísimo	88
La recepción y abertura del libro sellado tienen lugar únicamente en el juicio investigador	96
El original celestial de la Palabra de Dios permanecerá abierto para juzgar a los malvados durante el milenio	100
Los 24 ancianos son ángeles exaltados en los concilios celestiales	101
El mar de vidrio no es la fuente de bronce que estaba en el patio del templo de Salomón	102
Las trompetas	103
Descripción del juicio que parece evocar Apoc 5-8, con la abertura de los sellos	105
Conclusión	106
Capítulo III. Apoc 4-5 en la historia de la interpretación adventista	109
1. El enfoque de los pioneros	109
2. El enfoque de los teólogos adventistas a mediados del S. XX	117
3. Los cambios introducidos en la década de los 80 y sus causas	115
4. Las propuestas más recientes	126
Conclusión	131
Capítulo IV. Apoc 4-5 a la luz del mensaje final	133
La importancia de la visión de Apoc 4-5 para los últimos días	133
La coronación del Cordero en el juicio investigador	134
La exaltación del nombre de Dios en el Día de la Expiación	135
La glorificación final del Creador y del Redentor	137

El propósito de la creación y el por qué de su destrucción	138
La deshonra al Creador	138
El propósito de la redención y la lucha por el dominio universal	140
Una burla y deshonra al Redentor	141
La coronación del Redentor	143
I. La coronación prefigurativa de David	144
La reacción de las naciones ante la coronación de David	144
La reacción de David al ser coronado	145
II. La coronación inaugural del Hijo de Dios	146
La reacción de las naciones ante la coronación inaugural de Jesús	147
La reacción de Jesús y de sus discípulos	148
III. La segunda coronación del Hijo de Dios	148
La reacción de las naciones	149
¿Cómo sabemos que ha llegado la hora en que el Cordero va a ser coronado?....	150
La unión de las iglesias y de las naciones	151
Los sueños de supremacía del papado romano	153
Razones básicas para la unión	155
Las advertencias anticipadas de E. G. de White	161
La adoración del anticristo o bestia apocalíptica	162
Intentos externos de silenciar la glorificación al Creador y al Redentor	164
La unión del remanente final en la glorificación del Cordero	165
Intentos internos de silenciar la glorificación al Creador y al Redentor	167
La reacción final del Cordero	171
Capítulo V. El reino sacerdotal de los redimidos	175
Sueños terrenales	176
El mundo no se convertirá antes que venga el Señor	177
Consecuencias de los sueños terrenales actuales	178
Advertencias de E. G. de White acerca de los sueños mileniales terrenales.....	178
Un reino sacerdotal espiritual	180
El reino sacerdotal en la iglesia católica romana	179
El reino sacerdotal en las iglesias protestantes y evangélicas	182
Los puntos débiles en los enfoques protestantes y evangélicos	184
El enfoque adventista	185
Reacciones protestantes y evangélicas al sacerdocio de Jesús	185
Una doble dimensión implícita	188
Un reino sacerdotal literal y futuro	189
Los que disfrutarán de nuestro servicio sacerdotal	191
Amonestación y aliento finales	193
Apéndice I. Más sobre el culto hebreo en la estructura del Apocalipsis	195
Apéndice II. Los trasfondos y significados del libro sellado de Apoc 5	209

INTRODUCCION

Muchos vienen al libro del Apocalipsis buscando descubrir algo que les ayude a entender el propósito de Dios para esta creación. Sienten que la vida, así como se da en la actualidad, no tiene sentido, y presienten que este mundo, tal como lo vemos hoy, no podrá ir demasiado lejos. Piensan que a menos que se conozca el destino final de este mundo, no podrá comprenderse el propósito de nuestra existencia. ¿Cómo va a terminar todo esto? ¿Vale la pena esforzarse por ser justo? ¿Terminará esta historia de tal manera que las angustias y penurias por las que tenemos que pasar aquí, nunca más volverán a repetirse?

En el Apocalipsis aparecen escenas de conflicto que se repiten en varias partes del libro, y alcanzan un climax hacia el fin del mundo. La dicha y felicidad eternas no se obtendrán sin una prueba final. Todo ser humano deberá tomar una decisión en las circunstancias más dramáticas que jamás conoció la historia de nuestro planeta. Las fuerzas de las tinieblas no cesarán en la contienda sin un último y desesperado esfuerzo por unir al mundo en rebelión contra Dios y su gobierno (Apoc 11:18; 12:9,17; 13:13-17; 16:13-16; 17:12-14; 18:1-8; 19:19). Aquellos que, a pesar de esa crisis final, se aferren por la fe a las promesas de Dios y le obedezcan (Apoc 12:17; 14:12; 20:4), obtendrán la recompensa de la vida eterna en el paraíso que está en medio de la ciudad de Dios (Apoc 2:7,10; 3:12; 5:9-10; 6:9-11; 7:9-21; 21-22).

Es comprensible, por consiguiente, que muchos se hayan esforzado por entender los eventos finales de este mundo a la luz del Apocalipsis. Siendo que los protagonistas de esos eventos están representados por bestias impresionantes, el interés mayor se ha dado siempre en relación con el papel desempeñado por esas bestias. Esto ha sido tan marcado que la gente, en general, no conoce casi otra cosa del Apocalipsis que no sean los cataclismos mundiales representados por las luchas de tales bestias.

Una simple lectura del libro del Apocalipsis, sin embargo, nos permite ver que la visión del trono de Dios en Apoc 4-5, y el papel que asume su Hijo frente al trono, ocupan el lugar central de todo el drama que aparece en el libro. Todas las series proféticas *culminan*, en efecto, con cuadros y cánticos que son característicos de esa visión celestial. Mientras en la tierra las

naciones terminan dando homenaje a la imagen de una criatura degradada a la condición de bestia o monstruo (Apoc 13:15; 14:9-11; cf. 13:2), en el cielo se exalta y alaba al Creador y al Redentor de la especie humana (Apoc 4:11; 5:9-14). Únicamente los que se hacen eco en la tierra de esa atmósfera celestial de alabanza (Apoc 11:13; 14:7; 16:9), serán admitidos en la presencia de Dios (Apoc 14:1-5). Allí compartirán eternamente, junto con los ángeles del cielo, las delicias espirituales de tales homenajes y reconocimientos a la Deidad (Apoc 7:9-13; 14:1-5; 15:2-4; 19:1-8).

Sorprendentemente, este aspecto central del Apocalipsis ha sido el más descuidado a lo largo de los siglos. En lugar de prestar atención a los eventos celestiales que tienen lugar en correspondencia con los eventos terrenales, se ha puesto el interés mayormente en las escenas calamitosas que se describen de este mundo. ¿A qué se debió y se debe aún hoy, ese desbalance en el énfasis dado al contenido del Apocalipsis?

Desbalance de énfasis.

Varias son las razones por las que la visión de Apoc 4-5 ha sido en general descuidada a lo largo de los siglos. Consideremos las más relevantes para nuestra época.

En primer lugar, tendemos como seres humanos a poner el énfasis en lo que nos toca vivir en este mundo presente, y en la expectación de las cosas que esperamos que ocurran pronto sobre la tierra. Las escenas celestiales son dignas de atención, pero no parecen ser tan llamativas a menos que se las acerque por la fe. Dicho en palabras simples, la gente suele prestar más atención a lo que ve aquí que a lo que se le cuenta de allá. ¿No es esto una señal de falta de fe, de una vida materialista?

En segundo lugar, las escenas que se describen en Apoc 4-5 han recibido poca atención debido a que varios aspectos que se retratan allí, han sido para muchos un misterio, un enigma difícil de esclarecer. Tal es el caso, por ejemplo, de los 24 ancianos que aparecen sentados sobre tronos, y de los 4 seres vivientes que están junto al trono de Dios. En este mismo contexto, la naturaleza y contenido del libro sellado con siete sellos que recibe el Cordero, no ha sido tampoco fácil de definir. ¿Nos atreveríamos a hablar abundantemente de lo que no podemos ver demasiado claramente?

Esta inseguridad en la comprensión de las realidades celestiales se ve reflejada también en cierta tendencia a no definir el momento específico representado en Apoc 4-5. Esto ocurre a pesar de que nadie puede evitar responder a una pregunta fundamental en relación con esa visión. ¿Se trata de una escena que tuvo lugar cuando Jesús ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios o, contrariamente, de una representación del juicio final que decide el destino de cada ser humano?

Ante la incertidumbre, no faltan quienes procuran ver allí retratada toda la dispensación cristiana, sin definir el momento específico aludido.¹ Este último enfoque, llamado *idealista* por algunos, incorpora la tendencia actual de muchos que no quieren darse el trabajo de evaluar la historia humana y del cristianismo a la luz de las visiones proféticas del Apocalipsis, y prefieren poner el énfasis, por consiguiente, en las verdades teológicas y atemporales que, según se presume, están allí representadas.

El trasfondo de la incertidumbre actual en el adventismo.

La Iglesia Adventista no se ha librado tampoco de cierto grado de incertidumbre con respecto a su comprensión de la visión de Apoc 4-5. En efecto, los trabajos recientes efectuados por el Biblical Research Institute de esta iglesia revelan que hay un consenso general en la interpretación de la mayoría de las otras escenas apocalípticas, pero admiten cierta inseguridad en el análisis de un buen número de detalles de la primera parte del Apocalipsis.² Esto se debe, en cierta medida, a que las escenas de esa primera mitad están montadas específicamente sobre los capítulos 4 y 5, los que aún no se entienden bien. Aún los tres primeros capítulos están ligados a esta visión central, según se ve en la introducción a la visión del trono (Apoc 4:1).

Otra dificultad que se ve en la comprensión de Apoc 4-5, tiene que ver con el temor de no caer en ninguno de los dos extremos que han caracterizado a muchos estudios del Apocalipsis desde la segunda parte de la Edad Media. Ellos son el preterismo y el futurismo. Mientras que el preterismo tiende a ubicar la mayoría o todas las escenas del Apocalipsis en el primer siglo de la era cristiana, el futurismo procura proyectarlas hacia el fin del mundo.

Si ni el preterismo ni el futurismo pueden explicar fehacientemente las profecías del Apocalipsis, ¿cuál método podemos ofrecer? El que utilizaron tanto Jesús como sus apóstoles y profetas para interpretar las profecías del Antiguo Testamento, y en especial las de Daniel. Ellos entendieron que el cuarto imperio predicho por Daniel era el de Roma, y anunciaron para el futuro la venida del anticristo que, según Daniel, provendría de ese imperio. Siendo que este sistema de interpretación ubica en la historia lo que la Biblia predijo, los comentaristas modernos lo llaman *historicista*.

La interpretación historicista ve las secuencias proféticas cumplidas en un encadenamiento histórico cuya parte final se da en el fin del mundo. La Iglesia Adventista no fundó esa escuela de interpretación, sino que la here-

¹ Véase referencias en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 479-482; y el apéndice 1 al final de este libro.

² Por referencias, véase cap 3, y la introducción al apéndice 1.

dó de la Biblia y de muchos comentadores a lo largo de los siglos, que mantuvieron viva la fe en la palabra profética. Pero, ¿qué tienen que ver esas escuelas de interpretación con la comprensión de la visión del trono y del Cordero en Apoc 4-5? ¿Deben ser considerados futuristas los que ven el juicio final en esa visión? En ese caso, los que ven la inauguración del reino mediatorial y sacerdotal de Jesús en esos dos capítulos, deberían ser considerados preteristas.

En esto consiste en parte, el debate actual dentro de la iglesia adventista en torno a esta visión. Mientras que la mayoría de los intérpretes adventistas creía a mediados de siglo, que la visión de Apoc 4-5 tenía que ver con el juicio final³—una interpretación que no ha dejado de verse abundantemente representada hasta hoy⁴—ciertas nuevas propuestas han estado tratando re-

³ S. E. Peck, *God's Great Plan* (PPPA, Mountain View, CA, revisado en 1926, 1940), 385ss, y en *The Path to the Throne of God* (Educational Felt Aids, inc., Angwin, CA, s.f.), 150-153, encuentra en la "puerta abierta" una explicación de la razón por la cual Juan pudo ver al mismo tiempo el trono que se representaba por el arca en el lugar santísimo, y el candelabro en el lugar santo; E. R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Emmanuel Missionary College, Berrien Springs, Michigan, 1959), 85-161, quien cree que los 24 ancianos son asistentes del Juez de vivos y muertos, y participantes en el juicio que juzga los pecados del mundo en el Lugar Santísimo del santuario celestial; C. Martin, *The World's Last Dictator* (Bon Aqua, Tennessee, 1943), 131-137, quien relaciona la puerta de Apoc 3:7-8 con la puerta de Apoc 4:1 y el juicio de Dan 7:9-10. Los "truenos" de Apoc 4:5 son los truenos de Apoc 10:4. P. E. Quimby, *Prophetic Interpretation of Daniel & Revelation* (Pacific Union College, 1955), II, 42-46, quien también conecta la puerta que Jesús abre al lugar santísimo en Apoc 3:7-8, con la puerta abierta de Apoc 4:1, en referencia al juicio final que debía comenzar en 1844 según Dan 8:14. R. A. Anderson, *Unfolding the Revelation* (PPPA, Mountain View, CA, 1953), 48-63, quien presenta buenos argumentos en apoyo de la visión como refiriéndose a la corte final. Los 24 ancianos son dignatarios de la corte final, y el libro sellado es el documento de rescate de nuestra herencia (cf. Eph 1:13-14), la que se abre para el jubileo cósmico. V. D. Younberg, *The Revelation of Jesus Christ to His People* (Southwestern Colour Graphics, Southern Union College, Keene, Texas, 1977), 135 ff.

⁴ M. Veloso, "The Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation," en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, ed. A. V. Wallenkampf and W. R. Leshner (Washington, DC, 1981), 394-419; *idem*, "La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro del Apocalipsis," en *Ministerio Adventista* (Enero-Febrero, 1988), 26-29; *idem*, *Apocalipsis y el Fin del Mundo* (PPPA, Nampa, Idaho, 1998), 116ss. En p. 118, Veloso ve en Apoc 5:8-13, la reivindicación del Padre, del Hijo y de los redimidos; A. M. Rodríguez, *Estudios sobre el libro del Apocalipsis* (Antillian College, Mayagüez, PR, 1987), 49; J. Valentine, *Theological Aspects of the Temple Motif in the Old Testament and Revelation* (Doctoral Dissertation, Boston University, 1985), 332; R. Dean Davis, *The Heavenly Court Scene of Revelation 4-5* (Ph. D. Dissertation, Andrews University, 1986); A. R. Trejyer, "La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial," en *Ministerio Adventista* (Enero-Febrero; Marzo-Abril; Mayo-Junio, 1990), 26-32, etc.; *idem*, *El Enigma de los Sellos y las Trompetas a la luz de la Visión del Trono y de la Recompensa Final* (Asoc. Casa Editora Sudamericana, Bs. As., 1990), 17-108; *idem*, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, Arkansas, 1992), 451-686; L. Wade, *El Futuro del Mundo Revelado en el Apocalipsis* (Asoc. Publicadora Interamericana, Coral

cientemente de abrirse camino para relacionar esa visión con la inauguración del ministerio celestial de Jesús. ¿A qué se debe este cambio?

El por qué de algunas interpretaciones inauguralistas de la visión.

La primera razón que encontramos está relacionada con algunas incursiones futuristas dentro de las tendencias denominacionales actuales, a las que se busca contrarrestar.⁵ Al parecer, no se percibe que el problema mayor no está tanto en la comprensión que tengamos de la naturaleza y ocasión de la visión del trono, sino en sus efectos en la interpretación de lo que sigue, a saber, en las conclusiones que se extraigan del estudio de esa visión para la comprensión de los sellos y de las trompetas, tan ligados como están a esa visión de base.

¿Cómo podemos responder a las interpretaciones preteristas y futuristas de la primera mitad del Apocalipsis? Digámoslo de entrada. Al preterismo que ve la escena de Apoc 4-5 cumplida en la ascensión de Cristo al cielo y busca ligar infructuosamente los sellos y las trompetas a los eventos del primer siglo, el historicismo responde que los sellos y las trompetas revelan un encadenamiento progresivo de hechos que culminan en el juicio final y en la segunda venida de Cristo (Apoc 6:15-17; 11:18-19).⁶ Al futurismo que ve en esos dos capítulos la escena del juicio y quiere empujar todo lo que tiene lugar de allí en adelante únicamente hacia el fin del mundo, el historicismo responde que sólo al final de la séptuple serie de los sellos y de las trompetas se describen los eventos finales.⁷

En otras palabras, el que se vea la inauguración en Apoc 4-5, o el juicio final, no hace automáticamente preterista o futurista a nadie. Sin embargo, el problema no termina allí. Según ya vimos, los historicistas que han querido insistir en que la visión del trono no tiene nada que ver con el juicio final, expresan su temor de que la idea del juicio en esa visión abra las puer-

Gables, 1987), 75 ff.; F. W. Hardy, *Studies in Revelation. Revelation 4-5 and 19a* (Westminster, MD, 1995), 1-156.

⁵ Probablemente la reacción más fuerte contra el punto de vista de que Apoc 4-5 es una escena de juicio, haya sido causada por algunas obras como las de E. R. Gane, *Heaven's Open Door: the Seven Seals of Revelation and Christ our Heavenly High Priest* (PPPA, Boise, Idaho, 1989), 31 ss, quien adopta una interpretación futurista de los sellos y de las trompetas; y R. Hauser, *Give Glory to Him. The Sanctuary in the Book of Revelation* (Brookings: OR, 1983). Especialmente en el libro de Hauser, vemos más fantasía que evidencias contextuales.

⁶ Eso es lo que se ve nítidamente también en las series proféticas que se repiten de Daniel 2, 7, 8, 11.

⁷ La única serie de 7 en el Apocalipsis, que se da entera en el fin del mundo, es la de las plagas, pues es la única séptuple serie de la que se dice que en ella "se consuma la ira de Dios" (Apoc 15:1).

tas a una interpretación futurista de los sellos y de las trompetas. A esto se ha respondido que un temor tal carece de fundamento, pues un juicio juzga eventos pasados, no futuros. ¿Por qué no manifestar, en ese caso, un temor semejante para con la interpretación inaugural de Apoc 4-5, como siendo más vulnerable al enfoque preterista? Además, no hay peor manera de hacer frente a un error que buscar contrarrestarlo con otro error. En efecto, una negación del juicio no bien fundada en esos capítulos, puede terminar no sólo debilitando la posición historicista, sino también fortaleciendo aún más el error futurista.

En el estudio que hemos estado llevando a cabo durante varios años sobre la primera mitad del Apocalipsis, hemos encontrado demasiados elementos en la visión del trono de Apoc 4-5 que la vinculan con el juicio final, como para poder ocultarlos. No se puede negar que Juan fue llevado a contemplar escenas futuras (Apoc 1:1; 22:6-7,10,20), y que entre ellas vio con antelación, desde la perspectiva del juicio final, cómo juzga el cielo los eventos que se dieron en la tierra a lo largo de la historia, y en especial, en nuestra dispensación cristiana (véase, por ejemplo, Apoc 6:11). Por esta razón, nos ha parecido conveniente juntar en esta obra las evidencias del juicio que hemos encontrado en Apoc 4-5 a lo largo de los años, y que aparecen a veces algo dispersas en obras anteriores. Al considerarlas en conjunto y sin recargarlas con demasiados argumentos, el lector podrá apreciar más fácilmente el peso abrumador de las evidencias bíblicas ofrecidas.

Una segunda razón por la que ciertos intérpretes adventistas han tratado de negar toda conexión de Apoc 4-5 con el juicio final, se ha debido a una lectura superficial y parcial de una cita de E. de White que se publicó en la conclusión del libro *El Deseado de Todas las Gentes*.⁸ En efecto, las citas de Apoc 5 que aparecen en esa obra, tienen que ver con cánticos que la pluma inspirada también proyectó en otras ocasiones hacia el juicio y la salvación final de los redimidos. Esto es comprensible, porque un canto puede ser entonado en diversas ocasiones, en especial si tiene que ver con escenas cuyo propósito es evocar eventos pasados que se expresan en los cánticos. De esta manera, un propósito común a ambas comparecencias del Cordero en su reino mediatorial, inaugural y final, es su glorificación por su victoria obtenida cuando murió en nuestro lugar. Esto es lo que el Espíritu de Profecía explica, según veremos en detalle en esta obra.

“Así como Cristo *fue glorificado* en el día del Pentecostés, así también *será glorificado de nuevo* al concluir la obra del evangelio, cuando preparará un pueblo para estar de pie en la prueba final, al concluir el conflicto de la gran controversia” (*R & H*, Nov 29, 1892).

⁸ Véase referencias comentadas en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 488, n. 146.

Por esta razón, en esta obra no hemos esquivado la tarea de recolectar también todo lo que el Espíritu de Profecía escribió y comentó sobre esta sección fundamental del Apocalipsis. Para éllo nos hemos valido no sólo de los materiales publicados de E. de White, sino también de todo el material que nunca se había publicado antes, y que aparece ahora compendiado en un nuevo CD-Rom preparado por el Centro White de la Asociación General de los Adventistas del 7mo. Día. Gracias a esta investigación podemos afirmar hoy, más que nunca antes, que E. G. de White entendió específicamente que la visión de Apoc 4-5 se refiere al juicio final que se lleva a cabo en el lugar santísimo del santuario celestial. Esto es lo que aparece patente cuando consideramos todo lo que ella escribió, en especial en sus últimos años de vida cuando se le encargó escribir y predicar sobre el tema.

Un tercer aspecto que aparece subyacente en los intentos de negar toda conexión posible de Apoc 4-5 con el juicio final, lo hemos constatado en reuniones teológicas, así como en conversaciones y cartas personales con diferentes colegas que se han interesado en el tema. Aunque no necesariamente se niegue el mensaje bíblico del juicio investigador que debía comenzar en 1844, según las profecías de Dan 7:9-10,13-14 y 8:14, se produce en algunos cierta reacción negativa ante la perspectiva de que ese evento tuviese tanta trascendencia en el Apocalipsis. Nosotros creemos, sin embargo, junto con E. de White, que la ministración celestial de Jesús en el cielo, incluyendo su obra de juicio investigador al final de los siglos, es tan importante como lo fue el evento de la cruz.⁹

Otros aspectos que se tienen en cuenta.

Siendo que en los intentos de rechazar toda noción de juicio en Apoc 4-5, se han buscado otros esquemas y modelos estructurales, bíblicos y extra-bíblicos, que conectasen la escena con la inauguración, hemos tratado de exponer en dos apéndices al final de este libro, no sólo la falta de soporte bíblico real para tal conexión, sino también los problemas mayores que tales propuestas acarrearán. También hemos incluido el enfoque de los pioneros en un tercer capítulo, para mostrar de qué manera algunas de las nuevas propuestas que se han ofrecido en épocas más recientes se apartan de los enfoques más sólidos anteriores. Por supuesto, este último aspecto podría parecer para algunos innecesario luego de los dos primeros capítulos. No obstante, lo consideramos indispensable para abrir el diálogo con quienes, hasta el presente, parecen buscar evitarlo.

⁹ “La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es *tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz*. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección.” CS, 543.

No nos mueve, en este sentido, ninguna otra cosa que la pasión que hemos tenido a lo largo de los años por el estudio de una visión tan majestuosa y maravillosa como la que se podrá apreciar en las páginas de este libro. Nuestro anhelo supremo es, en efecto, que aún aquellos cuyas obras analizamos desde una perspectiva crítica, puedan ser tocados por el Espíritu de Dios y regocijarse junto con nosotros en la proclamación de un mensaje tan maravilloso de juicio como el que percibimos en la primera parte del Apocalipsis.

Es con tal motivo que hemos dedicado los dos últimos capítulos a resaltar el valor de Apoc 4-5 para nuestra época y para la predicación del mensaje final. En esos capítulos no sólo ofrecemos un buen trasfondo bíblico y teológico, sino que también proyectamos todo el trasfondo actual de unión de las iglesias cristianas, las que a pesar del espíritu de confraternidad que parece animarlas, esconden preocupaciones y propósitos ajenos al de glorificar al Creador y al Redentor. No se dan cuenta, en efecto, que esa unión está cimentada por el gran engañador, quien quiere adelantarse a la coronación del Cordero, para recibir él mismo el homenaje de las criaturas de este planeta, como príncipe absoluto de esta creación.

Para alguien como un servidor, que ha pasado más de 20 años estudiando a fondo el tema del ritual del santuario tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Apocalipsis tiene un significado tan vasto y tan definido, que llena de gozo y admiración el contemplarlo. No se puede captar la plenitud de su mensaje, a menos que se entiendan y respeten los cuadros del santuario celestial y los eventos que allí se dan, en correspondencia con lo que Dios había ordenado hacer al antiguo Israel en el santuario terrenal. Para ello tampoco podemos contentarnos con conexiones aisladas y parciales, sino que debemos tener en cuenta *todo* lo que Dios nos revela en esos pasajes. Por esta razón, si esta obra puede ayudar a muchos a quitarse sus dudas sobre el verdadero sentido y contenido de la visión que estudiaremos, a admirar más el carácter de amor y compasión de la corte del cielo para con los que se esfuerzan por obtener la victoria en este mundo, y a captar la grandiosidad y solemnidad de la escena ante la cual pronto compareceremos, ya no sólo por la fe, sino en persona en el templo celestial, el propósito de esta obra se habrá cumplido plenamente.

CAPÍTULO I

APOCALIPSIS 4-5 A LA LUZ DE LA BIBLIA

Las evidencias que encontraremos en esta primera sección de nuestro estudio, nos conducen a mirar la visión de Apocalipsis 4 y 5 como una escena de juicio. Siendo que en nuestras obras anteriores, los argumentos presentados con este enfoque aparecían dispersos, hemos visto oportuno juntarlos aquí para que el lector pueda pesar más fácilmente el valor de tal enfoque. A esto se suman las declaraciones del Espíritu de Profecía en relación con este tema, que trataremos en detalle en el siguiente capítulo. Muchas de esas declaraciones, como veremos ya escuetamente en algunos puntos básicos de este capítulo, no se habían publicado antes. Todo esto hace que la tarea de volver sobre este tema para extraer lo esencial, sea aquí realmente necesaria.

El primer paso que debemos dar en nuestro estudio, es el de buscar comprender la visión de Juan dentro de su contexto inmediato (el del Apocalipsis mismo) y mediato (el del resto de la Biblia). No es sino compenetrándonos del pensamiento del autor y de su trasfondo bíblico, que podremos captar realmente su mensaje.

Siendo que la visión que nos proponemos estudiar es tan abarcante, y hay tanto involucrado en las imágenes proyectadas, buscaremos aferrarnos aquí a dos objetivos aparentemente contradictorios. Por un lado, trataremos de exponer el contenido y mensaje de la visión de la manera más sencilla posible sin perder, por otro lado, lo esencial de su riqueza. Para ello tendremos que prescindir del análisis y crítica detallados que hemos hecho en obras anteriores de otros puntos de vista,¹ y atenernos a una consideración lo más pura posible de las evidencias bíblicas.

I. La relación de Apoc 4-5 con otras visiones del Apocalipsis.

La visión que Juan tuvo de la corte celestial reaparece varias veces y de distintas maneras a lo largo de todo su libro. Esto hace que muchos intérpretes modernos estén ubicando los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis en el centro y corazón mismo del libro. Es imposible comprender todas las di-

¹ Por un análisis de otras posiciones, el lector puede consultar mi obra *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, AR, 1992), 451ss.; y un examen crítico de algunos enfoques recientes en los dos apéndices que aparecen al final de esta obra.

menciones de las diferentes visiones que se dan en el Apocalipsis, si no se entiende la naturaleza de la visión que tiene como protagonistas principales a Dios como Creador, y al Cordero como Redentor.

a) La puerta y el libro que sólo el Hijo del Hombre puede abrir (Apoc 3:7-8 y 5:1-5).

El primer intérprete del Apocalipsis que conocemos, fue a su vez el primero en notar la relación que hay entre la declaración del Hijo del Hombre en Apoc 3:7-8, con lo que se dice del Cordero en Apoc 5:1-5. Correctamente, Ireneo de Lión entendió que la llave de David, mediante la cual sólo el Hijo del Hombre puede abrir a su iglesia la puerta del juicio, es la que le da también la facultad única y exclusiva de tomar y abrir el libro sellado del Apocalipsis en el juicio.² Ireneo dijo, literalmente:

“‘Todas las cosas me han sido dadas por Mi Padre...’ Por esta razón *la misma persona es el Juez de los vivos y los muertos*; ‘teniendo la llave de David, él abrirá, y ninguno cerrará; él cerrará, y ninguno abrirá.’ Porque nadie *puede*, ni en el cielo ni en la tierra, o bajo la tierra, abrir el libro del Padre, o mirarlo, a no ser el Cordero que fue muerto, y que nos redimió con su propia sangre, recibiendo poder sobre todas las cosas del mismo Dios que hizo todas las cosas por la Palabra.”³

Una relación semejante encontramos en los escritos de E. G. de White. Ella se expresa sobre Apoc 3:7-8 de una manera semejante a la que encontramos en Apoc 5:3-4. Después de citar Apoc 3:7-8 dijo:

“Aquí hay *Alguien que se nos presenta* delante de nosotros como quien tiene todo poder en el cielo y en la tierra. Y dice: ‘He puesto delante de tí una puerta abierta que nadie puede cerrar.’ ¿Podría un ángel haber hecho esto? ¿Hay algún ser más grande sobre nuestra tierra que hubiera podido hacer esto? ¿Hay algún poder que hubiera podido abrir esta puerta para la raza humana? Ningún hombre podría cerrarla. Hay sólo Uno, Aquel que es

² Yo vi esta conexión sin saber que otros la habían percibido antes. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 565. Después de Ireneo verán una conexión semejante entre Apoc 3:7 y 5:1 tanto Orígenes en el tercer siglo (*Commentary of John*, Fifth book, 4, en *ANF*, X, 348), como Jerónimo en el cuarto siglo (*Letter LIII, to Paulinus*, 5 y 9, en *NPNF*, 98 y 122). Orígenes y Jerónimo, sin embargo, se referirán a la abertura del libro sellado en relación con el entendimiento de las Escrituras.

³ Transcribimos la última parte del texto de *Patrologia Graeca*, 7, 1033. “*Nemo enim alius poterat* (“puede”), *nec in coelo, nec in terra, nec subitus terram aperire* (“abrir”) *paternum librum, nec videre eum, nisi Agnus qui occisus est, et sanguine suo redemit nos.*” El verbo está en presente, el que en este contexto tiene sentido de futuro. Por la traducción de la declaración anterior, que en *ANF* también se vierte correctamente en futuro, véase *PG*, 7, 1033, n. 54.

igual a la Divinidad, el Príncipe de la vida. Es Aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna, la Majestad del cielo, el Rey de gloria..." Ms 84, 1886. Grimsby, Inglaterra. Sept 27. Sermón.

La puerta que sólo el Hijo del Hombre puede abrir, es la puerta que comunica al lugar santísimo del santuario celestial, en donde se establece la corte divina para la obra final de juicio. Así como el sumo sacerdote terrenal era el único que podía entrar en el Día de la Expiación al lugar santísimo, para completar su obra intercesora del año en favor de su pueblo (Lev 16:2,15-17,29-34); así también Jesús anuncia la abertura de la puerta del segundo cuarto del templo celestial, que *sólo él* es capaz de abrir para completar su obra intercesora en favor de su iglesia. Esta obra de juicio tiene el propósito de borrar los pecados del pueblo de Dios que se habían registrado en los libros del cielo (Dan 7:9-10; Is 43:25-26) o, en caso negativo, borrar sus nombres del libro de la vida (Ex 32:32; Apoc 3:5).⁴

b) "La llave de David" y "la Raíz de David" (Apoc 3:7; 5:5).

Esta relación entre la puerta que sólo el Hijo del Hombre puede abrir con "la llave de David," según Apoc 3:7, y el libro que sólo el segundo David podría abrir según Apoc 5:5, se ve reforzada por una terminología mesiánica semejante. En efecto, tanto las llaves como el "testimonio" o libro de la ley y del pacto, eran un símbolo de autoridad que se otorgaba tanto a la realeza en relación con la casa real (2 Rey 11:12; 2 Crón 23:11),⁵ como al sacerdocio en relación con las puertas del templo (Deut 31:9; 17:8-11; 1 Crón 9:27). Nadie podía entrar ni al palacio ni a la ciudad real sin la autorización del rey que podía delegarla a un mayordomo de confianza entregándole las llaves (Isa 22:20-22; véase 2 Rey 18:18-37; Is 36:2ss). Tampoco podía alguien entrar en el templo sin la autorización sacerdotal que era conferida por el sumo sacerdote y por el rey (1 Crón 9:17-27; véase 2 Crón 23:4-7; Neh 11:19; Eze 46:1-3).

En Apocalipsis el palacio y el templo son una misma cosa, y se encuentran en la Nueva Jerusalén, la ciudad del nuevo David. Siendo que el Hijo de Dios es al mismo tiempo rey y sacerdote, la llave de David se refiere a su autoridad única para abrir la puerta del juicio, esto es, la puerta del lugar santísimo (véase Apoc 11:18-19), que a su vez es la antesala de su coronación sobre la Nueva Jerusalén al final de los siglos (Apoc 11:15-17; 19:7-8,

⁴ Véase *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 269-298; 482ss; *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario. Seminario II* (Siloam Springs, Creation Enterprises International, 1997), 273-321.

⁵ Aunque el rey podía confiar las llaves de su palacio y de su ciudad a un mayordomo, estaban en principio bajo su control y autoridad (véase Juec 3:25).

11 12; Mat 22:1 14; Luc 12:36-37). Nadie podrá entrar ni en el templo, ni en su palacio ni en su ciudad sin su autorización (Apoc 3:7-8,12).

Esto es lo que aparece en forma clara en los mensajes y advertencias de Jesús a las iglesias. Es solo él quien podrá darnos acceso al árbol de la vida (Apoc 2:7), y librarnos de la muerte segunda (v. 10). Es sólo él quien podrá compartir con nosotros el maná escondido que está en el arca del pacto (v. 17; véase Heb 9:4), y su “autoridad sobre las naciones” (v. 26-27). No otro sino él podrá borrar o confesar nuestros nombres en la corte celestial, y otorgarnos las ropas blancas de la victoria (Apoc 3:5). ¿Quién sino él podrá establecernos para siempre en el templo celestial, y sellarnos con su nombre y el nombre de su Padre, para identificarnos eternamente con su ciudad celestial? (Apoc 3:12). Es únicamente él quien nos dará la facultad de sentarnos con su Padre en su trono (Apoc 3:21). ¿No habría de angustiarse Juan cuando llega la hora de abrirse el libro de la herencia, y no puede ver por unos momentos *al único en cielo y tierra* que puede abrirlo para otorgarnos la recompensa prometida? (Apoc 5:2-5).

c) La puerta abierta de Apoc 3:7-8 es la misma puerta que describe el Lugar Santísimo en Apoc 4:1-3.

Esta puerta abierta a la obra final de juicio en el lugar santísimo del templo celestial, que el Hijo del Hombre pone delante de su iglesia (Apoc 3:7-8), es la que aparece inmediatamente después de concluir su mensaje a las iglesias (Apoc 4:1-3).

“Después de esto vi una puerta abierta en el cielo..., y vi un trono en el cielo, y uno sentado sobre él” (Apoc 4:1,2).

En otras palabras, el propósito del mensaje de Aquel que lo ve todo y conoce a sus iglesias, es el de prepararlas para el juicio final que comenzará a describirse a partir de la siguiente visión.

“Hay *Alguien que lo ve todo*, y dice: ‘He puesto delante de tí una puerta abierta’ [Apoc 3:8]. A través de esta puerta *se mostró el trono de Dios*, sombreado por el *el arco iris* de la promesa [Apoc 4:1-3], la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia y la verdad están juntas, y arrancando del que lo contempla alabanza al Señor,” E. G. White, *Ms 27*, 1891.

d) La abertura del templo celestial en Apoc 11:19 y la puerta abierta en el cielo de Apoc 4:1.

Juan no ve la corte celestial de Apoc 4-5 durante las primeras seis trompetas. Es *durante la última y séptima trompeta* que está relacionada con el

fin y la época en que Dios asume su poder y reino, que *Juan ve de nuevo a los ancianos de la corte*, reconociendo el derecho que tienen tanto el Padre como el Hijo, de asumir su autoridad sobre los reinos de este mundo (Rev 11:15-17). Es también en esa época que *se abre el templo celestial al Lugar Santísimo*, para una obra final de juicio (Apoc 11:18-19).

“La puerta abierta en el cielo revela el templo de Dios en el lugar santísimo en donde está el arca, y en esta arca está la ley de los diez mandamientos escritos con el dedo de Dios sobre tablas de piedra. La luz que brilla de la puerta abierta atrae la atención del pueblo de Dios, quien comienza a ver lo que contiene el arca—la ley de los diez mandamientos,” E. G. White, *PFT*, 11-3-85.⁶

e) La puerta abierta en el cielo nos muestra “lo que debe suceder después” del ministerio de Jesús en el Lugar Santo (Apoc 4:1; cf. 1-3).

En la representación simbólica del santuario terrenal, los sacerdotes cumplían cada día con su tarea intercesora en su primer cuarto llamado lugar santo (Ex 27:20-21; 28:29-30,38; 30:7-8; Heb 9:6). Esa era la obra “continua” que debían realizar, y que en hebreo estaba expresada por la palabra *tamid*. Además de ofrecer el incienso aromático frente al altar de oro en el lugar santo, para que acompañase a las oraciones del pueblo (véase Apoc 8:3-4), los sacerdotes debían velar cada mañana y cada tarde para que las lámparas de los candelabros no se apagasen (Ex 30:1-3,6-8; Lev 24:1-4; 1 Rey 7:49). Esto es lo que Juan ve hacer también a Jesús en su primera visión. Lo ve en medio de los candelabros del santuario celestial, velando para que la fe de su iglesia no se apague (Apoc 1:12-13,20).



⁶ Nótese que E. G. de White menciona “la puerta abierta en el cielo” como en Apoc 4:1. La palabra “puerta” no aparece en Apoc 11:19, sino en Apoc 4:1. Puede inferirse en Apoc 11:19, por el arca del pacto que Juan ve dentro. En otras palabras, tenemos en esta declaración de E. G. de White, una combinación de lo que Juan dice en Apoc 4:1 y 11:19. Véase más combinaciones como ésta del Espíritu de Profecía, en nuestro estudio de Apoc 4-5 a la luz de los escritos publicados y no publicados de E. G. de White.

Todos los que estaban compenetrados de los servicios del santuario terrenal sabían, sin embargo, que la intercesión “continua” en el lugar santo debía ceder su lugar a la obra final de expiación del año que el sumo sacerdote desempeñaba en el lugar santísimo (Lev 16:2,29-30,34; Heb 9:7). Así, Juan ve también que, una vez que el Hijo del Hombre concluye su “continuo” ministerio intercesor en el lugar santo, se abre una puerta que lo conduce a su obra final de intercesión en el lugar santísimo. Juan lo expresa con palabras imposibles de hacer más claras.

“Después de esto vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, que hablaba como trompeta [Apoc 1:10], me dijo: ‘Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después’” (Apoc 4:1).

En otras palabras, la escena que se presenta en la segunda visión del Apocalipsis, debía *suceder* a la escena que se había revelado en la primera visión. Juan no es llevado hacia atrás, sino que sus ojos se proyectan hacia adelante, hacia lo que debía ocurrir después que Jesús concluyese su “continuo” ministerio sacerdotal en el lugar santo.⁷

⁷ En *Against Heresies*, chap XX: 11, Ireneo ve a Jesús en la primera visión de Juan como nuestro sumo sacerdote, y luego de decir: “después de estas cosas” (Apoc 4:1) [de Jesús en su oficio sacerdotal (Apoc 1-3)], cita Apoc 5:6 y 19:11-17. Ireneo concluye esas citas con las siguientes palabras: “De esta forma la Palabra de Dios preserva los bosquejos, por así decirlo, de las cosas por venir, y dirige a los hombres a las varias formas (especies), por así decirlo, de las dispensaciones de los padres, enseñándonos las cosas que pertenecen a Dios,” en *ANF*, I, 491-492.

El “después de estas cosas” de Apoc 4:1 y 5:6, tiene que ver en el enfoque de Ireneo, con “cosas por venir,” es decir, con las cosas que en sus días, en el segundo siglo, estaban aún en el futuro, a saber el juicio final y la segunda venida de Jesús. Por otro lado, el hecho de que Ireneo cita Apoc 5:6 como perteneciendo a la segunda visión, en referencia a Apoc 4:1, nos muestra que consideraba ambos capítulos (4-5) como una unidad que revela la misma escena escatológica.

“La declaración de Ireneo es importante,” como se reconoce, porque “fue el portador de la tradición interpretativa del Asia Menor, de donde más probablemente procede y se destina el libro del Apocalipsis.” Al mismo tiempo, Ireneo “nació menos de medio siglo después que se escribió el Apocalipsis,” y “escuchó a Policarpo quien había estado personalmente familiarizado ‘con Juan y con otros que habían visto al Señor.’” “Su declaración parece proveer evidencia de la comprensión más primitiva cristiana acerca de lo esencial de Apoc 5.” R. Stefanovic. *The Backgrounds and Meaning of the Sealed Book of Rev 5* (Doctoral Dissertation, Andrews University Press, Berrien Springs, Michigan, 1996), 10.

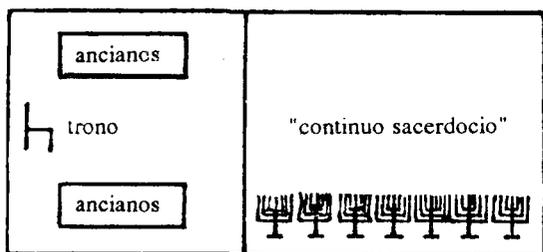
Esto es lo que resalta también R. Newton Adams, *The Opening of the Sealed Book...* (Cambridge Univ. Press, 1838), 28: “El principio que forma la base de *los primeros expositores del Apocalipsis*” relaciona Apoc 4-5 “con los eventos que se vinculan inmediatamente con la segunda venida del Señor y del fin del mundo.” Además de Ireneo de Lión (130-202), podemos citar a Victorino para quien “el trono establecido en el cielo es el asiento del juicio y del rey, sobre cuyo trono dice el Apóstol, vi uno sentado, semejante al jásper y la cornalina... Los 24 ancianos sentados, que tienen 24 tribunales,” traen “las evidencias del juicio,” en referencia al libro de la ley y de los profetas, *ibid.* 25-26.

Debemos tener en mente que durante los dos primeros siglos, la iglesia primitiva esperaba con ansias la ocasión cuando el Señor juzgase al mundo y volviese a la tierra para liberarla del imperio opresor.⁸ Con qué expectación, pues, habrá contemplado el último apóstol que quedaba con vida, la corte celestial establecida en el lugar santísimo, y a Jesús compareciendo delante del trono para completar su obra intercesora mediante una labor de juicio (Apoc 4-5).

f) El llamado a Juan, “sube acá,” conduce al siguiente ministerio en el Lugar Santísimo (Apoc 4:1-3; cf. 1:12-13 y 11:12,15,19; cf. v. 4. Véase Is 6:1).

Otro aspecto que llama la atención es la orden que el Hijo del Hombre da a su apóstol luego de revelársele en el lugar santo. “Sube acá,” le dice, dentro de la puerta abierta, dentro del lugar santísimo, para que veas el trono de Dios y la corte celestial establecida en juicio.

Al recibir el llamado, “sube acá,” y al ver luego el trono de Dios en el cuarto más interior del santuario celestial, Juan podía evocar inmediatamente la visión de ese trono que vio Isaías (véase también Jer 17:12). En efecto, Isaías describió ese trono como siendo “alto y sublime,” y escuchó como Juan en su visión, cómo proclamaban la santidad divina los querubines más allegados a la presencia de Dios (Is 6:1-3; véase Apoc 4:8).

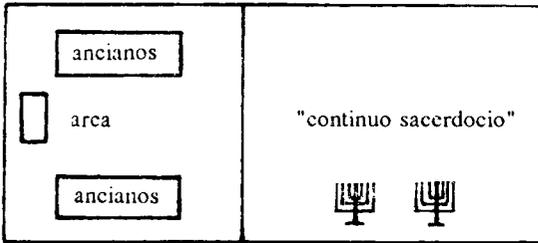


Ap 1-3: Jesús entre 7 candelabros.

Ap 4-5: "sube acá"; trono de Dios.

⁸ Por no dar sino un ejemplo, Justino Mártir, quien murió en la mitad del S. II, escribió lo siguiente en *La Primera Apología*, cap. LII (en ANF, I, 180). “Siendo que hemos probado que todas las cosas que han pasado ya habían sido predichas por los profetas antes que ocurriesen, debemos necesariamente creer también que aquellas cosas que están igualmente predichas, pero que aún no han ocurrido, ciertamente ocurrirán... Porque los profetas proclamaron dos advenimientos suyos: uno que ya ocurrió, cuando vino como un Hombre deshonrado y sufriente; pero el segundo, cuando, de acuerdo a la profecía, vendrá del cielo con gloria, acompañado por su hueste angélica, cuando también levantará los cuerpos de todos los hombres que han vivido...” “Creemos en un hombre crucificado que él mismo... *pasará juicio sobre toda la raza humana.*”

Más adelante en su libro, Juan vuelve a escuchar un llamado semejante, esta vez extendido a dos testigos que profetizaban en el lugar santo, antes del sonar de la séptima y última trompeta. Los dos testigos simbolizan el mensaje profético de la Palabra de Dios (el Antiguo y el Nuevo Testamentos), que los siervos de Dios poseen para dar al mundo.⁹ Ellos aparecen primero conectados con dos de los candelabros del santuario celestial (Apoc 11:4). Sin embargo, al concluir su ministerio (v. 7), escuchan como Juan, una voz en el cielo que les dice: “subid acá” (v. 12).



Ap 11:3-11: los 2 candelabros.

Ap 11:12 19: "subid acá"; arca.

¿Cuál es el lugar representado por la expresión “acá”? Obviamente ese lugar está en el cielo, pero no en todo el cielo, sino en un lugar específico del cielo. ¿En qué lugar del cielo? En el lugar representado por la séptima trompeta que se describe a continuación, y que conduce a la obra de juicio en el lugar santísimo, con la misma corte que el apóstol había visto en su segunda visión (Apoc 4-5), establecida para juzgar a los vivos y a los muertos (Apoc 11:15-19; véase Heb 9:27).

¿Por qué suben allí? Porque su testimonio abierto y escrito en los corazones humanos (véase Mat 4:4; 2 Cor 3:2-3), debe ser revisado ahora en una corte de juicio, en cumplimiento de lo que Dios había anunciado a Isaías. “Así será *mi Palabra* que sale de mi boca, *no volverá a mi vacía*, antes hará lo que yo quiero, y prosperará en lo que le ordené” (Is 55:11).

f) Los “relámpagos, truenos y voces” concluyen el mensaje a las siete iglesias (Apoc 4:5; véase 8:5; 11:19; 16:18).

Otro hecho que llama la atención al estudiar la visión del trono y de la corte celestial dentro del contexto del Apocalipsis, es el que aparece en

⁹ Los “dos testigos” representan las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo... Durante la mayor parte de dicho período [cf. Apoc 11:3] los testigos de Dios permanecieron en obscuridad... No obstante, siguieron dando su testimonio durante todo el período de 1.260 años. Aun en los tiempos más sombríos hubo *hombres fieles que amaron la Palabra de Dios y se manifestaron celosos por defender su honor. A estos fieles siervos de Dios les fueron dados poder, sabiduría y autoridad para que divulgasen la verdad durante todo este período.*” CS, 309-310.

Apoc 4:5. “Del trono salían relámpagos, truenos y voces.” Una descripción semejante ve Juan al concluir cada séptuple serie profética del Apocalipsis, lo que nos transporta de nuevo a los eventos finales.

Por ejemplo, al concluir el séptimo sello, Juan vio “truenos y voces, relámpagos, y un terremoto” (Apoc 8:5; cf. v. 1).¹⁰ Al concluir la séptima trompeta el apóstol ve otra vez “relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada” (Apoc 11:19; cf. v. 15). Nuevamente al llegar a la séptima plaga, descubrimos que ante la voz de Dios que sale del templo se suceden “relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra..., y del cielo cayó sobre los hombres una enorme granizada...” (Apoc 16:17-18,21).

En este contexto podríamos preguntarnos por qué Juan no ve ni escucha esa misma manifestación en los mensajes de Jesús a las siete iglesias. La respuesta es sencilla. Juan es invitado a contemplar esa escena en la siguiente visión que culmina el mensaje dado a las iglesias. En otras palabras, la visión del trono de Apoc 4-5 corona los mensajes de advertencia y de preparación para el juicio que el Hijo del Hombre da a las iglesias. Por esta razón se le dice que esa escena de juicio tendría lugar después del ministerio anterior de Jesús revelado en el lugar santo (Apoc 4:1; véase 10:3-4).

7ma. iglesia — relámpagos, truenos, voces (Apoc 4:5).

7mo. sello — truenos, voces, relámpagos, terremoto (Apoc 8:5).

7ma. trompeta — relámpagos, voces, truenos, terremoto, granizo (Apoc 11:19).

7ma. plaga — relámpagos, voces, truenos, terremoto, granizo (Apoc 16:18,21).

Juan no ve aún en Apoc 4-5, la repercusión en la tierra de los relámpagos y truenos que se dan en el cielo ante la voz de Dios. Esto nos muestra que estamos ante la ocasión en que “no sólo la tierra [como en el Sinaí], sino aún el cielo” debe ser sacudido por la manifestación de los decretos y sentencias divinas (Heb 12:26; véase Apoc 10:3-7). Los efectos en la tierra se darían después que culminase la remoción de las cosas celestiales que debían ser sacudidas.

¹⁰ El séptimo sello no es el silencio de solemnidad que se apodera en el cielo cuando finalmente el libro sellado termina de abrirse, sino lo que Juan ve al abrirse ese sello (Apoc 8:2-5), como en los sellos anteriores (“vi”, Apoc 6:2,5,8,9,12). El séptimo sello tiene que ver, por consiguiente, con la intercesión celestial y los juicios divinos en forma de trompetas, que responden al clamor de los santos frente al altar (Apoc 8:2-4; cf. 6:9-10). Así entendieron muchos intérpretes esta visión a lo largo de los siglos. Véase, por ejemplo, W. Whiston, *An essay on the Revelation of St. John* (London, 1744), 49-51, quien creía correctamente que ‘el séptimo sello contenía las siete trompetas, y las siete plagas estaban incluidas en la séptima trompeta.’ cf. R. Stefanovic, 48. También Isaac Newton, *Observations upon the Prophecies of Daniel and the Apocalypse of John* (London, 1733), 254, 264-265, consideró el séptimo sello como conteniendo las siete trompetas. Para una comprensión semejante en E. G. de White, véase cap 2, cita 25.

“Una crisis había llegado al gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y odio humanos estaban clamando por retribución debajo del altar.¹¹ Todo el cielo estaba preparado para, ante la voz de Dios, moverse en ayuda de sus elegidos. Una palabra de él, y los rayos del cielo habrían caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llama. Pero *Dios tenía que hablar, y habrían habido truenos y relámpagos y terremotos y destrucción,*” E. G. White, en *RH*, 5, 7-17-1900.

h) La “gran voz como de trompeta” (Apoc 1:10), llama a las iglesias a prepararse para el juicio de la siguiente visión (Apoc 4:1; véase Is 58).

El llamado de Cristo a las iglesias a prepararse para el juicio inminente que revelará en la siguiente visión, se ve reforzado por su “fuerte voz como de trompeta” en un día del Señor (Apoc 1:10). El día del Señor era el séptimo (Ex 20:8-11; Is 58:13; Mar 2:28), lo que nos muestra que Jesús se revela a Juan como el Hijo del Hombre que señala a las iglesias el fin. Ese fin estaría enmarcado por una obra de juicio final, la que a su vez, antecedería al reposo celestial que los creyentes anticipaban cada séptimo día sábado en su adoración al Creador (Heb 4:4,9-13; Apoc 14:7).

Vemos también en el calendario prefigurativo de fiestas judías, que el día del juicio estaba precedido por un sonido especial de trompeta. Las trompetas recordaban a los israelitas la ocasión en que Dios promulgó su ley (Ex 19:16,19), y a Dios mismo su pacto de misericordia para con su pueblo en su obra final de juicio (Lev 23:24; véase Núm 10:10).¹² Se tocaba la alarma al son de trompetas para que el pueblo se preparase para el juicio que iba a consumarse diez días más tarde en el Día de la Expiación (Lev 23:27-32).

De igual manera, los profetas de Dios fueron llamados en lo pasado a alzar su “voz como trompeta,” para denunciar los pecados del pueblo y advertir acerca de la inminencia del juicio (Is 58:1ss; Eze 33:1-9,13-20). ¿Habría de extrañarnos, pues, que en la primera visión (Apoc 1-3), Juan escuchase la voz de Jesús como una fuerte trompeta, llamando a su iglesia a prepararse, como en el día de las trompetas, para el juicio que se revelaría en la segunda visión (Apoc 4-5)? La trompeta se hacía sonar también en el Día de la Expiación (Núm 10:10), razón por la cual la misma voz de Jesús que Juan había escuchado como fuerte trompeta, es la que lo llama ahora a subir a la escena final de juicio.

Después de citar Apoc 3:1-3, E. G. de White declara:

¹¹ Esta declaración prueba que el clamor correspondiente al periodo histórico del quinto sello llega a la corte final del juicio, donde se lo revisa para darse un veredicto final.

¹² Véase *The Day of Atonement...*, 127, 667, n. 14.

“La discriminación que Cristo revela al pesar los caracteres de los que tomaron para sí Su nombre, como cristianos, nos hace darnos cuenta más plenamente que cada persona está bajo su supervisión. El está familiarizado con los pensamientos e intenciones del corazón, así como con cada palabra y acto. Conoce todo sobre nuestra experiencia religiosa; sabe también a quién amamos y servimos,” Ms 81, 1900. Np. Diary. “Cristo está caminando en medio de los siete candelabros de oro—su iglesia—contemplando las obras de sus profesos discípulos,” Ms 155, St. Helena, California. Nov 22. Sermon.

i) El Espíritu permanece en el profeta al mostrársele el otro cuarto del santuario celestial.

No se ve un pasaje de la tierra al cielo entre la primera y la segunda visión de Juan.¹³ Lo que vemos es un pasaje del lugar santo al lugar santísimo. La misma voz que había escuchado como trompeta, cuando el Espíritu de Dios lo llevó en visión a contemplar a Jesús en el santuario celestial, es la voz que Juan escucha en su segunda visión cuando el Espíritu lo transporta, esta vez a contemplar las escenas finales que deben sucederse en el santuario celestial. En efecto, el profeta *permanece* en visión, mientras el Espíritu lo lleva a contemplar otra escena que culmina o concluye la revelación anterior.

“Y la primera voz que yo había oído, que hablaba como trompeta, me dijo: ‘Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después.’ Al instante fui en el Espíritu, y vi un trono en el cielo, y uno sentado sobre él (Apoc 4:1-2).

“Nuevamente, mientras *el Espíritu santo descansaba [o permanecía] sobre el profeta, él ve una puerta abierta en el cielo, y escucha una voz que lo llama a mirar ‘las cosas que sucederán después...’ Y él dice: ‘He aquí un trono estaba establecido en el cielo, y había uno sentado sobre el trono...,’*” E. G. White, Ms 100, 1893.

Este traspaso de ministerio del lugar santo al lugar santísimo del santuario celestial, Juan lo contempla varias veces en el Apocalipsis. Ya vimos cómo Jesús presenta la puerta abierta del lugar santísimo a la sexta iglesia (Apoc 3:7-8), con su contenido interior revelado en los dos capítulos si-

¹³ P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean* (Delachaux & Niestlé, Lausanne, 1981), 82: “No tenemos que oponer las dos visiones: la primera tampoco está ubicada en la tierra.” G. E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* (W. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 1972), 71: “Juan ya había pasado por un trance (1:10) en el cual había contemplado la visión del Cristo glorificado, y no hay nada que sugiera que volvió a sus sentidos normales... Las palabras sugieren [en 4:1] un estado aún más exaltado que el primero.” “El ya había estado en visión en el cielo en donde había contemplado al Cristo glorificado y exaltado caminando en medio de los candelabros...” *ibid.*

güentes. En el quinto sello vemos a los mártires que claman bajo el altar, lo que nos ubica de nuevo en el lugar santo (Apoc 6:9); y en el sexto sello el apóstol vuelve a contemplar la escena del juicio que tiene como protagonistas a Dios sobre su trono y al Cordero (vs. 16-17).

En la sexta trompeta también, se escucha la voz del cielo de entre los cuernos del altar de oro que estaba en el lugar santo (Apoc 9:13), mientras que la séptima trompeta revela la abertura del templo al lugar santísimo (Apoc 11:15,19). Por otro lado, la séptima trompeta nos ubica en el cuarto más interior del templo, luego de haber sido precedida por el testimonio de los dos testigos que por 1.260 días proféticos estuvo ligado a dos candelabros del primer departamento del templo (Apoc 11:4).

La visión que Juan recibe en el Apocalipsis permanece, por consiguiente, fiel al cuadro prefigurativo que Dios reveló en el servicio ritual del año en el antiguo Israel. El mismo cuadro de transferencia del ministerio celestial del lugar santo al lugar santísimo, es el que revela Daniel en sus profecías apocalípticas (Dan 8:11,14), y Pablo en la Epístola a los Hebreos (Heb 9:6-7).

Síntesis gráfica del movimiento del santo al santísimo en el Apocalipsis

<i>Lugar santo: "continuo" ministerio</i>	<i>Lugar santísimo: juicio celestial</i>
Jesús entre los candelabros (Apoc 1-3).	Jesús ante su Padre y sus ángeles. - "Después" (Apoc 4:1); "sube acá"
5ta. iglesia típica. Vestiduras blancas prometidas para el juicio (Apoc 3:4-5).	6ta. iglesia típica. Puerta abierta, cercanía del regreso del Señor, énfasis en el templo celestial; hora de prueba sobre todo el mundo.
5to.sello: mártires claman del altar. Se les dan vestiduras blancas (Apoc 6:9-11).	7ma. iglesia típica: iglesia del juicio; apelación a adquirir las vestiduras blancas; énfasis sobre el trono en el lugar santísimo (Apoc 3:14-21).
6ta.sello: señales del fin. visión del trono del juicio (puerta abierta); cercanía de la venida del Señor y angustia final de las naciones (Apoc 6:12-17).	7mo. sello: vindicación divina y de los santos con la abertura del libro del pacto y la recapitulación de los juicios de Dios (Apoc 8:1-5).
6ta.trompeta: voz de entre los cuatro cuernos del altar (Apoc 9:13). --Los dos testigos de Jesús relacionados con dos de los candelabros durante el período de gran tribulación de 1260 días (Apoc 11:3-11).	7ma. trompeta: visión del juicio con los ancianos y la abertura del lugar santísimo con el arca del pacto. --Invitación a los dos testigos: "subid acá" (Apoc 11:12,15-19).

j) El trono del juicio prometido a los vencedores (Rev 3:21; 4:2-3; see 14:1,3; 20:4).

El mensaje a las iglesias concluye con una promesa dada a la séptima y última iglesia, cuyo nombre Laodicea significa “Juicio del pueblo.” Esta última iglesia simbólica y profética vive inmersa en la época de la puerta abierta que se había ya anunciado a la iglesia anterior (Apoc 3:7-8). Tiene que ver con la hora del juicio de Dios que ya ha comenzado en el cielo (Apoc 14:7). ¿Qué clase de promesa se da a los vencedores de esta iglesia del juicio?

“Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc 3:21).

Esto es exactamente lo que vemos en la siguiente visión. Los ancianos de la corte están sentados con Dios sobre tronos, vestidos de blanco con coronas en sus cabezas en representación del triunfo de los vencedores.¹⁴ El trono de Dios sobre el que se sentó a su Hijo como Vencedor Celestial por excelencia en la inauguración del ministerio sacerdotal, se lo presenta ahora, en relación con la corte que tiene que decidir quiénes son los vencedores que herederán el reino, y se sentarán juntamente con su Padre en juicio (Apoc 5:9-10; véase 2:26-27). ¿Debía extrañarnos, pues, ver más tarde a los vencedores de la última generación, que habrían vivido en la época misma del juicio, a saber los 144.000, junto con el Cordero y delante de la misma corte celestial? (Apoc 14:1,3).

Poco antes de concluir su libro, Juan describe el cumplimiento literal de esta promesa hecha a los vencedores de la última iglesia, que parece extenderse a los vencedores de todas las iglesias también. “Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar... Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años” (Apoc 20:4; véase Mat 19:28).

En síntesis, lo que se muestra a Juan en Apoc 4-5 tiene que ver con la expectación de las iglesias, en especial de la última iglesia, con respecto a

¹⁴ El primer intérprete que vio una relación implícita de Apoc 3:21 con la visión del trono en Apoc 4-5, parece haber sido Clemente de Alejandría, *Stromata, or Miscellanies*, cap VI, en *ANF*, II, 504-505, al final del segundo siglo. Clemente creía que los ancianos de las iglesias y los que siguen “las pisadas de los apóstoles” viviendo vidas justas, se sentarán al final sobre los 24 tronos para juzgar al pueblo, “como Juan lo dice en el Apocalipsis.” En otras palabras, Clemente también esperaba el cumplimiento de la visión de Juan para el futuro. En la primera mitad del tercer siglo, Tertuliano, *On Idolatry*, cap XVIII, en *ANF*, III, 73, adoptó el mismo enfoque, declarando que los redimidos “serán constituidos en un magistrado más feliz, no en la tierra, sino en los cielos,” para juzgar a los magistrados terrenales impíos. De nuevo en *On the Resurrection of the Flesh*, cap LVII, en *ANF*, III, 589, Tertuliano cree que una de las recompensas del juicio final será tributar gloria a Dios, al cantar el “nuevo cántico” (Apoc 5:9; 14:3).

la herencia prometida, de morar con Jesús en la Casa de su Padre (Apoc 4-5).

k) El Cordero no está *sentado* como en la inauguración (Rev 3:21), sino *de pie* delante de la corte (Apoc 5:5).

Contrariamente a lo que podríamos esperar si la visión de Apoc 4-5 tuviese el propósito de referir la inauguración del ministerio celestial de Jesús, lo vemos ahora no sentándose, sino permaneciendo *de pie* delante del trono, como siendo la figura principal de la visión (Apoc 5:6). Que está delante del trono y de la corte, se ve en que viene al Padre y toma de él el libro de la herencia. E. G. de White escribió:

“Que el ojo de la fe vea a Jesús *de pie* delante del trono de su Padre [Apoc 5:6], extendiendo sus manos heridas mientras ruega por las almas que perecen en sus pecados... *Que por fe veamos las coronas reservadas para los que venzan*. Digno es el Cordero que fue muerto, y nos ha redimido para Dios,” *Lt*, 98, 1910. “Nuestro precioso Redentor está *de pie* delante del Padre como nuestro intercesor... Que aquellos que quieran llenar la norma divina... lo contemplen como su Abogado, *de pie dentro del velo*... ¡Qué experiencia se puede alcanzar ante el estrado de la misericordia [o propiciatorio], el único lugar de refugio seguro! ... Jesús *está de pie* como garante y sustituto vuestro... Los que se acercan al Padre, reconociendo *el arco de la promesa* [Apoc 4:3], y piden perdón en el nombre de Jesús, recibirán su petición,” *Yl*, 1-16-96, 4.

Juan no revela, en efecto, ninguna preocupación por presentar al Cordero sentado (véase Apoc 5:13), debido a que su posición en el juicio es la de permanecer de pie. No es sino cuando culmina el juicio que el Señor debe sentarse otra vez, para ser coronado y volver a la tierra en busca de su pueblo que lo aguarda (véase Heb 9:28).

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, *entonces se sentará en su trono de gloria*” (Mat 25:31). “Entonces miré, y vi una nube blanca, y sobre la nube *uno sentado semejante al Hijo del Hombre, con una corona de oro en su cabeza*” (Apoc 14:14).

En ese tiempo, el Señor será establecido como rey literal de su pueblo sobre la Nueva Jerusalén (Apoc 19:7-9; 21:2-3, 9-10; 22:5; 3:11-12).¹⁵

¹⁵ Acerca de la mediación sacerdotal continua de Jesús a la diestra de Dios, luego de la inauguración, E. G. White declara: “‘Y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono.’ No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin.’ (S. Lucas 1:32,33),” *CS*, 468.

l) El Cordero está delante de la corte celestial como en Apoc 3:5 (Apoc 5:5; cf. Mat 10:32-33).

¿Por qué Jesús se presenta como estando *de pie* delante de la corte celestial? Porque está cumpliendo su papel representado por el sumo sacerdote en el Día de la Expiación, cuando comparecía delante del arca y del trono de Dios para una última obra de intercesión al concluir el año litúrgico (Lev 16:15-17).

Esto es lo que el Hijo del Hombre anuncia a los vencedores de la quinta iglesia, la de Sardis. Predice el juicio a esa iglesia para el futuro, para después que terminase el ministerio del Hijo del Hombre en el lugar santo (Apoc 1-3; 4:1).¹⁶

“El que venza, será vestido de ropa blanca [véase Apoc 4:4]. No borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre *ante mi padre y ante sus ángeles*” (Apoc 3:5; véase Mat 10:32-33; Luc 12:8-9; 2 Tim 2:12; Dan 7:13-14; 12:1).

m) La corte juzga primero a los muertos en Jesús (Apoc 6:11; véase 11:18).

Una vez que el Cordero toma el libro y comienza a abrirlo delante del trono en el lugar santísimo, el tribunal celestial pasa revista a la estampa dejada por los que aceptaron a Jesús y se declararon herederos del reino. Los redimidos pasaron a ser acreedores del reino cuando aceptaron el rescate de la herencia que pagó el Señor con su sangre (cf. Apoc 5:9-10). Esto cuenta con el apoyo de varios hechos. Mientras que se *prometen* las ropas blancas a los vencedores de la iglesia de Sardis, las que son otorgadas por la corte en el juicio aún futuro (Apoc 3:5), a los mártires del quinto sello no les son prometidas, sino conferidas por la corte misma de juicio (Apoc 6:11).

Esto merece mayor atención. Mientras que el quinto sello tiene que ver con el clamor de los mártires que se evoca o examina en el juicio (Apoc 6:9-10), su otorgamiento de las ropas blancas tiene que ver con la respuesta de la corte a su clamor. La corte otorga el ropaje blanco a los mártires del quinto sello, antes que éstos reciban su herencia, y antes que otra vez, muchos deban morir por su Señor (Apoc 6:9-11). En efecto, se responde al

¹⁶ Encontramos también un eco de la creencia en el juicio futuro representado por los tronos de los 24 ancianos en algunos apócrifos del Nuevo Testamento, donde los 24 ancianos aparecen en un contexto de juicio celestial de los que fueron torturados, justo antes de la segunda venida de Cristo (*Apocalipsis de Pablo*, en ANF, VIII, 580). El Cordero recibe el libro sellado para abrirlo en el tiempo final, y de esta manera presidir el juicio (*Apocalipsis de Juan*, en ANF, 584-585).

clamor figurado de los mártires de esa época con su asignación de las ropas blancas, pero se les dice que continúen *descansando* hasta que se complete el censo de la última generación (Apoc 6:11; véase 14:13; Dan 12:2; Juan 11:11-14).¹⁷

En otras palabras, se concede a los muertos en Cristo las ropas blancas después de morir, esto es, después del tiempo señalado para el quinto sello, y antes de levantarse para recibir el reino. La corte juzga primero a los muertos en Jesús (véase Heb 9:27; Apoc 11:18), y entonces a los que viven en la última generación, esto es, a los 144,000 que viven en la época del juicio correspondiente al sexto sello (Apoc 6:12-7:8).

n) El clamor de los mártires del quinto sello y el llanto de Juan (Apoc 5:4-5; 6:9-10).

Por supuesto, se otorgó el reino al Señor cuando se sentó a la diestra del trono de Dios, al comienzo de su ministerio sacerdotal (Heb 1:3; 8:1-2). Sin embargo, el Señor debió esperar “desde entonces... que sus enemigos” fuesen “puestos por estrado de sus pies” (Heb 1:13; 10:12-13). En otras palabras, el Señor se sentó *de derecho* sobre su reino de gracia al comienzo de su ministración celestial, pero debía esperar hasta el fin de ese ministerio, para ser coronado *de hecho* como rey de su pueblo y del mundo.

Jesús retuvo su mano en la inauguración, “absteniéndose hasta cierto grado de ejercer sus prerrogativas celestiales para dar *tiempo* al mal a desarrollarse, hasta que el universo pudiese ver claramente lo que el mal realmente es. Se percibe este *tiempo* [o compas de espera] en las preguntas impacientes de Dan 8:13 y Apoc 6:10. Este es el significado del llanto de Juan en Apoc 5:3-4. Las condiciones que Juan había visto como una historia no aún revelada, hacían que la necesidad del juicio se volviese desesperada.”¹⁸

“¿Hasta cuándo será la visión, el continuo [ministerio sacerdotal del príncipe celestial en el lugar santo], la rebelión que causa horror, y el pisoteamiento del santuario y del ejército?” (Dan 8:13). “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?” (Apoc 6:10).

¹⁷ No todos los santos de la época correspondiente al clamor que se escuchaba bajo el altar, murieron martirizados. Pero se toma como referencia el clamor de los mártires para referirse a esa época. Así también, no todos los santos de la última generación morirán torturados y ejecutados, pero se toma su ejemplo de paciencia ante el sufrimiento como una característica de la última generación (véase Apoc 12:17; 14:12). El clamor es una invocación al juicio; las ropas blancas su respuesta final en el juicio.

¹⁸ Tomé este pensamiento de una carta reciente y personal del Dr. Loron Wade, quien a su vez comparte mis puntos de vista publicados anteriormente sobre este punto. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, Creation Enterprises International, 1992), 563.

Juan llora, porque está ante la ocasión en que debe responderse a este clamor que él comparte con los mártires (cf. Apoc 1:9), y el Cordero no aparece ante la corte para dar una respuesta a ese clamor. Parece aún indispuerto para asumir su poder y juzgar el mundo. Pero uno de los miembros de la corte se acerca al apóstol para enfocar sus ojos en la dirección correcta, y ve entonces al Cordero que se ha puesto de pie para interceder por su pueblo en esa hora cumbre, delante de Dios y de sus santos ángeles en la corte celestial.

o) Las amonestaciones de Jesús a las iglesias (Apoc 2-3) y el llanto de Juan (Apoc 5:4-5).

Otro trasfondo del llanto de Juan al verse confrontado al juicio escatológico, debe buscársele en las amonestaciones de Jesús a las siete iglesias. El último reproche dado a la séptima iglesia debía estar sonando aún en sus oídos cuando se lo ubica, frente a frente, delante del trono de Dios y de su corte divina, sin percibir por unos momentos ningún intermediario entre la corte y las iglesias. En efecto, en el último mensaje Jesús amenaza a su iglesia con escupirla de su boca (Apoc 3:16). ¿Se habría realmente arrepentido esa iglesia, así como las otras, de todos sus pecados?¹⁹

p) El libro escrito por dentro y por fuera habla de una culminación (Apoc 5:1).

Juan se da cuenta que hay mucho involucrado en el juicio. La historia de la humanidad está llegando a su culminación, debido a que no hay más espacio para escribir en un libro escrito “en ambos lados y sellado con siete sellos” (Rev 5:1). Este hecho nos conduce de nuevo al fin, a algo que se consuma, en un momento en que debe otorgarse la herencia o negársela.

¿Por qué el Señor no comparece en el tribunal en ese momento crucial? ¿Habría algún otro capaz de abrir el libro de la herencia, para que los vencedores pudiesen disfrutarla? ¡Por supuesto que no! Pero de esa forma se prepara no sólo al apóstol, sino también al universo entero, para reconocer la singularidad de la victoria del Cordero en redimir el mundo, y erradicar la semilla de rebelión de todo el universo. Así como el sumo sacerdote era *el único* que tenía acceso al documento original de la ley en el Día de la Expiación que estaba al lado del arca (Deut 31:26; Heb 9:7); así también se destaca en los cielos que Cristo Jesús es *el único* que puede recibir y abrir el libro de nuestra herencia.

¹⁹ Véase punto b, en p. 18.

q) Apoc 4-5 relacionado en el resto del libro sólo con el juicio y la recompensa final.

En el resto del Apocalipsis se enlaza la descripción de Apoc 4-5, así como los cantos que el profeta escucha en esa visión, no a la inauguración del ministerio de Jesús, sino únicamente al tiempo del fin, al juicio escatológico, y a la redención eterna. Este es otro argumento poderoso para ligar toda la visión del Apocalipsis a la escena del juicio y el tiempo del fin. Se conduce al profeta al futuro escatológico para ver en grandes razgos, la versión de la corte celestial sobre la historia de la humanidad y de los imperios opresores, así como de las glorias que aguardan a los redimidos. Bajo este contexto, puede verse el Apocalipsis como una ventana abierta al pasado y al futuro desde la perspectiva del juicio.

Los cuatro “seres vivientes” (Apoc 4:6-9; 5:6,8-10,14) o “querubines” (véase Eze 10:20).

De esta forma, los cuatro querubines llaman al profeta durante el juicio a considerar, junto con ellos, los sellos que el Cordero abre en la corte (Apoc 6:1-8). Aparecen de nuevo cuando los redimidos se integran a la corte celestial, delante del trono de Dios, para participar de las alabanzas que se tributan al que está sentado sobre el trono y al Cordero (Apoc 7:11). También se los ve en la revelación final de la última generación, la de los 144.000, quienes cantan el cántico final de victoria delante de la corte (Apoc 14:3).

Claramente ligados de nuevo a un contexto de juicio, los seres vivientes aparecen cuando se abre el templo celestial para arrojar las siete plagas que contienen la ira final de Dios para la humanidad (Apoc 15:7). Hubiese sido extraño, por consiguiente, que no apareciesen cuando se anuncia la consumación del juicio de Dios y la boda del Cordero (Apoc 19:4).

Los 24 ancianos.

También se ve varias veces a los ancianos en el Apocalipsis. Al igual que los cuatro seres vivientes, aparecen siempre relacionados con los eventos finales del juicio y de la redención. Junto con los cuatro seres vivientes y todos los ángeles que rodean el trono, los ancianos asumen la aclamación y alabanza de la gran multitud de redimidos que nadie podía contar, una vez que comparecen delante de Dios (Apoc 7:11). Juan es transportado a esa escena final de juicio, según se ve en el hecho de que uno de los ancianos le ayuda a entender la escena (Apoc 7:13-17).

Inconfundiblemente relacionados de nuevo a la escena final de juicio, se representa a los ancianos como en Apoc 4:4 y 10, “sentados sobre sus tronos delante de Dios,” arrodillándose para adorarlo, y aclamando la posesión de Dios de los reinos de este mundo (Apoc 11:16-18). Otra vez con los cuatro seres vivientes, son testigos del cántico final de los 144.000 sobrevivientes de la simiente prometida. Juan *también* los ve, en efecto, en la época final de la humanidad, cuando los redimidos comparecen en el cielo (Apoc 14:3). No podían estar ausentes, por consiguiente, cuando los cielos se llenasen de alabanzas porque el juicio de Dios se consuma y se efectúan las bodas del Cordero (Apoc 19:4).

Los cánticos de alabanza.

Varias veces se repiten en el Apocalipsis, la exaltación a Dios y al Cordero de los cuatro seres vivientes, de los ancianos y de todos los ángeles de Dios por la creación y redención efectuadas (Apoc 4:9,11; 5:12-13). Esto siempre se da en relación con los eventos finales (Apoc 7:11-12; 12:10; 19:1-2). Más específicamente, el honor que la corte otorga al Creador en el juicio (Apoc 4:11), se lo trae a colación en el Apocalipsis siempre en el contexto del juicio final (Apoc 10:5-7; 11:13; 14:6-7; véase 3:14). Este modelo de adoración sería especialmente necesario para la última generación, porque tendría que hacer frente a la crisis final que se daría entre la adoración de las naciones a la bestia (una criatura creada), y la adoración de un remanente al Creador (Apoc 13-14).

El “nuevo cántico.”

También se han relacionado correctamente varios detalles dados en Apoc 5, no a un marco inaugural pentecostal, sino al sellamiento antitípico del Día de la Expiación.²⁰ El “nuevo cántico” que la corte entona (las cuatro criaturas vivientes y los 24 ancianos), cuando el Cordero toma el libro de la ley (Apoc 5:8-10), recibe su eco en el Apocalipsis únicamente en el “nuevo cántico” de los 144.000 sellados por el juicio. Ellos cantan delante del trono, del Cordero, de los cuatro seres vivientes y de los 24 ancianos (Apoc 5:9; 14:3).²¹

²⁰ Véase Isaac Newton, 254ss.; J. Valentine, *Theological Aspects of the Temple Motif in the Old Testament and Revelation* (Doctoral thesis, Boston Univ., 1985), 310.

²¹ La corte, sin embargo, no puede cantar el “nuevo cántico” en primera persona plural, debido a que los ángeles de Dios no pasaron por las pruebas de los redimidos. Sólo los 144.000 pueden cantar realmente “el nuevo cántico” como su canto particular. “Santos ángeles se unirán al cántico de los redimidos. Aunque *no pueden cantar por experiencia propia*, ‘nos lavó con su sangre, y nos redimió para Dios,’ entienden de todas maneras el gran peligro del cual el pueblo de Dios fue salvado. ¿No fueron acaso enviados para levantar una

El nombramiento de los redimidos como reyes y sacerdotes (Apoc 5:10).

Aquellos que son vindicados por la sangre del Cordero en Apoc 5, vienen “de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apoc 5:9), así como los 144.000 que reciben y proclaman el mensaje del juicio (Apoc 14:6-7; véase también 7:9). De hecho, ambos “fueron comprados de entre los hombres” (Apoc 5:9; 14:4), y ambos han sido establecidos como reino de sacerdotes por el juicio escatológico, para que puedan reinar sobre la tierra (Apoc 5:10; 20:4,6; véase 22:5; Dan 7:13-14,22,26-27).²² “Arpas” aparecen también en ambas descripciones (Apoc 5:8; 14:2). Los ancianos, en este contexto, deben ser vistos como elegidos para representar la gloria que acompañará a los vencedores, de tal manera que los redimidos puedan saber de antemano la clase de recepción que les espera en los cielos.

bandera contra el enemigo en favor de ellos? Pueden simpatizar plenamente con el ardiente éxtasis de aquellos que vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que tenían.” E. G. White, en *7 BC*, 922. El cántico de los 144.000 tiene, supuestamente, aún otras características no reveladas que les pertenecen sólo a ellos.

22 Los 144.000 tuvieron que pelear contra la bestia y su imagen, venciendo al no adorarla ni recibir su marca en sus frentes (Apoc 14:9). En premio de su victoria fueron nombrados por el tribunal celestial como reyes y sacerdotes de la corte milenial (Apoc 20:4,6; véase 13:14-17). Ese nombramiento real y sacerdotal se había dado ya, en una dimensión espiritual, cuando Jesús había sido establecido *de derecho* a la diestra de Dios como Señor y Ungido (Hech 2:30), sobre todo poder, ya sea en el cielo como en la tierra (Ef 1:19-23; Heb 1:3-4). Ambas ocasiones, la inaugural y la escatológica, no pueden dissociarse totalmente. No obstante, varios detalles de la visión que estamos estudiando nos conducen a ver en Apoc 4-5 el juicio escatológico que precede a la venida del Señor. Este es el punto climax de todas las series proféticas del Apocalipsis. La expectación de toda la iglesia era que Jesús fuese investido *de hecho* en la corte celestial, para consumir su obra de salvación en favor de su pueblo.

Ciertas evidencias nos muestran que los reyes de Israel eran nombrados en el séptimo mes litúrgico, en relación con la Fiesta de las Trompetas y el Día de la Expiación. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 556-558. Esto no quería decir que no podían comenzar a reinar antes de esa fecha. También Jesús fue investido como nuestro Sumo Sacerdote en la inauguración del santuario celestial, y cumplió entonces los tipos que las primeras fiestas habían predicho para el comienzo del calendario litúrgico, en la misma fecha correspondiente a esas fiestas. Por supuesto, también comenzó en esa época a reinar. Pero el momento específico en que sería investido *de hecho* como rey de la Nueva Jerusalén, para consumir su obra en favor de su pueblo, no tendría lugar antes del tiempo del fin. Esta coronación estaba representada por las últimas fiestas que tenían lugar en el 7^{mo}. mes del calendario religioso, mes que al mismo tiempo marcaba el comienzo del nuevo año civil. Véase *ibid.*, 673-680.

A esta época escatológica son dirigidos por la fe no sólo los 144.000 de la última generación, sino también todos los redimidos (Heb 12:22-29). Esta es la razón por la que, a mi entender, Apoc 1:4-5 debiera ser leído a la luz del fin, como se ve confirmado de nuevo en la introducción del libro (Apoc 1:1: “lo que debe suceder pronto”). En efecto, todas las generaciones anteriores y la naturaleza entera esperan ansiosamente la manifestación de la última generación, porque todos juntos serán vindicados en su triunfo (Rom 8:18-23; Heb 11:39-40; Apoc 6:11, etc). Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 631,638.

El mar de vidrio (Apoc 4:6).

Otra descripción notable de la visión del trono tiene que ver con la plataforma que se extiende desde el trono y que Juan compara con un mar de vidrio. Ezequiel vio también “una expansión a manera de cristal imponente, extendido encima” de las cabezas de los querubines, sobre el cual estaba también el trono de Dios, y cuya apariencia era de zafiro (Eze 1:22-28). Los 70 ancianos que vieron “al Dios de Israel,” así como los 24 ancianos en la visión de Juan, vieron también “debajo” de los pies del Dios de Israel, “como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno” (Ex 24:10).

A menudo el cielo y el mar se confunden en un color casi idéntico, y Juan compara la superficie cristalina y brillante del santuario celestial con “un mar de vidrio semejante al cristal” (véase Job 37:18). La única vez que Juan repite su descripción del mar de vidrio se da en el contexto de la redención final, con los que obtuvieron la victoria parados sobre esa expansión, y entonando los cánticos de triunfo frente al trono de Dios (Apoc 15:2-4).²³

II. La relación de Apoc 4-5 con otras visiones de juicio.

Cuando comparamos la visión del concilio celestial de Apoc 4-5 con las visiones de otros profetas anteriores, no hay manera en que podamos evitar ver su interconexión. En estructura, en contenido, en propósitos, encontramos una relación entre todas las visiones de juicio imposible de negar en Apoc 4-5. Una rápida mirada a ese vínculo que une todas las visiones de juicio nos ayudará a afirmar de nuevo que la visión que estamos estudiando tiene que ver con el juicio final.

a) Isaías 6.

Como ya vimos, el Hijo del Hombre llama a Juan a *subir* para entrar por la puerta al trono de Dios que Isaías contempló como siendo “alto y sublime” (Apoc 4:1-3; Is 6:1). La puerta que Juan ve abierta le permite ver de una vez el trono de Dios en el lugar santísimo y las siete lámparas de un candelabro ardiendo en el lugar santo (Apoc 4:5). Esas lámparas aparecen ubicadas, como en el templo terrenal, en el lugar santo “delante del lugar santísimo” (2 Crón 4:20; Lev 24:3-4).

Isaías también ve abierta la puerta que conduce al trono de Dios en el lugar santísimo, y puede contemplar en una misma visión otro mueble del lugar santo, el que más cerca se encontraba del arca y del trono de Dios

²³ Por la declaración de E. G. de White que aparece en *Primeros Escritos*, 17, véase explicación en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 497, n. 179.

sobre el propiciatorio.²⁴ Ve, en efecto, el altar del incienso, y a uno de los “serafines” que se encontraban alrededor del trono en el lugar santísimo, volando con presteza para tomar una brasa de fuego del altar. El ángel tocó con esa brasa la boca del atribulado profeta, de tal forma que éste sintiese el perdón y la aceptación de Dios (Is 6:5-7). Nótese que los cuatro seres vivientes de la visión de Juan también intervienen ante el apóstol en la revelación de los sellos (Apoc 6:1,3,5,7).

Así como Isaías se angustia al contemplar el trono de Dios, hasta que un ángel aparece para mediar en su favor; así también Juan se siente angustiado al ser llevado ante la corte final de juicio en el lugar santísimo, hasta que se le revela al Cordero mediando entre Dios y su iglesia. Antes de alcanzar a expresar su angustia, Isaías ve a los ángeles más allegados al trono de Dios, aclamando al Rey celestial con las palabras “santo, santo, santo es el Eterno Todopoderoso” (Is 6:3). Antes que Juan también lllore angustiado, contempla los cuatro seres vivientes aclamando a Dios con las mismas palabras que escuchó Isaías: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso...” (Apoc 4:8).

En ambas visiones, los serafines o seres vivientes tienen seis alas. En la visión de Juan se especifica el número de querubines, que corresponde al número de ángeles esculpidos que ordenó colocar Salomón en el lugar santísimo. Mientras que dos querubines estaban sobre el propiciatorio, encima del arca, formando prácticamente parte del propiciatorio (Ex 25:10-22), Salomón ordenó colocar otros dos querubines gigantes a los dos costados del arca (1 Rey 6:23-28; 8:6-7; 2 Crón 3:10-12). Esto lo hizo siguiendo las prescripciones que Dios había dado a su padre David, al revelarle los planos del templo (1 Chr 28:19).

La señal de aceptación que recibe Isaías no le impide clamar al Señor por su intervención mediante una obra de juicio. “¿Hasta cuándo, Señor”—pregunta Isaías como reportero del juicio—habrá que continuar reprendiendo a un pueblo endurecido por sus pecados, y anunciándoles tu juicio? (Is 6:11). El profeta recibe una respuesta en donde se le revela primero el lado negativo. Hasta que el juicio de Dios se derrame sin misericordia sobre su pueblo (Is 6:11-12). Un remanente, sin embargo, sería salvo (v. 13).

El clamor apocalíptico de Isaías se equipara al clamor que Daniel escucha porque el gobierno de Dios en su santuario sea vindicado (Dan 8:13-14), y al clamor de los mártires del quinto sello porque el juicio de Dios se manifieste vindicándolos a ellos (Apoc 6:9-10). Tanto Dios como los márti-

²⁴ “Se le permitió a Isaías contemplar en visión dentro del lugar santo y dentro del lugar santísimo en el santuario celestial.” E. G. de White, en *SDABC*, IV, 1139. “La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Ellos tienen el privilegio de ver por la fe la obra que se está llevando a cabo en el santuario celestial. ‘Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vió en su templo el arca del pacto’” (Apoc 11:19), *ibid.*

res son vindicados por el tribunal. Dios mediante la purificación de la sede de su gobierno (su casa o santuario), y los mártires asignándoseles las ropas blancas de la justicia del Señor.

b) Ezequiel 1-10.

Las líneas de comparación entre la visión de Ezequiel del juicio de Dios y su corte, y la visión equivalente de Juan en Apoc 4-5, son muy abarcentes. Destaquemos aquí simplemente algunas de ellas. Los seres vivientes o querubines más allegados al trono son cuatro, y se asocian de una manera semejante a lo más representativo de la creación animal (Eze 1:10; Apoc 4:6-7). En ambas visiones se ve el trono de Dios rodeado por un arco iris (Eze 1:28; Apoc 4:3), y una expansión de color azul cristalizado que se extiende delante del trono (Eze 1:22-26; Apoc 4:6). Ambos profetas ven también seguidamente un libro escrito en ambos lados, que la Deidad abre ante la vista de ellos (Eze 2:9; Apoc 5-8).

Cuando la corte concluye su obra de juicio, se pone un sello o signo en las frentes de los que son aprobados en el juicio (Eze 9:3-4; Apoc 7:4-8). Los que no tienen el signo o sello de Dios son destruidos (Eze 9:1-2,5-10; Apoc 6:15-17). Ambos profetas experimentan un efecto semejante ante el orden de comer el libro (Eze 3:1-3,14; Apoc 10). Se ordena a Ezequiel comer el libro del Señor que contiene “endechas, lamentos y ayes” sobre el pueblo de Israel en la época de su juicio (Eze 2:10). Juan también es transportado al tiempo del fin, y se le requiere comer el pequeño libro profético de Daniel que trata acerca de lo que debía tener lugar en esa época (véase Dan 12:4-9). Tanto el varón vestido con la ropa del sumo sacerdote del Día de la Expiación (Eze 10:2; cf. Lev 16:4), como el ángel que había intercedido ante el altar de oro en el Apocalipsis, arrojan la brasa de fuego sobre la tierra en señal de destrucción y consumación (Apoc 8:1-5).²⁵

c) Zacarías 3 y 5.

De una manera semejante a la visión de Ezequiel, tenemos en los primeros seis capítulos de Zacarías varias líneas de comparación con la visión de Apoc 4-5 y el resto del libro. Prestemos atención aquí, a algunas de esas comparaciones.²⁶

²⁵ Por una comparación más abarcente de las visiones de los dos profetas, y sus contrastes, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 611-614.

²⁶ Véase un cuadro más completo en *ibid.*, 320-330; y en A. R. Treiyer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, AK, 1994), 173-180.

En Zac 2, se llama a los cautivos que viven aún en Babilonia a abandonar la ciudad y regresar a la Tierra Prometida (Zac 2:6-7), de tal manera que puedan estar preparados para el descenso de la gloria de Dios, quien viene para habitar en su pueblo (Zac 2:10-12). Se efectúa este llamado al mismo tiempo que se revela un juicio simbólico en el cielo sobre el sumo sacerdote representativo que asume los pecados de su pueblo (Zac 3:1-8).

En Apocalipsis también encontramos un llamado a abandonar, esta vez la Babilonia espiritual, en el mismo tiempo del juicio (Apoc 14:7-8; 18:4-5). Así como Josué, el sumo sacerdote que representa a su pueblo en la época de Zacarías, el Cordero está *de pie* delante del trono (Zac 3:1,3; Apoc 5:6). Esta era la posición que se requería de todos los que comparecían ante una corte de juicio (Num 27:2; Jos 20:4; Apoc 20:12), incluyendo a los acusadores (Deut 19:17), y aún a los mediadores y abogados (Sal 106:23; Dan 12:1).

Se revela en Zac 3:9 una piedra que parece constituir el fundamento del nuevo templo, con siete ojos (Zac 3:9). Esa piedra era un símbolo del futuro Mesías, quien cumpliría un papel significativo en el juicio (Sal 118:22-23; Is 28:16; Mat 16:18; 21:42; Ef 2:20; 1 Pe 2:6). Él es Aquel a quien se representa en Apoc 5:6 como teniendo también siete ojos, lo cual revela discernimiento para juzgar a su pueblo. En ambas visiones de juicio se revela un candelabro, cuyas siete lámparas representan a los siete espíritus de Dios. Este es un testimonio adicional de que la escena tiene lugar dentro del templo (Zac 4:2ss; Apoc 4:5).

En la época de Zacarías, el juicio quita los pecados del pueblo de Dios “en un día” (Zac 3:3-4,9), como en el Día de la Expiación (Lev 16:30), y otorga a los redimidos la herencia prometida (Zac 3:6-7,10). Todo esto aparece mezclado con imágenes de rescate y liberación del fuego que destruirá la ciudad opresora de Babilonia (Zac 3:2; véase 2:7-13). No se restringirá entonces la salvación a los judíos, sino que “se unirán muchas naciones al Eterno en ese día,” cuando el Señor venga a la tierra para ser el Dios de su pueblo (Zac 2:11).

Esto es lo que encontramos también en la visión del juicio de Apoc 5. Los que son comprados por la sangre del Cordero vienen “de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apoc 5:9). El Cordero recibe el libro de la herencia en el juicio (Apoc 5:7). Ese libro estipula que los redimidos por la sangre del Cordero merecen la herencia prometida, y los autoriza ahora, al concluir el juicio, a “reinar sobre la tierra” junto con su Señor (v. 10; 20:4,6; 22:5; cf. Mat 5:5).

Zacarías ve también un libro que parece provenir del templo (Zac 5:2; véase Apoc 5:1).²⁷ Contiene la maldición que debe caer “sobre toda la tierra” (v. 3). Se menciona uno de los últimos seis mandamientos como estando en un lado del rollo (Ex 20:15), el mismo que Ezequiel usa como ejemplo cuando establece los principios que Dios empleará para juzgar a su pueblo en el juicio (Eze 33:15-16). Del otro lado del rollo, el profeta cita uno de los cuatro primeros mandamientos, el que trata acerca de la invocación del nombre de Dios en vano (Ex 20:7). El rollo o libro aparece volando desde el templo, no para otorgar la herencia a los fieles, sino para condenar a los rebeldes. Revela la ocasión cuando “los cielos proclamarán su justicia, porque Dios mismo es el juez” (Sal 50:6; 76:7-9; 97:6).

Isaías 58.

Se llama a Isaías a levantar su voz “como trompeta” en una fecha que, según el contexto, correspondía a la de la fiesta de las trompetas (Is 58:1; véase Lev 23:24-31). Debe declarar a su pueblo su rebelión, llamarlo a guardar los mandamientos de Dios, y a prepararse para el juicio venidero en el Día de la Expiación que se caracterizaba por el ayuno (Is 58:2-5).²⁸ De entre los mandamientos de Dios, se pone un énfasis especial en el cuarto que ordena guardar el día del Señor (vs. 12-13; véase Eze 20:12-13,19-21). El mensaje alude también al año sabático que comenzaba en el Día de la Expiación, cuando los cautivos obtenían liberación y podían recobrar su herencia perdida (Is 58:6-7; cf. Lev 25:9-10). El resultado de todo esto es el establecimiento eterno del pueblo de Dios en la Tierra Prometida (Is 58:14).

Este es también el motivo que aparece en la revelación que el Señor dio a Juan en Patmos. El apóstol escucha al Hijo del Hombre en un día del Señor (véase Is 58:12-13: “*mi día santo*”), hablando en alta voz como de trompeta (Apoc 1:9-10), reprendiendo y amonestando a sus iglesias (Apoc 2-3), para que se preparasen para el juicio venidero (Apoc 4-8).

Juan parece mortificar su alma como lo hacía el pueblo durante su día de ayuno (Apoc 5:4; véase Lev 16:29,31; 23:32). Es evidente que está consciente de la seriedad y solemnidad del evento. No obstante, de una manera semejante a lo que ocurría en vísperas del Año Sabático del Jubileo que comenzaba en el Día de la Expiación (Lev 25:9-10), Juan escucha cánticos de liberación y alabanzas por la recuperación de la herencia (Apoc 5:9-10). El original celestial del libro que antiguamente debía leerse cada año

²⁷ Correspondía en tamaño al pórtico del templo de Salomón (1 Rey 6:3). También a la dimensión del lugar santísimo, excepto en la anchura del libro la que, según el texto Hebreo, tenía sólo 10 cúbitos en lugar de 20 (1 Rey 6:20).

²⁸ El término *innah*, “mortificar” o “humillar,” acompañado por el término *nepes*, “alma,” “hombre,” se lo usa en el Pentateuco en relación con el Día de la Expiación (Lev 16:29,31; 23:27,32; Num 29:7), algo que es inusual en el resto de la Biblia (Is 58:3,5; Sal. 35:13).

sabático, durante la siguiente Fiesta de los Tabernáculos (Deut 31:9-12), está ahora en la mano del heredero por excelencia, quien va a compartir su herencia con los redimidos.

Daniel 7.

Como ha sido generalmente reconocido, ninguna visión tiene tantas cosas en común con Apoc 4-5 como la que vio Daniel de la corte celestial (Dan 7:9-10,13-14). Como Juan, Daniel se turba en su espíritu, y se asusta delante de la escena del juicio (Dan 7:15; Apoc 5:4). Así como uno de los ancianos responde a la angustia de Juan en el juicio, también alguien de los que estaban *de pie* en la corte explica a Daniel algunos asuntos importantes de la visión (Dan 7:16-18; Apoc 5:5). Consideremos rápidamente, pues, algunas de las interconexiones más significativas e innegables entre las dos visiones.

El trono de Dios en la visión de Daniel tiene ruedas, y parece dirigirlo al Lugar Santísimo, donde la Deidad se sienta sobre su trono. Este es un paralelismo notable de la transferencia de ministerio del lugar santo (Apoc 1-3), al lugar santísimo del santuario celestial (Apoc 4-5).²⁹ El trono de Dios está rodeado de otros “tronos” que son establecidos en ese lugar (Dan 7:9; Apoc 4:4). Daniel podía entender que esos tronos debían ser ocupados por un tribunal equivalente al de los ancianos y jueces del pueblo de Dios, porque eso era lo que Isaías había profetizado para los últimos días (Is 24:23).

Esos tronos, cuyo número Juan especificó como siendo 24, no son eternos, sino establecidos para una ocasión específica de juicio. Eran un cuadro usual, además, para describir eventos de juicio (Sal 122:5). Tanto en Daniel como en el Apocalipsis se abren libros, algo que debía efectuarse ante una corte de juicio (Dan 7:10; Apoc 5-8).³⁰ En efecto, la pregunta que se levanta en Apoc 5:2, muestra que la escena tiene que ver con la época en que el libro debe ser abierto. “¿Quién es digno de *romper* los sellos y *abrir* el libro?” En otras palabras, ésta es la ocasión en que el Mesías, “la Raíz de David,” va a asumir *de hecho*, su bien merecido derecho a reinar sobre toda su creación (Apoc 5:5; véase Heb 1:2), y una corte debe corroborarlo.

Después que se sientan el Anciano de Días, y su corte que lo rodea, aparece el Hijo del Hombre *delante* del trono, pasando a desempeñar desde entonces, el papel central y preponderante en la escena (Dan 7:13; Apoc 5:6-7). En ambas visiones, el Cordero o Hijo del Hombre recibe de la corte alabanzas y reconocimientos de gloria, honor, dominio y poder (Dan 7:14; Apoc 5:11-14).

²⁹ Por detalles, véase cap 3, 114.

³⁰ En Apoc 5 se revela sólo uno de los libros de la corte celestial, para destacar el hecho de que éste es *el único libro que sólo el Cordero puede abrir* en el juicio.

Como resultado del juicio, los santos del Altísimo a los que Juan se refiere como habiendo sido comprados por la sangre del Cordero, comparten en ambas visiones el reino de su príncipe celestial y su herencia (Dan 7:18,22,26-27; Apoc 5:9-10; véase 7:9-17). “Miles de millares, y diez mil veces diez mil” ángeles rodean, además, la corte celestial (Dan 7:10; Apoc 5:11). ¿Nos atreveríamos a pedir al Señor una correspondencia más fuerte aun entre estas dos visiones, para sentirnos libres de relacionarlas al mismo evento de juicio en el fin del mundo?

Hebreos 12:22-29.

De nuevo tenemos una descripción de la corte celestial en la Epístola a los Hebreos, que tiene muchas cosas en común con Dan 7 y Apoc 4-5. Los cristianos de todas las épocas debían y deben acercarse a las realidades celestiales que debían tomar lugar en el fin del mundo. Se representa a los “miles de millares de ángeles” “en asamblea festiva,” debido a que por fin ha llegado el momento de juzgar al pueblo de Dios y darle la herencia prometida (Heb 12:22; véase Dan 7:14,22; 12:13; Apoc 5:9-14; 6:9-11; 21:7).

De hecho, Jesús dijo que “el Padre... confió todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre” (Juan 5:22-23).³¹ El propósito del juicio es, verdaderamente, honrar y glorificar al Creador (Apoc 4) y al Redentor (Apoc 5). E. G. de White escribió:

“El Padre... encomendó todo el juicio al Hijo... Y le dio autoridad para ejecutar juicio también, porque es el Hijo del Hombre.” Fue a él, dice Pedro, a quien se le ordenó ‘juzgar a los vivos y a los muertos.’ ‘Ha señalado un día en el cual juzgará el mundo en justicia por aquel hombre a quien él ha ordenado,” E. G. White, in *RH*, 1-1-89, 1.

“Este no es el juicio de unas pocas personas, ni de una nación, sino de todo el mundo de inteligencias humanas, de seres responsables. Debe ser llevado a cabo en la presencia de otros mundos... *No habrá allí carencia de gloria y honor...*,” *Mar*, 341.

En otras palabras, la corte celestial pasa por una especie de mezcla paradójica de ansiedad y gozosa expectación (véase Sal 16:11; 89:7), que sería característica del pueblo de Dios en los últimos días (Apoc 14:7: “*Temed a Dios, y dadle gloria...*”).³² Esta manifestación de sentimientos paradójicos se ve también en las descripciones del Espíritu de Profecía.

³¹ Pablo Orosio, en *Liber Apologeticus* 15.7 (CSEL 5:625), en *PL* 31:1185 así como en *De Arbitri Libertate* 15, parece ser el primero en el quinto siglo, en ver el vínculo entre el libro del juicio que el Cordero recibe de su Padre en el fin, según Apoc 5, y el juicio que el Padre confiere al Hijo en Juan 5:22.

³² Véase Alberto R. Treiyer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario. Seminario I* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, AR, 1994), 185--187, 195-196; idem, *Los Cum-*

“Bien, leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Alguien... Y *había gran lamentación y llanto y agonía* debido a que no podía abrirse el libro. Pero uno dice: ‘Aquí hay Alguien, el León de la tribu de Judá. El puede abrir el libro.’ Toma el libro, y entonces, *joh, qué gozo había!* Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y *cada caso será decidido según las cosas que están escritas en el libro,*” E. G. White, *Ms* 164, 1904.

“Mientras el libro se desenrollaba, *todos los que lo miraban se llenaban de temor,*” *Lt*, 65, 1898.

“La congregación” o “iglesia de los primogénitos” tiene que ver con el Israel espiritual (véase Ex 4:22), “*cuyos nombres están inscritos en los cielos*” (Heb 12:23), y cuyos últimos representantes en el fin del mundo son los 144.000 de las doce tribus simbólicas de Israel (Apoc 7:4-8). La corte censa esa última generación en la misma época del juicio. ¿No tendría el libro sellado que se da al Cordero, algo que ver con sus nombres?

“Si Uds. están listos para el juicio, y si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción, entonces Cristo dirá: ‘tomen asiento sobre mi trono’... El libro fue abierto..., y cada caso será decidido según las cosas que están escritas en el libro... El nombre que está en ese libro no tiene ningún título de influencia, sino que lo es Uno que escribe los mismos propósitos del corazón...,” E. G. White, *Ms* 164, 1904.

Volviendo al texto de Heb 12, vemos que los redimidos “son los espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb 12:23), lo que es otra forma de decir que fueron comprados por la sangre del Cordero (Apoc 5:9). Se presenta a Dios como “el Juez de todos los hombres,” y a Jesús como “el mediador de un nuevo pacto” en virtud de su sangre (Heb 12:23-24). Somos confrontados así, al tiempo del juicio, cuando los mismos cielos serían sacudidos (Heb 12:26; Apoc 4:5).

III. Los 24 ancianos, las 4 criaturas vivientes y el libro sellado.

La visión de la corte celestial en Apoc 4-5 combina cuadros sacerdotales y reales. El Cordero es también el León de la tribu de Judá, la Raíz de David (Apoc 5:5). Los ancianos se sientan sobre tronos (Apoc 4:4), apoyando la obra de juicio del rey celestial (Is 24:21,23; véase Sal 122:4-5), pero tienen también copas de oro llenas de incienso (Apoc 5:8; cf. Ex 30:34-38). Las cuatro criaturas vivientes rodean el trono como los querubines en el Lugar Santísimo del santuario (Apoc 4:6-8; Is 6:1-4; Ex 25:17-22; 2 Crón

3:10), pero su representación simbólica está tomada de los tronos antiguos que poseían animales fuertes, y que representaban el poder de los reyes (2 Crón 9:17-19). Se guardaba el libro de la ley al lado del arca dentro del templo (Apoc 5:1-6; Deut 31:26), pero se preparaba otra copia que debía permanecer abierta para “uso” del rey (Deut 17:18-20).³³

¿Cómo se interrelacionan estos cuadros en la visión de Juan que estamos estudiando?

a) Los 24 ancianos.

Hay muchas especulaciones en la identificación de los ancianos.³⁴ Conviene aquí, por consiguiente, prestar especial atención a las evidencias más claras y significativas, y que a su vez puedan respaldarse con la Palabra de Dios.

Su función judicial y real.

De todas las propuestas ofrecidas para identificar a los ancianos en la visión de Juan, una sólo responde correctamente al número 24, y al hecho de ser llamados *ancianos*.³⁵ En cada ciudad de Israel había cortes compuestas de 24 ancianos para juzgar a Israel. Aún en Jerusalén, en donde existía un gran sanedrín compuesto por 72 ancianos, el número esencial era también el 24, puesto que estaba compuesto por tres pequeños sanedrines de 24 miembros cada uno. Cuando esos ancianos se reunían para juzgar al pueblo, se sentaban como los 24 ancianos en Apoc 4, “como la mitad de una era redonda, de tal manera que podían verse unos a otros” (“Sanedrín,” 4.3, en la *Mishnah*).³⁶

³³ Es significativo que tanto los sacerdotes levitas como los futuros reyes de Israel figurasen como guardianes de la ley, sometiéndose ellos mismos a sus requerimientos (Sacerdotes: Deut 31:9-13, 24-26; Neh 8:2-3, 7-8; Reyes: Deut 17:18-20; 2 Rey 11:12, 2 Crón 23:11, 2 Rey 23:1-3; cf. 1 Crón 29:19). En este sentido, ambas instituciones, sacerdotal y real, desempeñaban un papel común. Véase A. R. Treiyer, “The Priest-King Role of the Messiah,” en *JATS*, 7/1 (1996), 64-80.

³⁴ Véase mi análisis crítico de muchas de las suposiciones dadas con respecto a ese tema, en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 522-549.

³⁵ Por un análisis de las diferentes propuestas y de sus problemas, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 522 ss. Una de las interpretaciones más comunes ha sido la de ligar los 24 ancianos a las 24 órdenes de sacerdotes y a las 24 órdenes de levitas en el Antiguo Israel (1 Crón 24:4-5; 25:7-31). Pero la denominación “ancianos” de Apoc 5 no cuadra bien con la función específica de esos sacerdotes, los que a su vez, nunca se sentaban juntos en el templo, como los ancianos delante del trono divino en el libro del Apocalipsis. En efecto, las 24 divisiones de sacerdotes a las que se refiere el libro de Crónicas, servían en el santuario por turnos individuales y separados. Véase *ibid.* 525.

³⁶ La palabra griega *synédrión* [*syn*= “con” + *hédra*= “lugar para sentarse”] significa “lugar de los que se sientan juntos.” Véase referencias y detalles en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 532-539.

No podemos pasar por alto, en este punto, una de las profecías apocalípticas del Antiguo Testamento que anuncia el juicio final, y ofrece un cuadro semejante del Señor y de sus ancianos en la corte divina. Se nos dice que en el día del juicio, “el Eterno castigará en el cielo, al ejército del cielo; y en la tierra, a los reyes de la tierra” (Is 24:21). En relación con este juicio se dice también que Dios reinará entonces, “y *ante sus ancianos* manifestará *su gloria*” (Is 24:23; véase Apoc 14:1-3). Esto sucede en la época que se caracterizaría por las señales estelares del tiempo del fin, cuando “la luna se avergonzará, y el sol se confundirá,” precediendo la venida del Señor (Is 24:23; cf. Mat 24:29; Rev 6:12-17).³⁷

Bajo este contexto, ¿debía sorprendernos la predicción de Jesús de un “sanedrín” celestial para juzgar al pueblo de Dios? (Mat 5:22). El Antiguo Testamento contiene muchas escenas que describen la corte celestial *rodeando* al Señor, como la contraparte de la corte terrenal que rodeaba a los reyes en su obra de juicio (Zac 3:1-2; 1 Rey 22:19-22; Sal 7:6-8; 82:1,6; 89:6-8; véase 1 Crón 29:23, etc).³⁸

El hecho de que se convoca las cortes de juicio para ocasiones solemnes, no impide que la gente y las mismas cortes de juicio alaben al Señor cuando se escucha su voz proclamando sus juicios y decretos (Sal 29; véase Apoc 4:5; 11:15-17). David expresa en poesía, lleno de emoción, cómo “suben las tribus, las tribus del Eterno” [a Jerusalén, la ciudad del gran rey y del templo (cf. vs. 1-3)], “*para alabar el nombre del Señor*. Porque allí están los tronos del juicio, los tronos de la casa de David” (Sal 122:4-5). ¿No alabarían también los ángeles a Dios, cuando por fin se sienta en la corte, y su Hijo comparece para recibir el libro del juicio, de manera que el Israel espiritual de todas las edades pudiese venir a la Nueva Jerusalén, y participar junto con ellos de esas alabanzas al Señor?³⁹

Jesús se refirió a esta escena específica de juicio de Apoc 4-5, cuando compareció ante el sanedrín terrenal prefigurativo, según el evangelio del mismo apóstol. “*El Padre a nadie juzga, sino que confió todo el juicio al Hijo; para que todos honren al Hijo* [véase Apoc 5], como *honran al Pa-*

³⁷ Basados en este pasaje de Isaías y en otros más del Antiguo Testamento, los rabinos dejaron también evidencia de creer en un juicio final en donde Dios, junto con sus ancianos, juzgaría a “las naciones del mundo.” Véase referencias y detalles en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 536.

³⁸ Véase n. 7, en referencia a la creencia de los cristianos de los primeros siglos.

³⁹ Las tribus subían a Jerusalén en las tres grandes fiestas del año (Ex 23:14-17; 34:18; Deut 16:1-17), la última de las cuales se daba cinco días después del Día de la Expiación (Lev 23:27,34). La corte de ese día de juicio determinaba quiénes podían participar de la última y gran fiesta de las cabañas o tabernáculos (Lev 23:29-30). Algo semejante encontramos en el Apocalipsis. La corte que se establece en el cielo para determinar quiénes van a recibir la herencia y reinar juntamente con Cristo (Apoc 4-5), se ve luego incorporada con los herederos redimidos en una fiesta universal y antiípica de las cabañas (Apoc 7:9-15; 14:1-3; 20:4).

dre [Apoc 4]" (Juan 5:22-23). Todos los habitantes de la tierra son llamados a dar gloria al Señor en la época del juicio, para entrar dentro de la atmósfera del tribunal divino, e igualar el modelo o ejemplo celestial (Apoc 14:7).

Su función sacerdotal.

El papel sacerdotal de los ancianos en el concilio celestial, está relacionado con el papel sacerdotal de los ancianos de la iglesia, quienes levantan oraciones intercesoras por sus hermanos en la fe, para que sus pecados sean perdonados (Sant 5:14-20; véase Col 1:3,9; 2 Tes 1:11-12). No sólo les dan ellos la bienvenida al reino espiritual que Cristo mismo estableció, por medio del bautismo (Apoc 5:9). También invocan "el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" sobre los conversos, para que se les conceda su deseo de ser perdonados y aceptados en el reino del Hijo de Dios (Mat 28:20).

Esta presentación que los apóstoles, y los ancianos que los sucedieron en el ministerio de la iglesia, hicieron y hacen a Dios por los que solicitan el bautismo, también se registra en la esfera celestial (Juan 20:23). El bautismo es un testimonio del perdón que piden a Dios de sus pecados (Hech 2:38; 10:42-48; cf. Juan 20:22-23; 1 Cor 6:11). Cuando esta obra cuenta con la intervención del Espíritu Santo (Juan 20:22-23), y se efectúa en armonía con la "llave" de la Palabra de Dios (Mat 16:19), la contraparte celestial de los ancianos la corrobora, integrando a los nuevos conversos en el reino de Cristo (véase también 1 Ped 5:1; Mat 18:18). Lo que tenemos pues, en la escena bajo consideración, es la requisitoria judicial del tribunal celestial, que revisa los votos de fidelidad dados por todos los que pidieron ser considerados acreedores en Cristo, de la herencia prometida (Apoc 5:8).⁴⁰

Esta es la razón por la que en esta visión, los representantes de los elegidos tienen copas llenas de incienso.⁴¹ Aparecen, así, como testigos de tales súplicas de perdón y aceptación delante del trono (Apoc 5:8). En efecto, los 24 ancianos no aparecen orando, sino alabando al Señor por lo que hizo. Se regocijan y alaban a Dios porque hay verdadero "regocijo en el cielo" "ante los ángeles de Dios por cada pecador que se arrepiente" (Luc 15:7,10; cf. Ef 2:19; 3:15). Saben que con la convocación del tribunal de Cristo y la abertura del libro que vindicará a los santos, Dios da una respuesta final al clamor de su pueblo. Pueden testificar que tales súplicas de aceptación en el reino son ahora reconsideradas delante de Dios en su juicio, y tenidas en

⁴⁰ "Hasta la autoridad celestial ratifica la disciplina de la iglesia en relación a sus miembros cuando sigue los principios bíblicos," *T*, III, 428.

⁴¹ "Hay ángeles que ofrecen el humo del incienso aromático por las oraciones de los santos," E. G. White, en *CG*, 519. Ella se refiere al anciano que pidió a Juan que no llorase, como siendo "uno de los poderosos ángeles" de la corte, *Lt* 65, 1898.

cuenta en la corte celestial. Pueden también testificar de la fidelidad de Dios en cumplir con sus promesas.

Su identificación con el triunfo de los vencedores de entre las iglesias se ve, no sólo en las copas que contienen las oraciones de los santos, sino también en la comparación de la visión del trono con el mensaje dado a las iglesias. El Hijo del Hombre había prometido vida eterna “al que venciere” (Apoc 2:7,11,17,26; 3:5,12,21; cf. 2:6,18; 3:10-12), “la corona de la vida” (Apoc 2:10; 3:11; 4:4), el privilegio de sentarse en el trono celestial (Apoc 2:26-27; 3:21; 4:4), y “ropaje blanco” a los que lavan sus ropas “en la sangre del Cordero” (Apoc 3:5,18; cf. 7:9,13-14).

En otras palabras, los 24 ancianos no sólo se sientan sobre los tronos del juicio y tienen coronas que representan honor, jerarquía, autoridad y realeza (Est 2:17; 2 Rey 11:12; 1 Crón 20:2; Cant 3:11; Sal 8:5, etc).⁴² También comparten el triunfo de los redimidos (véase Prov 12:4; 17:6; Filip 4:1; 1 Tes 2:19; Is 62:3). Muestran a los elegidos, de esta forma, la posición y rango que pronto ocuparán como resultado de la victoria de Cristo (véase Apoc 2:26; 20:4). ¿Podía Dios elegir una representación mejor para probar que sus promesas están basadas en realidades celestiales?

b) Los cuatro seres vivientes.

Como ya se vio, las cuatro criaturas que están más cerca del trono de Dios que ningún otro ser, estaban representadas por los querubines labrados sobre y al lado del arca del templo terrenal (Ex 37:7-9; 1 Rey 6:23,27; 1 Sam 4:4; 2 Rey 19:15). Su extraordinario poder *universal* se lo representa en la visión de Juan por el número 4,⁴³ y por las formas más significativas y poderosas de la creación animal (Apoc 4:7-9). Junto con el llamado a Juan de “subir” a la escena del juicio, esta magnífica representación señala implícitamente la ocasión en que el trono del Creador será exaltado e impuesto sobre todo otro poder, ya sea en el cielo como en la tierra y bajo la tierra (Apoc 5:13; véase Is 2:2-4,10-22; 5:15-16; 6:1). En efecto, ningún otro trono terrenal poseía tantas poderosas y variadas representaciones de la creación de Dios, como el trono del Señor (véase 2 Crón 9:18).

⁴² Algunos han querido afirmar que los ancianos son seres humanos porque las coronas son símbolo de victoria, supuestamente del pecado. Pero los ángeles también tienen coronas. “Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es,’ y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: ‘¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!’” *CS*, 671. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 543.

⁴³ El número 4 se refiere a las cuatro puntos cardinales de la tierra, a saber, este-oeste-norte-sur, lo que revela una perspectiva universal (véase Apoc 7:1).

En Apoc 15:7 se describe indiscutiblemente su relación con el juicio final en el lugar santísimo. Allí se ve que se abre en el cielo “el templo del tabernáculo del testimonio” (cf. v. 5), y uno de los cuatro seres vivientes da a los siete ángeles las siete copas de la ira de Dios, para iniciar de esta forma, la etapa ejecutiva del juicio.

En síntesis, la escena entera que estamos estudiando muestra una visión que tiene el propósito de revelar la época en que el trono de Dios será exaltado en el juicio. Dios es digno de llevar a cabo esta obra de juicio porque, además de ser el Creador, es también el Redentor en la persona de su Hijo

c) La naturaleza del libro sellado y su propósito en el juicio.

El reino celestial tiene un libro que explica los principios de gobierno del Soberano del universo. Siendo que la casa de gobierno es al mismo tiempo la casa de Dios, encontramos ese libro en el templo (Apoc 5:1). Esto nos trae de nuevo a las prefiguraciones sacerdotales y reales del antiguo Israel. Mientras que se guardaba para el día del juicio, al lado del arca en el lugar santísimo, un libro sellado que contenía los principios del gobierno divino (Deut 31:26-27; 32:34), se daba al rey una copia abierta de este libro tomada del original (Deut 17:18). Había copias abiertas también al alcance de los sacerdotes y del pueblo, para un uso diario y regular, para que todos supiesen qué esperaba de ellos el Monarca celestial (Deut 6:6-8; 16:18-20; 17:8-13,18-20; 21:5; 27:8; véase 2 Crón 19:5-11).

La actitud del rey y del pueblo ante ese volumen abierto, debía medírsela ante el gran original en el día del juicio. Esto estaba simbólicamente representado por la aparición del sumo sacerdote, al concluir su ministración del año, dentro del lugar en donde se había guardado el original sellado (Lev 16; cf. Deut 31:26).

El libro de la ley y del pacto.

El libro que se guardaba al lado del arca en el templo se lo llamó “Testimonio” (2 Rey 11:12; 2 Crón 23:11) y “Libro de la Ley” (Jos 1:8; 2 Rey 22:8; Neh 8:8), debido a que contenía la ley del reino de Dios (Ex 25:21-22; Deut 10:3-5). Siendo que esa ley se la estableció bajo un pacto por el cual Dios y su pueblo se comprometían a pertenecerse el uno al otro (Deut 7:6-15; 11:8-28; 26:16-19; 28-30, etc), se llamó al libro del reino también “Libro del Pacto” (Ex 24:7; 2 Rey 23:2).

El libro de la herencia y de historia y profecía.

Siendo que el pacto tuvo también que ver con la herencia que Dios prometió a su pueblo, y con las condiciones requeridas para vivir en esa herencia (see Deut 30:1-10; 32:36-43; 33:28-29), se lo miró también como su Li-

bro de Herencia (Lev 25:2; Deut 6:10; 7:1; 11:8-12; 12:1,29, etc). Al contener promesas y amonestaciones, así como profecías en relación con el destino del pueblo de Dios y del mundo, pasó a ser también su Libro de Destino o Profecía (Deut 28-30; 31:15-32:43). Todo esto estaba entrelazado con la historia de las providencias de Dios para guiar a su pueblo y a las naciones en general, para que sus designios y propósitos pudiesen cumplirse.

La copia abierta.

Ahora bien, *Jesús era la Palabra de Dios* que vino a este mundo (Juan 1:1,14). *El era una copia abierta*, que cada cual podía leer. Se lo llamó también Maestro (Juan 3:2; 13:14), porque era el verdadero intérprete de la ley (véase Mat 5:17ss), esto es, alguien que abría la Palabra de Dios al entendimiento de la gente. Vino a cumplir con un programa que Dios había revelado en su testimonio escrito (Heb 10:7). Antes y después de su sacrificio, debía confirmar el pacto con muchos (Dan 9:27).

Dios dio a su Hijo, en efecto, una revelación o testimonio abierto para que lo compartiese con el pueblo del nuevo pacto (Gal 1:1,11-12; Ef 1:1-2; 3:2-5,9-10; Tit 1:1-3; 1 Tes 2:13; Heb 1:1-2, etc). La palabra *Apocalypsis* significa *Revelación* (Apoc 1:1), y la orden que Jesús dio a su apóstol de no sellar su contenido, habla una vez más de un libro abierto (Apoc 22:10). La copia original de la Palabra de Dios, sin embargo, debía permanecer en el Lugar Santísimo, al lado del arca, hasta el día del juicio, cuando se esperaba que el Cordero la recibiese para una obra final de juicio y verificación.⁴⁴

En efecto, el Día de la Expiación era el único día en que los papeles real y sacerdotal se podían relacionar con la recepción y desellamiento del testimonio original de la ley.⁴⁵ La inauguración correspondía, más bien, con el momento en que se guardaba el libro sellado en el templo. “Allí” debía “permanecer como testigo,” para ser tomado únicamente en el día del juicio (Deut 31:24-26).

Los sellos del pueblo del pacto sobre la Palabra de Dios.

En varios casos encontramos que, tanto los reyes y jueces de Israel como el pueblo, hacían un voto de fidelidad a las cláusulas estipuladas en el libro de la ley. Ese voto se registraba, firmaba y sellaba, supuestamente sobre el lado exterior del libro (Jos 24:24-27; 2 Rey 23:1-3; Neh 9:3,38; 10:1-29).⁴⁶

⁴⁴ No hay ninguna visión que se nos diese de una ceremonia por la cual Jesús recibió una copia abierta. La única visión que tenemos tiene que ver con el otorgamiento a Jesús del original sellado para el juicio escatológico, con el propósito de que la abriese e hiciese dignos a quienes lavó con su sangre.

⁴⁵ Véase Apéndice 2, y A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 556-559.

⁴⁶ Josué escribió, literalmente, “estas cosas,” esto es, el compromiso del pueblo al pacto, en el Libro del Pacto mismo (Jos 24:25-27). Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*,

El contenido del voto, tomado usualmente delante de los ancianos, puede resumirse en la siguiente declaración: “haremos todo lo que el Señor ha dicho” (Éx 19:8; 24:3; Deut 5:27-29; Jos 24:24-27). Tenemos una evidencia adicional de esta clase de sello sobre la Palabra de Dios, en la creencia judía de que el libro del pacto permanecía sellado en el lugar santísimo.⁴⁷ Es de suponerse que esta creencia la tomaron, entre otras evidencias, de la declaración de Deut 32:34: “¿no tengo todo esto guardado conmigo y sellado en mis tesoros?”

Que se esperaba que este voto o sello se revisase en un juicio futuro, se ve en la declaración de Moisés con respecto a ese libro, cuando convocó a los ancianos para guardarlo al lado del arca. “Que quede allí como testigo contra ti” (Deut 31:26; véase vs. 28-29).

Bajo el sistema teocrático de gobierno, aún los reyes eran juzgados después de morir, y medidos de acuerdo a lo que habían hecho, en relación con el libro de la ley que se les había confiado (1 Rey 14:13 [véase Apoc 14:5]; 1 Rey 15:3,5,11,14,26,34; 16:19,25,30, etc). ¿Por qué razón? Porque lo que estaba en juego no era simplemente la vida de un rey, sino del pacto hecho con el rey David en relación con su herencia y dinastía. Ellos debían responder por su comportamiento en base a la copia del libro del pacto que se les confiaba (Deut 17:18-20; Sal 89:19-39). De suprema importancia para nuestro estudio de Apoc 5 es destacar que el juicio se efectuaba no sólo sobre la conducta de los reyes, sino también sobre la conducta seguida por el pueblo sobre el que esos reyes gobernaron (Jer 13:13-14; 22:2-5; 29:16-19; 36:30-31; 2 Crón 36:11-16, etc).

Basado en estos hechos, Jesús dijo a los judíos que querían condenarlo, que el libro de la ley que parecían venerar tanto, iba a condenarlos “delante del Padre” en el tribunal celestial (Juan 5:45-47; véase 12:48-50). ¿Por qué? Porque rehusaban certificar o literalmente *sellar* el testimonio de Aquel que hablaba “las palabras de Dios” (Juan 3:32-34). ¿Cuándo serían condenados? En el juicio final (Apoc 5), puesto que “está ordenado que los hombres mueran una vez, y después encaren el juicio” (Heb 9:27; véase Dan 12:1-2; Apoc 11:18).

“Así hicieron su elección los dirigentes judíos. *Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá,*” COL, 294.

283. “‘Entonces Josué hizo una alianza con el pueblo el mismo día, y púsole ordenanzas y leyes en Sichem.’ Escribió un relato de este pacto solemne, y lo puso, con el libro de la ley, al lado del arca.” PP, 563.

⁴⁷ Véase referencias en Apéndice 2.

Dios conoce, sin embargo, a aquellos que sellan o asienten su testimonio cuando se bautizan, porque guarda sagradamente ese sello o voto en la parte exterior de su libro en el cielo. En efecto, los que aceptan el testimonio de Dios como está revelado en su Palabra, sellan su fe sobre ese testimonio (Juan 3:33; véase Neh 9:38; 10:28-29). Como principal socio del pacto hecho con su pueblo, Dios acepta ese voto de fe, y lo sella para guardarlo en memoria (2 Tim 2:19; véase Juan 6:27; Hech 10:37-38).⁴⁸ Este doble sello del pacto, humano y divino, tiene lugar en ocasión del bautismo (2 Cor 1:21-22; Ef 1:13; véase Juan 20:22-23; Hechos 2:38; 22:16; Rom 6:2-4).⁴⁹

Juicios de Dios en relación con la herencia.

Hubo ocasiones especiales en las que el pueblo de Israel se apartó de Dios, y su pecado se volvió prácticamente incurable (2 Crón 36:15-16). Una de esas ocasiones se volvió más dramática porque marcó la partida de Dios de su templo, y presagió su inminente destrucción. Antes de castigar a su pueblo y destruir su ciudad, rodeado de su corte angélica, Dios se sentó en juicio para medir sus obras, y salvar un remanente (véase Eze 1-10).

Nuevamente las cosas llegaron a una situación cumbre cuando el Hijo de Dios vino a este mundo, y el pueblo de la promesa lo rechazó. Delante del Sanedrín judío, Jesús anticipó que el libro de la ley o herencia que presumían venerar los iba a acusar y condenar delante de Dios (Juan 5:45-47). Como resultado les sería quitado “el reino de Dios,” “y dado a gente que” produjese “su fruto,” esto es, al pueblo del nuevo pacto (Mat 21:43). Lo que ocurrió entonces en el *microcosmos* del pequeño pueblo de Israel es importante para nosotros hoy, porque serviría de ilustración para representar lo

⁴⁸ Es al mismo tiempo también que se inscribe el nombre del creyente en el libro de la vida. “Los nombres de todos los que se dieron a sí mismos a Dios están escritos en el libro de la vida,” E. G. White, *Lift Him Up as Our Advocate and Infallible Judge*, 326. Cf. Apoc 3:5. “El libro de la vida contiene los nombres de todos los que alguna vez entraron en el servicio de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: ‘Gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos’ (Luc 10:20). San Pablo habla de sus fieles compañeros de trabajo, ‘cuyos nombres están en el libro de la vida’ (Filip 4:3),” CS, 534. “Cuando llegamos a ser hijos de Dios, nuestros nombres se escriben en el libro de la vida del Cordero, y permanecen allí hasta el tiempo del juicio investigador. Entonces el nombre de cada uno será llamado, y su registro examinado, por Aquel que declara: ‘Yo conozco sus obras,’” E. G. White, in *7BC*, 987. Por las diferencias entre el libro sellado y el libro de la vida, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 280-289, 555, etc.

⁴⁹ Abraham recibió el sello de la justificación por la fe en el rito de la circuncisión que, de allí en adelante, sus descendientes iban a efectuar para pertenecer al pueblo de Israel (Rom 4:11). De una manera semejante, los creyentes del nuevo pacto reciben el Espíritu Santo cuando sellan su fe en la Palabra de Dios, y se bautizan como prueba de haber circuncidado su corazón para pertenecer al pueblo de Dios (Rom 2:25-29).

que Dios haría al final de la historia, en el *macrocosmos* del mundo entero.⁵⁰

Los aspectos legales de la transferencia.

¿Cómo se haría el traspaso de la herencia? ¿Qué aspectos legales estaban en juego para que se diese esa transferencia? ¿Qué debía ocurrir para que se quitase la herencia de alguien, y se la diese a otro?

En primer lugar, el pueblo con el cual Dios había pactado y al cual había confiado el libro de la herencia (Rom 3:2; 9:4), debía renunciar a su propiedad. Esto lo hizo la nación judía cuando invocó la condena de Dios sobre sí misma (Mat 27:25), y renunció a la teocracia, declarando que no tenían más rey que el príncipe de este mundo, el César (Juan 19:15). Su pacto con el Señor, pues, quedó invalidado (véase Heb 8:8-9).

“*Su decisión* fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir,”
E. G. White, in *COL*, 294.

En segundo lugar, alguien debía comprar la herencia. Los que primero tenían derecho a redimir una herencia eran los parientes cercanos (Lev 25:25; Rut 4:1-12; Jer 32:6-9). Jesús era el pariente cercano (cf. Gal 4:4: “nacido bajo la ley”), que pagó el rescate requerido para compartir su herencia con sus seguidores (Heb 9:15-18; 1:2; Rom 8:15-17; Mar 10:45; 1 Cor 6:20).

¿Cómo se hacía la transferencia? Se requerían dos copias. Una se sellaba ante dos o siete testigos,⁵¹ y la otra quedaba abierta para los nuevos herederos (Jer 32:6-12). Cuando aparecían dudas sobre la autenticidad de las copias abiertas, las partes involucradas debían ir a juicio para comparar esas copias con el original sellado. El documento sellado se abría, por consiguiente, frente a una corte de juicio.

El libro y la herencia en el Nuevo Pacto.

En base al nuevo pacto que concertó con nosotros, Cristo nos confió, según ya vimos, una copia abierta del documento de nuestra herencia. Por medio de su Santo Espíritu, ese documento se escribe además, en nuestro

⁵⁰ “La profecía del Señor” acerca de la nación judía en Mat 24:3, “entrañaba un doble significado: al par que anunciaba la ruina de Jerusalén presagiaba también los horrores del gran día final.” *CS*, 28. “La condición de los judíos incrédulos ilustra el estado de los indiferentes e incrédulos entre los profesos cristianos...,” *CS*, 483.

⁵¹ La arqueología ha confirmado este punto referente al número de sellos que se ponían sobre los documentos antiguos. Véase J. Massyngberde Ford, *Revelation* (Doubleday & Company, Garden City, New York, 1975), 92.

corazón (2 Cor 3:2-3). ¿Cree el mundo en la autenticidad de nuestro documento?

Juan ve en el Apocalipsis que los que tienen ese testimonio abierto son perseguidos y muertos en la tierra (Apoc 6:9; 11:7; 12:11,17; 14:12; 20:4). Experimenta también en carne propia la enemistad del mundo y del dragón contra ese documento y los que lo poseen (Apoc 1:9). ¿No tendría suficientes motivos, pues, para angustiarse, cuando ve que la hora finalmente ha llegado para autenticarse en el cielo el documento que se les confió en la tierra, y no ve al Hijo del Hombre comparecer para abrir el gran original que está sellado en el cielo? (Apoc 5:1-4).

El mensaje que Jesús da a las iglesias antes del juicio, muestra en verdad, que lo que está en juego es la herencia. Es más, las amonestaciones, reproches y advertencias, se dan en la primera visión “para que,” en las palabras de Jesús, “ninguno tome tu corona” (Apoc 3:11). “El árbol de la vida” y “la corona de la vida” (Apoc 2:7,10-11), “el maná escondido” (v. 17), la “autoridad sobre las naciones” que los condenaron (v. 26-27), “la Estrella de la Mañana” (Apoc 2:29; 22:16), las “ropas blancas” de aprobación en el juicio (Apoc 3:5; 6:11), un lugar en el templo y en la ciudad de Dios, así como la obtención definitiva del nombre de Dios y de su Hijo (3:12), y un lugar en su trono (v. 21), constituyen esencialmente la herencia de los vencedores. La herencia es tan importante que Jesús volverá a resumir, en su última visión a Juan, lo que repitió siete veces en sus mensajes a las iglesias. Sólo “el que venza heredará todo esto” (Apoc 21:7).

La corte alaba al Redentor por haber comprado la herencia con su sangre y, por ende, haber adquirido la autoridad legal para abrir el documento sellado (Apoc 5:9). Gracias a ello, los coherederos podrán reinar sobre la tierra (Apoc 5:10). ¿Qué significa ésto? Que “los moradores de la tierra” que los perseguían a causa del documento abierto, serán desalojados para dar lugar a los verdaderos herederos (Apoc 6:9-10; 8:13; 18:20-24; 2:27-28; 20:4; véase Luc 12:32).

En eso consiste la gran crisis final. Los que alaban y adoran al Creador y al Redentor reconocen a los verdaderos propietarios, y reciben su señal en sus frentes (Apoc 14:6-11). Los que adoran a la bestia son usurpadores, y reciben la marca de una criatura rebelde. El cuadro contrastante será que los usurpadores que buscan privar a los co-herederos de sus legítimos derechos (Apoc 13:14-17), serán echados afuera de la propiedad que han intentado robar (Apoc 16; 18).

La época para sellar el original celestial.

Los evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento testifican que el Hijo de Dios es el legítimo heredero del reino de su Padre, que vino a este mundo para redimir su propiedad. Mediante su muerte, Cristo Jesús ratificó

o validó el testamento que Dios había hecho con su pueblo en la antigüedad (Heb 9:15-17). Pero la nación judía se apartó del Señor, y renunció a sus derechos como pueblo del pacto, al rechazar al legítimo heredero y renunciar a la teocracia (Mat 23:37-45; Juan 19:15). Dios pactó entonces con “los que son llamados,” esto es, con el pueblo del “nuevo pacto” (Heb 9:15).

Es obvio que todo documento debía preparárselo con antelación, para que todo estuviese listo al momento de la transferencia. Por esta razón, antes de consumarse la transacción, el legítimo propietario descendió del cielo para compartir su herencia con el pueblo de la promesa (Rom 9:4). El “era la Palabra” abierta y viviente que “vino a lo suyo, pero los suyos no le recibieron. No obstante, a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su Nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:1,11-12).

Como todo propietario al adquirir una herencia, el Hijo de Dios debía guardar para sí una *copia abierta* del documento legal, como prueba de su *derecho* a la propiedad que había comprado. Así como Dios había dado una copia del pacto que concertó en la antigüedad con el pueblo de Israel, también nuestro Señor compartiría con nosotros la “revelación” del “nuevo testamento” (Ef 1:13-14; 3:3,6; 1 Tes 1:6; 2:13; Apoc 1:1, etc).

El libro original, sin embargo, *debía quedar sellado* en la casa de gobierno del universo. Mediante esa copia, nuestro Señor sería confirmado, al final de los siglos, como legítimo propietario de la herencia que había adquirido. Esta confirmación final no se daría sino mediante una obra de juicio, y ante presuntos acreedores que querían negarle ese derecho en la tierra (Apoc 11:17-18; 16:13-16; 17:14; 19:19-21; cf. 13:11-17).⁵² En esa obra de juicio se verificaría también quienes serían dignos de compartir la herencia con él (Rom 8:17; 2 Tes 1:5,11-12; Ef 5:5).

Ahora bien, ¿cuándo se sellaría el documento legal que debía permanecer cerrado hasta el día del juicio, en la casa de gobierno del cielo? Es obvio que eso debía ocurrir al momento de concretarse la transferencia en favor de los nuevos herederos. Pero, ¿qué decir de los sellos que se describen en el Apocalipsis? (Apoc 6; 8).

El momento específico para abrir el original celestial.

Si los sellos tienen que ver con los que certificasen su adhesión al nuevo pacto, podría suponerse que el sellamiento tendría lugar durante toda la era

⁵² Cuando David fue hecho rey sobre su pueblo, las naciones se enfurecieron, inspiradas, sin duda, por el diablo, y se complotaron para destruirlo (Sal 2). Cuando Jesús fue coronado en la inauguración de la era cristiana, los judíos y los romanos se enfurecieron, de nuevo, inspirados por el diablo quien quería ocupar su lugar en el cielo (Hech 4:25-31). Esto ocurrirá otra vez en el fin, cuando el Señor sea coronado otra vez sobre su pueblo y la Jerusalén celestial al concluir su ministerio sacerdotal (Apoc 11:18; 12:17; 17:14, etc). Véase detalles en el cap 4.

cristiana. De ser esto así, el libro sellado de Apoc 5 no podría abrirse sino *cuando se completase el número de los redimidos* que sellarían su adhesión al pacto (Apoc 6:11).

“Había sido decidido todo caso y numerada cada joya,” PE, 280. “Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; ‘el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo’ van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores,” CS, 671.

Bajo este contexto, el libro sellado no podría ser abierto sino *al final del juicio*, cuando el Hijo, reconocido *de derecho* y ahora *de hecho* como el heredero legítimo, asumiese su poder y rescatase su propiedad de los invasores de su reino. Ambos reconocimientos, inaugural y final, se expresan en la siguiente declaración.

“Así como Cristo fue glorificado en el día del Pentecostés, así será glorificado de nuevo al concluirse la obra del evangelio, cuando prepare un pueblo para estar de pie en la prueba final, en la conclusión del conflicto de la gran controversia,” en R&H, Nov 29, 1892.

Ahora bien, si el libro sellado se abre al final del juicio, ¿mediante qué serían juzgados los herederos? Mediante copias abiertas,⁵³ como lo hacían usualmente el rey y los jueces en sus cortes de juicio en el Antiguo Israel (Deut 16:18-20; 17:8-13,18-20; 21:5; 2 Crón 19:8-11; véase 15:3).⁵⁴ Durante ese juicio se borrarían sus pecados de los registros celestiales, en virtud de la sangre del Cordero.

Pero entonces, ¿cuál sería el propósito de abrir al final, el documento original de la ley? El de comparar y autenticar ante ese original, las copias vivientes y ahora limpias de los redimidos. Bajo este contexto, la abertura del libro sellado sería un acto simbólico de autenticación. El juicio previo al advenimiento tendría el propósito de poner al día los legajos celestiales de los herederos, de tal forma que pudiesen estar listos para su validación en la conclusión del juicio.

Algo semejante ocurre con las dos tablas del decálogo que están dentro del arca durante todo el juicio, así como ocurría con la copia terrenal durante todo el ritual final del sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Esas dos tablas de la ley se revelan al mundo entero, al concluir el juicio.

⁵³ “La Palabra escrita, la ley de Dios, medirá el carácter de cada individuo y condenará a todo el que fuere hallado falto por esta prueba infalible,” CS, 311.

⁵⁴ Véase confirmación extrabíblica en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 556, n. 403.

“Entonces aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. El profeta dice: ‘Denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el juez’ (Sal 50:6). *Esta ley santa, justicia de Dios, que entre truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de la vida, se revela ahora a los hombres como norma del juicio.* La mano abre las tablas en las cuales se ven los preceptos del Decálogo inscritos como con letras de fuego. Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra.” CS, 697.

Una revelación de la presciencia divina.

Otra opción es que, en su presciencia, Dios hubiese anticipado la certificación de los nuevos herederos al principio, al momento de efectuarse la adquisición. Así como el Cordero figuraba como habiendo sido muerto ya desde la fundación del mundo en los planes y designios de Dios, para redimir este mundo (1 Ped 1:18-20; véase Apoc 13:8; 17:8), así también Dios “nos eligió en él [en Cristo] desde antes de la creación del mundo,” para que obtuviésemos “una herencia, habiendo sido predestinados conforme al plan del que hace todo según el propósito de su voluntad (Ef 1:4,11).⁵⁵ “En él [en Cristo]... también, después de oír la Palabra de la verdad, el evangelio de” nuestra “salvación,” fuimos “incluidos en Cristo. Y habiendo creído,” fuimos “sellados con el Espíritu Santo prometido, que es *la garantía de nuestra herencia, hasta que llegemos a poseerla*” (Ef 1:13-14).⁵⁶

Siendo que el período para formar parte de ese reino comprendería todo el tiempo en que Jesús ministraría los beneficios de ese reino en el santuario celestial, la abertura del documento original permitiría a la corte, no sólo juzgar o verificar quiénes son dignos de participar de esa herencia, sino también reconocer la sabiduría de Dios en haberlo previsto todo (véase Is

⁵⁵ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 288-289, 418-419, 551, n. 370.

⁵⁶ Esta es una referencia al bautismo, según vimos más arriba. Podemos resaltar aquí, en referencia al pasaje de Ef 1:13-14, que la herencia está ligada al sellamiento inicial del Espíritu. En otros pasajes aparece el sellamiento del bautismo ligado también al documento de la herencia, la Palabra de Dios. En efecto, se nos dice que el bautismo acompaña a la predicación de la Palabra (Mat 28:19-20; Ef 5:26-27). Véase A. R. Treiyer. *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, 64. El mismo Espíritu que se representa en Ef 1:13-14, como garantía de nuestra herencia, no nos es dado independientemente de la Palabra de Dios (Juan 14:26; 15:26; 16:13-15). Dios da su Espíritu sólo a los que le obedecen (Hech 5:32).

En este contexto, el Espíritu es el agente sellador que se transforma en nuestra garantía de la herencia, pues es él quien escribe el documento legal del pacto en nuestro corazón, como una copia abierta para todos los que quieran leerla en nuestra vida (2 Cor 3:2-3). Esa garantía de la herencia que recibimos cuando nos bautizamos, nos es dada “hasta que llegemos a poseerla,” una vez que nos sea adjudicada en forma definitiva por la corte final de juicio en el cielo (Juan 5:45-47; 12:48; 2 Cor 5:10; Heb 4:12-13).

3:16-17; Sal 139:16; también Is 49:1,5; Jer 1:5; Luc 1:15; Gál 1:15). Los ángeles declaran, de hecho, que el Creador es digno de recibir gloria, honra y poder, porque *creó “todas las cosas, y por”* su “*voluntad existen y fueron creadas*” (Apoc 4:11). Y del Cordero dicen que es digno de recibir, además, las “riquezas” de su herencia. así como la “sabiduría” de Dios al abrir los sellos del libro que estaba en la mano de su Padre (Apoc 5:12).

Bajo este contexto, se puede inferir que el Cordero recibe el libro *al comienzo del juicio*, y lo abre a medida que se consideran los nombres de todos los que, en virtud del pago hecho por ellos, se declararon acreedores de la herencia. Todo esto tendría lugar en base a las promesas y regulaciones del pacto, cuyas cláusulas se registraron en el documento de la herencia. Lo que Juan y la corte mirarían al abrirse los sellos sería, de esta forma, la clase de firma que caracteriza a los acreedores, y que se habría fijado o sellado sobre su documento de herencia.⁵⁷

Los sellos del Apocalipsis.

En la visión de Juan, sin embargo, no se revelan los sellos individuales, sino los sellos que la iglesia cristiana dejó en su profesión de fe a lo largo de su historia. Allí se ve, en grandes rasgos, la clase de testimonio que dejaron los que invocaron el nombre de Cristo durante la dispensación cristiana, y reclamaron, de esta forma, el derecho a su herencia. La abertura del libro tendría que ver, en este contexto, con el juicio de la iglesia, cuyos miembros fueron inscritos en el libro de la vida, como acreedores del reino juntamente con Cristo (Rom 8:17).⁵⁸

“Si Uds. están listos para el juicio, y si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción,

⁵⁷ El hecho de que aparezca la clase de estampa que los acreedores del reino dejaron en su sello, al invocar con el correr de los siglos el nombre de Cristo, no debiera sorprendernos. Esos sellos revelan el espíritu manifestado por la iglesia en ese voto, que puede reconocerse fácilmente en el devenir de la historia de la iglesia. Véase A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...* (ACES, Bs. As., 1990), 109-245. Aún en Deut 5:28-29 y 31:26-30, así como en Jos 24:21-26, se ve que tanto Dios como sus líderes escogidos, aceptan el voto inicial del pueblo al entrar en pacto con el Señor, pero previenen al mismo tiempo su apostasía posterior que ya está latente en su corazón al momento mismo de pactar.

⁵⁸ Así como el ministerio del santuario terrenal representaba la obra futura que iba a tener lugar en el santuario celestial, así también las firmas o sellos del pueblo del antiguo pacto representaban la actitud que los herederos del nuevo pacto iban a tener para con el documento de la herencia. En Apoc 5-6 se representa, en efecto, la clase de adhesión o estampa dejada por los herederos del nuevo pacto en el testimonio de la Palabra de Dios. Esto no significa, sin embargo, que los fieles de todas las edades no van a ser juzgados igualmente por las cosas que están escritas en ese libro, y por los registros de nuestros hechos que están fielmente delineados en los demás libros del cielo. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 277-296; también en *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario...*, lección 9.

entonces Cristo dirá: "Tomén asiento sobre mi trono," Ms 16A, 1904. "El divino-humano Hijo de Dios está ahora *de pie delante del Padre... El confiesa nuestros nombres* delante de su Padre *y delante de los ángeles,*" 2SAT, 222. Véase Apoc 3:5 y Heb 12:23: "la congregación de los primogénitos [el Israel de Dios: Ex 4:22] inscritos en el cielo."

Los primeros cinco sellos tienen que ver con el juicio de los muertos, según se ve en el quinto sello que trata de los que habían sido perseguidos por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían (Apoc 6:9-10). El sexto sello tiene que ver con los que viven en la última generación, en la época misma del juicio, la cual también contaría con mártires. En efecto, la corte confiere las ropas blancas a los muertos en Cristo, pero les dice que esperen un poco más antes de recibir la recompensa. Debía completarse antes el número de aquellos que iban a padecer como ellos en la última tribulación (Apoc 6:11).

El juicio termina, pues, con la revisión del pacto hecho por los últimos sobrevivientes de la simiente espiritual santa, aquellos que estarían en pie en la venida del Hijo del Hombre (Apoc 6:17). A tales sobrevivientes la corte les coloca un sello en sus frentes, para que nadie pueda dañar más ese testimonio viviente y abierto que habían presentado ante el mundo (Apoc 7:4-8; 14:1-12).⁵⁹ Esto se daría al mismo tiempo que en la corte celestial se terminase de desellar el gran original celestial, ante el cual tales copias vivientes quedarían autenticadas.

Se abre entonces el 7mo. sello, y se evocan los juicios de Dios expresados en sonidos de trompetas (Apoc 8:1-5). La corte puede ahora constatar la fidelidad de Dios al castigar al imperio opresor que afligía a su pueblo, cumpliendo de esta forma con su pacto de protegerlo de sus enemigos (véase Lev 26:44-46; Deut 4:29-31; 9:5; 30; 1 Rey 8:46-53; Apoc 6:9-10; 8:2-4).⁶⁰

⁵⁹ A diferencia del sello inicial que el Espíritu de Dios pone sobre sus escogidos, cuando éstos se bautizan, el sello de la última generación tiene que ver con la conclusión de la obra de salvación, de tal forma que el testimonio de esa generación no pueda ser removido. Aunque sus corazones fueron sellados por la obra del Espíritu cuando se convirtieron al Señor, el sello que reciben ahora, al concluir su proclamación de la Palabra, les es otorgado por un ángel del cielo que proviene de la corte para colocarselos en sus frentes (Apoc 7:3; 14:1). Es un sello que los protege de la destrucción de este mundo mediante las plagas finales (Apoc 7:1-3; 16).

⁶⁰ Mientras que en los mensajes de Jesús a las iglesias (Apoc 1-3), vemos las amonestaciones y advertencias de Jesús en vísperas del juicio venidero (Apoc 4-5), en los sellos y en las trompetas se percibe el juicio retrospectivo de Dios con respecto al papel desempeñado por la iglesia y el estado a lo largo de los siglos. A ambas Dios les asignó una misión separada y distinta de la cual debían rendir cuenta. Mientras que a la primera Dios le confirió la tarea de proclamar los principios espirituales de su reino (Mat 24:14), a la segunda le confirió la tarea de mantener el orden civil (Rom 13:1-7).[‡]Un enfoque semejante puede verse en M. Veloso, *Apocalipsis y el Fin del Mundo* (PPP, Nampa, Idaho, 1998), 120ss.

Tomado y abierto en el Día de la Expiación, para leerlo en la Fiesta de los Tabernáculos.

Como ya se vio, se guardaba el libro de la ley en el lugar santísimo, al lado del arca, sobre el cual *únicamente* el sumo sacerdote efectuaba al final del año litúrgico, un ritual especial y último de expiación por los pecados del año. Es obvio, bajo un contexto tal, que *nadie sino él* podía tener acceso al original sellado, y ésto no antes de ese día (Lev 16:2,34). Esto es lo que se destaca también en el Apocalipsis. *Nadie sino nuestro sumo sacerdote y rey celestial tiene derecho al libro sellado*, en su fase final de expiación en favor de su pueblo (Apoc 5:2-10).

Se requería una lectura especial del libro de la ley cada año sabático, para la Fiesta de las Cabañas, cuando todo Israel se congregaba en el templo, y habitaba en chozas en la ciudad de Dios (Deut 31:9-13). Que la lectura se hacía entonces directamente del original, se ve en el hecho de que era una lectura muy especial, que contrastaba con la lectura y atención diaria requerida para el pueblo (Deut 6:6-9; 11:18-23, etc) y para el rey (Deut 17:19).

En efecto, se introduce esta ley bajo el antecedente histórico de que Moisés la dio, luego de escribirla, “a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca del pacto del Eterno, y a todos los ancianos de Israel” (Deut 31:9), para que la guardasen “al lado del arca del pacto” (v. 26). “Leerás esta Ley,” les dijo luego, obviamente no una copia, “cada siete años... a oídos de todo Israel ” (vs. 10-11). En otras palabras, el original quedaba sellado al lado del arca “como testigo contra ti” (el pueblo; v. 26), hasta el Día de la Expiación que representaba al juicio, y que daba inicio al año sabático y al jubileo (Lev 25:8-10).

El día del juicio representado por el Día de la Expiación, era el día en que comenzaban los años sabáticos y de jubileo. En esos años de reposo, el Día de la Expiación que marcaba su comienzo se caracterizaba no sólo por la eliminación definitiva de los pecados del año transcurrido (Lev 16:30). Se caracterizaba también por la liberación de las deudas y de los esclavos (Deut 15; 31:10), y en el año del jubileo aún, por la recuperación de las propiedades (Lev 25:8-13). ¿Podía haberse escogido un momento mejor que el que iniciaba esos años de reposo, para leerse el libro de la ley que estaba guardado al lado del arca?

En efecto, se celebraba la Fiesta de las Cabañas o Tabernáculos cinco días después que el Sumo Sacerdote había comparecido por única vez en el año, frente al arca en el lugar santísimo. Toda copia hecha en los años anteriores podía cotejarse con el original durante ese año de reposo, y de esta

forma salvaguardarse la unidad y perpetuidad de la ley de Dios en medio del pueblo de Dios.⁶¹

Recibido y abierto durante el juicio, para leerlo delante del trono de Dios.

Este cuadro que proviene de las sombras o prefiguraciones antiguas, es el que resalta en el Apocalipsis, el último libro de la Biblia. El León de la tribu de Judá y Raíz de David, el Cordero inmolado, comparece en un Día de la Expiación antitípico para tomar el libro de la ley y otorgar la herencia a aquellos a quienes rescató con la sangre de su sacrificio (Apoc 5:1-9). Como resultado de esta obra, los redimidos pueden comparecer ante el trono de Dios en una fiesta universal de los tabernáculos, y servirle como sacerdotes en su templo (Apoc 7:9-17).⁶²

El oficio otorgado por la corte de reyes-sacerdotes juntamente con Cristo.

Esta fiesta de los tabernáculos se cumple en el cielo al mismo tiempo que se inicia el reposo milenial de la tierra (Apoc 20:1-3),⁶³ y los redimidos “reciben autoridad” para reinar con Cristo mil años, sentándose en tronos para juzgar a los malvados (Apoc 20:4; véase 2:26; 1 Cor 6:2-3). Siendo que el rey de la nueva Jerusalén abrá abierto el libro del gobierno de Dios en ocasión de su investidura durante el juicio previo al reposo de la tierra, los redimidos contarán entonces con la oportunidad de cotejar las copias que tenían abiertas, con el gran original. Esto lo pueden hacer ya libres de las persecuciones que habían recibido por haber asumido la proclamación de la Palabra de Dios en la tierra (véase Apoc 20:4), y libres de los pecados que fueron borrados por la sangre del Cordero (Apoc 7:14). Los condenados son ahora los que habían sido jueces de los mártires (Apoc 2:26-27).

“Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres. Los santos, al unisono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos...,” *PE*, 52.

⁶¹ Al limitarse su uso a cada siete años, se permitía al mismo tiempo una preservación mayor del documento original del pacto.

⁶² Una de las funciones de los sacerdotes era la de enseñar la Palabra de Dios (cf. Deut 31:9-12; Neh 8:7-9). Volveremos sobre este punto en el cap 5 de esta obra.

⁶³ Véase Ex 23:10-11; Lev 25:1-7; 26:34-35,43; 2 Chr 36:21.

Habiendo sido nombrados como reyes y sacerdotes de Cristo, no sólo *de derecho* al recibir la entrada espiritual en el reino de Cristo mediante el bautismo (1 Ped 2:9), sino también *de hecho* por la corte final de juicio (Apoc 5:9-10; Dan 7:17-18,21-22,26-27; Apoc 7:15; 20:4; 22:5), pueden ahora compartir su fe en el cielo. Los ángeles que nunca cayeron, y los habitantes de los mundos inmaculados, escucharán sin duda asombrados las maravillas del amor redentor que contarán aquellos que sufrieron bajo el yugo del pecado. Los redimidos padecieron persecución e incomprensión, como su Señor cuando vino a este mundo (Juan 15:20; 2 Tim 2:11-13). Esto es algo que el resto del universo leal nunca experimentó, y que Dios quiere que conozcan por boca de aquellos que no se cansarán de ensalzar el nombre de Aquel que estuvo dispuesto a padecer tanto por su salvación.

“En el plan de salvación hay alturas y profundidades que la eternidad misma nunca puede agotar, maravillas que los ángeles desearían penetrar con la mirada. De todos los seres creados, sólo los redimidos han conocido por experiencia el conflicto con el pecado; han trabajado con Cristo, y cosa que ni los ángeles podrían hacer, han participado de sus sufrimientos; ¿no tendrán acaso algún testimonio acerca de la ciencia de la redención, algo que sea de valor para los seres no caídos?” *Ed*, 297-298.

“Los que asidos al poder de Cristo vencen al gran enemigo de Dios y del hombre, ocuparán una posición en las cortes celestiales sobre los ángeles que nunca cayeron,” *GCB*, 04-01-99, 02.

CAPITULO II

APOCALIPSIS 4-5

A LA LUZ DEL ESPIRITU DE PROFECIA

CITAS PUBLICADAS Y NO PUBLICADAS ANTERIORMENTE

El 23 de Mayo de 1899, Guillermo White, hijo de E. G. de White, escribió una carta explicando lo que el Señor había requerido a su madre, en referencia a todos sus escritos. “Hace unos cuatro años atrás le vino la palabra, ‘*junta los fragmentos, que nada se pierda,*’ lo que desde entonces se le ha estado repitiendo varias veces.”¹ Como resultado, todas las cartas, artículos, sermones y libros escritos por E. G. de White durante toda su vida, además de juntarse, se han clasificado y archivado.

Este requerimiento de Dios confirma el hecho de que Dios le habló “muchas veces y de varias maneras” (cf. Heb 1:1), y que Dios se proponía que nada de lo que se le reveló se perdiese. “Así es mi Palabra que sale de mi boca,” declaró Dios mediante Isaías, “no volverá vacía, antes hará lo que yo quiero, y prosperará en lo que le ordené” (Isa 55:11). El mismo principio que Jesús reveló con respecto a los dones materiales del cielo, es el que se revela en el carácter de Dios al revelar sus bendiciones espirituales. “Junten los pedazos que quedan,” dijo Jesús acerca de los panes multiplicados, “para que nada se pierda” (Juan 6:12).

Durante el resto de la vida de E. G. de White y aún después, todo su material escrito a lo largo de los años demostró ser una fuente inestimable de información e inspiración. Muchos libros se publicaron desde esa fecha, tomados de sus diversos “fragmentos,” acerca de diferentes temas. Cuando juntamos toda la información de lo que escribió en diferentes épocas de su larga vida y en ocasiones tan diferentes, quedamos asombrados de ver, como en la Biblia, una coherencia notable en todos sus escritos. Las compilaciones nos permiten obtener, a su vez, un cuadro amplio y completo del tema bajo consideración.

¹ A. L. White, *Ellen G. White: V. IV. The Australian Years. 1891-1900* (Review and Herald Publishing Association, Washington, DC, 1983), 451.

Ahora bien, muchos de sus manuscritos se han publicado durante este siglo en artículos, periódicos, y compilaciones de sus manuscritos y libros. Más recientemente, se ha registrado todo el material publicado en un CD-Rom que permite a cualquier persona investigar fácilmente cada aspecto de interés. El resto de su material ya está en otro CD-Rom que está al alcance del equipo de pastores que trabaja en el centro White de la Asociación General de los Adventistas del 7mo. Día, y pronto estará disponible en los demás centros White para facilitar su investigación. En otras palabras, nada de lo que E. G. de White escribió permanece fuera del alcance de los que pueden trabajar en esos dos CD-Roms.²

Siendo que por años he estado trabajando en la interpretación de la primera mitad del Apocalipsis, y he sido confrontado en mis estudios con diferentes puntos de vista, pedí recientemente la autorización de trabajar sobre el material no publicado, mientras daba un seminario evangelístico en una de las iglesias cercanas a la Asociación General. Francamente, nunca me imaginé que podría encontrar tantas y hermosas declaraciones del Espíritu de Profecía acerca de esta sección del libro del Apocalipsis. Más aún, no sospechaba cuán emocionante sería para mí encontrar que esas declaraciones confirmaban mi enfoque sobre la naturaleza de la visión del trono revelada a Juan en Apoc 4-5.

Esto para mí es importante, porque puedo probar ahora que mis convicciones bíblicas sobre este tema no provinieron de un estudio de los escritos de E. G. de White, sino del estudio de la Biblia que, a su vez, podemos ver ahora plenamente confirmado por el Espíritu de Profecía. Deseo enfatizar este punto de nuevo. Mi entendimiento de esta visión central del Apocalipsis como siendo de juicio nació y creció por un estudio detenido de la Biblia. Siendo que tal estudio me confrontó a otros puntos de vista dentro de mi iglesia, que negaban contra toda evidencia toda conexión de Apoc 4-5 con una visión de juicio, me sentí impulsado a estudiar este tema aún más a fondo. Por supuesto, siendo que creo que los escritos del Espíritu de Profecía fueron inspirados por Dios, no podía contenerme de investigar también sus escritos aún más cuidadosamente.

El primer paso en mi renovado estudio, fue de trabajar en los materiales publicados de E. G. de White. Lejos de verme forzado a cambiar mi enfoque, encontré ya allí una fuerte confirmación a mis estudios anteriores que incluí en varios libros y trabajos.³ Después de escuchar acerca del nuevo

² Se ha prometido que este CD-Rom estará disponible en cada centro White del mundo desde la segunda mitad de 1998, bendiciendo sin duda, a todo el que quiera recibir inspiración de muchas declaraciones que nunca se publicaron antes.

³ A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas a la luz de la visión del trono y de la recompensa final* (Asoc. Casa Editora Sudamericana, Bs. As., 1990), 340 pp.; Idem, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuc to Revelation* (Creation

CD-Room de los escritos no publicados del Espíritu de Profecía, soné, sin embargo, con tener la oportunidad de dar un *segundo paso*. ¿Encontraría allí más declaraciones que podrían ayudar a nuestra iglesia a contar con un apoyo adicional para la comprensión de esta visión importante del libro del Apocalipsis? ¡Sí, sorprendentemente sí! La abarcante investigación que pude efectuar sobre esos escritos me permite afirmar ahora, más que nunca antes, que en el entendimiento de E. G. de White, obtenido por revelación de Dios,⁴ la visión de Apoc 4-5 tiene que ver con una visión de juicio efectuado en el lugar santísimo del santuario celestial en el tiempo del fin.

Tenemos, pues, disponible ya un conjunto considerable de declaraciones del Espíritu de Profecía acerca de Apoc 4-5. Mientras que esas declaraciones no nos dan toda la información que probablemente quisiéramos tener acerca de diferentes detalles de esa visión, lo que tenemos es suficiente para entender su enfoque y propósito general. El tiempo ha llegado, pues, para ver finalmente cumplido lo que ella escribió acerca de esta sección. “*El quinto capítulo del Apocalipsis debe ser estudiado con atención. Es de gran importancia para aquellos que tendrán una parte que hacer en la obra de Dios para estos últimos días...*,” Ms 37a, May 30, 1909. Sumado a esto están los estudios bíblicos sucesivos que han arrojado una luz más abarcante sobre la visión de Apoc 4-5 y sobre su contexto en el libro del Apocalipsis, lo que nos permite ver más que nunca antes su “gran importancia para el pueblo de Dios hoy.”⁵

En efecto, ¿revelaría Dios a Juan esta sección tan significativa del libro del Apocalipsis, si no fuese realmente importante? ¿Por qué debía ser este capítulo tan importante para el pueblo de Dios en “estos últimos días”? Estudiemos, pues, en detalle, todos los fragmentos significativos que debían ser *juntados* sobre este tema.

Los cánticos y alabanzas de Apoc 4-5.

Comencemos con los cánticos y alabanzas que encontramos en la visión de Apoc 4-5. Con alguna excepción, las citas de E. de White sobre esos cán-

Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 720 pp.; Idem, *Again and More about the Hebrew Worship in the structure of the book of Revelation*, July 1996, 8pp.; Idem, *The Backgrounds and Meaning of the Sealed Book of Revelation* (Review of a theological dissertation, Andrews University, September 1996), 21pp. Estos dos últimos trabajos aparecen en los apéndices 1 y 2 al final de esta obra.

⁴ El 24 de Diciembre de 1902, ella escribió: “Hablé del quinto capítulo de Apocalipsis. Este capítulo se me había grabado en mi mente, y di a la gente lo que el Señor me había dado.” Lt 211, “Elmshaven.” St. Helena, California. Si uno presta atención a la fecha de todas sus declaraciones más específicas acerca del significado de Apoc 5, descubre que el Señor le dio esa instrucción a su sierva hacia el fin de su estadía en Australia, hacia el final del S. XIX, no muy lejos de entrar ella en su década de los 70.

⁵ Véase caps 3 y 4.

ticos no nos ayudan demasiado en la determinación específica de la naturaleza de la visión, y la ocasión específica retratada allí. Esto se debe a que un canto se puede cantar para más de una ocasión. Así, ella cita esas alabanzas tanto para la inauguración del ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial, como para la conclusión de su ministerio en el juicio y en la recompensa final de los redimidos en el cielo, cuando los redimidos se integran a la labor de la corte celestial (véase Apoc 14:1-5).

Según la Biblia, lo que es central en ambas ceremonias—inaugural y final de juicio—es la victoria del Cordero de Dios sobre los poderes de las tinieblas y de la muerte. ¿Debía sorprendernos, pues, el hecho de que el sacrificio de Jesús despierte en ambos acontecimientos tan magníficas alabanzas y reconocimientos en la esfera celestial? Tenemos que recordar que *el mismo concilio que fue convocado para la inauguración del ministerio de Jesús en el cielo, sería convocado también para su conclusión en una obra de juicio que debía tomar lugar en el mismo santuario y en una disposición semejante con la puerta abierta al lugar santísimo.*⁶

Consideremos algunos ejemplos.

a) Para la inauguración del santuario celestial.⁷

1) “Con gozo inefable, *los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: ‘¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!’* Apoc 5:12.

“Los cantos de triunfo se mezclan con la música de *las arpas angelicales*, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. *El cielo repercute con voces que en armoniosos acentos proclaman: ‘Bendición, y honra y gloria y dominio*

⁶ Véase A. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 483ss. Véase la cita 34, sin embargo, y nuestro comentario sobre la cita 28. Es interesante notar que E. G. de White describe los componentes de la corte celestial de una manera semejante para ambas ocasiones. “Allí está el trono, y en derredor el arco iris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, *los representantes de los mundos que nunca cayeron*, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes *de aquellos reinos sin pecado*, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor.” *DTG*, 773. “En sus enseñanzas. Cristo trató de impresionar a los hombres con la certeza del juicio venidero, y con su publicidad... Debe ser llevado a cabo *en presencia de otros mundos... No habrá falta de gloria y honor.*” *Mar*, 341.

⁷ Por un estudio más abarcante de la inauguración del ministerio celestial de Jesús en el santuario celestial, véase A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario. Con Historias e Ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1997), lecciones 1-3.

al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!’ Apoc 5:13,” DA, 835.

2) “Al morir, Cristo proclamó la sentencia de muerte para Satanás. Y to-
da la hueste angélica proclamó esta victoria. Toda la familia angélica, los
querubines y serafines, cantaron las alabanzas de la obra maravillosa que
unió la tierra con el cielo, y el hombre finito al Dios infinito. Y cuando el
conflicto termine para siempre, qué de cantos de alabanza irrumpirán de la
hueste de redimidos. Eso sí que será verdaderamente música. Sin ninguna
nota discordante, la rica y plena antifona se levantará de las voces inmorta-
les, ‘Digno, digno es el Cordero,’” Ms 142, 1899, NP. Oct 3, 1899.

b) Para el juicio y la redención final.

3) “Así como se glorificó a Cristo en el día del Pentecostés, así también
se lo glorificará otra vez al concluir la obra del evangelio, cuando prepara-
rá un pueblo para permanecer de pie en la prueba final, al concluir el con-
flicto de la gran controversia,” RH, Nov 29, 1892.

4) “La ley de Dios, que muchos no pueden soportar de escuchar, es la
proclamación de su carácter puro y santo. Fue porque Dios amó al mundo
que dio a los hombres sus santos preceptos. Ellos son un testimonio de su
carácter, y son santos, justos, y buenos. Llevan un buen informe de Dios al
mundo, al presentar su carácter santo a la humanidad. ‘Que todo lo que res-
pire alabe al Señor.’ ¿No seremos capaces de persuadir los labios y voces
silenciosas de cantar sus alabanzas? El tiempo llegará cuando todos lo ala-
barán. “Y ellos cantaban un nuevo canto, diciendo: Tú eres digno de tomar
el libro, y abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido
para Dios con tu sangre de toda raza, lengua, pueblo y nación; y nos has
hecho reyes y sacerdotes... Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir
poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza. Y a todos
los que estaban en el cielo, en la tierra, en el mar y debajo de la tierra, y a
todas las cosas que hay en ellos, les oí cantar: ‘Al que está sentado en el
trono y al Cordero, sean la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los
siglos de los siglos.’ Oh, comencemos a cantar los cantos del cielo aquí, y
entonces podremos unirnos a la compañía celestial de lo alto,” RH, 6-4-95,
6.

- ◆ El canto de alabanza que tiene que ver con el tomar y abrir el libro sellado (Apoc 5:9), se lo proyecta aquí al futuro, no al pasado, para todos los redimidos.
- ◆ Aunque proyectados hacia el futuro, todos los cánticos de Apoc 5 deben ser anticipados por nosotros que vivimos en la época del juicio (véase Apoc 14:7), para poder unirnos luego a la compañía que lo alaba hoy en lo alto.

- ◆ Estas alabanzas predichas para la época en que el libro debe ser tomado y abierto, aparecen en el contexto de la importancia para la humanidad de los santos preceptos de Dios y de sus leyes. Es obvio, como veremos confirmado después, que el libro sellado tiene que ver con la Palabra de Dios, “sus santos preceptos.”

5) “El Padre a nadie juzga, sino que encomendó todo el juicio al Hijo. Juan 5:22. En sus enseñanzas, Cristo buscó impresionar a los hombres con la realidad del juicio venidero, y con su publicidad. Este *no es el juicio de unas pocas personas, ni aún de una nación, sino de un mundo entero de seres inteligentes y responsables. Debe ser llevado a cabo en la presencia de otros mundos, para que el amor, la integridad, el servicio del hombre por Dios puedan ser honrados a su más alto grado. No habrá allí falta de gloria y honor... La ley de Dios se revelará en su majestad;* y los que permanecieron en rebelión desafiante a sus santos preceptos entenderán que la ley que han descartado, despreciado y pisoteado bajo sus pies es *la norma de Dios para el carácter...*,” *Mar*, 341.

- ◆ Es digno de notar aquí que a diferencia de lo que suele ocurrir en las cortes humanas en la tierra, la corte celestial canta y alaba al Señor durante el juicio.
- ◆ El juicio al que se refiere acá es el juicio final, que comienza con el juicio previo al advenimiento del Señor, y continúa durante el juicio posterior a ese advenimiento.
- ◆ De nuevo, la ley de Dios juega un papel importante en estas alabanzas “de gloria y honor.”

6) “*Cuando se expresó la justicia de Dios en declaración judicial, estableciendo la disposición final de Satanás, para que fuese manifiestamente consumido con todos los que se pusieron bajo su bandera, todo el cielo retumbó con los aleluyas, y ‘Digno es el Cordero que fue muerto para tener toda autoridad y poder, y dominio, y gloria,’*” *3SP*, 186.

c) Para cuando los redimidos estén en la gloria en el cielo.

7) “Los que han sido colaboradores con Dios ven, como Cristo, el trabajo de su alma por los pecadores que perecen y mueren, y los contemplan contentos, con corazones de gozo, porque ven el trabajo de su alma y quedan satisfechos. Olvidan las horas ansiosas que han gastado, las circunstancias perplejas que han tenido que enfrentar, el dolor del corazón porque algunos rehusaron ver y recibir las cosas que tienen que ver con su paz. Pero *a medida que contemplan las mismas almas que procuraron ganar para Jesucristo, y las ven salvadas, eternamente salvadas, como monumentos de*

la misericordia de Dios, y del amor del Redentor, repercuten allí a través de las bóvedas del cielo, aclamaciones de alabanza y agradecimiento!

“Y ellos cantan un nuevo cántico, diciendo, Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos... (Apoc 5:9-14 citado), Lt 80a, 1895.

- ◆ Aunque E. G. de White citó algunos cantos de Apoc 4-5 en diferentes contextos, es significativo notar que nunca citó “el nuevo cántico” acerca de tomar y recibir el libro de Apoc 5:9a,b y c, *en conexión con la inauguración del ministerio sacerdotal de Jesús. Todos sus escritos ligan este canto al juicio celestial, a la segunda venida de Cristo y a la recompensa final de los santos, quienes se integran a la corte celestial.*
- ◆ Puede entenderse mejor el hecho de que ella pone el “nuevo cántico” en la boca de los redimidos, cuando captamos que se presenta el “nuevo cántico” en Apoc 14:3 como siendo entonado por los 144,000 ante el mismo tribunal celestial. Este canto puede contener, sin duda, más detalles que tienen que ver con la experiencia única de los 144.000.

8) *“A medida que contemplan las almas que ganaron para Cristo, y saben que están eternamente salvadas, y son monumentos de la misericordia de Dios y del amor del Redentor, tocan el arpa de oro y llenan las bóvedas del cielo con alabanza y agradecimiento. Ellos cantan, ‘Tu fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación; y nos has hecho para Dios reyes y sacerdotes: y reinarán sobre la tierra... El Cordero que fue muerto es digno de recibir poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza,’” SW, 72.*

9) *“Allí [están] las coronas de gloria inmortal sobre sus cabezas, y entonces los redimidos arrojan sus resplandecientes coronas a los pies de Jesús. Entonces el coro angelical hace sonar la nota de victoria y los ángeles en las dos columnas retoman el canto y la hueste de los redimidos se une como si hubiese estado cantando el canto en la tierra, y lo había estado haciendo. ¡Oh, qué música! No hay ninguna nota discordante. Toda voz proclama: ‘Digno es el Cordero que fue muerto y vive otra vez,’” Ms 18, 1984.*

- ◆ La hueste de redimidos hace aquí lo que vio hacer anteriormente en el cielo, según la visión de Juan. En otras palabras, la visión del trono de Apoc 4-5 es un modelo de adoración y alabanza que los redimidos imitan en la tierra, para que al estar finalmente delante del trono de Dios, sus voces puedan integrarse en forma perfecta al coro celestial.
- ◆ Este contexto cuadra con la declaración citada más arriba: *“Oh, comencemos a cantar los cantos del cielo aquí, y entonces podremos unirnos a la compañía celestial de lo alto,” RH, 6-4-95, 6.* De nuevo, *“debemos entretejer los principios de la verdad en nuestro carácter, y podremos así prepararnos para el templo de Dios y tener el privilegio de unirnos en la antifona, Digno es el Cordero,” Ms 49, 1886.* Sermón. *“¿Tenemos la esperanza*

de unimos arriba a la compañía de redimidos en el cielo? *¿Estaremos en esa compañía que exclamará, 'Digno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive otra vez'?* Entonces permítanme decirles que *cada uno de nosotros debe aprender el canto aquí*. No podemos estar en la ciudad de Dios sin que nuestras lenguas se pongan a tono para cantar su alabanza. Queremos tener acá el amor de Dios en nuestra vida y carácter,” Ms 16, 1887. Sermón.

- ◆ “*Que el ojo de la fe vea a Jesús de pie delante del trono del Padre [Rev 5: 6] sosteniendo sus manos heridas mientras aboga por las almas que perecen en sus pecados... Ahora, en este momento, debemos prepararnos para lo que está delante de nosotros*. Debemos obtener diariamente un aumento de fuerza. *Contemplemos por fe las coronas que son puestas sobre los vencedores. Digno es el Cordero que fue muerto, y nos redimió para Dios,*” Lt 98, 1910. Sermón. “Cristo está ahora en el santuario celestial. *¿Y qué está haciendo? Expiación por nosotros, purificando el santuario de los pecados del pueblo. Entonces debemos entrar por fe en el santuario con él...*,” Ms 8, 1888.

- ◆ “Tenemos un cielo que ganar, y Cristo quiere que lo ganemos. El murió para que podamos ganarlo. *Toda alma que se salve en el reino de Dios le dará gloria a él, no a ningún hombre. Cristo nos abrirá las puertas de oro; los invitará a entrar. Un arpa de oro será puesta en la mano de Uds., y cantarán un canto de triunfo: 'Digno, digno, digno es el Cordero que fue muerto para ganarnos para Dios y para el cielo.'*

“Y tenemos que entrar en el cielo desde aquí abajo, o nunca entraremos en el cielo allá arriba. Es precisamente aquí en la tierra que debemos comenzar a vivir la vida de Cristo, y entonces habrá un cielo para Uds. y para todos los que se asocian con Uds...,” Ms 97, 1906. Sermón.

- ◆ “*Quiero cantar el cántico de Moisés y del Cordero. Quiero exclamar, 'Digno, digno es el Cordero.'* Tengo que estar allí, y quiero que Uds. estén allí, para que cuando se invoque el nombre de Uds., puedan responder, ‘He sido redimido por la sangre del Cordero,’” Ms 20, 1894. Sermón. En otras palabras, se relaciona el cántico del Cordero con los cánticos de Apoc 5, y se nos exhorta a aprender ese canto desde aquí, mientras vivimos en la época del juicio.

10) “*Tenemos que obtener una visión del futuro y de la felicidad del cielo. Pongámonos a las puertas de la eternidad, y escuchemos la grata bienvenida dada a los que en esta vida han cooperado con Cristo, considerando un privilegio y honor sufrir por su amor. A medida que se unen con los ángeles, arrojan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando, 'Digno es el Cordero que fue muerto y recibió poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honor, y gloria, y bendición... Honor y gloria y poder sean al que está sentado sobre el trono, y al Cordero para siempre,*” Lt 239, 1903.

11) “*En ese día feliz cuando el Señor dirá a cada ardiente trabajador por él, 'Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor,' los rescatados*

exclamarán: ‘Digno, digno, es el Cordero que fue muerto, y vive otra vez, un triunfante Conquistador.’ Qué gozo sentirá entonces el obrero en ir a aquellos a quienes habló con temor y temblor—aquellos a quienes abrió las Escrituras y con quienes oró, poniendo sus almas de esta forma sobre el lado correcto,” Ms 102, 1904. Sermón.

12) “...entonces escucharán de los labios del Maestro, ‘Bien, siervo bueno y fiel.’ Cielo, precioso cielo de reposo! *Es entonces que arrojaremos nuestras radiantes coronas a los pies de Jesús y tocaremos nuestras arpas y cantaremos los cantos, ‘Digno, digno es el Cordero que murió por nosotros.’* Veo en él incomparables encantos. Quiero que todos tengan parte allí y compartir el eterno peso de gloria, y *cantar los cánticos de regocijo a través de las edades sin fin de la eternidad,*” Ms 46, 1886. Sermón.

- ◆ Los redimidos no sólo hacen y cantan lo que se les presenta en el modelo celestial descrito en Apoc 4-5. Se les dan en la gloria también arpas para cantar, como a los ancianos.

Declaraciones acerca de Apoc 5 y su relación con otras visiones de juicio.

13) “El sábado pasado el Señor me dio fuerza para hablar en la capilla del Sanatorio. El cuarto estaba bien lleno, con obreros y pacientes del Sanatorio, y con guardadores del sábado que viven en los alrededores de la colina. *Hablé del quinto capítulo de Apocalipsis. Este capítulo se había grabado en mi mente, y dí a la gente lo que el Señor me había dado,*” Lt 211, 1902.

- ◆ Aunque no tenemos registrado este mensaje de 1902, tenemos lo que escribió y predicó acerca de Apoc 5 poco antes y, en especial, después de esta fecha.

14) Después de citar la visión del juicio de Zac 5:1-4, escribió: “Este gran rollo, 20 codos de largo y 20 codos de ancho, correspondía a la medida del pórtico del templo de Salomón. *En este rollo está escrito el nombre del malhechor a menos que se arrepienta de su error.* Los ojos del Señor están sobre cada transacción, y *su juicio vendrá sobre los que obran mal. El capítulo noveno de Ezequiel debiera ser estudiado junto con Ezequiel 2:1-10 y el quinto capítulo del Apocalipsis,*” Lt 142, 1899.

- ◆ Por la relación de Zac 5 y Eze 2 con el juicio celestial, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 308,

328-329, 488-489, 605-606. Por la relación de Eze 9 y Apoc 5 con el juicio investigador, véase *Idem*, 314-316, 474-476, 482ss., 581, 616-617.⁸

- ◆ “En el noveno capítulo de Ezequiel se retrata el destino de los hombres de responsabilidad que no han glorificado a Dios con fidelidad e integridad. Lean este capítulo. Noten especialmente los versículos cuatro al seis: [citado: estos versículos hablan del sello de Dios]. Al tiempo señalado, el Señor Dios de Israel hará más completa su obra,” *Ms* 165, 1902. En otras palabras, los que no tienen el sello de Dios no dan gloria al Señor como lo hacen la corte celestial en Apoc 5 y el último remanente en la tierra durante la época del juicio en Apoc 14:7.
- ◆ “Considere la escena que se presenta en el noveno capítulo de Ezequiel. Una delineación tal debe considerársela detenidamente. Cuando los que se ponen en defensa de la verdadera religión en nuestro mundo llegan a ser intermediarios para conducir al pueblo al conocimiento de la verdad, pero fracasan en mostrar el poder santificador de la verdad sobre sus propios corazones, las iglesias de los Adventistas del Séptimo Día están en peligro de corromperse y desviar a otros por sus defectos de carácter. Pero a pesar de la deplorable falta de piedad vital, hay un remanente fiel que suspira y clama por las abominaciones que se hacen en una tierra de profeso conocimiento y piedad.
 “Dios está ya escribiendo el registro de algunos casos, ‘Incurable.’ ‘Está dado a los ídolos, déjalo.’ Está llegando el tiempo cuando la obra del juicio de Dios comenzará en su santuario. Dios mismo está ahora trazando la línea separatoria. El dice, ‘Con respecto a mi también, mi ojo no perdonará, ni tendré piedad, sino que recompensaré su camino sobre sus propias cabezas.’ Con cuánto cuidado debiera [estar] esta obra en cada alma que está luchando por la vida eterna...,” *Lt* 3, 1900.
- ◆ “¡Cuán solemnes son las amonestaciones del noveno capítulo de Ezequiel! Estas amonestaciones apuntan a serias realidades que pronto tendrán lugar. Pero las muchas amonestaciones de la Palabra de Dios son descuidadas. ¡Oh qué triste, qué triste!” *Lt* 212, 1903.

⁸ Ella también vio la visión de Isa 6 como teniendo una aplicación especial para el pueblo de Dios en estos últimos días. “El capítulo 6 de Isaías tiene una lección profunda e importante para cada uno de los obreros de Dios. Que estudien ellos este capítulo con profundo interés y humildad y la más ferviente oración. El primer y segundo capítulos de Ezequiel debieran ser cuidadosamente estudiados,” *Lt* 63, 1895. “La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en estos últimos días. Ellos tienen el privilegio de ver por la fe la obra que está yendo hacia adelante en el santuario celestial...” en *SDABC*, IV, 1139. Véase más detalles sobre esta relación en A. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 306-307. En otra declaración, E. G. White relaciona *Eze 1 con Apoc 4:2-3*. “En el cielo una semejanza del arco iris rodea el trono y nimba la cabeza de Cristo. El profeta dice, ‘Cual parece el arco del cielo que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor [del trono]. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del Eterno’ (*Eze* 1:28). Juan el revelador declara: ‘Y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado... y un arco iris había alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda’ (*Apoc* 4:2-3).” *PP*, 107.

Citas y alusiones a Apoc 5 en el contexto del tiempo del fin y del juicio investigador.

15) "... ¿Qué hará el tal el día en que los libros se abran, y cada ser humano sea juzgado según las cosas escritas en los libros?

"El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse con atención. Es de gran importancia para todos los que tendrán una parte que cumplir en la obra de Dios para estos últimos días. Hay algunos que están engañados. No se dan cuenta de lo que está por venir sobre la tierra. Los que hayan permitido que sus mentes se oscurezcan en lo que es el pecado están terriblemente engañados. A menos que hagan un cambio decidido, se hallarán faltos cuando Dios pronuncie juicio sobre los hijos de los hombres. Han transgredido la ley y quebrado el pacto eterno, y recibirán de acuerdo a sus obras."

Apoc 6:12-17 y 7:9-17 citados. [Nótese que en ambos pasajes, se describe y relaciona tanto a la corte celestial como a Apoc 5, con los eventos de los últimos días y el trono de Dios].

"En estas Escrituras se traen a colación dos partes. Una parte permitió ser engañada y se puso del lado de aquellos con quienes el Señor tiene una controversia. *Ellos malinterpretaron los mensajes que les fueron enviados* [los tres mensajes angélicos] y se vistieron con ropas de justicia propia. El pecado no era malo en sus ojos. Enseñaban la falsedad como verdad, y por intermedio de ellos muchas almas fueron desviadas," Ms 37a, 1909.

- ◆ La razón por la que el quinto capítulo del Apocalipsis es tan importante para el pueblo de Dios en estos últimos días, es porque viven en la época en que en el cielo se establece el tribunal que juzga sus obras de acuerdo a lo que está escrito en los libros. "El libro [sellado] fue abierto, y ahora puede ser leído, y cada caso será decidido de acuerdo a las cosas que están escritas en el libro," Ms 164, 1904. Sermón. Véase esta cita completa más adelante junto con las citas 39-44.
- ◆ En otras palabras, el capítulo 5 tiene que ver con el juicio final en que se abren los libros, y el Cordero debe abrir uno en especial, que está sellado. El hecho de que E. de White cita aquí el capítulo 5 en el contexto del abrirse los libros en el juicio, y no los capítulos 6-8 que tratan del rompimiento de los sellos, prueba también que para ella, la visión de Apoc 5 tenía que ver con la ocasión en que debía abrirse el libro sellado. Volveremos sobre este punto al considerar otras citas.
- ◆ Otra razón que podemos inferir por la que el quinto capítulo del Apocalipsis sería tan importante para nosotros en esta época de juicio, es que el modelo de adoración que se da allí se transformaría en el punto de controversia final entre las naciones y el remanente fiel. En lugar de glorificar al Creador y al Redentor, como en Apoc 4-5, el mundo adoraría y daría honor a la criatura, la bestia (Apoc 13). Los que son llamados a cumplir una parte especial para estos últimos días tendrán que extender un llamado a los habitantes de

la tierra para adorar al Creador, y ésto, en la misma época de requisitoria judicial (Apoc 14:7; cf. 10:6-7; 11:13; 16:9; 19:7-8). Tienen que dar, junto con ese llamado, la última advertencia de condenación a los que adoran a la bestia (Apoc 14:9-11; cf. 13:8,12,15).

- ◆ Al mismo tiempo, debe abrirse el libro de la herencia, y darse una palabra final acerca de los verdaderos herederos. ¿No sería importante para nosotros, por consiguiente, conocer más acerca de todo lo que está implicado en esa ceremonia? ¿Debiera no importarnos la época en que se investiga nuestro derecho a la herencia, y corremos el riesgo de perderla? Véase un contexto mayor de la importancia de esta visión para estos últimos días en el cap 4.
- ◆ Se pueden agregar otras declaraciones que destacan la importancia del juicio para el pueblo de Dios en estos últimos días. “Estamos en el gran día de la expiación, y la obra sagrada de Cristo para el pueblo de Dios que se lleva a cabo hoy en el santuario celestial, debiera ser nuestro constante estudio,” *5 T*, 520. “El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador... ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días! ... El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Concierne a toda alma que vive en la tierra... Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos,” *CS*, 542-543.

16) “Oh, cuánto necesitamos agudo discernimiento y una clara visión espiritual. *Nuestros ojos necesitan ser ungidos con el colirio celestial*, para que podamos ver todas las cosas claramente. *Deben proclamarse las grandes y solemnes verdades para este tiempo* a través de nuestros escritos, y en esos escritos debemos juntar todo el poder espiritual que podamos.

“*Nuestra lección para el tiempo presente es, cómo podemos comprender más claramente y presentar el evangelio que Cristo vino en persona a presentar a Juan en la isla de Patmos—el evangelio que es denominado: ‘La Revelación de Jesucristo que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.’ ‘Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, porque el tiempo está cerca.’*”

“*Debemos proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades del Apocalipsis. Estas verdades deben entrar en los mismos designios y principios de la iglesia de Dios.*”

Apoc 2:1-5 citado. (El mensaje a la iglesia de Efeso).

Apoc 5:6-13 citado. (La recepción del libro y las aclamaciones de alabanzas causadas por el hecho).

“*Tenemos una obra de suprema importancia para hacer—la obra de proclamar el mensaje de los tres ángeles.* Estamos haciendo frente a los aspectos más importantes que los hombres han sido jamás llamados a enfren-

tar. Todos debieran entender las verdades que contienen los tres ángeles; porque son esenciales para la salvación,” *Lt* 106, 1902.

- ◆ El ungimiento del colirio tiene que ver con el mensaje a la iglesia de Laodicea que pertenece al tiempo del fin y del juicio final. “Dios está dirigiendo un pueblo. Ha elegido un pueblo, una iglesia en la tierra a la que ha hecho depositaria de su ley. Les ha encomendado un depósito sagrado y una verdad eterna para darla al mundo. El los amonesta y los corrige. *El mensaje a los laodicenses se aplica a los Adventistas del Séptimo Día* que han tenido gran luz y no han caminado en la luz. Son aquellos que han hecho gran profesión, pero que no se han mantenido en el camino con su Dirigente, y que serán escupidos de su boca a menos que se arrepientan,” *2SM*, 66. “*El mensaje a la iglesia de Laodicea debe darse ahora con evidencia singular y peculiar, porque es la verdad para este tiempo... Toda obra mala está siendo traída a juicio, y es ya tiempo que entendamos lo que debe ser hecho para salvar nuestras almas de la muerte,*” *Lt* 346, 1905.
- ◆ El mensaje a la primera iglesia, así como a cada una de las siete iglesias, es también válido para nosotros hoy. “*Este testimonio que Cristo encomendó a Juan escribir a todas las iglesias era luz que Dios designó para ser immortalizada y permanecer como verdad presente hasta que todos los eventos predichos sucediesen,*” *Ms* 155, 1902. Sermón. “*Los capítulos dos y tres del Apocalipsis presentan nuestra posición como debiera ser. Es ahora el tiempo para que trabajemos inteligentemente como una mente y un corazón y unidos, hagamos frente al enemigo,*” *Lt*, 136a, 1898, NP, 14 de agosto. “*Las palabras pronunciadas no eran sólo para Juan en la isla de Patmos, tampoco para las iglesias únicamente, sino que a través de esas iglesias debía provenir el mensaje inspirado para el pueblo, para que produjese su poderosa impresión en cada época hasta el cierre de la historia de esta tierra...*,” *Ms* 53, 1890. Washington, D.C. Dic., 1890, Diario.⁹

⁹ Este hecho no niega que el mensaje dado a las iglesias represente, al mismo tiempo, la condición del pueblo de Dios en diferentes épocas de la iglesia cristiana. “Cristo dio a Juan, desterrado en Patmos, muchos mensajes solemnes *para la iglesia cristiana*... Los mensajes dados a las iglesias de Asia *representan el estado de cosas que existen en las iglesias del mundo religioso de hoy. Los nombres de las iglesias son simbólicos de la iglesia cristiana en diferentes períodos de la era cristiana. El número de las iglesias—siete—indica algo completo, y es un símbolo de la extensión de los mensajes hasta el fin del tiempo, y están en vigencia hoy;* mientras que las figuras que se usan son un símbolo del estado del profeso pueblo de Dios—el trigo desarrollándose entre la cizaña, la verdad permanece sobre su propia base eterna en contraste con el error.” *Ms* 81, 1900. NP. Diario. “*Estas iglesias representan a la iglesia completa de Dios— a todos los que serán salvos...*” *Ms* 161, College View, Nebraska, 17 de Sept., 1904. Sermón.

“Descó enfatizar el hecho de que las iglesias a las que Juan debió enviar la instrucción que se le dio *representan a todas las iglesias en nuestro mundo, y que esta revelación que se le dio debe ser estudiada y creída y predicada por la Iglesia del Séptimo Día hoy.* Cristo vino en persona a Juan para decirle ‘las cosas que son, y las cosas que tendrán lugar más tarde.’ Y él (Jesús) le dijo a él, ‘Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias.’ No debía esconderse la luz bajo una caja. *El número siete representa un entero perfecto... En la revelación que Cristo dio se juntan en una cadena de verdad los mensajes importantes de amo-*

- ◆ Se cita Apoc 5:6-13 de nuevo en el contexto de la predicación del mensaje del tercer ángel, debido a que la crisis final consistirá entre adorar al Creador y al Redentor, o a la bestia y su imagen (Apoc 14:7-11).

17) *“Estamos viviendo en el gran día de la expiación, y debemos confesar nuestros pecados y hacer una obra diligente de arrepentimiento. Debemos poner todas nuestras capacidades a la obra, para que podamos ser librados de hombres malos y faltos de razón. Satanás descende como un hermoso ángel y presenta cuadros atractivos a los ojos de los que han pervertido de tal manera sus caminos delante de Dios que no ven lo que son ni saben lo que necesitan. El enemigo ha descendido con gran poder, para obrar con toda injusticia y engaño en los que perecen. Dios llama al arrepentimiento y a la reconversión.*

“Juan escribe: ‘Y miré, y, he aquí, en medio del trono... estaba de pie un Cordero...” (Apoc 5:6-13 enteramente citado).

“Ahora es el tiempo para que eduquemos nuestras lenguas para hablar la verdad. Ahora es el tiempo para que cese toda prevaricación. Ahora es el tiempo para que cada ser humano se critique a sí mismo y examine minuciosamente su propio corazón, midiéndolo con la ley de Dios.

“Noche tras noche me son presentadas escenas que me llevan a sentir que debo clamar a voz en cuello, y no detenerme, que debo alzar mi voz como trompeta, y mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados... ‘Con todo me buscan cada día,’ dice Dios, ‘y se deleitan en conocer mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiera dejado la ley de su Dios. Me piden juicios rectos, y quieren acercarse a Dios.’ Dios requiere que su pueblo, y en especial los que se atreven a aceptar posiciones en nuestras instituciones, sean puros y santos... Ellos son responsables ante Dios, y ante él solo; porque son su herencia comprada con sangre.

“Cuando las vidas del pueblo de Dios se limpien de contaminación moral y espiritual, cuando sus ojos se unjan con el colirio celestial, verán que son pobres, desdichados, miserables, ciegos y desnudos. Se acercarán a la fuente que fue abierta para Judá y Jerusalén y aplicarán la sangre purificatoria de Cristo a sus almas pobres y enfermas por el pecado. Dios les concede que no se demoren en asegurar las ventajas que ha preparado para todos los que lo aman y guardan sus mandamientos,” Lt 259, 1903.

- ◆ Cita Apoc 5:6-13 en el contexto de las señales del fin y del Día de la Expiación antitípico, esto es, en el contexto del juicio investigador.

nestación que deben darse al mundo antes de la segunda venida de Cristo. Debe proclamarse el último mensaje de misericordia donde no se lo ha escuchado nunca antes..., Lt 110, 1902. “Elmshaven,” St. Helena, California. 7 de Julio.

- ◆ También cita Isa 58 bajo este contexto, y recomienda su lectura, porque tiene que ver con el Día de la Expiación y nuestra época, según lo refiere a menudo en otros lugares. “*El capítulo cincuenta y ocho de Isaías contiene verdad presente para el pueblo de Dios,*” *Evangelism*, 516. “*Se me mostró que las preciosas promesas de Isaías 58:12-14 se aplican a aquellos que se esfuerzan por la restauración del verdadero sábado,*” *Life Sketches of Ellen G. White*, 96. “*La luz que hemos recibido bajo el mensaje del tercer ángel es luz verdadera... No todo en relación con este asunto se entiende aún, ni lo será hasta que se despliegue el rollo;* no obstante, una obra muy solemne debe efectuarse en nuestro mundo. *El mandamiento del Señor a sus siervos es: ‘Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados (Isa 58:1),’* 6T, 17, etc.
- ◆ Dios hace un llamado a su pueblo a través de su sierva, como en el Día de la Expiación, “a ser puros y santos” (véase Lev 16:29-31; 23:17-30).
- ◆ De nuevo, se trae a colación el mensaje a la iglesia de Laodicea que, como ya vimos, ella considera que se aplica especialmente a nuestra época.

18) “Esta es la educación más alta que pueda ser dada hoy al hombre.” *Ex 31:12-18* citado [que trata del sábado como la señal entre Dios y su pueblo]. “¿Puede haber educación que provenga de una fuente más alta que la voz de Dios, como se da en estos versículos? Léase *Apocalipsis 3 y 5*.

“Hoy se me ha encargado por el Señor Dios de Israel. Deseo decir a todo nuestro pueblo. *Tengo un mensaje para todos Uds. En Apocalipsis 14, versículo 6, se expone nuestra obra.* Esta es nuestra obra. Estudien la Palabra. *El fin de todas las cosas está a las puertas.* Si Satanás puede confundir las mentes, inventará toda clase de engaño.

“Que nuestro pueblo evite los *engaños que provendrán de mensajes de hombres.* Habrá algunos que en sus teorías engañosas adoptarán cualquier cosa para dar a la gente.” Apoc 14:7 citado. *Lt 164*, 1910.

- ◆ Exhorta a leer Apoc 3 y 5 en el contexto de Ex 31:12-18 y Apoc 14, que trata del sellamiento final de Dios sobre los que guardan el día del Señor.
- ◆ Ex 31:12-18 tiene que ver con los mandamientos de Dios, en especial el cuarto mandamiento como señal entre Dios y su pueblo, y el juicio contra los que rechazan la señal de soberanía de Dios.
- ◆ Apoc 3 tiene que ver con los mensajes dados a las últimas tres iglesias que se relacionan, más que ningún otro mensaje, con el juicio final y el último remanente sobre la tierra.
- ◆ Apoc 5 trata del libro sellado el que, en el contexto de Ex 31 y Apoc 14, tiene que ver con la voz de Dios, su voluntad, su Palabra. Véase cita 25. También tenemos en Apoc 5 el “nuevo cántico” de los redimidos, que aparece únicamente en Apoc 14 en relación con el último remanente, los 144.000 que son sellados con el sello de Dios, su cuarto mandamiento (Apoc 5:9; 14:3).

- ◆ Todo lo que encontramos en estos pasajes son verdades distintivas para nuestro tiempo.

Quitando el sello de la Biblia del entendimiento del pueblo de Dios.

Tanto en la Biblia como en el Espíritu de Profecía se presenta la figura de un libro sellado en diferentes contextos. En Isa 8:16, por ejemplo, vemos que la ley de Dios se sella en forma viviente entre su pueblo, para que su testimonio no pueda ser removido de ellos bajo ninguna estratagema del diablo (véase Isa 8:19-20). “Ata el testimonio, sella la ley *entre mis discípulos*” (v. 16). Esta clase de sello de la Palabra de Dios sobre seres humanos es equivalente al sello que Salomón quiere de sí sobre el corazón y brazo de su amada Sulamita (Cant 8:6), o al “anillo sellado” que podría ser figuradamente Jeconías, rey de Judá, en la diestra de Dios (Jer 22:24).

En Dan 9:24 tenemos la profecía de las 70 semanas que forman parte de los 2.300 días proféticos de la visión anterior (Dan 8:13-14; véase 8:17,19, 27; 9:23). Esta profecía se sella o fija por su cumplimiento. En otras palabras, su sellamiento no se da cuando el profeta escribe la profecía, sino cuando se cumple lo que profetizó. No se pone el sello sobre el pueblo de Dios, sino sobre la fecha específica anunciada que queda sellada o fijada después de su cumplimiento.

En Isa 8:16 y en Dan 9:24, el sello de la palabra o profecía de Dios tiene que ver con algo que no está escondido del pueblo, sino con algo que se fija en aquellos que entienden el mensaje (Isa 8:16), o sobre la profecía misma para que todos puedan entender su significado, sin que se remuevan las fechas (Dan 9:24). Por supuesto, en el caso de Isa 8:16, así como en la descripción apocalíptica de los 144.000 (Apoc 7:4-8; 14:1), los que no son sellados no entienden el sellamiento de la ley de Dios en el remanente fiel (véase Isa 8:19-20; Rev 14:12).

En otros casos, el sellamiento de un libro puede significar más específicamente, algo que está escondido o no puede entenderse. Cuando Dios sella la luz de las estrellas, por ejemplo, los hombres no pueden ver su brillo (Job 9:7). Cuando Dios ordena a Daniel sellar su profecía acerca del tiempo del fin, es para indicar que no será entendida hasta el día de su cumplimiento (Dan 12:4,9). Aún cuando su contenido fuese desplegado por su cumplimiento, “ninguno de los malvados” entendería (v. 10). Este es el sentido claramente atestiguado también en Isa 29:11: “Toda visión os será como palabra de libro sellado. Si se lo dan al que sabe leer, y le dicen: ‘Lee esto,’ responderá: ‘No puedo, porque está sellado.’”

Cuando vamos a los escritos de E. G. de White, encontramos un uso variado semejante del sellamiento y desellamiento de la Palabra de Dios. Esto es importante tener en mente para evitar mezclar sus diferentes decla-

raciones en este respecto, con lo que dijo específicamente en referencia al libro sellado de Apoc 5, y su abrimiento por Jesús en el juicio. En efecto, algunas veces ella adopta la terminología de Apoc 5 para otro contexto, sin tener la intención de interpretar la visión. Esto se ve, por ejemplo, en los contextos diferentes en que menciona a Jesús como el “León de la tribu de Judá,” debido a que en su entendimiento, según veremos más abajo, ese título así como el de Cordero, pueden aplicarse a su ministerio en toda la dispensación cristiana.

Consideremos ahora algunas declaraciones que tratan del desellamiento de la Palabra de Dios que no se lleva a cabo en la Palabra misma, sino en el entendimiento del pueblo de Dios.

19) “Cristo, *el León de la tribu de Judá, vino a esta tierra y abrió el rollo por mucho tiempo cerrado a la nación Judía* debido a que no obedecerían la Palabra de Dios. *Pero el pueblo apartó sus ojos de la verdad revelada en Cristo* porque su vida no armonizaba con su práctica. *Estaban espiritualmente ciegos. No podían mirar de frente en forma honesta a la verdad y la justicia sin avergonzarse,*” Lt 232, 1903.

- ◆ Notemos aquí que el León abrió el rollo cerrado, esto es, la Palabra de Dios, “cuando vino a esta tierra,” no cuando comparece delante de Dios en el cielo como en Apoc 5. Así como en otras declaraciones que consideraremos más tarde, el término León de la tribu de Judá y la abertura del libro sellado se ubican acá en un contexto diferente.
- ◆ En otras palabras, no se representa el rollo acá como estando cerrado en el cielo, sino como estando escondido de la comprensión del pueblo judío. Jesús vino a la tierra a abrir el rollo a su entendimiento, y los judíos lucharon para mantenerlo cerrado.

20) “*Cuando Cristo vino a esta tierra, las tradiciones que habían sido transmitidas de generación en generación, y la interpretación humana de las Escrituras, escondían de los hombres la verdad tal como es en Jesús. La verdad fue sepultada bajo una masa de tradición. El importe espiritual de los volúmenes sagrados se perdió, porque en su incredulidad los hombres cerraron la puerta del tesoro celestial.* Las tinieblas cubrieron la tierra y espesa oscuridad al pueblo. La verdad miró del cielo a la tierra, pero en ningún lado se revelaba la impresión divina. Una lóbreguez como la palidez de la muerte se extendía sobre la tierra.

“*Pero el León de la tribu de Judá prevaleció. El abrió el sello que cerraba el libro de instrucción divina. Se permitió al mundo contemplar la verdad pura y sin mezcla. La verdad misma descendió para despejar las tinieblas y contrarrestar el error. Se envió un Maestro del cielo con la luz que debía brillar sobre cada ser humano* que venía a este mundo. Había allí hombres y mujeres que estaban ansiosamente buscando conocimiento, la

segura Palabra de la profecía, y cuando vino, fue como una luz que brillaba en un lugar oscuro.

“Como un tesoro de oro se había confiado la verdad a la nación judía. *La economía judía que llevaba la firma del cielo, fue instituida por el gran Maestro, Jesucristo. En tipos y sombras verdades y misterios importantes que necesitaban un intérprete estaban veladas.* La sombra apuntaba a la sustancia; y cuando Jesús vino a nuestro mundo, fue para permitir que la luz espiritual brillase. ¡Escuchad, oh cielos! ¡Y asómbtrate, oh tierra! *El Instructor que se designó era nada menos que el unigénito Hijo de Dios. Dios se reveló en Cristo. El hizo claros los tesoros de verdad.* El dejó de lado el escombros que se había amontonado sobre el sábado del cuarto mandamiento, declarándose a sí mismo el Señor del sábado. El que había hecho al mundo y al hombre, había hecho también el sábado, y lo dio al hombre para que lo guardase como santo,” *Ms 76, 1897.*

- ◆ Así como en la declaración anterior, no se da esta descripción como una explicación de la visión del libro sellado de Apoc 5. En efecto, el León de la tribu de Judá abrió *el sello*, según se dice aquí, *no los (siete) sellos* que debía abrir en la corte celestial.
- ◆ El *sello* que velaba los ojos de los judíos del entendimiento de las profecías del Antiguo Testamento, se abrió cuando el Maestro celestial o Intérprete de las sombras y símbolos de la Palabra de Dios vino a esta tierra.
- ◆ En esa obra de abrir el sello de la Palabra de Dios a su pueblo, el León de la tribu de Judá prevaleció.¹⁰

¹⁰ Podríamos traer a colación acá también las leyes de la herencia. Aunque E. G. de White no las menciona aquí, declara en otro lugar que la abdicación de la nación judía a la teocracia fue escrita *en el original celestial* de la Palabra de Dios cuando Jesús murió en la cruz. En otras palabras, el libro de Apoc 5 no podía estar sellado antes de esta escritura, con los siete sellos de los nuevos herederos. Con respecto al original celestial de la copia terrenal confiada al pueblo de Dios, encontramos algo semejante dicho acerca de las dos tablas que contienen los 10 mandamientos. “*Ellos habían seguido por fe a su Sumo Sacerdote del lugar santo al santísimo, y lo vieron abogar con su sangre delante del arca de Dios. Dentro de esa arca sagrada está la ley del Padre, la misma que Dios proclamó en medio de los truenos en el Sinaí, y que escribió con su propio dedo sobre tablas de piedra. Ni un mandamiento ha sido anulado; ni una jota ni tilde ha sido cambiado. Mientras que Dios dio a Moisés una copia de su ley, preservó el gran original en el santuario de arriba.*” *4SP, 273.*

Las leyes de la herencia nos enseñan que cuando se vendía una propiedad, se escribían dos copias. Una permanecía abierta, y la otra sellada para ser usada cuando se impugnaba el documento abierto, y se requería una decisión final de la corte para determinar quiénes eran los verdaderos herederos (véase Jer 32:6-12). De esta forma, cuando Jesús prevaleció sobre las tinieblas, compró la herencia (véase Heb 9:15-18), y guardó para sí una copia abierta (véase Apoc 1:1; 22:10; Gal 1:1,11-12; Ef 1:1-2; 3:2-5,9-10; Tit 1:1-3; 1 Tes 2:13; Heb 1:1-2), mientras que otra copia debía permanecer sellada en el cielo para el día de la verificación (Apoc 5).

Podemos inferir, bajo este contexto, que Jesús vino del cielo para compartir con su pueblo ese documento abierto, que estaba cerrado al entendimiento de los judíos debido a su incredulidad (Heb 4:2). El quería ayudarlos a entender su valor espiritual y las profecías que

21) “Si el ángel Gabriel o alguno de los serafines fuese enviado al mundo para tomar la naturaleza humana, y enseñar a los hombres los misterios de la ciencia y del conocimiento de Dios, cuán ansiosamente escucharían los hombres su instrucción... Cuántos querrían establecerlo sobre el trono de David, y juntar las naciones bajo su bandera. Si se hubiese ido de la tierra, dejando con sus habitantes un libro que contuviese la historia de su misión y carácter, con revelaciones con respecto al futuro del mundo, cuán ansiosamente se rompería el sello.

“Con cuanto afán hubieran buscado los hombres una copia del libro que contenía la solución de los misterios que los más brillantes intelectos de la tierra habían sido incapaces de investigar. Con ansiedad hombres de pensamiento se habrían aferrado a las preciosas instrucciones para el beneficio de las generaciones futuras. Se hubiese subordinado por un tiempo, todo otro interés a esto.

“Pero Alguien que sobrepasaba por lejos toda esta suposición que se puede presentar, vino a este mundo. Cerca de dos mil años atrás se escuchó del trono de Dios una voz de contenido extraño y misterioso. ‘Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo... He aquí, vengo (en el rollo del libro está escrito de mi) para hacer tu voluntad, oh Dios’ [Heb 10:5,7], Ms 107, Sept 15, 1897.

- ◆ Según esta cita de Heb 10, Jesús vino a esta tierra a cumplir con la voluntad de Dios contenida en el Antiguo Testamento que estaba sellado para muchos aquí en la tierra, pero no para él mismo.
- ◆ La profecía mesiánica de Dan 9:27 anunciaba que el Mesías debía “confirmar el pacto con muchos” en la última semana anual, y morir a la mitad de esa semana. Esto es lo que Jesús hizo al comenzar su *ministerio terrenal* sobre el Monte de las Bienaventuranzas. Allí comenzó a abrir o desellar las Escrituras a las multitudes al explicarles la Ley y recobrar su valor espiritual (Mat 5-7). Se lo llamó *Maestro* por esa misma razón. Véase Juan 3:2; 13:14, etc.
- ◆ De nuevo, esta declaración no tiene en mente los *siete sellos* que debían ser rotos, según se ve en Apoc 5, sino que se habla simplemente de *un sello*. Aunque aquí E. G. de White habla de la abertura de la Palabra de Dios *al entendimiento de la gente*, implicando que estaba cerrada a su comprensión, no se implica que el original celestial estaba siete veces sellado. Puede usarse un lenguaje similar al de Apoc 4-5, y que se usa también en otros pasajes, sin por ello implicarse una interpretación específica de la visión.
- ◆ Entre varias ilustraciones en este punto, podemos leer la siguiente. “Dios ha abierto el libro de la ley, y el Israel apóstata escucha los mandamientos del Señor. Su transgresión permanece revelada, y la ira de Dios caerá sobre

tenían que ver con su misión terrenal (véase Heb 10:5-7). Recordemos que se escribían los documentos legales antes de comprárselos, para ser sellados en el momento de la transacción. En otras palabras, el libro de la herencia fue escrito y presentado abierto antes de la muerte de Jesús.

cada alma que no se arrepiente y reforma a medida que la luz brilla sobre su sendero,” *RC*, 57. Véase también cita 46.

El León de la tribu de Judá abriendo el librito de Daniel (Apoc 10:1-2,6-7).

Según ya vimos, E. G. de White usa *los términos León de la tribu de Judá y Cordero* en diferentes contextos. Esto se debe a que ella creyó que estos términos representaban la naturaleza del ministerio de Jesús a lo largo de toda su intercesión celestial. Véase más abajo, cita 38. En otras palabras, estos términos, en su manera de comprenderlos, no debieran considerárselos como exclusivos a un sólo aspecto del ministerio de Jesús. *Cuadran perfectamente bien también con el juicio final en un Día de la Expiación anti-típico.*

22) “*En el Apocalipsis, el León de la tribu de Judá abrió a los estudiantes de la profecía el libro de Daniel, y así permanece Daniel en su lugar. El lleva su testimonio, el que el Señor le reveló en visión de los grandes y solemnes eventos que tenemos que conocer mientras nos ubicamos ante las mismas puertas de su cumplimiento,*” *Ms* 32, 1896. También en *2SM*, 109.

23) “Una maravillosa conexión se ve acá entre el universo del cielo y este mundo. *Las cosas que se revelaron a Daniel se complementaron más tarde en la revelación que se dio a Juan en la isla de Patmos.* Deben examinarse cuidadosamente estos dos libros. Dos veces Daniel inquirió, ¿cuánto falta para el fin del tiempo?” *Dan* 12:8-10,13 citados.

“*Fue el León de la tribu de Judá quien deselló el libro y dio a Juan la revelación de lo que ocurriría en estos últimos días. Daniel permaneció en su lugar para llevar su testimonio, que fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de infinita importancia para estos últimos días, pero ‘mientras muchos deben ser purificados, y enblanquecidos, y probados,’ ‘los malvados procederán impiamente, y ninguno de los malvados entenderá.’* Cuán verdadero es esto. El pecado es la transgresión de la ley de Dios, y los que no acepten en las iglesias denominacionales la luz en relación con la ley de Dios, no entenderán la proclamación del primero, segundo y tercer mensajes angélicos. *El libro de Daniel es desellado en la revelación de Juan, y nos conduce hacia las últimas escenas de la historia de este mundo,*” *Lt* 59, 1896.

24) “*No fue el libro del Apocalipsis el que fue sellado, sino la parte de la profecía de Daniel que se relacionaba con los últimos días.* La Escritura

dice, 'pero tú, oh Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: *muchos correrán de acá para allá, y el conocimiento será aumentado.*' Cuando se abrió el libro, se hizo la proclamación: '*el tiempo no será más.*' El libro de Daniel está ahora desellado, y la revelación hecha por Cristo a Juan debe llegar a todos los habitantes de la tierra. Mediante el aumento del conocimiento debe prepararse un pueblo para estar en pie en los últimos días," *Ms 32*, 1896.

- ◆ Su referencia a Apoc 10:7, en donde se dice que "el tiempo no será más," tiene que ver con el último período profético de tiempo, el que llega a 1844 como la conclusión de los 2.300 días simbólicos o proféticos (Dan 8:14,17, 19). Esto quiere decir que no habría más fechas proféticas después de esa fecha.¹¹ En esa época del fin debía abrirse el libro sellado de Daniel.
- ◆ "Este tiempo, que el Angel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia de este mundo, ni del tiempo de prueba, sino del tiempo profético que debía preceder a la venida del Señor. Esto es, *la gente no tendrá otro mensaje sobre tiempo definido. Después de este período de tiempo que llega de 1842 a 1844, no puede haber una delineación definida de tiempo profético. El recuento más largo llega al otoño de 1844,*" *Ms 59*, 1900.
- ◆ Juan fue llevado a ver a Jesús en el tiempo del fin para abrir la revelación que Daniel había sellado. Debemos recordar que Juan también como esta profecía, y experimenta simbólicamente lo que experimenta el último remanente (Apoc 10).

Declaraciones acerca del contenido del libro sellado de Apoc 5.

Podemos decir ahora, más que nunca antes, que en la comprensión de E. G. de White, el libro siete veces sellado de Apoc 5 tiene que ver con el gran original celestial de la Palabra de Dios. Algunas de sus declaraciones, sin embargo, parecen ir más allá de la copia que Dios nos confió. Esto no debiera extrañarnos, porque es lo que sucede con todas las realidades celestia-

¹¹ "Al Señor le plugo mostrarme que no habría tiempo definido en el mensaje dado por Dios desde 1844," *2SM*, 73 (1885). "Nuestra posición ha sido de esperar y velar, con ninguna proclamación de tiempo entre el cierre de los períodos proféticos en 1844 y el tiempo de la venida del Señor." *10MR*, 270 (1888). "La gente no tendrá otro mensaje definido de tiempo. Después de este período de tiempo [Apoc 10:4-6], que va de 1842 a 1844, no puede haber traza definida de tiempo profético. El recuento más largo alcanza al otoño de 1844," *7BC*, 971 (1900). En otras palabras, todos los períodos proféticos registrados en los libros de Daniel y Apocalipsis son hoy profecías cumplidas (Dan 7:25; 8:14; 9:24-27; 12:11,12). Por su cumplimiento histórico, véase A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...* (ACES, Bs. As., 1990), 157-175. E. G. de White reprendió cierto día a un hombre que predicaba que "la destrucción de los malvados y el sueño de los muertos eran una abominación [véase Dan 12: 11] dentro de una puerta cerrada que una mujer Jezabel, una profetiza había introducido, y creía que esa mujer Jezabel era" E. de White. "Le hablamos a él de algunos de sus errores en el pasado, [le dijimos] que *los 1335 días habían terminado* y [le dijimos] muchos de sus errores," Paris, Maine, Nov 27, 1850.

les. Ellas son más grandes que las copias terrenales (véase Isa 55:9; Dan 10:20; Heb 8:5; 9:11; Apoc 10:2,9, etc). Esto no quiere decir que el original celestial de la Palabra de Dios sea diferente, sino que contiene cosas más grandes que no han sido aún—algunas al menos—reveladas (véase Apoc 10:4; 1 Cor 2:9).¹²

25) “Preguntamos a Juan qué vio y escuchó en la visión en Patmos, y él responde: ‘Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito, por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi un fuerte ángel que proclamaba en alta voz, ¿quién es digno de abrir el libro, y desatar sus sellos? Y nadie ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirarlo.’”

“Allí, en su mano abierta está el libro, *el rollo de la historia de las providencias de Dios, la historia profética de las naciones y de la iglesia. Allí estaban contenidos los pronunciamientos divinos, su autoridad, sus mandamientos, sus leyes, el consejo simbólico entero del Eterno, y la historia de todos los poderes gobernantes de la tierra. En lenguaje simbólico se encontraba en ese rollo la influencia de cada nación, lengua, y pueblo desde el principio de la historia de la tierra hasta su cierre.*”

“Este rollo estaba escrito por dentro y por fuera. Juan dice: ‘Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir y leer el libro, ni de leerlo.’ La visión así como se la presentó a Juan hizo su impresión en su mente. *El destino de cada nación se hallaba en ese libro. Juan se angustió por la manifiesta incapacidad de todo ser humano o inteligencia celestial de leer las palabras, o aún mirarlas.* Su alma se perturbó con tanta agonia y suspenso que *uno de los ángeles más fuertes tuvo compasión de él, y poniendo sus manos sobre él lo alentó diciendo, ‘no llores.* Mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y desatar los siete sellos.’”

“Juan continúa: ‘Y miré, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los ancianos, estaba de pie un Cordero como si hubiese sido inmolado, que tenía siete ojos y siete cuernos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano de aquel que estaba sentado sobre el trono.’”

“*A medida que el libro se desenrollaba, todos los que lo miraban se sobrecogían de temor. No había espacios en blanco en el libro. No había más espacio para escribir.* [¿Se trata de una referencia indirecta a Apoc 6:11 acerca del completamiento del número de los redimidos, los 144.000? Véase otras citas más adelante]. ‘Y cuando tomó el libro... [Apoc 5:7-10 citado].”

Apoc 5:11-13 citado.

¹² Por una comprensión más amplia de este libro y sus diferencias con el libro de la vida, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 280-289,555, etc.

Apoc 6:8-11 citado [el 4to. y 5to. sellos respectivamente].

Apoc 8:1-4 citado [el 7mo. sello], *Ll* 65, 1898.

- ◆ Según esta declaración, el contenido del libro sellado es equivalente al contenido que en otro lugar ella refiere de la Biblia. “*En historia y profecía la Palabra de Dios describe el largo y continuado conflicto entre la verdad y el error,*” *2SM*, 109.
- ◆ La incapacidad de leer el libro celestial es no sólo de los seres humanos (sean judíos o cristianos), sino también de toda inteligencia celestial. Esto es importante tener en mente si queremos poder distinguir esta declaración de otras en donde la incapacidad de leer la Palabra de Dios era sólo de seres humanos. Véase declaraciones 19-21. Estamos pues aquí, frente a una corte celestial, con un libro sellado que debe respaldar, al final, la labor del tribunal.
- ◆ El hecho de que “no había más espacio para escribir” sugiere que el número de herederos que sellaría su pacto con el Señor en base al libro de la herencia, estaba completo. Como veremos en otras citas, nuestros nombres están también en ese libro (véase citas 40 y 41). Esto nos lleva de nuevo al fin, a lo que la corte responde al clamor figurado de los mártires del 5to. sello (Apoc 6:11), en relación al número que debía completarse con los 144.000 durante la época del siguiente sello.¹³
- ◆ “*Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte... El número de sus súbditos está completo; ‘el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo’ van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores,*” *CS*, 671. “Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando *sellados y numerados* los santos,” *EW*, 279. “*Cristo, habiendo hecho expiación por su pueblo y habiendo borrado sus pecados, había recibido su reino. Estaba completo el número de los súbditos del reino, y consumado el matrimonio del Cordero. El reino y el poderío fueron dados a Jesús y a los herederos de la salvación, y Jesús iba a reinar como Rey de reyes y Señor de señores... En aquel terrible momento, después de cesar la mediación de Jesús, a los santos les toca vivir sin intercesor en presencia del Dios santo. Había sido decidido todo caso y numerada cada joya. Detúvose un momento Jesús en el departamento exterior del santuario celestial, y los pecados confesados mientras él estuvo en el lugar santísimo fueron asignados a Satanás, originador del pecado, quien debía sufrir su castigo*” *PE*, 280.
- ◆ Con respecto al contenido del 5to. sello, E. G. de White lo relaciona a la época que precede al tiempo del fin y del juicio final. En otras palabras, tiene que ver con el período de “gran tribulación” de la Edad Media. “*Cuando se abrió el quinto sello, Juan el revelador vio debajo del altar la compañía*

¹³ El 7mo. sello tiene que ver con la firma de Dios, y prueba que el Señor cumplió su parte en el pacto que hizo con su pueblo. En efecto, Dios prometió en su pacto proteger a su pueblo y castigar las naciones o imperios que se levantarían en contra del pueblo de Dios. Esto se ve en los juicios de las siete trompetas que responden al clamor de los santos que llega al altar de oro en el lugar santo (Apoc 8:1-4; cf. 6:9-10).

que había sido muerta por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. *Después de esto se dieron las escenas descritas en Apocalipsis dieciocho, donde los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia,*” Ms 39, 1906. En referencia a la cruenta obra de la Inquisición llevada a cabo por el poder romano durante la Edad Media, ella dice que “‘Babilonia la grande se embriagó con la sangre de los santos.’ *Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata,*” CS, 64; véase Apoc 6:9-10. En otras palabras, el rompimiento de los sellos revisa la manera en que Dios y su pueblo cumplieron durante la era cristiana con el pacto que hizo con ellos basado en la Palabra de Dios.

- ◆ “Había llegado una crisis en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. *Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y al odio estaban clamando venganza bajo el altar.* Todo el cielo estaba preparado para moverse, a la orden de Dios, para ayudar a sus elegidos. Una palabra de él, y los rayos del cielo hubiesen caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llama. *Dios tenía, sin embargo, que hablar, y habría habido truenos y relámpagos y terremotos y destrucción,*” en RH, 5, 7-17-1900. “Se atrajo mi mente a Apocalipsis 6:9 (vs. 9-11 citados). *Los que han sufrido por amor a la verdad, que han sido difamados por Satanás y su hueste, serán vestidos con otra ropa* y su reproche les será quitado,” Ms 27, 1894. *El ponerse las ropas se prevee aquí para el futuro.*¹⁴
- ◆ Otro aspecto que llama la atención es que E. G. de White no percibe ninguna interrupción entre la escena de Apoc 5 y la siguiente descripción del rompimiento de los sellos hasta Apoc 8. En otras palabras, el Cordero no viene en Apoc 5 a tomar el libro y postponer su abertura para otra ocasión. Cuando toma el libro es para abrirlo (Apoc 5:2).
- ◆ También es digno de notar que el 7mo. sello tiene que ver con la recapitulación de las siete trompetas con las cuales Dios responde a las oraciones de los santos. En efecto, E. de White no se detiene en su descripción del rompimiento de los sellos con el silencio en el cielo, sino con la inclusión de todo lo que Juan vio en ese sello (Apoc 8:1-4).¹⁵
- ◆ En su comprensión, los 24 ancianos son “ángeles fuertes” o “poderosos,” pues refiere el consuelo que Juan recibe de uno de los ancianos como proviniendo de “un ángel fuerte” (véase Apoc 5:5). Véase citas 49-50.

26) “*Tinieblas cubren la tierra y espesas tinieblas al pueblo, y cuán ardentemente debiéramos desear la presencia del divino Instructor para que nos conduzca por el camino de la verdad y la justicia.* Dios ya ha hablado al hombre muchas veces y en diversos lugares y de diferentes maneras, y a pesar de eso, *la ignorancia del mundo está aumentando.* Debemos hablar en un lenguaje más decidido con respecto a la verdad, para poder llevar los hombres al conocimiento de Dios. La distinción entre los cristianos y los

¹⁴ Por un enfoque más abarcante de las ropas en el juicio, véase A. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 325-327, 575-577, 673-680.

¹⁵ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 578, 580ss.

mundanos debiera ser más definida. La Biblia debiera llegar a ser un libro de mayor significado entre nosotros, y *el investigador atento, diligente, mediante esfuerzo metódico debe indagar por el tesoro escondido*. Las máximas de los hombres, los dogmas de error, aunque adelantados por quienes profesan ser intérpretes de la Palabra de Dios, deben ser descartadas, porque están calculadas para cubrir la verdad, y mistificar el importe espiritual del sagrado evangelio.

“Los que buscan el tesoro escondido lo encontrarán. *No necesitamos llorar, como lo hizo Juan, porque el rollo está sellado, y no se puede encontrar a nadie para abrirlo. Porque el León de la tribu de Judá ha prevalecido para abrir el libro*. La verdad está revelada. Los judíos se apartaron del Señor Jesús, a quien los profetas predijeron como el Mesías venidero, y no pudieron ver el fin de lo que se había abolido. Al hacer nula la ley de Dios, al apartarse de la verdad con aversión, el mundo cristiano se ha apartado de Cristo, y ha dejado en claro que no se habían acostumbrado a contemplar la verdad de origen divino. Las tinieblas se han vuelto como un paño mortuario, y cubren toda la tierra. No hay tiempo para volverse débiles y enfermos en la fe. Este no es tiempo para permitir que el mundo convierta a la iglesia de Dios. Que aquellos que tengan luz se levanten ahora y brillen y junten todo rayo de luz divina que les pueda ser impartida a través de la influencia del Espíritu Santo.

“Estamos viviendo en el período más solemne de la historia de este mundo, pero la luz está brillando para los que caminarán en la luz. Los que se resisten a caminar en la luz caminan en tinieblas y no pueden tal vez comprender la luz, debido a que han elegido las tinieblas en lugar de la luz. Hay muchos que no han tenido la luz y no son juzgados culpables. Ellos lamentan su ignorancia humana. No encuentran nada satisfactorio, y tienen sed de un conocimiento del único verdadero Dios. Tienen un ideal de Dios en sus mentes y desean encontrarlo. Dios ha confiado luz a su pueblo para que la den a los que están orando por luz. Ha enviado sus corrientes de salvación para refrescar a los que están sedientos por un conocimiento de la verdad, de la virtud y de la santidad...,” *Lt 84*, 1895.

- ◆ Esta declaración equipara el libro sellado a la Palabra de Dios.
- ◆ No parece claro, sin embargo, si E. G. de White trae a colación aquí el llanto de Juan como una simple ilustración para contrastar los que son iluminados por Dios para entender los misterios de su palabra hoy, con los que no lo son. El desellamiento tendría que ver, en este caso, con *nuestro entendimiento*, no necesariamente con la abertura literal del libro celestial que ni los ángeles pueden leer. De hecho, la Biblia parece continuar sellada, según el contexto de esta cita, para quienes rechazan la luz o no han tenido la oportunidad de recibirla.
- ◆ Según ya vimos y volveremos a ver, E. G. de White usa a veces términos de Apoc 5 en contextos diferentes, como por ejemplo, el de la abertura del

librito de Daniel por el León de la tribu de Judá en Apoc 10. Si esto fuese así, esta cita tendría básicamente el propósito de decirnos que no necesitamos pasar por la experiencia de Juan delante del libro sellado de la corte en el juicio final, porque *nuestro* documento o copia de ese original está abierto en la tierra, y Dios nos ha dado luz para que podamos entender las verdades para este tiempo.

Aún así, esta cita trata el problema de nuestra época de tinieblas espirituales, y de nuestra necesidad de investigar la verdad como un tesoro escondido. De esta forma, si queremos encontrar algo aquí que pueda relacionarse con la abertura del libro de Apoc 5, es que, en primer lugar, el tiempo para abrir el libro sellado es ahora, no la época de Juan. Es ahora que las verdades esenciales para nuestra época se revelan en las profecías de Daniel que habían estado selladas y que en varias ocasiones E. G. de White refiere como siendo abiertas en el tiempo del fin. Véase más arriba. Es en esta época que la ciencia o conocimiento de la Palabra de Dios aumentaría y, de esta forma, el libro de Daniel sería desollado (Dan 12:4).

E. G. de White compara también aquí, la experiencia de los judíos con la experiencia del mundo cristiano en el mismo tiempo del fin. Como veremos más adelante otra vez, así como los judíos rompieron su pacto con Dios, y su renuncia fue registrada en el libro que de allí en adelante sería sellado para los nuevos herederos (los que aceptan al Heredero por excelencia); así también el mundo cristiano está ahora rompiendo su pacto con el Señor, y cederá su derecho al documento de la herencia en favor de un remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús (Apoc 14:12).

Ella usa aquí, como en varias otras ocasiones, la experiencia del pueblo judío que fue condenado por Dios después de rechazar a su Hijo, como una ilustración para el mundo cristiano que será condenado por rechazar la verdad que Dios le envía a través de su último remanente durante el tiempo del juicio. “La condición de los judíos incrédulos ilustra el estado de los indiferentes e incrédulos entre los profesos cristianos, que desconocen voluntariamente la obra de nuestro misericordioso Sumo Sacerdote...,” CS, 483-484. Siendo que esa época de requisitoria judicial final comenzó ya, no necesitamos llorar más como Juan en visión, antes del aparecimiento del Cordero para tomar el libro. Esa época de abertura del libro ya ha llegado, y el Cordero ya ha comparecido no sólo como nuestro Juez para juzgarnos de acuerdo a lo que está escrito en ese libro (véase cita 40), sino también como nuestro Instructor para revelarnos la verdad para este tiempo, una verdad que el mundo cristiano rechaza.

Su declaración de que no necesitamos llorar como Juan podría sorprender a muchos que conocen otras declaraciones de ella para nuestra época. En efecto, ella afirma que tenemos que hacer en nuestro Día de la Expiación antitípico lo que los israelitas hacían en su Día típico, esto es, “afligir” nuestras “almas ante Dios” en arrepentimiento y humildad de corazón (CS, 544). También menciona ella, en relación con Apoc 5, que “a medida que se desenrollaba el libro, todos los que miraban se sobrecogían de temor,” Lt 65, 1898.

- ◆ Puede entenderse mejor esta paradoja aparente a la luz de otras paradojas semejantes de la Biblia, que expresan la experiencia de los que se acercan a Dios. “Dios temible en la congregación de los santos, más temible sobre cuantos lo rodean” (Sal 89:7). “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre” (Sal 16:11).¹⁶

27) “Los padres deben hablar con ellos, y enseñarles de la Palabra que Dios dijo que los niños deben ser educados en la admonición y temor del Señor. *Aquí está pues, la Palabra que los padres deben darles.* Tienen niños para ir a la iglesia con ellos para que sean colaboradores juntamente con ellos. Entonces esa iglesia que se conduce de esa manera, tendrá miembros que serán confiables. Debiera ser así, pero han olvidado a Dios, que ellos tienen que ser responsables delante de él. Debe haber una reforma completa en cada familia. *Si Uds. están listos para el juicio, y si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción, entonces Cristo dirá, ‘Tomen asiento sobre mi trono.’* El ha prometido, ‘Al’—¿que caiga bajo cada tentación que viene?—no—‘al que venza,’ él dice, ‘le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi padre en su trono.’” *Mt* 164, 1904. Sermón.

- ◆ Se conecta el libro sellado aquí de nuevo con el juicio.
- ◆ ¿Cómo podemos entender que nuestro nombre está también en ese libro? A la luz de sus declaraciones y de la Biblia, podemos inferir la siguiente explicación. Así como la abdicación de los judíos a sus derechos hereditarios fue registrada en ese libro para su condenación, cuando el Señor compró la herencia con su muerte; así también el nombre de cada nuevo heredero se inscribe en ese libro cuando se convierte al Señor. Esto es lo que vemos en Apoc 6 y 8. Encontramos allí los sellos del pueblo de Dios a lo largo de los siglos, siendo revisados por la corte de una manera global y colectiva por su razgo más prominente, de tal forma que pudiésemos reconocer la clase de firma que dejaron los embajadores del reino en su historia.
- ◆ En efecto, se nos dice que cada uno que acepta el testimonio de Dios y el de su Hijo, “pone su sello” en ese testimonio, “que Dios es veraz” (Juan 3:32-33). Este sello de los nuevos herederos se stampa, obviamente, en el lado exterior del libro (Apoc 5:1). De manera que para abrirse el documento celestial original de nuestra herencia, deben considerarse primero nuestros sellos o firmas.
- ◆ En otras palabras, “los nombres de aquellos que profesaron creer a la verdad” (*FLB*, 214) se escriben no sólo en el libro de la vida, sino también en el lado exterior de su libro de herencia, en donde finalmente “no había más espacio para escribir” (*Lt*, 65). Cuando los sellos se rompen, se decide si

¹⁶ Véase más acerca de esta paradoja de temor y felicidad combinados ante la presencia de Dios en A. R. Treijer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1994), 185-187, 195-196; Idem, *Las Cumplimientos Gloriosos del Santuario* (C.E.I., Siloam Springs, 1997), lección 9.

esos nombres deben permanecer en el libro de la vida o, de lo contrario, ser borrados de allí.¹⁷

Declaraciones que ubican Apoc 4-5 en el juicio final llevado a cabo en el Lugar Santísimo.

a) La puerta de Apoc 3:7-8 es la misma de Apoc 4:1-3.

28) “Cuando obedecemos tendremos familias felices. Enséñese a los niños los mandamientos de Dios para siempre. Esto era importante en la época de Israel, y no lo es menos ahora. Toda nuestra profesión de guardar los mandamientos no les dará a Uds. una entrada a la ciudad. Lígenlos al corazón de Uds., y cúmplalos en cada acto. *Hay Alguien que lo ve todo, y dice: ‘He puesto delante de ti una puerta abierta’* [Apoc 3:8]. *A través de esta puerta se mostró el trono de Dios, sombreado por el arco iris de la promesa* [Apoc 4:1-3], *la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia y la verdad están juntas, y arrancando del que la contempla alabanza al Señor,”* Ms 27, 1891. Sermón.

- ♦ En varias ocasiones ella declara que la misericordia y la verdad se encontraron en el trono de Dios, las que están representadas por el arco iris sobre el trono. Ella cita Sal 85:10 en apoyo de esta afirmación.¹⁸

¹⁷ Véase n. 12. Así como el rey y los sacerdotes juzgaban con copias tomadas del original, así también la corte celestial juzga al pueblo de Dios mediante las copias que Dios reveló. El tribunal pondría al día los registros celestiales mediante el borramiento de los pecados por la sangre del Cordero, para su validación o autenticación final con el libro sellado en la conclusión del juicio. Algo semejante ocurre con las dos tablas del Decálogo, que permanecían guardadas dentro del arca mientras el sumosacerdote oficiaba sobre el arca en el día final de expiación. “Entonces aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. El profeta dice: ‘Denunciarán los cielos su justicia: porque Dios es el juez’ (Sal 50:6). Esta ley santa, justicia de Dios, que entre truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de la vida, se revela ahora a los hombres como norma del juicio. La mano abre las tablas en las cuales se ven los preceptos del Decálogo inscritos como con letras de fuego. Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra.” CS, 697.

¹⁸ 70 citas aparecen en el CD-Rom de los materiales publicados de E. G. de White, bajo las palabras “mercy, truth, throne.” La primera dice que “*en el arco iris sobre el trono se encuentra un testimonio eterno de que ‘Dios tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no se pierda...’* Doquiera se presente la ley de Dios a la gente, que el maestro de verdad señale *al trono circundado por el arco iris de la promesa, la justicia de Cristo*. La gloria de la ley es Cristo. El vino a magnificar la ley y a hacerla honorable. Que se haga nítido que *la misericordia y la paz se encuentran juntas en Cristo, y que la justicia y la verdad se abrazan la una a la otra...,”* 5BC, 1133. Otras citas ubican también el arco iris que está sobre el trono, sobre el propiciatorio del arca. “Angeles, querubines, y serafines se postran en santa reverencia delante de Dios. ‘Diez mil veces diez mil y miles de

- ◆ La alabanza referida aquí y la puerta abierta al trono y al arco iris sobre el trono, son una referencia a la visión de Apoc 4-5. No se ve el trono en el primer departamento del santuario celestial, sino en el lugar santísimo.
- ◆ El hecho de que ella vio el trono de Dios circundado por el arco iris también en la inauguración del ministerio de Jesús en el cielo (*DTG*, 773), es una prueba adicional de que en su comprensión, la inauguración tuvo lugar en el Lugar Santísimo. Véase A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario. Con Historias e Ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs: AR, 1997), lecciones 2 y 3; y la introducción a este capítulo (especialmente n. 5).
- ◆ “La puerta abierta en el cielo revela el templo de Dios, en el lugar santísimo en el que está el arca, y en esta arca está la ley de los diez mandamientos escritos con el dedo de Dios sobre tablas de piedra. La luz que brilla a través de la puerta abierta atrae la atención del pueblo de Dios, y ellos comienzan a ver lo que contiene el arca—la ley de los diez mandamientos,” *PrT*, 11-3-85.

29) “La aplicación de Apocalipsis 3:7,8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo me resultaba enteramente nueva. Nunca había oído esa idea expresada por alguien. Ahora que se comprende claramente el tema del santuario, la aplicación se desprende con toda su fuerza y belleza,” *PE*, 86.

- ◆ “Pero vino una luz más clara con la investigación del asunto del santuario. Se vio entonces la aplicación de las palabras de Cristo en el Apocalipsis, dirigidas a la iglesia de esta misma época: “Estas cosas dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Conozco tus obras; mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que ningún hombre puede cerrar” [Apoc 3:7,8]. Aquí se trae a colación tanto una puerta abierta como una puerta cerrada. En la terminación de los 2.300 días proféticos en 1844, Cristo cambió su ministración del lugar santo al lugar santísimo...,” *4SP*, 268.
- ◆ “Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie podía cerrarla (Apoc 3:7,8); y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios, y éstos son probados acerca de la cuestión del sábado,” *PE*, 42.

miles’ de ángeles rodean el trono [véase Apoc 5:11], y son enviados a ministrar a los que serán herederos de la salvación. *Los principios gobernantes del trono de Dios son justicia y misericordia. Se lo llama trono de gracia. ¿Quisieran Uds. obtener iluminación divina?-- Vayan al trono de la gracia. Se les responderá desde el propiciatorio... El arco iris arriba del trono es una señal de que Dios a través de Cristo se compromete a sí mismo a salvar a los que creen en él... Cuandoquiera vengamos al trono de Dios implorando su misericordia, podemos mirar hacia arriba, y contemplar el arco iris de la promesa, y encontrar en él la seguridad de que se responderá a nuestras oraciones;*” en *ST*, 10-10-1892.

- ◆ “Se hizo cuanto se pudo por conmovier su fe. Nadie podía dejar de ver que si el santuario terrenal era una figura o modelo del celestial, la ley depositada en el arca en la tierra era exacto trasunto de la ley encerrada en el arca del cielo; y que aceptar la verdad relativa al santuario celestial envolvía el reconocimiento de las exigencias de la ley de Dios y la obligación de guardar el sábado del cuarto mandamiento. En esto estribaba el secreto de la oposición violenta y resuelta que se hizo a la exposición armoniosa de las Escrituras que revelaban el servicio desempeñado por Cristo en el santuario celestial. *Los hombres trataron de cerrar la puerta que Dios había abierto y de abrir la que él había cerrado.* Pero ‘el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre,’ había declarado: ‘He aquí, *he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar.*’ (Apoc 3:7-8). *Cristo había abierto la puerta, o ministerio, del lugar santísimo, la luz brillaba desde la puerta abierta del santuario celestial, y se vio que el cuarto mandamiento estaba incluido en la ley allí encerrada; lo que Dios había establecido, nadie podía derribarlo,*” CS, 488.
- ◆ “Entonces se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo que se relacionaba con la puerta cerrada no se podían separar, y que *la época para que los mandamientos de Dios brillasen con todo su valor, y para que el pueblo de Dios fuese probado con respecto a la verdad del sábado, era cuando la puerta fuese abierta en el lugar santísimo del santuario celestial,* donde está el arca, que contiene los diez mandamientos. *Esta puerta no se abrió hasta que terminó la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844,*” *IBIO*, 161.
- ◆ Esta última declaración no niega que la puerta al lugar santísimo hubiese sido abierta también en la inauguración del santuario celestial (véase Dan 9: 24; cf. Ex 30:25-26; Lev 8:10; Heb 3:1-5). Simplemente declara que no se abrió desde que Jesús comenzó su mediación en el lugar santo del santuario celestial.

30) “¿Están muy tristes hoy? Fijen sus ojos en el Sol de Justicia. No traten de arreglar todas las dificultades; sino que *vuelvan su rostro a la luz, al trono de Dios. ¿Qué es lo que verán allí? El arco iris del pacto, la promesa viviente de Dios. Debajo está el propiciatorio,* y quienquiera beneficiarse de las provisiones de misericordia que han sido hechas, y apropiarse de los méritos de la vida y la muerte de Cristo, tiene *en el arco iris del pacto una bendita seguridad de la aceptación para con el Padre tanto tiempo como perdure el trono de Dios.* Fe es lo que Uds. necesitan. No permitan que la fe vacile. Peleen la buena batalla de la fe, y aférrense a la vida eterna. Será una lucha severa, pero peléenla a todo costo, porque las promesas de Dios son sí y amén en Cristo Jesús. Pongan su mano sobre la mano de Cristo,” *Ms 66*, 1895.

- ◆ El propiciatorio que estaba sobre el arca se ve acá con el arco iris que Juan retrató en Apoc 4 sobre el trono. De nuevo, esta descripción nos conduce al

lugar santísimo del santuario celestial, no a un trono en el primer apartamento del santuario celestial.

b) Jesús está de pie delante del trono y del arca en el lugar santísimo durante el juicio, con el arco iris sobre su cabeza como en Apoc 4:2 y 5:6.

31) “En el cielo una semejanza del arco iris rodea el trono y nimba la cabeza de Cristo... Juan el revelador declara: ‘Y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado... Y un arco iris había alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda,’ *Apoc 4:2,3*. *‘Cuando por su impiedad el hombre provoca los juicios divinos, el Salvador intercede ante el Padre en su favor y señala el arco en las nubes, el arco iris que está en torno al trono y sobre su propia cabeza, como recuerdo de la misericordia de Dios hacia el pecador arrepentido,’ PP, 97.*

32) “Entonces un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo Sacerdote, de pie delante del Padre... Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu.’ Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo [¿Será ésta una referencia a Apoc 5:6?]. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz,” *PE, 55.*

33) “La Majestad del Cielo está de pie delante del Padre, implorando: mi sangre, mi sangre; guarda al pecador un poco más de tiempo por amor a mí. ¿Qué están haciendo por él mientras el está intercediendo? ¿Buscando sus placeres, siguiendo los caminos de locura, corrupción, pecado e iniquidad; y a pesar de que él está implorando con su sangre delante del trono de su Padre! Oh! ¿No se les puede suplicar que vengan?,” *RH, 4-19-1870, 14.*

34) “Nuestro precioso Redentor está de pie delante del Padre como nuestro intercesor... Que aquellos que quieran llenar la norma divina [¿una referencia al libro sellado de Apoc 5:6? Véase cita 40] ...lo contemplen como su Abogado, de pie dentro del velo, teniendo en su mano el incensario de oro, desde donde asciende a Dios el incienso santo de los méritos de su justicia en favor de los que le dirigen sus oraciones. Si pudiesen ellos así contemplarlo, sentirían la seguridad de que tienen un poderoso e influyente Abogado en las cortes celestiales, y que su causa es ganada frente al trono de Dios. ¡Qué experiencia se puede alcanzar ante el estrado de la misericordia, el único lugar de refugio seguro! Podéis estar concientes de que Dios respalda sus promesas y no tener temor del resultado de vuestras oraciones,

o dudar que *Jesús está de pie como garante y substituto vuestro... Los que se acercan al Padre, reconociendo el arco de la promesa, y piden perdón en el nombre de Jesús, recibirán su petición.* En la primera expresión de penitencia, *Cristo presenta la petición humilde del suplicante delante del trono* como su propio deseo en favor del pecador. El dice: ‘Yo rogaré al Padre por vosotros,’ en *Yl*, 1-16-96, 4.

35) “¿Qué es Cristo para Uds. hoy? ¿Es vuestra esperanza y corona de regocijo? Cada vez que piensan en él, ¿se conmueve de gozo, amor y gratitud el corazón de Uds., al pensar que pueden enviar sus peticiones al cielo y que *hay alguien allí que tiene el incensario y está de pie delante del trono de su Padre implorando por Uds...?* Mientras que nos muestra que todos los poderes confederados están contra nosotros, nos dice que *nos dará su Santo Espíritu* [¿otra referencia a Apoc 5:6?] para que podamos crecer a su semejanza, y que el Padre nos amará como lo ama a él,” *Ms* 1, 1891. Sermón.

36) “*El divino-humano Hijo de Dios está ahora de pie delante del Padre*, defendiendo nuestros casos y haciendo expiación por nuestras transgresiones. De esta forma *él confiesa nuestros nombres ante su Padre y ante sus ángeles. Sus manos llevan aún las marcas de la crucifixión.* El exclama: ¡Mira, en las palmas de mis manos te tengo esculpido! Quiere que entremos finalmente por la ciudad celestial como conquistadores,” *2SAT*, 222.¹⁹

c) Los “tronos” (Apoc 4:4; cf. Dan 7:9) son vistos en el lugar santísimo, no en el lugar santo.

37) “*Vi un trono, y sobre él se sentó el Padre y su Hijo Jesucristo* [por el contexto, en el lugar santo]... Entonces *vi al Padre levantarse del trono, y en un carro flameante entrar en el lugar santísimo, dentro del velo, y se sentó. Allí vi tronos que no había visto nunca antes.* Entonces Jesús se levantó..., y ...se subió al carro y fue llevado al lugar santísimo donde el Padre se había sentado. Allí *contemplé a Jesús, mientras estaba de pie delante del*

¹⁹ En CS, 468, E. G. de White aplica la profecía de Zac 6:12-13 a Cristo. “‘Se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono.’ *No todavía ‘sobre el trono de su gloria:’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’* un reino del que ‘no habrá fin’ (Luc 1:32-33). *Como sacerdote, Cristo está sentado ahora con el Padre en su trono* (Apoc 3:21).” Este “ahora” es una referencia general al periodo de intercesión celestial de Jesús anterior a la ocasión final en que se sentará sobre el trono de gloria, como puede verse en la declaración introductoria: “no ahora sobre el trono de su gloria.” Ella está explicando Zac 6:12-13, en referencia al ministerio de intercesión *continua* de Jesús *como sacerdote* en el lugar santo.

Padre, un gran sumosacerdote,” *To the Little Remnant Scattered Abroad*, 4-6 1846; también en *DS*, 3-14-46.

- ◆ En el lugar santo vio sólo un trono, y declaró categóricamente que los *tronos* estaban únicamente en el lugar santísimo en relación con el juicio final.
- ◆ No podemos vincular, pues, la visión de Apoc 4-5 con todo el ministerio de Jesús en el cielo²⁰ (véase Apoc 4:4). Tampoco podemos ligarla a su continuo ministerio sacerdotal.
- ◆ Si esos tronos estuvieron también en el lugar santísimo en la inauguración del santuario celestial, no lo sabemos, porque esta declaración se refiere a lo que vio después de habersele mostrado el ministerio continuo sacerdotal de Jesús en el lugar santo. De todas maneras, es significativo el hecho de que cuando habló posteriormente del concilio celestial que recibió a Cristo en la inauguración, no mencionó que hubiese tronos en esa ocasión, sino sólo el trono del Padre (véase *DTG*, 773-775). En efecto, ella nunca mencionó que se hubiesen establecido tronos para la inauguración. La decisión de sentar a Jesús a su diestra en la inauguración, descansa sólo en la decisión del Padre.
- ◆ Durante el año, los sacerdotes designados oficiaban “continuamente” en el lugar santo del santuario terrenal. La profecía de Zac 6 anunciaba, sin embargo, que el prometido futuro rey-sacerdote llevaría a cabo un ministerio celestial *sentado en un trono*, junto con su Padre, expandiendo así el cuadro limitado ofrecido por la sombra terrenal. “Y se sentará y reinará sobre su trono, siendo sacerdote sobre su trono” (v. 13). “No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin’ (Luc 1:32-33),” *CS*, 468. Esto lo entendió también Pablo, pues se refirió a Jesús como estando sentado a la diestra de Dios en un incesante ministerio sacerdotal en favor de su iglesia. “Cristo Jesús... que resucitó..., está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros” (Rom 8:34). El se pondría de pie al final, para una obra de juicio en el lugar santísimo, para que sus enemigos “fuesen puestos por estrado de sus pies” (Apoc 11:19; véase Heb 10:12-13; 1:13; también Dan 7:13-14; 12:1; Apoc 3:5).

d) La primera visión celestial (Apoc 1-3) continúa en la siguiente escena (Apoc 4-8).

38) “Cristo camina en medio de los candelabros de oro. Así se simboliza su relación con las iglesias. El está en comunión con su pueblo. Conoce su verdadera condición. Observa su orden, su vigilancia, su piedad, y su devoción. Aunque es Sumosacerdote y Mediador en el santuario de arriba, no obstante **camina arriba y abajo** en medio de las iglesias sobre la tierra. El va de iglesia a iglesia, de congregación a congregación, de alma a alma. Observa su verdadera condición. Se lo representa *caminando*, lo que significa vigilia incansable, vigilancia irremplazable. Mira si la luz de cada uno de

²⁰ Véase cap 3, 122-124.

sus centinelas se está empañando o apagando. Si los candelabros fuesen dejados al mero cuidado humano, la llama flameante languidecería y moriría. Pero *el es el verdadero Guardián en la casa del Señor, el verdadero Vigilante de las cortes del templo*. Su cuidado incesante y su gracia sostenedora son la fuente de vida y luz.

“De nuevo mientras el Santo Espíritu reposaba [o permanecía] sobre el profeta, ve una puerta abierta en el cielo, y escucha una voz que lo llama a mirar las cosas que tendrán lugar más tarde. Y el dice: ‘He aquí, un trono fue establecido en el cielo, y Uno se sentó sobre el trono...’ [Había] ángeles ministradores alrededor de él, esperando ansiosos hacer su voluntad, mientras el arco iris de la promesa de Dios, que fue la señal de su pacto con Noé, Juan la vio circundando el trono en lo alto—una prenda de la misericordia de Dios a toda alma creyente y arrepentida...

“Una vez más el Salvador se le presentó a Juan bajo los símbolos del ‘León de la tribu de Judá,’ y ‘Un Cordero como si hubiese sido inmolado.’ Aquí se expresó la obra entera de la redención. Estos símbolos representan la unión del poder omnipotente y el amor abnegado. Como León de Judá, Cristo defenderá a sus escogidos y los rescatará victoriosos, porque lo aceptaron como ‘el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’ Cristo el Cordero inmolado, que fue despreciado, rechazado, la víctima de la ira de Satanás, del abuso y la crueldad del hombre—¡cuán tierna fue su simpatía para con su pueblo que estaba en el mundo! Y según las profundidades infinitas de su humillación y sacrificio como Cordero de Dios, será su poder en gloria como León de Judá para la liberación de su pueblo...

“El León de Judá, tan terrible a los que rechacen su gracia, será el Cordero de Dios al obediente y fiel. El pilar de nube hablará de terror e ira al transgresor de la ley de Dios, pero de luz y misericordia y liberación a los que han guardado sus mandamientos. El brazo fuerte para castigar al rebelde será fuerte para librar al leal...,” Ms 100, 1893.

- ◆ Se nos dice aquí que la primera visión (Apoc 1-3), tiene a Jesús en el lugar santo del “santuario de arriba.” Sin embargo, se liga ese ministerio a las iglesias en la tierra. Puede entenderse la interrelación del encuentro de Juan con Jesús en el santuario celestial, y de Jesús con su discípulo en Patmos, por la obra del Espíritu Santo que continuaba reposando sobre el profeta en la siguiente escena. En efecto, Juan pasa de una visión a la otra sin interrupción. Ve la puerta abierta y escucha la voz de Jesús llamándolo a entrar, y junto con la voz de su Señor siente que el Espíritu lo transporta a la sala del tribunal (Apoc 4:1-2).
- ◆ *“La revelación de Cristo a Juan es un mensaje maravilloso, dignificado, exaltado, solemne. Para presentar este mensaje con énfasis decidido se requiere todos los talentos y capacidades que Dios ha dado al hombre. Cuando Juan la recibió, estaba bajo la operación del Santo Espíritu, porque Cristo mismo vino del cielo y le dijo lo que tenía que escribir,” Ms*

139, 1903. “El lugar desolado de su exilio probó ser para él la puerta del cielo [véase Gén 28:12-13,16-17]. Dice: ‘Estaba en el Espíritu en el día del Señor...,’” Ms 100, 1893.²¹

- ◆ Después de ver a Jesús entre los candelabros en el santuario celestial, Juan continúa en visión para ver lo que debía tener lugar después. Ve la puerta abierta al trono de Dios en el lugar santísimo (véase cita 28). En otras palabras, hay entre las dos visiones no un traslado de la tierra al cielo, sino del ministerio de Jesús en el lugar santo al santísimo del santuario celestial.
- ◆ Por otro lado, vemos confirmado aquí que el término Cordero se aplica no sólo a la inauguración del ministerio sacerdotal de Cristo, sino que abarca toda la dispensación cristiana. Aunque la visión de Apoc 5 lo muestra en la conclusión de su ministerio celestial, se lo presenta allí por los símbolos que revelan la naturaleza de su obra en toda su extensión, *sin excluir el juicio final que estaba representado por el Día de la Expiación.*²²
- ◆ “El león, rey de la selva, es símbolo apropiado de la tribu de la cual descendió David, y el Hijo de David, Shiloh, *el verdadero ‘León de la tribu de Judá,’ ante quien todos los poderes se inclinarán finalmente, y a quien todas las naciones rendirán homenaje,*” PP, 240.
- ◆ “En la isla solitaria, él [Cristo] le dio [a Juan] una visión de las escenas culminantes de la historia de esta tierra. Se ha registrado esto para nosotros... *Se mostró a Juan el Cordero inmolado de Dios, el León de la tribu de Judá, el Conquistador, de pie en medio de los siete candelabros de oro, que son las siete iglesias,*” RH, 5-16-99, 10. El hecho de que menciona aquí los términos Cordero de Dios y León de Judá para describirlo entre los candelabros de la primera visión, nos muestra dos cosas que no deben pasarse por alto.

En primer lugar, que E. de White considera la visión de Apoc 1-8 como una sucesión de eventos con el profeta pasando del lugar santo (Juan ve a Jesús entre los candelabros) al lugar santísimo (Jesús está de pie delante del trono). Vemos confirmado esto de nuevo en otra declaración: “Preguntamos a Juan qué vio y escuchó *en la visión en Patmos*, y responde: ‘Y vi en la mano derecha de Aquel que estaba sentado sobre el trono un libro...,’” 20MR, 197. En otras palabras, la visión de Apoc 4-5 en donde Juan vio el libro sellado, forma parte de la visión que Juan recibió en Apoc 1, donde se nos dijo que estaba en Patmos en un día del Señor.

²¹ “Patmos, una isla árida y rocosa en el Mar Egeo. había sido elegida por el gobierno romano como un lugar para exiliar criminales: pero *para el siervo de Dios esta lóbrega residencia se transformó en la puerta del cielo. Aquí, arrancado de las escenas ocupadas de la vida, y de las labores activas de años anteriores, tuvo la compañía de Dios y Cristo y de los ángeles celestiales, y recibió instrucción de ellos para la iglesia para todo el tiempo futuro. Los eventos que tendrían lugar en las escenas finales de la historia de esta tierra fueron bosquejadas ante él: y allí escribió las visiones que recibió de Dios. Cuando su voz no pudiese testificar más de Aquel a quien él amó y sirvió, los mensajes que se le dieron en esa costa árida iban a extenderse como una lámpara que quema, declarando el seguro propósito del Señor con respecto a cada nación sobre la tierra,*” en *The Retirement Years*, 174.

²² Véase A. R. Treiyyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary...*, 489, n. 150.

En segundo lugar, su uso de los términos Cordero y León de la tribu de Judá no es exclusivo a una sola visión. Como ya pudimos ver, ella los usa para presentar a Jesús en la primera visión (Apoc 1-3), en la segunda visión (Apoc 4-5), y en su desellamiento del pequeño libro abierto de Daniel, en Apoc 10.

e) La abertura de la puerta del juicio de Apoc 3:7-8 se expresa en términos equivalentes a los de Apoc 5:3-4.

39) Apoc 3:7-8 citado.

“Tenemos razón aquí para regocijarnos. Aquí hay *Alguien que se nos presenta* delante de nosotros *como quien tiene todo poder en el cielo y en la tierra*. Y dice: ‘*He puesto delante de tí una puerta abierta que nadie puede cerrar.*’ *¿Podría un ángel haber hecho esto? ¿Hay algún ser más grande sobre nuestra tierra que hubiera podido hacer esto? ¿Hay algún poder que hubiera podido abrir esta puerta para la raza humana?* Ningún hombre podría cerrarla. *Hay sólo Uno, Aquel que es igual a la Divinidad*, el Príncipe de la vida. Es Aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna, la Majestad del cielo, el Rey de gloria...,” Ms 84, 1886. Grimsby, Inglaterra. Sept 27. Sermón.

- ◆ El lenguaje es semejante al de Apoc 5:3-4: “Nadie ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el rollo o aún mirarlo... Nadie digno fue encontrado para abrir el libro o mirarlo.”

La recepción y abertura del libro sellado tienen lugar únicamente en el juicio investigador.

40) “Muchos hablan de principio, de ir de acuerdo a un principio. ¿Qué principio? ¿Se trata de un principio que provino del carácter defectuoso humano, o de *un principio que se encuentra en la Palabra de Dios, que cada cual tendrá que encarar en el día final de cuentas, cuando cada caso será traído en revisión delante de Dios, y deba decidirse todo caso? ¿Mediante qué?* Bien, *leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno*. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. *Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro.*

“*Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ El toma el libro, y entonces, oh, ¡qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro.* La palabra de una persona no es nada. *El nombre que está en ese libro no tiene ningún título de influencia, a no ser Uno que escribe los mismos propósitos del corazón, y cada miembro de la familia humana debe decidir si las obras de ese Uno han sido para glorificar a Dios o glorificarse a sí mismo,*” Ms 164, 1904. Sermón.

- ◆ El tomar el libro y su abertura pertenecen aquí, como en el Apocalipsis (cf. Apoc 5:2), a la misma escena. No hay un lapso de dos milenios entre su recepción y su abertura.
- ◆ Ese libro tiene que ver con la Palabra de Dios, cuyos principios deberemos “encarar en el día final de cuentas,” siendo juzgados “según las cosas que están escritas en el libro.” En otro lugar confirma que “*la palabra escrita, la ley de Dios, medirá el carácter de cada individuo y condenará a todo el que fuere hallado falto por esta prueba infalible,*” CS, 311. También contiene las leyes de Dios, así como el destino de las naciones en historia y profecía, lo que ella expresa también de la Biblia. Véase cita 25, con nuestro comentario.
- ◆ Aún el nombre de cada uno parece estar escrito allí, lo cual puede ser interpretado, según ya vimos, como la firma o sello de aceptación que cada cual da del testimonio de la Palabra de Dios. “El que acepta su testimonio, certifica [lit.: “sella”] que Dios es veraz” (Juan 3:31-34; cf. 5:39,45-47; véase Neh 9:1-3,38; 10:1,28-29). Esto es lo que Juan ve en grandes rasgos al abrirse los sellos (Apoc 6), la clase de firma que la iglesia puso sobre la Palabra de Dios a lo largo de los siglos..
- ◆ “Las obras de ese Uno” se refieren, según nuestra comprensión, a Cristo, no a cada miembro de la familia humana. Cada miembro de la familia humana debe decidir si él considera verdadero el testimonio de Cristo al glorificar a Dios y no a sí mismo (véase Juan 3:31-34; 5:41-45; 8:54; 12:43,47-49; Heb 5:4-5). Este es uno de los puntos en controversia a dirimirse en el juicio, pues de ese juicio que hagamos del Hijo de Dios dependerá nuestra actitud hacia él y su Padre (Apoc 4-5; 14:7).

41) “Debe haber una reforma completa en cada familia. *Si Uds. están listos para el juicio, si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, y si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción, entonces Cristo dirá: ‘Tomen asiento en mi trono.’* El prometió: ‘Al’—que caiga bajo cada tentación que viene?—no—‘al que venza.’ ‘Ellos se sentarán conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me senté con mi padre en su trono,’” Ms 16-1, 1904. Sermón.

- ◆ En esta declaración se relaciona Apoc 3:21 con la escena final de juicio retratada en Apoc 5.
- ◆ Véase nuestro comentario de la cita 27, en relación con la manera en que nuestro nombre se vincula con el libro sellado.

42) “De esta forma los judíos hicieron su elección. *Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de un ángel poderoso, que ninguna mano podía abrir. En toda su vindicación aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea desollado por el León de la tribu de Judá.*

“El pueblo judío acariciaba la idea de que ellos eran los favoritos del cielo, y que ellos debían ser siempre exaltados como la iglesia de Dios.

Eran los hijos de Abraham, declaraban, y les parecía tan firme el fundamento de su prosperidad que *contaminaban la tierra y el cielo para perder su derecho a ellos*. Pero *por vidas de infidelidad se estaban preparando para la condenación del cielo y la separación de Dios*,” Ms 23, 1900.

- ◆ Aquí menciona el libro como estando “en la mano de un ángel poderoso,” en lugar de en la mano del que está sentado sobre el trono. Esta es una referencia a Cristo después de haberlo recibido de su Padre. Así como se refiere en otro lugar al “ángel poderoso” de Apoc 10 con el nombre de León de la tribu de Judá referido en Apoc 5 (véase citas 22-24, y nuestro comentario sobre la cita 38); así también usa aquí el término “ángel poderoso” de Apoc 10, para referirse al León de la tribu de Judá de Apoc 5. “*El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Jesucristo. Al poner su pie derecho sobre el mar, y su izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que está desempeñando en las escenas finales del gran conflicto con Satanás*. Esta posición denota su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra... Pero *el ángel poderoso* requiere atención. Clama a gran voz [véase también Apoc 1:10]. Debe mostrar el poder y autoridad de su voz a los que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad... Entonces las profecías de Daniel tienen su lugar propio en los mensajes angélicos primero, segundo y tercero para darse al mundo. El desellamiento del pequeño libro era el mensaje relativo al tiempo,” IMR, 99.
- ◆ Según vemos de nuevo en DTG, 688-689, y en la siguiente cita (43), la escena de Apoc 5 tiene que ver, en su comprensión, con el juicio final.
- ◆ La decisión judía que se registró en el libro sellado tuvo que ver con la *pérdida de su derecho a la herencia* como pueblo denominado por Dios, que se dio cuando rechazaron al Señor y lo entregaron a la muerte.

43) “‘¿A vuestro rey he de crucificar?,’ preguntó Pilato, y de los sacerdotes y magistrados se elevó la respuesta: ‘*No tenemos rey sino a César*’ (Juan 19:15). Cuando Pilato se lavó las manos diciendo: ‘*Inocente soy yo de la sangre de este justo, los sacerdotes se unieron con la turba ignorante en su exclamación apasionada: ‘Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos’*’ (Mat 27:24-25).

“*Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá,*” PVGM, 294.

- ◆ El día al que se refiere aquí es el del juicio final y la 2da. Venida de Jesús.
- ◆ “Mirando al herido Cordero de Dios, *los judíos habían clamado: ‘Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.’ Este espantoso clamor ascendió al trono de Dios. Esa sentencia, que pronunciaron sobre sí mismos, fue escrita en el cielo. Esa oración fue oída...*

Terriblemente se habrá de cumplir esta oración en el gran día del juicio.” DTG, 688.

- ◆ Ese “día” es el mismo día al que se refirió Pablo en Rom 2:16= “*el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgue por Jesucristo, los secretos de los hombres.*” “Por cuanto *ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de aquel Hombre que él ha designado...*” (Hech 17:31).
- ◆ Ese “día” de juicio (cf. Heb 10:25) o “tiempo de juzgar” (Apoc 11:18; cf. Ecl 3:17) o “hora del juicio” (Apoc 14:7), no es el ministerio completo de Jesús que comienza en la inauguración de su ministerio sacerdotal, sino el día final que llenaba las expectativas de todos los cristianos al concluir el primer siglo, y que debía cumplirse en el Día de la Expiación antitípico, cuando Jesús entrase al lugar santísimo para su obra de juicio.

44) “Cristo está viniendo por segunda vez, con poder para salvación. *Para preparar a los seres humanos para este evento, ha enviado el primero, segundo y tercer mensaje angélicos.* Estos ángeles representan a los que reciben la verdad, y abren el evangelio al mundo con poder.

“*Como agentes invisibles, los ángeles están trabajando mediante seres humanos para proclamar los mandamientos de Dios.* Los ángeles tienen que ver mucho más con la familia humana de lo que muchos suponen. ‘¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación?’ *Santos ángeles se unirán al canto de los redimidos. Aunque no puedan cantar por conocimiento experimental: ‘Nos lavó con su sangre, y nos redimió para Dios,’ no obstante captan el gran peligro del que se ha salvado el pueblo de Dios. ¿No fueron acaso enviados para levantar en favor de ellos una bandera contra el enemigo? Pueden simpatizar plenamente con el ardiente éxtasis de los que han vencido por la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio.*

“Juan escribe: ‘Y miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono’ [Apoc 5:11]. *Se unieron ángeles a la obra de Aquel que había roto los sellos y tomado el libro. Cuatro poderosos ángeles sostienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios son sellados en sus frentes.* Las naciones del mundo están ávidas de conflicto, pero serán mantenidas en jaque por los ángeles. Cuando este poder restrictivo sea quitado, habrá un tiempo de confusión y angustia. Se inventarán instrumentos mortales de guerra. Barcos, con todo su cargo viviente, serán sepultados en el gran mar. Todo el que no tenga el espíritu de la verdad se unirá bajo el liderazgo de las agencias satánicas. Pero serán mantenidas bajo control hasta que llegue el tiempo para la gran batalla del Armagedón.

“Los ángeles están cercando al mundo, rechazando el reclamo de Satanás a la supremacía debido a la vasta multitud de sus adherentes. No escuchamos las voces de esos ángeles ni los vemos con los ojos naturales, pero sus manos están ligadas al mundo, y con vigilancia incansable están manteniendo a raya los ejércitos de Satanás hasta que se complete el sellamiento del pueblo de Dios,” *Lt 79*, 1900.

- ◆ El contexto de esta declaración es, sin lugar a dudas, el tiempo del juicio investigador, cuando deben predicarse los tres mensajes angélicos, y ser sellado el pueblo de Dios en sus frentes.
- ◆ Hemos visto ya que ella creía que el rompimiento de los sellos tenía que ver con el juicio final. De nuevo, no hay diferencia de tiempo entre el tomar el libro y romper sus sellos. Este hecho se ve reforzado por la declaración: “había roto los sellos y tomado el libro,” lo que revela falta de preocupación por el orden de los eventos. Simplemente, el *tomar* el libro y el *abrir* los sellos ocurren en la misma ocasión.
- ◆ Cita Apoc 5:11 para respaldar su comprensión de los ángeles comprometidos en la obra del juicio, esto es, en la obra de abrir los sellos. Siendo que cada caso debe ser decidido en el juicio de acuerdo a lo que está escrito en los registros celestiales, es obvio que se considera cada nombre en relación con la obra de desellar el libro. Los ángeles están comprometidos en esa obra de juicio, según puede verse también en Apoc 6, en donde cada uno de los seres vivientes llama a mirar cada sello que se abre.

El original celestial de la Palabra de Dios permanecerá abierto para juzgar a los malvados durante el milenio.

45) “Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. *Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres.* Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos. ‘He aquí—dijo el ángel—que los santos unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo, y frente a sus nombres se anota lo que habrán de recibir cuando se ejecute el juicio.’ Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra...” *PE*, 52.

- ◆ Según esta declaración, el libro de la vida y el del estatuto o Biblia, aunque relacionados, no son el mismo libro.
- ◆ El libro del estatuto no está sellado durante el milenio, sino que permanece abierto desde el juicio previo al advenimiento.

46) “Todo verdadero conocimiento obtenido en esta vida será retenido por nosotros en el cielo. Allí se perfeccionará nuestra educación. *En la nueva tierra Cristo nos conducirá a la orilla de las aguas vivientes y nos explicará los pasajes oscuros de la Escritura que nunca habíamos sido capaces de entender.* Todas sus providencias serán hechas entonces plenas,” Ms 102, 1904. Sermón.

47) “Dios sabe que no hemos sino comenzado a estudiar su Palabra. Sabe que muchos tienen sólo un conocimiento superficial de la verdad. *Cuando lo sigamos por doquiera que vaya en la familia de los redimidos arriba, nos abrirá los misterios de su palabra... Nos mostrará la belleza y el encanto de su palabra, que ahora no entendemos ni a la mitad. Entonces arrojaremos nuestras relucientes coronas a sus pies, y tocando nuestras arpas de oro llenaremos todo el cielo con rica música, cantando: ‘Digno, digno es el Cordero, que murió, y que vive otra vez, un conquistador triunfante,’” GC'B, 4-25-1901, 40.*

48) “La tarea que realizamos aquí en nuestra vida es una preparación para la vida eterna. *La educación comenzada acá no se completará en esta vida; se extenderá a lo largo de toda la eternidad—siempre en progreso, nunca completada.* Más y más plenamente se revelarán la sabiduría y el amor de Dios en el plan de la redención. A medida que el Salvador conduzca a sus hijos a las fuentes de aguas vivas, impartirá ricos depósitos de conocimiento. Y día a día las obras maravillosas de Dios, las evidencias de su poder al crear y sostener el universo, se abrirán a la mente con renovada hermosura. *Ante la luz que brilla del trono, los misterios desaparecerán, y el alma se llenará de admiración por la simplicidad de las cosas que nunca antes fueron comprendidas,*” en MH, 466.

Los 24 ancianos son ángeles exaltados en los concilios celestiales.

49) “Juan estaba angustiado ante la incapacidad manifiesta de todo ser humano o inteligencia celestial de leer las palabras, o aún mirarlo. Su alma estaba perturbada a tal punto de agonía y suspenso que *uno de los ángeles fuertes tuvo compasión de él, y poniendo su mano sobre él le dijo en tono tranquilizador: ‘No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y desatar los siete sellos,’” Lt 65, 1898.*

- ♦ Lo que uno de los “ángeles fuertes” de la corte dijo a Juan, según E. G. de White, es lo que le dijo, según Apoc 5:5, uno de los 24 ancianos.

50) “La perfección del carácter de nuestro Salvador despierta la admiración de los ángeles y de los hombres. Hay aquí un tema inagotable de pensamiento. El más brillante y exaltado de los hijos de la mañana proclamó su gloria en la creación, y anunció su nacimiento con cantos de felicidad. *Ellos velan sus rostros delante de él cuando se sienta sobre su trono; arrojan sus coronas a sus pies, y cantan sus triunfos a medida que contemplan su resplandeciente gloria.* Nuestras almas son frías y desabridas porque no vivimos bajo los encantos incomparables de nuestro Redentor. Si ocupásemos nuestros pensamientos en contemplar su amor y misericordia, reflejaríamos lo mismo en nuestro carácter; porque mediante la contemplación somos transformados. ¡Oh, los misterios de la redención! Solo al exaltar a Jesús y rebajar el yo podemos celebrar en su justa perspectiva el nacimiento del Hijo de Dios,” en *ST*, 1-4-1983, 11.

- ♦ Los ángeles a los que se refiere esta cita, tienen coronas y hacen con ellas lo que hacen los ancianos en Apoc 4:10. También cantan sus triunfos como en Apoc 5:9-10, aunque no se citan estos textos. Esto prueba que las coronas no son necesariamente símbolo de triunfo sobre el pecado y, por consiguiente, una característica exclusiva de los redimidos de entre los hombres. Lo mismo puede decirse de la siguiente cita.

51) “Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es,’ y *todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas...*,” *CS*, 671.

52) “*Todos los santos ángeles lo acompañarán. De esta compañía escribió Juan: ‘Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos, y el número de ellos era diez veces diez mil, y miles de miles,’* Ms 28, 1886. Sermón.

- ♦ Aunque se describe aquí la compañía angélica alrededor del trono, los cuatro seres vivientes y los ancianos parecen estar incluidos en esa compañía. Recuérdese que los cuatro seres vivientes o animales son querubines (véase Eze 10:20; cf. 1:1,5).

El mar de vidrio no es la fuente de bronce que estaba en el patio del templo de Salomón.

53) “Al comenzar a cantar los cánticos de triunfo y agradecimiento ahora, podemos prepararnos para cantar el cántico de Moisés y del Cordero *cuando nos reunamos sobre el mar de vidrio,*” Ms 111, 1901. Sermón.

- ♦ Hoy nos reunimos aquí en la tierra, en el patio del templo, donde tenemos el altar exterior que representa a la cruz, y la fuente de agua que representa el bautismo cristiano. “Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. *Nuestra situación actual es, por consiguiente, como la*

de los israelitas, de pie en el patio exterior, esperando y anhelando esa bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,” en *SDABC*, VII, 913.²³

- ◆ Contrariamente, según vemos aquí y en otros escritos de E. G. de White, el mar de vidrio está en el cielo, y nuestra reunión con el Señor se da allí en el futuro.
- ◆ De todas maneras, podemos participar ya aquí de los cánticos del cielo (véase nuestro comentario a la cita 9, con citas complementarias), para prepararnos para cantar los cánticos de triunfo en el cielo.

Las trompetas.

54) “Mi imaginación anticipaba lo que será en ese período en que la voz poderosa del Señor dará el cometido a sus ángeles: ‘Vayan y arrojen las copas de la ira de Dios sobre la tierra.’

“Tu diestra, oh Dios, hará pedazos a tus enemigos. Apocalipsis 6 y 7 están llenos de significado. Terribles se revelan los juicios de Dios. *Los siete ángeles estaban de pie para recibir su cometido. A ellos se les dieron siete trompetas. El Señor estaba saliendo para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad, y la tierra debía revelar su sangre y no cubrir más su crimen. Den la descripción en el capítulo 6.*

“Cuando las plagas de Dios caigan sobre la tierra, caerá granizo sobre los malvados, alrededor del peso de un talento... Pero, ¿qué será cuando el granizo sea de tan grande tamaño, y caiga sobre los que no se preocuparían por obedecer a Dios, sino que lo habrían insultado y despreciado sus misericordias?

“*Pero hay misericordias mezcladas con juicio. Apocalipsis 7 y 8:3,4.* El Señor tiene un pueblo al que preservará. Juan miró a los ‘cuatro ángeles de pie sobre los cuatro cuernos de la tierra...,’ hasta que el sello del Dios viviente se puso sobre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Los elementos de la naturaleza deben ser puestos bajo el poder de los ángeles de Dios...,” *Ms 59*, 1895.

- ◆ Los juicios a los que se refiere Apoc 6 se relacionan con el sexto sello y la época del sellamiento de los 144.000 mencionados en el cap 7.
- ◆ Los siete ángeles pueden estar incluidos aquí en referencia a los mismos siete ángeles que derramarían las siete últimas plagas.
- ◆ Por otro lado, si tenemos en cuenta que las trompetas pertenecen al séptimo sello, así como las copas a la séptima trompeta (véase Apoc 11:18; 15:1; 16:1), las trompetas en esta declaración tienen que ver con una recapitulación de los juicios históricos de Dios en contra del imperio romano en su

²³ Véase A. R. Treiyyer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario. Seminario I. Con Historias e Ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1994), 26-27; idem, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario, Seminario II. Con Historias e Ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1997), lesson 2.

manifestación pagana y cristiana.²⁴ Estas trompetas de juicio se traen a colación en la última requisición celestial, para justificar a Dios en la consumación de su ira sobre “los habitantes de la tierra,” las que derraman las siete copas al final de la 7ma. trompeta. De acuerdo a lo que sugerimos en un estudio anterior,²⁵ la corte evoca en su análisis inquisitivo representado por la 7ma. trompeta, las seis trompetas de juicio históricas que los habitantes de la tierra desprecian en su última prueba. Bajo este contexto, *se recapitularían las trompetas en la corte al final para traer a la memoria las amonestaciones y castigos pasados, con el propósito de justificar las plagas que deben ser derramadas ahora sin misericordia durante la 7ma. trompeta.* Esta sugerencia cuenta con el apoyo, además, de la semejanza entre las trompetas y las plagas. Este parece ser también el contexto de la siguiente declaración.

55) “*Se peleará la batalla del Armagedón. Y ese día no debe encontrarnos durmiendo. Tenemos que mantenernos totalmente despiertos, como vírgenes sabias teniendo aceite en nuestras lámparas. El poder del Santo Espíritu debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Solemnes eventos se sucederán aún entre nosotros. Trompeta tras trompeta debe sonarse; copa tras copa se derramará una tras otra sobre los habitantes de la tierra. Escenas de estupendo interés están justo sobre nosotros, y estas cosas serán seguras indicaciones de la presencia de Aquel que ha dirigido cada movimiento agresivo, que ha acompañado la marcha de su causa a través de todas las edades, y que se ha comprometido con placer estar con su pueblo en todos sus conflictos hasta el fin del mundo. El vindicará su verdad. El la hará triunfar. Está listo para suplir a sus fieles con motivos y poder de propósito, inspirándolos con esperanza y valor en una actividad aumentada a medida que el tiempo se aproxima,*” 3SM, 426.

- ◆ Si Apoc 4-5 tiene que ver con la corte celestial establecida para juzgar al mundo al final del tiempo, entonces los sellos y las trompetas son una revisión de eventos históricos. En efecto, *una corte juzga a la gente por eventos pasados, no por hechos futuros.* Los profetas fueron comisionados por Dios en la Biblia para recapitular el comportamiento pasado de una persona o de

²⁴ No se puede negar el cumplimiento histórico de las seis trompetas anteriores sobre el imperio romano pagano y papal. Tenemos, en efecto, no sólo su cumplimiento extraordinario ya probado, sino también la confirmación del enfoque historicista de E. G. de White en CS, 382-383. Tampoco puede pasarse por alto el hecho de que únicamente la 7ma. trompeta abre la puerta al juicio en el lugar santísimo del templo celestial (Apoc 11:15,18-19), y que los únicos juicios que *consuman* la ira de Dios son los que derraman las siete copas con las siete plagas. Por una comprensión tanto bíblica como histórica de las trompetas, véase A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas a la luz de la visión del trono y de la recompensa final* (ACES, Bs.As., 1990), 247-306, la que ha sido sintetizada desde una perspectiva histórica, en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 593-594.

²⁵ *Ibid*, 595-598. Véase especialmente en n. 517.

un pueblo y de su Dios, para respaldar y justificar la sentencia final y ejecución de los malvados. Como reporteros de la corte celestial, los profetas fueron llamados a revisar la historia pasada del pueblo del pacto.

- ◆ En esta cita se presenta, además, que la Deidad se comprometió a estar con su pueblo en todos sus conflictos hasta el fin del mundo, lo que debe también traerse a colación en el juicio final para probar que Dios fue fiel a su pacto, y vindicar así el nombre de Dios.

Descripción del juicio que parece evocar Apoc 5-8, con la abertura de los sellos.

56) “*Si Ud., pastor Waggoner y anciano de la iglesia, mirase hacia arriba, se hubiera visto como un espectáculo a Dios y a los ángeles puros que velan sus rostros y los dan vuelta de su suciedad de alma y cuerpo. Mis palabras parecen moderadas así como las escribo, cuando pienso en las grandes verdades que profesamos y la gran luz que brilla sobre nosotros de la Palabra de Dios. El Juez de toda la tierra está de pie ante la puerta, y cada caso debe pasar en solemne revisión delante de él...*” *Lt 51*, 1886.

- ◆ La puerta a la que se refiere aquí parece ser la puerta abierta del juicio en el lugar santísimo (Apoc 4:1), y el Juez parece ser el Hijo de Dios, a quien el Padre “confió todo el juicio,” para “que todos honren al Hijo como honran al Padre” (Juan 5:22-23; Apoc 4-5).
- ◆ “*Aquel que ha estado de pie como nuestro intercesor, que escucha todas las oraciones y confesiones de penitencia, que está representado con un arco iris [véase Apoc 4:3], el símbolo de la gracia y el amor, circundando su cabeza, está para concluir pronto su obra en el santuario celestial. Gracia y misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien su pueblo miró asumirá su derecho—el oficio de Juez Supremo. ‘El Padre... confió todo el juicio al Hijo... Y le dio autoridad para ejecutar juicio también, porque es el Hijo del Hombre,’”* *RH*, 1-1-89, 1.

57) “Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y santos ángeles, en número ‘diez veces diez mil, y miles de miles,’ asisten como ministros y testigos en este tribunal,” *GC*, 479.

- ◆ Aunque el contexto de esta última declaración es la visión del juicio de Dan 7:9, una visión más completa y amplia de la misma escena se despliega en Apoc 4-8. Recordemos que no fue sino hacia el final de su vida que E. G. de White recibió de Dios una explicación de los eventos conectados con Apoc 4-5.
- ◆ Tenemos que recordar también que el Cordero abre los sellos delante del trono donde está sentado su Padre.

Conclusión.

Como vimos en la introducción, algunos cantos que Juan escuchó en Apoc 4-5, se aplican no sólo al final del juicio, sino también a la inaugura-

ción del ministerio sacerdotal de nuestro Salvador. Esto puede entenderse mejor cuando leemos que para ambas ocasiones se convocó el mismo concilio. Un canto en especial, sin embargo, como el que tiene que ver con la toma y abertura del libro sellado (Apoc 5:9), se aplica únicamente al fin. Este hecho no puede ser sobrestimado. En efecto, cuando juntamos todas las declaraciones esparcidas de E. G. de White acerca de la visión del trono en Apoc 4-5, aparece una clara escena de juicio. Este juicio se desenvuelve en un lugar específico del santuario celestial, en donde la corte divina se reúne para poner fin a este reino de pecado.

De acuerdo a la sierva del Señor, la visión del trono se desarrolla en el lugar santísimo, con el arco iris circundando el trono sobre el propiciatorio del arca. Ella claramente afirma que los tronos estaban en el lugar santísimo (véase Apoc 4:4), y niega categóricamente su arreglo para el primer apartamento. Además, la puerta abierta de Apoc 4:1-3 es, en su comprensión, la misma puerta que Jesús había anunciado en el capítulo anterior (Apoc 3:7-8), que tiene que ver con la transferencia de ministerio del lugar santo al santísimo.

En efecto, la isla de Patmos llegó a transformarse para el viejo y perseguido apóstol, en “la puerta del cielo.” “Poseído por el Santo Espíritu,” Juan ve a Jesús en el lugar santo y, mientras el Espíritu permanece en él, ve la puerta abierta al juicio final en el lugar santísimo. Como en Apoc 5:6, E. de White presenta a Jesús de pie ante el trono de Dios, con el arco iris sobre su cabeza y sobre el trono (Apoc 4:3).

El León de la tribu de Judá toma del Padre el libro que, como la Biblia, contiene el registro profético de la historia y destino de su pueblo y de este mundo. También contiene la ley de Dios y sus revelaciones, así como su derecho o autoridad sobre su creación. Aún los nombres de cada uno de los siervos de Dios están incluidos allí. Esto puede interpretarse como estando escritos en el lado exterior (véase Apoc 5:1), como una especie de firma, sello, o voto tomado sobre la Palabra de Dios, en relación al pacto entre Dios y su pueblo. El hecho de que “no había espacio para escribir más” en el libro, parece apuntar de nuevo al juicio final, cuando el número del último remanente se cuenta y completa (Apoc 6:11; 7:4-8; 14:1-5).

Ninguna cita revela un lapso de siglos entre el tomar y abrir el libro sellado del Apocalipsis. Por el contrario, E. G. de White mezcla el orden de romper y tomar el libro, como si no estuviese enterada de un lapso presumible de cerca de 2.000 años. Esto podemos confirmarlo de nuevo por el despliegue natural de los acontecimientos que ella describe desde que el Cordero toma el libro en Apoc 5, hasta que abre el último sello en el cap 8. En este último sello, ella incluye las siete trompetas y la intercesión de Jesús en el lugar santo (Apoc 8:1-4).

Tampoco podemos desconsiderar tantas citas sobre Apoc 5 que se proyectan dentro del contexto de nuestro tiempo y del juicio escatológico, en un Día de la Expiación antitípico. Esto está respaldado aún por la recomendación de leer este capítulo junto con otras visiones de juicio como Zacarías 5, Ezequiel 1-2 y 9, Isaías 6 y 58, y Apoc 3 (la iglesia de Laodicea) y 14 (el sellamiento de los 144.000). Aún más, están las claras e inevitables declaraciones que ubican el tomar y abrir del libro por el León de la tribu de Judá en el juicio investigador. Se nos dice que tendremos que encarar en el juicio los principios contenidos en ese libro sellado, debido a que cada cual será juzgado por lo que allí está escrito. Hay en sus escritos, además, algunas descripciones que presentan a Jesús y a su Padre en el juicio, rodeados por tronos y millones de ángeles, que cuadran perfectamente con lo que Daniel escribió escuetamente en Dan 7:9-10, 13-14, y Juan más extensamente en Apoc 4:1-8:5.²⁶

Es desafortunado que hayamos tenido que esperar hasta el final del S. XX para poder contar con todos los “fragmentos” necesarios del Espíritu de Profecía para entender, fuera de toda duda, lo que Dios tenía para decirnos acerca del lugar y tiempo específicos del ministerio de Jesús esbozado en Apoc 4-5. De todas maneras, tarde o temprano debía llegar el día cuando, como se nos dijo, estos capítulos llamarían la atención del pueblo de Dios en forma especial, para que pudiesen obtener un entendimiento claro de su significado y valor para nuestro tiempo.

Este estudio me convenció una vez más de algo que muchos no parecen darse cuenta o no quieren reconocer. Para poder entender las visiones de Daniel²⁷ y del Apocalipsis, así como la interpretación del Espíritu de Profecía, tenemos que respetar el modelo bíblico entre *las sombras espaciales y funcionales* representadas por el santuario terrenal, y *las realidades espaciales y funcionales* de la habitación de Dios en el cielo. Efectivamente, cuando se deja a un lado el programa terrenal del santuario de Israel, y se arreglan en forma diferente las visiones correspondientes que nos dejaron luego los profetas acerca de su correspondencia en el templo celestial, se disloca el cuadro precioso del Apocalipsis que Jesús dio a Juan, luego se lo malinterpreta, y finalmente se lo pierde totalmente de vista.²⁸

²⁶ Si prestamos atención a las fechas de las declaraciones de E. G. de White en relación con sus explicaciones más definidas de Apoc 4-5, podemos inferir que ella recibió la instrucción del Señor con respecto a este punto, hacia el final de su vida. Mientras que al comienzo de su ministerio basó sus descripciones del juicio mayormente en Daniel 7 y otras visiones, hacia el final de su ministerio profético incluyó en esas descripciones, las escenas que se presentaron a Juan en Apoc 4-5.

²⁷ Por el ministerio completo del príncipe celestial en su santuario de arriba en Daniel, véase A. R. Treiyer, “The Priest-King Role of the Messiah, en *JATS*, 7/1, 1996, 64-80.

²⁸ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 472ss., 514-522, 660-662, 663-680, etc.



CAPITULO III

APOCALIPSIS 4-5 EN LA HISTORIA DE LA INTERPRETACION ADVENTISTA

Después de considerar el testimonio bíblico y del Espíritu de Profecía acerca de la visión del trono y del Cordero en Apoc 4-5, será útil detenerse a considerar la manera en que esa visión fue comprendida por los pioneros de la iglesia adventista y sus líderes a lo largo de los años. Esto lo haremos destacando, al mismo tiempo, los puntos fuertes y débiles de sus argumentos. Un estudio tal nos ayudará a entender en qué aspectos las propuestas de estas dos últimas décadas se mantienen o alejan de los principios de interpretación de nuestros antecesores, así como los orígenes de ciertas tendencias que se han ido presentando en la Iglesia Adventista sobre estos temas. También nos permitirá extraer conclusiones importantes para la misión de la iglesia y su mensaje final, en la época en que una visión tal iba a tener tanto significado para el pueblo de Dios.

1. El enfoque de los pioneros.

Una lectura de los escritos de los pioneros asombra, en general, por la sabiduría revelada en sus análisis bíblicos.¹ Aunque no eran perfectos, y pueden percibirse errores menores aquí y allí, la fundamentación bíblica que tenían era asombrosa. A diferencia de muchos escritos de hoy, sus mensajes estaban, además, cargados de espiritualidad. En otras palabras, el legado que nos dejaron muestra no sólo un conocimiento bíblico notable, sino también una profunda experiencia espiritual. No de balde dijo E. de White en décadas posteriores, frente a enfoques como los de Ballenger, que nega-

¹ Una dimensión completa de sus escritos puede obtenerse hoy en el CD-Rom, *Words of the Pioneers. A Collection of Early Seventh-day Adventist Writings*, Adv. Pioneer Library.

ban la correspondencia espacial y funcional entre el templo terrenal y el celestial, que sus escritos deberían reeditarse.²

Con respecto a la visión de Apoc 4-5, sin embargo, poco y nada encontramos en sus escritos. Entre lo poco que encontramos están algunas menciones aisladas a ciertos eventos descritos allí. El cuadro se limita aún más cuando tenemos que seleccionar los elementos que los llevaron a determinar la naturaleza de la visión. ¿Qué es lo que entendieron nuestros pioneros en relación con este capítulo que, al fin y al cabo, es esencial para entender todo el Apocalipsis? Comencemos considerando su enfoque de la puerta abierta que, según la visión anterior, el Hijo del Hombre abre con la llave de David.

a) La llave de David y la coronación del Cordero sobre la Nueva Jerusalén.

Este es uno de los aspectos más notables en el entendimiento de los pioneros. Tiene que ver con lo que percibieron en sus estudios de “la llave de David” en Apoc 3:7. Siendo que esa llave está en las manos del nuevo David prometido, los pioneros dedujeron correctamente que tiene que ser la llave que abre la puerta a su coronación como Rey de la Nueva Jerusalén (Apoc 21-22).³

Ahora bien, Cristo no se esposó aún con su ciudad celestial. Mientras que arriba en esa ciudad está preparando mansiones para su iglesia (Juan 14:1-3), aquí en la tierra está preparando a su iglesia para presentársela a sí mismo gloriosa y sin mancha, de tal forma que no ensucie su ciudad santa en el día de su boda (Ef 5:27; Apoc 19:7-8; 21:2,9ss,27). ¿Cuándo debía tener lugar la ceremonia de boda entre el Cordero y su ciudad? Para entender ésto, además de recurrir al Apocalipsis, los pioneros estudiaron las pará-

² A. L. White, *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years. 1900-1905* (Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C., 1981), v. 5, 412: “Cuando los hombres llegan al punto de mover un alfiler o pilar del fundamento que Dios estableció mediante su Santo Espíritu, que hablen sin ambagues los hombres de edad que fueron pioneros en nuestra obra, y que hablen también aquellos que están muertos, mediante la reimpresión de sus artículos en nuestros periódicos. Junten los rayos de luz divina que Dios ha dado en la medida en que condujo a su pueblo paso a paso en la senda de la verdad. Esta verdad soportará la prueba del tiempo y del juicio.”

³ J. S. White (1821-1881), “The Second Coming of Christ. Matt 24. The Marriage of the Lamb” 79, par. 3. De nuevo en *R&H VII*, Agosto 28, 1856, n. 17, par. 37, 129-130, Jaime White relaciona los pasajes de Dan 7:9-10, 13-14, Apoc 3:7-8, Isa 22:2, Apoc 11:19, Matt 25:10 y Dan 8:14. A estos pasajes, U. Smith, en *8 R&H* 24, 189, par. 6, agregó Sal 2:8-9; Apoc 14:12 y Luc 12:35-36. Smith escribió: “El trono de David, o Cristo, sobre el cual debe reinar, está en la capital de su reino, la Nueva Jerusalén actualmente arriba. El abrimiento y el cerramiento puede referirse únicamente al cambio de ministración del lugar santo al santísimo del santuario celestial, al fin de los 2300 días, en 1844.” Véase también *11 R&H* 24, 188, par. 15; *16 R&H* 93, par. 6 and 7, etc.

bolas de Jesús, y descubrieron que la ceremonia de boda precede a la segunda venida de Cristo como Rey de Reyes y Señor de Señores, y tiene lugar también antes del banquete o festín de boda que los redimidos tendrán con él en la casa de su Padre (Mat 25:10; Luc 12:35-36; Apoc 19:7-9).⁴

<i>Antes de la 2da. Venida</i>	<i>Después de la 2da. Venida</i>
Ceremonia de boda	Banquete de Boda
Juicio investigador	Juicio milenal de los perdidos

Siendo que el Cordero es a la vez rey y sacerdote, la puerta que el Hijo del Hombre abre con la llave de David, es también la que conduce al lugar santísimo del santuario celestial. Mientras que en la inauguración, Jesús fue coronado en ese santuario sobre “un trono de mediación,” al final de ese ministerio de mediación debía ser coronado sobre el trono de David en la Nueva Jerusalén. Mientras que en la coronación inaugural, Jesús recibió el *derecho* al trono de David, en la coronación final él es coronado *de hecho* sobre la ciudad celestial.⁵

El múltiple enlace de los eventos finales, por consiguiente, es imposible de negar. La puerta que el Hijo del Hombre abre con la llave de David es la del juicio final en el lugar santísimo del templo celestial. El juicio final, a su vez, tiene que ver con la ceremonia de boda del Cordero, y la verificación de quiénes obtuvieron el vestido adecuado para participar del festín de bodas juntamente con el Cordero (Mat 22:11-14; Apoc 3:5; 6:11; 19:8; 21:27). Los pioneros encontraron en la séptima trompeta una confirmación adicional de la relación entre la coronación final del Cordero con la puerta

⁴ “El que tiene ‘la llave de David,’ esto es, el poder de tomar el trono y gobierno de David, concluimos tener alguna conexión con ese evento. La asunción del trono de David es la boda del Cordero... Cuando la novia fue a la boda la puerta se cerró. Al mismo tiempo dice él a la iglesia de Filadelfia, he puesto delante de tí una puerta abierta...,” en *11 R&H 24*, 188, par. 15. En “*JW Matt 24. The Marriage of the Lamb*,” 79, par. 3, Jaime White explica su comprensión de Apoc 3:7-8. “La expresión, ‘llave de David,’ en este texto, se refiere en forma directa a la recepción de Cristo del trono de David, el que es su legítimo trono, el trono del reino inmortal. Y el mensaje entero a la iglesia de Filadelfia (amor fraternal), se aplica a ese período glorioso en la historia del adventismo cuando, por el poder del clamor de media noche en el otoño de 1844, cada corazón latió al unísono, y cada voz se levantó en gozosa proclamación: ‘Mirad, el esposo viene: salid a recibirle.’ ¿Se cerró entonces la puerta de la misericordia? ¡No! La verdad está tan lejos de ser así que el que viene declara a su querido pueblo que lo espera: ‘He aquí, he puesto delante de tí una puerta abierta.’” Véase en *GC*, 479-485, y más detalles en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 673-680.

⁵ J. Bates (1792-1872), *Second Advent Way Marks and High Heaps—Bridegroom Come*, 97-98, par. 3: “En su primer advenimiento él era el Esposo de su pueblo, y como tal, les dejó en claro en Apoc 21:2,9,10, su unión eterna con la Nueva Jerusalén para antes de su segunda venida.” Bates relacionó también Sal 2:8 con Dan 7, Mat 25:31 y Apoc 11:15.

abierta al lugar santísimo del templo celestial (Apoc 11:15-19). ¿Quién podría negar, bajo este contexto, el vínculo perfecto de estas visiones del Apocalipsis, con las visiones que Dios había dado a Daniel en lo pasado (Dan 7:13-14), y con la prefiguración profética dada a David sobre su reino (Sal 2)?⁶

<i>Durante y después de la inauguración</i>	<i>Consumación final</i>
Coronado <i>de derecho</i>	Coronado <i>de hecho</i> .
Trono de mediación sacerdotal	Trono de David en la Nueva Jerusalén
Continuo ministerio sacerdotal	Juicio investigador de los redimidos
Lugar santo (6ta. trompeta)	Lugar santísimo (7ma. trompeta)

Llama la atención, sin embargo, que a pesar de este enfoque tan extraordinario que presentaron los pioneros acerca del juicio y de la coronación final del Cordero, no percibieran la conexión entre “la puerta abierta” que el Hijo del Hombre abre con “la llave de David” (Apoc 3:7), y “la puerta abierta” al lugar santísimo que conduce a la coronación de “la Raíz de David” en la siguiente visión (Apoc 4:1; 5:5). Esto requiere una explicación, y ellos trataron de darla, aunque sus argumentos no fueron nunca corroborados por el Espíritu de Profecía. Corresponde ahora pues, considerar los puntos débiles que velaron los ojos de los pioneros para no percibir este vínculo tan asombroso que en años posteriores, Dios mismo reveló con claridad mediante el don de profecía.

b) El candelabro y el trono.

Bien al principio de su ministerio profético, E. de White tuvo una visión de Jesús sentado a la diestra de Dios en un trono en el lugar santo del santuario celestial (*PE*, 54-55). En sus estudios posteriores del libro del Apocalipsis, los pioneros pensaron encontrar una fundamentación bíblica de esa visión, en dos detalles fundamentales que aparecen en Apoc 4-5. El primero tiene que ver con la descripción de las siete lámparas o candelabro que se describe frente al trono (Apoc 4:2-5). Siendo que el candelabro estaba ubicado en el lugar santo del templo terrenal prefigurativo, los pioneros dedujeron que el trono también debía encontrarse allí.⁷

E. de White, sin embargo, nunca confirmó tal deducción. Aunque se refirió a las siete lámparas como prueba de que el candelabro antitípico se encuentra en el santuario celestial (*CS*, 467), nunca se refirió al trono des-

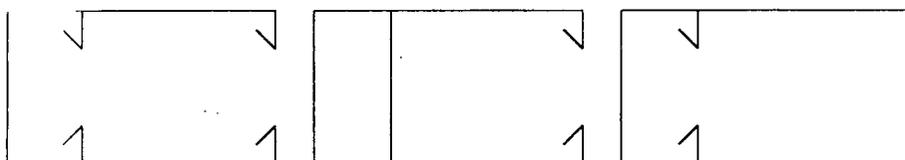
⁶ Véase, además, JW, *Bible Adventism. Sermon Nine. The Sanctuary. The Disappointment*, 188, par. 1. See also *16 R&H*, 93, par. 7.

⁷ J. S. White (1821-1881), *Bible Adventism. Sermon Nine. The Sanctuary. The Disappointment*, 188, par. 1; J. N. Andrews (1829-1883), *The Sanctuary and Twenty-Three Hundred Days. Cause of our Disappointment*, 95, par. 3; U. Smith, *The Sanctuary and the 2,300 Days of Dan VII*, 14-22, 233-234; *ibid*, *Looking unto Jesus*, 134-135.

ento en Apoc 4-5 como estando en el lugar santo. Al contrario, según pudimos ver en el capítulo anterior, hacia el final de su vida, E. de White declaró haber recibido de Dios un mensaje sobre esa visión de Juan, y la conectó con el lugar santísimo, en relación con la obra final del juicio.

La debilidad del argumento de los pioneros se ve en que no prestaron atención al hecho de que la visión del trono comienza describiendo una puerta abierta (Apoc 4:1). Mientras que nadie necesita negar que el candelabro estuviese en el lugar santo, la suposición de que el trono también estuviese en el lugar santo es arbitraria, porque la puerta que separa a ambos cuartos del templo celestial estaba abierta. Algo semejante encontramos en la visión del trono que contempló Isaías (Isa 6). El vio el trono de Dios en el lugar santísimo, y el altar del incienso delante del trono, como podía verlo junto al arca el sumo sacerdote en el Día de la Expiación, el único día en que la puerta al lugar santísimo se abría, y los muebles de los dos cuartos interiores podían verse al mismo tiempo.⁸ En Apoc 4 se describen junto al trono, además, cuatro seres vivientes en correspondencia con los cuatro querubines que había en el lugar santísimo del templo de Salomón (Apoc 4: 6-8).⁹

A esto se suma el hecho de que si en Apoc 5, la comparecencia del Cordero delante del trono se refiriese a la inauguración, el trono debía encontrarse también en el lugar santísimo. En efecto, Moisés ungió el arca en el lugar santísimo en la inauguración del santuario terrenal (Ex 30:26), y la profecía de Daniel anticipó que el Mesías ungiría también el santuario celestial, refiriéndose al mismo mediante la mención explícita del lugar santísimo (Dan 9:24= *qodesh qudashim*: “lugar santísimo”). Sólo después de completados los actos inaugurales, el Hijo de Dios comenzaría su ministerio sacerdotal en el lugar santo.



Textos invocados por E. de White para referirse a la mediación de Jesús sobre un trono en el lugar santo.

Antes de abrir la puerta al lugar santísimo en el tiempo del fin, y comparecer de pie delante de su Padre sobre su trono, E. de White vio a Jesús oficiando como sacerdote a la diestra de Dios en un trono en el lugar santo. Según mencionamos, ella nunca citó Apoc 4-5 para fundamentar esa visión

⁸ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 305-308.

⁹ Véase *ibid*, 472, y el primer capítulo de este libro.

del trono en el lugar santo. ¿Cuáles fueron los textos que invocó, en cambio, en apoyo de esa visión que Dios le dió?

Así como los apóstoles recurrieron al mensaje profético del Antiguo Testamento para explicar algunas diferencias entre los símbolos terrenales y su cumplimiento en el santuario celestial, así también E. de White recurrió al mensaje profético del Antiguo Testamento para explicar por qué Jesús no estaría separado por una cortina o puerta de su Padre durante casi dos milenios, hasta que tuviese lugar el juicio en el lugar santísimo. La profecía de Zac 6:12-14 anunciaba que el Mesías sería “sacerdote *sobre su trono*,” junto a Dios (GC, 416), algo que ningún hijo de Aarón había representado.

En armonía con esta promesa del Antiguo Testamento, encontramos además el testimonio de los apóstoles, que vieron a Jesús sentado *a la diestra* de Dios, oficiando su “continuo” ministerio sacerdotal en favor de su pueblo (Rom 8:4; Heb 4:14-16; 8:1-2; Apoc 3:21, etc). ¿Cuándo concluiría esta mediación “continua” en el lugar santo? Cuando, según el ritual simbólico (Lev 16), el sumo sacerdote celestial compareciese en el lugar santísimo para una obra final de juicio.

¿Dónde encontramos una anticipación profética del traspaso de ministerio sacerdotal del lugar santo al lugar santísimo? En respuesta a esta pregunta, la atención de la sierva del Señor fue dirigida a la visión de Dan 7:9-10,13-14. En esa visión Daniel vio movimiento. Se establecen tronos de juicio. El Anciano de Días se sienta frente a esos tronos que se establecen junto al de la Deidad. Después que Dios y los ángeles están sentados, Daniel vio comparecer al Hijo del Hombre delante del trono, como lo hacía cada año el sumo sacerdote terrenal al concluir su obra de mediación en el lugar santo (Lev 16).

Una confirmación adicional de que la visión del juicio que vio Daniel revela un traspaso de ministerio del lugar santo al lugar santísimo del santuario celestial, la da el Apocalipsis. Según se muestra allí, no es sino en ocasión de la séptima trompeta que tiene lugar el juicio, y se abre la puerta al lugar santísimo (Apoc 11:18-19). La sexta trompeta está relacionada aún con el altar de oro del lugar santo (Apoc 9:13). Cuando se abre la puerta al lugar santísimo al sonar la séptima trompeta, se describe también la asunción divina de mando de los gobiernos de este mundo (v. 15,19). En otras palabras, la disposición del trono de Dios y del santuario celestial cambia en ocasión del juicio, cuando la escena se enfoca más directamente a la obra representada en el lugar santísimo (Apoc 11:19).

<i>Lugar santo</i>	<i>Lugar santísimo</i>
Padre e Hijo <i>sentados</i> sobre un trono	Padre y ancianos <i>sentados</i> sobre tronos
Mediación sacerdotal	Hijo <i>de pie</i> delante del trono de juicio
6ta. trompeta: voz del altar en el <i>santo</i>	7ma. trompeta: arca en el <i>santísimo</i>

c) Los 24 ancianos.

El segundo argumento que llevó a nuestros pioneros a ubicar el trono de Apoc 4 y 5 en el lugar santo, fue tomado prestado de algunos intérpretes contemporáneos del siglo pasado, y tiene una larga historia dentro del cristianismo. Basados en que tanto los cuatro seres vivientes como los 24 ancianos cantan, “con tu sangre nos has redimido,” dedujeron que se trataba de santos resucitados, no de ángeles.¹⁰ ¿Cuándo habría ocurrido ésto? Siendo que la resurrección final tendrá lugar en la segunda venida de Cristo, concluyeron que los 24 ancianos y los 4 seres vivientes debían ser aquellos que resucitaron con Cristo, y ascendieron con él como primicias de los que resucitarán al final (Mat 27:51-53; Ef 4:8).¹¹

¿Qué harían esos santos resucitados en el cielo? Bien, Juan los habría visto, según este enfoque, ofreciendo las oraciones de los santos con copas de oro e incienso. Esto significa, según dedujeron los pioneros, que los que resucitaron con Jesús “son asistentes de Cristo en su obra de mediación.”¹² No explicaron, sin embargo, lo inverosímil del hecho de que los redimidos que ascendieron con Cristo al cielo estuviesen sentados sobre tronos y con coronas sobre sus cabezas, antes que Jesús compareciese para ocupar el trono de su Padre en la inauguración, si es que de inauguración tuviese que ver esa visión. No es de extrañar que éste y otros problemas los hayan llevado a reflejar, según parece, ciertas dudas o vacilación en su comprensión de la visión que nos ocupa.¹³

¹⁰ J. S. White, ed., “The Heavenly Sanctuary—Continued,” en 20 *R&H* 36, par. 20 y 27 (July 1, 1862).

¹¹ *Ibid.*

¹² U. Smith (1832-1903), *The Revelation*. 416-417.

¹³ Aunque en *Looking unto Jesus*, 413-417, U. Smith se refirió claramente a la visión del trono como ocurriendo en el lugar santo, en su comentario sobre el Apocalipsis no fue tan claro. Su vacilación se debió, en parte, a que captó que los tronos de los ancianos “son los mismos tronos” de Dan 7:9. Cuando el juicio descrito en ese pasaje comenzase en el lugar santísimo, declaró, “sus asientos, o tronos, serían establecidos o ubicados allí, según el testimonio de ese pasaje,” *ibid.* E. de White, sin embargo, declaró no haber visto tronos en el lugar santo, sino sólo en el lugar santísimo. Véase cita 37 en el capítulo anterior.

A comienzos del S. XX encontramos una vacilación semejante que persiste con respecto a ubicar la visión de Apoc 4-5 en el lugar santo. Así, S. N. Haskell, *The Story of the Seer of Patmos* (South Lancaster, MA, 1905), tampoco define claramente la naturaleza de la visión de Juan. En un libro posterior, sin embargo, titulado *The Cross and its Shadow* (South Lancaster, 1914), deduce de la descripción de las siete lámparas y su sugerencia de que los 24 ancianos representaban los cuatro turnos de sacerdotes, que los 24 ancianos del Apocalipsis están sentados sobre tronos en el lugar santo. Según veremos, sin embargo, los 24 turnos de sacerdotes nunca oficiaban sentados sobre tronos en el Antiguo Testamento. Se ve de nuevo la incertidumbre de Haskell cuando reconoce que “no se menciona [en Apoc 4-5] al remanente de la multitud que Cristo llevó al cielo,” pero que “es razonable suponer” su relación con los jefes de los 24 turnos típicos de sacerdotes, *ibid.*

Por otro lado, los pioneros no prestaron atención al hecho de que la mayoría de los manuscritos más antiguos no rinde el pasaje, “nos has redimido,” sino “los has redimido,” como se ve hoy en muchas versiones modernas (Apoc 5:9).¹⁴ En otras palabras, los 4 seres vivientes y los 24 ancianos no necesitan ser seres humanos redimidos. Sorprende de nuevo constatar que, en este punto, la interpretación de nuestros antecesores tampoco fuese corroborada por E. de White. Al contrario, según ya vimos, al final de su vida la pluma inspirada identificó los 24 ancianos con ángeles poderosos en la corte celestial.¹⁵

En este contexto, cabe hacerse la siguiente pregunta. ¿Por qué los custodios de los escritos de E. de White a comienzos de este siglo, salvo alguna rara excepción, no publicaron las declaraciones del Espíritu de Profecía que conectan la visión de Apoc 4-5 con el juicio final en el lugar santísimo del santuario celestial? Probablemente, debido a que el tema no les llamó la atención, o no supieron cómo entenderlas a la luz de lo que habían estado enseñando en los primeros 70 años de historia de nuestra iglesia.

Cabe destacar también que E. de White no impuso lo que Dios le reveló al final de su vida. No obstante, exhortó en 1909 a estudiar con detenimiento esa visión, porque “es de gran importancia para aquellos que tendrán una parte que cumplir en la obra de Dios para estos últimos días...,” *MS 37a*, 1909. Lamentablemente, cerca de 90 años tuvieron que pasar para que esa exhortación se tomase realmente en serio dentro de nuestra iglesia. En efecto, nunca antes en la historia de la iglesia adventista y en la historia de la iglesia cristiana, se ha dedicado tanto espacio al estudio de esa visión como ahora.

¿24 órdenes de sacerdotes?

Ya bien entrado en nuestro siglo, según ya vimos, otro de nuestros intérpretes comparó la obra de los 24 ancianos con las 24 órdenes de sacerdotes que operaban por turnos en el templo de Salomón (1 Crón 24:1-19; 2 Crón 8:14; Luc 1:8).¹⁶ De esto supuso que los 24 ancianos serían las primicias resucitadas que actuarían juntamente con Cristo como “reyes y sacerdotes según el orden de Melquisedec.” En otras palabras, los 24 ancianos serían “el antitipo de las 24 órdenes de sacerdotes.”¹⁷ Aunque reconoce que Juan no menciona las primicias resucitadas, y que la suya es una suposición personal, la considera “razonable” por la similitud del número y la asociación presumible de los 24 ancianos con una obra sacerdotal en el

¹⁴ Véase A. R. Treiycer, *The Day of Atonement...*, 523.

¹⁵ Véase el capítulo anterior, citas 25, 49 y 50.

¹⁶ S. N. Haskell, *The Cross and its Shadow*, 80; *ibid*, *The Story of the Seer of Patmos* (Southern Publishing Association, Nashville, Tennessee, 1905), 92-108.

¹⁷ *Ibid*, 80.

cielo. Los 24 ancianos no estarían formados por los 24 componentes de las diferentes órdenes de sacerdotes, según su interpretación, sino por los jefes de tales grupos que totalizarían el número 24.¹⁸

El problema de esta interpretación que desde entonces consiguió un buen número de adherentes en la iglesia adventista, es que nunca las 24 órdenes de sacerdotes actuaban juntas. No tenemos registros tampoco de que se sentasen sobre tronos. El título de “ancianos,” por otro lado, no cuadra con la obra que hacían.¹⁹

Los únicos que se sentaban para juzgar al pueblo de Israel eran los ancianos que, para el tiempo de los apóstoles, conformaban el *sanedrín* judío, cuyo significado es “lugar de los que se sientan juntos.”²⁰ En el sanedrín no sólo resaltaba el número 24, sino también el hecho de que se sentasen en semicírculo, de una manera semejante a los 24 ancianos que Juan vio en su visión del trono.²¹ Este es el cuadro prefigurativo más acorde que podemos encontrar para representar la obra final de juicio de la corte celestial, pues cuenta además, con la confirmación profética del Hijo de Dios (Mat 5: 22).²²

2. El enfoque de los teólogos adventistas a mediados del S. XX.

Hacia mediados de nuestro siglo, algunos teólogos adventistas de envergadura captaron que nuestros pioneros no habían estudiado a fondo la visión del trono de Apoc 4-5, y volvieron a la comprensión más antigua que se tuvo de esa visión en la historia del cristianismo.²³ En efecto, no satisfechos con los dos argumentos básicos que ellos habían dado para ligar esa visión con el ministerio de Jesús en el lugar santo, emprendieron un estudio renovado de la visión del trono en el Apocalipsis. ¿Cuáles fueron los resultados de tal estudio?

La puerta abierta al lugar santísimo.

En primer lugar, los intérpretes adventistas de mediados de siglo llegaron a la conclusión de que la puerta abierta de Apoc 4:1 es la misma que Jesús anunció en Apoc 3:7, y ésto, sin aparentemente saber que E. de White se había anticipado a este descubrimiento.²⁴ El Cordero comparece allí en el lugar santísimo del santuario celestial, ante la corte suprema y final de

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Por más problemas en este enfoque, véase A. R. Treiyer. *The Day of Atonement...*, 524-525.

²⁰ *Ibid.*, 538, n. 335.

²¹ *Ibid.*, 532 ss.

²² *Ibid.*, 522-547.

²³ Véase referencias en cap 1, n. 7.

²⁴ Véase cap 2 de nuestro libro, cita 28.

justicia.²⁵ A partir de entonces, la mayoría de los teólogos y escritores adventistas va a identificar esa visión con el juicio final hasta el día de hoy.²⁶

Su identificación con otras visiones de juicio.

En corroboración de este enfoque, el paralelismo entre la escena de Apoc 4-5 y la escena de Dan 7 les resultó también innegable. Los “tronos” que se establecen en Dan 7, son los mismos que Juan describirá con más detalles, sobre los cuales se sientan los asistentes del Juez celestial.²⁷ Los “truenos” de Apoc 4:5 son los truenos de Apoc 10:4 que se escuchan en la época de la séptima trompeta, esto es, en el fin del mundo.²⁸ El mar de vidrio tiene su equivalencia en “el firmamento” que vio Ezequiel en su visión del trono de Dios (Eze 1).²⁹ El Anciano de Días es el Padre que había pro-

²⁵ S. A. Peck, *God's Great Plan* (PPPA, Mountain View, CA, revisión 1926, 1940; 385ss.; *ibid. The Path to the Throne of God* (Educational Felt Aids, inc., Angwin, CA, w.d.), 150; C. Martin, *The World's Last Dictator* (Bon Aqua, Tennessee, 1943), 131-136; R. A. Anderson, *Unfolding the Revelation* (Mountain View, CA, PPPA, 1953), 48-59; E. Quimby, *Prophetic Interpretation of Daniel & Revelation* (Pacific Union College, 1955), v. II, 42-46; E. R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Emmanuel Missionary College, Berrien Springs, Michigan, 1959), 85-161.

²⁶ M. Veloso, “The Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation,” en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, ed. A. V. Wallenkampf and W. R. Leshner (Washington, DC, 1981), 394-419; *idem*, “La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro del Apocalipsis,” en *Ministerio Adventista* (Enero-Febrero, 1988), 26-29; *idem*, *Apocalipsis y el Fin del Mundo* (PPPA, Nampa, Idaho, 1998), 116ss; E. R. Gane, *Heaven's Open Door: the Seven Seals of Revelation and Christ our Heavenly High Priest* (PPPA, Boise, Idaho, 1989), 31 ss; A. M. Rodríguez, *Estudios sobre el libro del Apocalipsis* (Antillian College, Mayagüez, PR, 1987), 49; J. Valentine, *Theological Aspects of the Temple Motif in the Old Testament and Revelation* (Doctoral Dissertation, Boston University, 1985), 332; R. Dean Davis, *The Heavenly Court Scene of Revelation 4-5* (Ph. D. Dissertation, Andrews University, 1986); A. R. Treiyer, “La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial,” en *Ministerio Adventista* (Enero-Febrero: Marzo-Abril; Mayo-Junio, 1990), 26-32, etc.; *idem*, *El Enigma de los Sellos y las Trompetas a la luz de la Visión del Trono y de la Recompensa Final* (Asoc. Casa Editora Sudamericana, Bs. As., 1990), 17-108; *idem*, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, Arkansas, 1992), 451-686; L. Wade, *El Futuro del Mundo Revelado en el Apocalipsis* (Asoc. Publicadora Interamericana, Coral Gables, 1987), 75 ff.; F. W. Hardy, *Studies in Revelation. Revelation 4-5 and 19a* (Westminster, MD, 1995), 1-156. F. W. Hardy, *Studies in Revelation. Revelation 4-5 and 19a* (Westminster, MD, 1995), 1-156, etc.

²⁷ Anderson, 49.

²⁸ C. Martin, 132.

²⁹ *Ibid.* Es admirable ver en este contexto, que aún U. Smith negó correctamente toda conexión del mar de vidrio con la fuente del templo de Salomón. “La posición de este mar es tal que muestra que no posee ninguna analogía con la fuente del antiguo servicio típico,” *The Revelation*, 417.

metido dar todo el juicio al Hijo (Juan 5:22,27), y delante del cual se iba a juzgar a vivos y muertos.³⁰

Su relación con la herencia.

Visto desde la perspectiva del contexto mismo de la visión, nuestros intérpretes percibieron también, medio siglo atrás, que el libro sellado tenía algo que ver con la herencia. Es cierto que Jesús compró esa herencia, y nos otorgó el Espíritu Santo como prenda de esa herencia (Ef 1:13-14). Pero debe aún desalojarse a su usurpador y preparársela para sus eternos ciudadanos. Esto no podía cumplirse antes del juicio final que estaba representado por el Día de la Expiación, al fin del cual comenzaba el jubileo, “cuando toda propiedad volvía automáticamente a su legítimo dueño.”³¹

Ahora bien, “Adán pecó y perdió todo derecho a este mundo,” y junto con él, todos sus descendientes fueron desposeídos. “Satanás reclamó este mundo, y a lo largo de todos estos miles de años extranjeros e intrusos lo han invadido y dehonrado.” Durante todo ese tiempo los documentos y títulos de propiedad han estado esperando la ocasión “cuando el Redentor o *Goel* (rescatador de la propiedad) tomase el libro sellado y volviese a poseer la herencia perdida.” “Antes que el enemigo y su simiente pudiesen ser desalojados y los legítimos herederos reinstalados, debía haber una investigación completa de todos los derechos y reclamos. Esto requiere que se abran los libros en el cielo.”³²

De esta forma, al conceder el libro legal de la herencia al Hijo, el Padre le delega la autoridad para juzgar (Juan 5:22,27). A este evento se refirió Pablo cuando dijo que “todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo” (2 Cor 5:10), y que Cristo mismo juzgará los secretos de los hombres (Rom 2:16). Para éllo “ha establecido un día en el cual [Dios] juzgará el mundo en justicia por Aquel a quien nombró” con tal propósito, habiendo dado prueba de éllo en el hecho de que lo levantó de entre los muertos.³³

Según las descripciones del juicio en el Espíritu de Profecía.

En relación con estos pasajes bíblicos, nuestros intérpretes de mediados de siglo encontraron también un buen número de declaraciones del Espíritu de Profecía, que declaran que “Cristo ha sido hecho nuestro Juez. El Padre no es el Juez. Los ángeles no lo son. Aquel que tomó la humanidad sobre sí

³⁰ Anderson, 54.

³¹ *Ibid*, 52-53.

³² *Ibid*, 53-54.

³³ *Ibid*, 54. Este último pasaje nos permite ver, a su vez, la conexión de la llave de David con “las llaves de la muerte y el sepulcro,” pues es gracias a su autoridad para juzgar que el Hijo del Hombre sacará también de la tumba a los que murieron en él (Apoc 3:7; cf. 1:18; véase Heb 2:14-15; 1 Cor 15:54).

mismo, y en este mundo vivió una vida perfecta, debe juzgarnos. *Sólo él puede ser nuestro Juez...* [véase Apoc 5:3,5]. Cristo tomó la humanidad para que pudiera ser nuestro Juez,” nuestro “abogado y Juez al mismo tiempo” (DA, 210). “Cristo mismo decidirá quiénes son dignos de morar con la familia del cielo...” (COL, 74).

Mientras que “el Anciano de Días es Dios el Padre” y quien “debe presidir en el juicio...,” el Hijo comparece “asistido por ángeles celestiales” como “nuestro gran Sumo Sacerdote... en el lugar santísimo, para comprometerse en los últimos actos de su ministración en favor del hombre—para llevar a cabo la obra del juicio investigador,” CS, 533-534.³⁴ Una escena equivalente es la que Juan ve en los capítulos 5 y 6 del Apocalipsis. Juan estaría “viendo el juicio desde el punto de vista celestial.”³⁵ “Los casos de todos los profesos hijos de Dios están siendo pesados. Cada uno está siendo estudiado a la luz del medio ambiente en el que vivió. Así, en esa gran corte celestial se hace comparecer la historia de las edades.”³⁶ “Cada período particular de la historia de la iglesia está compresa en un gran símbolo.”³⁷

El llanto de Juan y las oraciones de los santos.

¿Cuál es el significado del llanto de Juan en este contexto? Juan llora porque sabe que “el destino de este mundo perdido parece colgar en la balanza... Si no se encuentra a nadie digno de abrir el libro y romper sus sellos, entonces todas las promesas de los profetas, todas las esperanzas del sufriente pueblo de Dios, todos los mensajes de los apóstoles y evangelistas han sido en vano. Si no aparece ningún ‘goel,’ entonces la posesión comprada se pierde por sí sola. Los hijos de la raza perdida nunca podrán heredar la tierra. Este pensamiento es abrumador.”³⁸

¿A qué se refieren las “oraciones de los santos” que figuran contenidas en las copas con incienso que poseen los 24 ancianos? (Apoc 5:8). “¿No podría referirse a la gran oración de todos los santos de todas las edades que está para ser respondida? Desde que Adán cayó, el clamor de todos los siglos ha sido, ‘venga tu reino.’ Los profetas perseguidos, los santos sufrientes, y los mártires sin número han orado y suspirado por este día. A lo largo de la extensa y trágica noche de pecado, cuando los hombres y las mujeres

³⁴ “¿Por qué se designa a Cristo como nuestro Juez? Citamos sus propias palabras: ‘Porque es el Hijo del Hombre.’ ‘Porque gustó las mismas heces de la aflicción y tentación humanas, y comprende las debilidades y los pecados de los hombres; porque en nuestro favor resistió victoriosamente las tentaciones de Satanás y tratará justa y tiernamente con las almas por cuya salvación fue derramada su sangre, por todo esto, el Hijo del hombre ha sido designado para ejecutar el juicio,’ (DTG, 181),” Anderson, 55.

³⁵ C. Martin, 137.

³⁶ Anderson, 61.

³⁷ *Ibid*, 63.

³⁸ *Ibid*, 56-57.

cellaron su testimonio con su sangre, un gran coro de oración ha subido delante de Dios. Ninguna oración se ha perdido. Todas han sido cuidadosamente atesoradas, como si así fuese, en esas copas de oro.”³⁹

En síntesis, podemos decir que los teólogos adventistas, poco antes y después de los años 50, no sólo adoptaron los argumentos de los pioneros en referencia a la llave de David, el juicio investigador, la boda del Cordero y su coronación final sobre la Nueva Jerusalén. Ellos agregaron también la visión de Apoc 4-5 a todo ese bagaje teológico del cual eran herederos. Bajo este contexto, los sellos y las trompetas pasaron a ser no sólo una descripción de eventos futuros para los días de Juan, sino al mismo tiempo una revisión histórica del estado de la iglesia y de los juicios de Dios sobre el imperio opresor, vista desde la perspectiva del juicio investigador.

3. Los cambios introducidos en la década de los 80 y sus causas.

En años más recientes ha surgido una nueva tendencia. Se trata de empujar el péndulo otra vez hacia una interpretación inaugural del ministerio de Cristo en Apoc 4-5, aunque por otros medios. Por un lado, encontramos una desconsideración sorprendente de los detalles espaciales que se dan en el Apocalipsis, los que dejan de contar realmente para determinar la escena específica del santuario proyectada. Por el otro lado, aparecen quienes profesan respetar los detalles espaciales, pero sin un soporte bíblico sólido, lo que conduce a una tipología dislocada que rompe aún más la estructura tipológica del santuario. ¿Qué fue lo que motivó el cambio?

En primer lugar, encontramos la introducción de principios filosóficos liberales en nuestra iglesia, que niegan o debilitan la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial. En segundo lugar, se constata una reacción contra la introducción de principios futuristas de interpretación que son semejantes a los que encontramos en muchos intérpretes futuristas evangélicos, porque ubican los sellos y las trompetas en el futuro, en el mismo fin del mundo. Esta tendencia condujo a algunos en esta última década, a mirar con sospecha toda interpretación que vincule Apoc 4-5 con el juicio final.

a) Enfoques liberales.

Es difícil catalogar hoy a un autor bajo el rótulo de liberal o conservador. En lo que respecta al entendimiento de la tipología bíblica del santuario en la fe adventista, se considera liberal usualmente a todo el que niega o debilita la correspondencia espacial o funcional entre el templo terrenal prefigurativo de Israel, y el templo antitípico celestial donde Jesús ministra por nosotros. Mientras que algunos ponen énfasis en la correspondencia funcio-

³⁹ *Ibid*, 58. Véase también A. R. Treijer, *The Day of Atonement...*, 540-542.

nal de los dos santuarios en desmedro de su enlace espacial, otros han avanzado más y negado toda relación entre el ministerio sacerdotal abarónico y el ministerio sacerdotal de Jesús. Ambas tendencias liberales constituyen una negación del adventismo histórico y de su confirmación profética.⁴⁰

¿De qué manera afectan estas tendencias liberales recientes dentro del adventismo, la comprensión de la naturaleza de la visión del trono de Apoc 4-5? Basta una lectura a las teorías levantadas sobre esa visión, y a la explicación dada para sustentarlas, para darnos cuenta de cómo desmerecen el valor de los detalles espaciales dados en la descripción de Juan. Algunos han llegado al extremo de buscar negar, contra toda evidencia, cualquier conexión que ligue esa visión con el santuario celestial.⁴¹

¿Una representación de la obra completa de salvación?

Siendo que los miembros de la corte aparecen de nuevo en el resto del libro en relación con la obra de juicio final (Apoc 11:15-17; 14:1-3; 19:4), y la escena misma de Apoc 4-5 revela aspectos espaciales que corresponden a los dos compartimentos del santuario, se deduce que el templo ha sido reducido “arquitecturalmente a un cuarto.” Esto revelaría, según el argumento, que la visión no revela simplemente una fase del ministerio de Cristo, sino la obra entera de salvación. Dicho sin ambagues, luego que Cristo murió en la cruz se habrían abierto todas las puertas del santuario celestial, y no habría más puertas que abrir o cerrar a lo largo de todo su ministerio celestial (Heb 10:20; Mat 27:51).⁴²

⁴⁰ La espiritualización del santuario celestial y su consiguiente negación real, comenzó en la iglesia adventista con el enfoque panteísta de Kellog en la primera década del S. XX. No fue, sin embargo, hasta el último cuarto de este siglo que comenzarían a introducirse nuevos intentos por debilitar la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial. Aunque estos intentos tuvieron un velado comienzo en la obra de E. Heppenstal, *Our High Priest* (Review and Herald Publishing Association, Washington, DC, 1972), su siembra iba a producir una abundante y abierta cosecha en las dos décadas siguientes. Véase bajo este contexto, por ejemplo, J.-C. Verrechia, *Le Sanctuaire dans l'Épître aux Hébreux* (doctoral thesis, Strasbourg, 1981), quien adopta un enfoque filónico-griego del santuario celestial; R. Adams, *The Sanctuary: Understanding the Heart of Adventist Theology* (Review & Herald Publishing Association, Hagerstown, MD, 1993), quien queda atrapado en su lógica particular al punto de reconocer su incapacidad por determinar lo que es literal y lo que es simbólico en el santuario celestial, lo que en esencia lo lleva a negar abiertamente la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial. Por una respuesta a los problemas levantados por éstos y otros autores, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 369ss., y más recientemente en *The Glorious Fulfillments of the Sanctuary* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, Arkansas, 1997), 325-357.

⁴¹ Aunque no conozco ninguna publicación dentro del adventismo en este sentido, tuve la oportunidad de escuchar algún que otro comentario personal de esa naturaleza en algunas discusiones teológicas sobre Apoc 4-5.

⁴² Se puede ver en este enfoque, una clara influencia de los enfoques de las iglesias evangélicas norteamericanas que niegan que el Hijo de Dios tuviese que abrir puertas luego de

Para llegarse a esta conclusión, sin embargo, debe subestimarse el hecho de que el Cordero pasa por diferentes puertas en su ministerio sacerdotal en el templo celestial, en correspondencia con la tarea sacerdotal típica del templo terrenal (véase Heb 4:14; 6:19-20; Apoc 3:7-8; 11:19).⁴³ En otras palabras, si aceptamos el testimonio bíblico, no podríamos considerar la puerta del lugar santísimo como permaneciendo abierta durante todo su ministerio sacerdotal.

En efecto, si no hay puertas que se abren y se cierran durante el ministerio celestial de Jesús, ¿qué podemos decir de la llave de David mediante la cual el Hijo del Hombre anuncia el cierre de la puerta del lugar santo, y la abertura de la puerta del lugar santísimo en su fase final de mediación, según lo entendieron los pioneros y E. de White? (Apoc 3:7-8).⁴⁴ ¿Cómo explicar las otras visiones del Apocalipsis, en donde Juan ve abrirse el templo en la última fase de ministerio sacerdotal del Cordero, y aún al concluir toda su obra de intercesión en el santuario celestial? (Apoc 11:19; 15:5).⁴⁵ ¿Qué decir del hecho de que Juan ve en su primera visión del trono “una puerta abierta” (Apoc 4:1), y no describe allí puertas que se cierran o se abren, como en las otras visiones que tuvo, en relación con las distintas fases del ministerio celestial?

Tampoco se ve en Apoc 4-5 un desplazamiento de tronos del lugar santo al lugar santísimo, ni Dios se mueve de un lugar al otro, porque la visión comienza con los tronos ya establecidos. ¿Sobre qué base podríamos conectar, en este contexto, esa visión con toda la obra de salvación? ¿Con qué derecho nos atreveríamos a subestimar también que Juan ve “una puerta abierta,” y no ambas puertas del santuario celestial, como debía esperarse si la escena representase la inauguración del ministerio de Cristo en dicho santuario?

A esto se suman otros problemas no menos significativos. Si la escena de Apoc 4-5 tuviese el propósito de revelar la obra completa de salvación,

abrir las al sentarse a la diestra de Dios en ocasión de su coronación inicial. Véase K. Strand, “Victorious-introduction scenes in Revelation,” in AUSS 25 (1987), 271ff; reimpresso en F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Revelation—Book I* (Daniel & Revelation Committee Series, Biblical Research Institute, Silver Springs, MD, 1992), 4-72. Por un análisis crítico de este enfoque, que aquí simplemente resumimos dentro del objetivo de nuestra obra, véase A. R. Treijer, *The Day of Atonement...*, 479-482, en especial, n. 132.

⁴³ K. Strand cree que “habría en el Apocalipsis un concepto subyacente de un cuarto en el templo celestial, pero cuyo significado *funcional* del modelo de dos cuartos está de todas maneras presente en el Apocalipsis...,” “‘Victorious-Introduction’ Scenes,” en *Symposium on Rev.*, 58, n. 11.

⁴⁴ Esta parece ser la razón por la cual K. Strand ignora Apoc 3:7-8 cuando considera las veces en que aparece en el Apocalipsis una puerta abierta en el cielo.

⁴⁵ Véase *ibid.*, 484-485. El abrimiento del templo una vez que concluye la ministración celestial, tiene que ver con la puerta del lugar santo (Apoc 15:5), que había sido cerrada al comenzar el juicio (Apoc 3:7-8), cuando se abrió la puerta del lugar santísimo (Apoc 11:19).

no se podrían ligar los dos capítulos. En efecto, el Cordero no aparece en el capítulo 4, lo que implicaría que la presunta obra entera de salvación no contaría en ese capítulo con la intercesión del Hijo de Dios. ¿Qué decir de la comparsencia del Cordero en el capítulo 5? ¿Podríamos aceptar que el Cordero se la pasase dos mil años apareciendo y tomando el libro sellado delante del trono? O la escena tiene que ver con la inauguración, o con la conclusión de la obra intercesora del Hijo de Dios, pero no con algo que se da permanentemente durante todo su ministerio celestial.

b) Enfoques tipológicos dislocados.

Otro enfoque que podría rotularse de conservador por el hecho de buscar mantener las correspondencias espacial y funcional entre el santuario terrenal y el celestial, ubica la visión de Apoc 4-5 en el lugar santo del templo celestial. El punto débil de los pioneros, según esta interpretación, no habría sido el de ubicar el trono de esa visión en el lugar santo, sino en no haber buscado un mueble en ese cuarto que lo representase. Así como el arca era el mueble que representaba el lugar del trono de Dios en el lugar santísimo (Ex 25:17-22; 1 Sam 4:4; 2 Sam 6:2, etc), se deduce que otro mueble debía representar otro trono en el lugar santo. ¿Cuál sería ese mueble tan especialmente bendecido? La mesa de los panes de la presencia.⁴⁶

Según ya hemos visto, la ubicación del trono en el lugar santo que los pioneros pensaron ver en la visión de Apoc 4-5, no recibió el espaldarazo del Espíritu de Profecía. Tampoco hay testimonio alguno ni en la Biblia ni en el Espíritu de Profecía que nos permita adoptar esta nueva propuesta. Atenta, además, contra todo sentido común porque, ¿cómo podría una mesa servir para representar una silla? ¿Qué decir de las diez tablas de la presencia que ordenó Salomón colocar en el lugar santo, de acuerdo a lo que Dios le había revelado también a su padre David? (1 Crón 28:15-16,19; 2 Crón 4:7-8,19). ¿Son también, todas ellas, símbolos de tronos? En ese caso, serían 10, no 24.

Esta nueva propuesta disloca, como puede verse, la tipología bíblica del santuario. El ministerio diario del sacerdote terrenal estaba orientado hacia el arca que estaba cubierta por la cortina o puerta del lugar santísimo. Si la mesa de los panes representase al trono de Dios, la Deidad sería puesta a un

⁴⁶ Esta interpretación fue introducida por C. M. Maxwell, *God Cares. The Message of Revelation for you and your Family* (PPPA, Boise, Idaho, 1985), 164-167, 171; y seguida por S. Japas, "Cristo en el Lugar Santo," en *Ministerio Adventista* (Mayo-Junio, 1984), 8-15, y J. Paulien, "The Seven Seals," in *Symposium on Rev.*, 208, quien más tarde cambió su enfoque. Véase referencia en este libro, apéndice 1, 194-195. Por un análisis crítico de este enfoque, que aquí simplemente resumimos dentro del objetivo de nuestra obra, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 476-479.

lado cada mañana y cada tarde, cuando los sacerdotes intercedían delante de Dios en favor del pueblo. Nunca debe oscurecerse el hecho de que “al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios” (PP, 365-366).

c) Contrastes y correspondencias en la tipología bíblica del santuario.

A esta altura, convendrá que nos detengamos por unos instantes a aclarar algunos conceptos que oscurecen la correspondencia espacial de la tipología del santuario. A pesar de que hay correspondencias innegables entre los símbolos del templo terrenal y las realidades de su cumplimiento en Cristo, muchos se confunden cuando descubren que hay también contrastes. Mientras que algunos niegan o ignoran simplemente toda correspondencia enfatizando los contrastes, otros niegan o ignoran todo contraste enfatizando las correspondencias. Ya en la iglesia primitiva se había levantado un problema semejante, especialmente entre los conversos judíos. Debíamos prestar atención a la respuesta inspirada que Dios dio a través de sus apóstoles para no irnos a ninguno de los dos extremos mencionados.⁴⁷

Veamos los contrastes. En primer lugar, quien muere en expiación por los pecados ya no es un animal, sino un ser divino-humano, Cristo Jesús. Por consiguiente, el sacrificio no se realiza sobre un altar, sino sobre una cruz. ¿Cómo explicó Pablo este hecho? Aduciendo que las copias terrenales eran imperfectas, y que Dios había anticipado proféticamente el cambio (Heb 7:18; 8:13; 9:9-10; 10:1-12).

Lo mismo puede decirse con respecto al sacerdocio aharónico, ordenado para officiar únicamente en el templo terrenal. Dios había anticipado que un Hijo de David se sentaría sobre su trono para officiar como sacerdote y rey, a semejanza del orden de Melquisedec que había sido sacerdote y rey en el mundo antiguo (Heb 5:5-6,10; 7:1). Esto explica también por qué la ministración sacerdotal “continúa” del Mesías prometido no necesitaba darse separada del trono. Aunque es cierto que los sacerdotes terrenales no officiaban sentados, en el caso de su Hijo Dios había anticipado proféticamente que sería “sacerdote sobre su trono” (Zac 6:13).

Siguiendo una lógica particular, no ajustada al registro bíblico, algunos han intentado negar por este hecho, que los lugares santo y santísimo del templo celestial se correspondan espacialmente con el templo terrenal.⁴⁸ Pero, ¿dónde está la profecía que anunciase que el altar del incienso, o el candelabro, o el arca, iban a ser realidades diferentes? Al contrario, Juan vio los muebles y puertas del santuario celestial, sin referirse a ellos como sien-

⁴⁷ Por un estudio de los contrastes y correspondencias, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 406 ss.; *ibid*, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, 115-138.

⁴⁸ R. Adams, *The Sanctuary...*, especialmente en 43-82, 107-115.

do “semejantes” a otra cosa, sino describiendo su realidad (Apoc 4:1,5; 8:3-4; 11:19). ¿Con qué autoridad negaríamos, pues, esa correspondencia espacial? ¿Sería por un “sentido común” presumible, tan viciado o mal fundado por nuestra cultura moderna? ¿Una filosofía Filónica o Griega? ¿No es preferible aceptar el testimonio de aquellos que vieron, que el raciocinio limitado de quienes no vieron?

Contrastes y correspondencias en la tipología del santuario

En las sombras terrenales.

1. Sacrificio sobre un altar
2. Sacrificio de un animal
3. Sacerdocio aarónico
4. Ministración en el templo terrenal
5. No se oficia sentado sobre un trono
6. En medio de los muebles interiores del templo terrenal

En las realidades celestiales.

1. Sacrificio sobre una cruz
 2. Sacrificio de un ser divino-humano
 3. Sacerdocio real de Melquisedec
 4. Ministración en el templo celestial
 5. Se oficia sentado sobre un trono
 6. En medio de los muebles interiores del templo celestial
-

Aquí no cabe ninguna alusión a la espiritualización de los muebles en la persona de Cristo, o en la iglesia o en el alma humana. Todos los muebles, inclusive el templo como tal, tienen también una proyección espiritual. Pero este hecho no oscurece la realidad que Juan dejó explícita, cuando se refirió “al templo que está en el cielo” (Apoc 14:17), y vio sus muebles (Apoc 4:5; 8:3-4; 11:19). El vio a Jesús no siendo el templo, sino oficiando dentro del templo; no siendo los candelabros, sino oficiando en medio de los candelabros (Apoc 1:12-13; 5:5ss); no siendo el altar de oro, sino ofreciendo el incienso como el mensajero o ángel celestial en frente del altar.⁴⁹

4. Las propuestas más recientes.⁵⁰

Más recientemente, algunos intérpretes de la Universidad de Andrews han introducido un nuevo método de interpretación,⁵¹ llamado por algunos autores “idealista”⁵² por tratar con ideas y modelos generales sin preocuparse de los aspectos temporales.⁵³ Mientras que las escuelas de interpreta-

⁴⁹ Véase A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, 344 ss.

⁵⁰ Lo que aquí presentamos, es una síntesis crítica de lo que ya publicásemos en *The Day of Atonement...*, 663-672, y que volvemos a considerar en los dos apéndices que aparecen al final de esta obra, teniendo en cuenta sus desarrollos posteriores.

⁵¹ Así, en la cubierta del libro de J. Doukhan, *Le Cri du Ciel. Etude prophétique sur le livre de l'Apocalypse* (Dammarie-les-Lys, France, 1996), los editores se refieren al enfoque judío del libro como dándose “por primera vez sobre su fondo hebraico y judío,” “al ritmo de las fiestas de Israel...”

⁵² Véase A. Johnson, “Revelation,” en *The Expositor's Bible Commentary* (Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1981), 408-413.

⁵³ Véase un análisis más extenso de los problemas que se levantan en esta interpretación, en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary...*, 455 ss.

con anteriores como la historicista, la preterista y la futurista, se preocupaban por determinar el momento específico en el que las profecías debían cumplirse, este nuevo método busca extraer los conceptos generales que vierten las profecías, independientemente del aspecto temporal que se quiera percibir en ellas. En otras palabras, un método tal puede ser utilizado para afirmar cualquiera de las tres escuelas de interpretación mencionadas, o ninguna de ellas. La ubicación temporal correspondería a un segundo paso en la investigación, si es que tal paso resulta de interés para el intérprete.

Aunque un método tal pueda parecer atractivo, lo que produce a menudo es una reconstrucción superficial del mensaje del Apocalipsis, a partir de conceptos y cuadros ajenos al que se le reveló al apóstol. Por ejemplo, la visión de Apocalipsis 5 correspondería, según algunos autores modernos, a la primera fiesta judía, la Pascua, por el simple hecho de que en esa fiesta se sacrificaba un cordero, y en ese capítulo se representa a Jesús con el título de Cordero. Otros comparan los cantos de Apoc 4-5 con el modelo litúrgico sinagoga, y por lo tanto, juzgan con ojos sinagogaes la alabanza de esa visión.⁵⁴

Con criterios de interpretación semejantes, se ha propuesto recientemente a la Iglesia Adventista, estudiar todo el Apocalipsis a través de las fiestas judías. En otras palabras, el Apocalipsis entero sería una especie de relectura de las fiestas judías. Mientras que la primera mitad podría leerse a la luz de las primeras fiestas, la segunda mitad se sugiere leerlas a través de las últimas fiestas, teniendo como trasfondo de sus visiones más específicamente al Día de la Expiación y a la Fiesta de las Cabañas.

<i>Primeras fiestas</i>	<i>Últimas fiestas</i>
Pascua	Trompetas
Panes sin levadura	Día de la Expiación
Primicias de la cebada	Cabañas o Tabernáculos
Primicias del trigo (Pentecostés).	

Simultáneamente, se propone también considerar la primera mitad del Apocalipsis a través del esquema literario rabínico del *tamid* o ministerio sacerdotal continuo que se describe en la *Mishnah*, un documento judío que se redactó un siglo después de escribirse el Apocalipsis. ¿Qué se persigue con todo ésto? Dar luego el segundo paso mencionado más arriba, y probar que la primera mitad del Apocalipsis estaría basada en cuadros históricos. Según este enfoque, sólo la segunda mitad abordaría los aspectos escatológicos. Así es que se piensa hacer frente al futurismo que, dentro del adventismo, ha tratado en tiempos recientes de infiltrarse en la Iglesia Adventista, negando el cumplimiento histórico de los sellos y de las trompetas. En

⁵⁴ Véase ejemplos, con referencias bibliográficas, en el apéndice 1.

otras palabras, mediante la introducción del método idealista se presume imponer luego un enfoque temporal que contrarreste el futurismo.

Lamentablemente, un estudio cuidadoso de los argumentos presentados muestra que una división tal del Apocalipsis es forzada. Las visiones de Juan confrontan al lector constantemente con el fin, ya desde la primera mitad del libro. Las siete iglesias (Apoc 2-3), los siete sellos (Apoc 6) y las siete trompetas (Apoc 8-11), culminan sin lugar a discusión, con los eventos finales. También debe reconocerse que el principio histórico recapitulativo de las series proféticas aparece tanto en la primera mitad como en la segunda. La persecución del dragón (Apoc 12) y de la bestia (Apoc 13), así como los diferentes poderes representados por sus cabezas (Apoc 17), contienen igualmente aspectos históricos recapitulativos que no se pueden negar.

Las fiestas.

Tampoco puede encontrarse siquiera un elemento claro y seguro para vincular las dos primeras visiones a la Pascua y al Pentecostés. En efecto, lo menos que hubiéramos podido pedir a Juan, si es que tenía en mente la Pascua en su primera visión, es haberse referido al sacerdote de los cielos por el término Cordero. Sin embargo, se refiere a él como siendo el Hijo del Hombre, lo que lleva implícito una advertencia de la hora de juicio que se aproxima y que se revelará más específicamente a partir de la siguiente visión (véase Dan 7:13-14). Tampoco encontramos evidencias bíblicas que vinculen la proclamación de la ley en el Sinaí con el Pentecostés, ni menos una réplica de ambos eventos combinados en la segunda visión de Juan (Apoc 4-5).

En efecto, Juan no se transforma en un segundo Moisés por llamárselo a subir para contemplar la visión del trono que, según las descripciones de los profetas, es “alto y sublime” (Isa 6:1; Jer 17:12). De hecho, los dos testigos de Apoc 11 reciben una orden semejante, “subid acá,” en relación con el comienzo del tiempo del fin (v. 12). Tampoco dio Dios a Moisés un libro, sino las dos tablas de la ley, y ésto 40 días después de la fecha que se presume para el Pentecostés, para ser puesta eventualmente dentro del arca (Deut 9:11; 10:1-5). Moisés debió escribir el libro de la ley durante meses, para ser luego guardada sellada al lado del arca como testimonio del juicio venidero (Deut 31:24-29; 32:34-35).⁵⁵ Contrariamente, los actos inaugurales concluyeron con la coronación celestial de Jesús en el día del Pentecostés (Hech 2).

Por otro lado, los relámpagos, truenos y voces que se describen en Apoc 4:5 son típicos de las teofanías (manifestaciones de la gloria de Dios), y se

⁵⁵ Por más detalles, véase en este libro los apéndices 1 y 2.

las menciona a menudo en contextos de juicio (Sal 29:3; 97:3-4; Eze 1:4, 13). De hecho, en Apocalipsis siempre aparecen en la conclusión de las series proféticas (Apoc 8:5; 10:3-4; 11:19; 16:18), lo que sugiere que la visión de Apoc 4 y 5 debe mirarse como conclusión de la serie de las siete iglesias.

¿Qué decir de las siete trompetas de juicio que responden al clamor de los santos? (Apoc 8:3-4; véase 6:9-10). ¿Tienen algo que ver con la fiesta de las trompetas, que de paso, formaba parte de las fiestas finales, y estaría representada según esta interpretación, en la primera mitad del Apocalipsis? Aun con la mejor voluntad, nos cuesta ver su relación. En efecto, la ley expresada en Núm 10:10 vincula el uso de las trompetas con las diferentes actividades de todo el año litúrgico. Aún si quisiéramos vincular la séptima trompeta del Apocalipsis con la fiesta de las trompetas que tenía lugar en el séptimo mes litúrgico, podría aducirse que esa trompeta tiene allí que ver más bien con la que se hacía sonar en el Día de la Expiación (Apoc 10:7; 11:15-19).

El tamid.

Si a esto se suma el intento de representar la puerta abierta de Apoc 4-5 con el *tamid* o “continuo” ministerio sacerdotal del Hijo de Dios, luego de su oficio entre los candelabros, el cuadro se complica aún más. En efecto, ¿cómo podríamos imaginarnos a Jesús oficiando entre los candelabros (Apoc 1-3), antes que se abriese la puerta para ser reconocido por su Padre en una visión que se vincula con la inauguración (Apoc 4-5)? Aquí se ve, innegablemente, el uso del método idealista que trabaja sobre ideas, conceptos, y estructuras literarias sin interesarse en los aspectos temporales. Juan seguiría, según este criterio, el modelo literario que según se presume, aparece en la *Mishnah* en la descripción del ritual del *tamid*,⁵⁶ aunque para éllo tengan que pasarse por alto los detalles históricos de sus visiones.

Por otro lado, si la visión del trono de Apoc 4-5 tuviese que ver con el ministerio “continuo” (*tamid*) del sumo sacerdote en el lugar santo, no podríamos conectarla con los actos inaugurales que llevaron a Moisés a officiar en el lugar santísimo (Ex 30:26; 40:9). El ministerio “continuo” en el lugar santo se llevaba a cabo con el velo o puerta del lugar santísimo ya cerrado (Ex 30:6-8; Lev 24:3= “ante el velo que oculta el arca del testimonio,” “fuera del velo del testimonio”).

⁵⁶ Tampoco el orden de los eventos que aparece en la *Mishnah* confirma el orden propuesto en estas interpretaciones. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 669-671. La *Mishnah* es un documento judío que describe algunas costumbres rituales que se practicaban en el templo cuando todavía estaba en pie. Su composición literaria corresponde a un siglo después, de manera que Juan no podía haber tenido en cuenta ninguna estructura literaria de ese documento para escribir la primera mitad del Apocalipsis.

Tales construcciones estructurales, como veremos más ampliamente en los dos apéndices de este libro, tampoco se basan en un estudio cuidadoso de *todos* los detalles dados en las visiones de Juan. Al buscarse modelos foráneos para interpretar el Apocalipsis, se reconstruye un cuadro diferente al que el Revelador realmente proyectó. Como resultado, estamos presenciando una vez más, y bajo otra forma, un dislocamiento de la tipología bíblica del santuario que impide ver, en su verdadera magnitud, sus proyecciones tan significativas para esta época.

Una escena de coronación.

En lugar de buscar modelos literarios extrabíblicos presuntamente semejantes en su estructura a la visión de Juan, un estudio más reciente investiga con mayor éxito el trasfondo bíblico y cultural de Apoc 5. Según los resultados de la investigación, el libro sellado sería el libro de la ley que se daba al rey cuando iba a ser coronado, y las alabanzas de reconocimiento que se dan al Cordero cuadrarían con una escena de investidura.

Los logros de un estudio tal son significativos y merecen elogio. Lamentablemente, las conclusiones que se extraen se ven restringidas y mal encauzadas, de nuevo, por una comprensión limitada tanto de la tipología bíblica y del contexto en que la visión de los capítulos 4 y 5 se insertan en el Apocalipsis, como del trasfondo bíblico y cultural invocado. Mucho de lo que se sugiere revela, en este sentido, una orientación más Evangélica que Adventista y bíblica en relación con el momento en que debía esperarse la coronación del nuevo David. En efecto, los Evangélicos y Protestantes han revelado por regla general, una tendencia a volcarse hacia atrás, a la obra consumada de Cristo en la cruz, y poco y nada es lo que tienen para decir de lo que debía esperarse del Hijo de Dios al concluir su ministerio sacerdotal en el cielo.⁵⁷

Una síntesis de las propuestas y problemas que este nuevo enfoque trae nos permitirá percibir con mayor facilidad, de qué manera la verdad que descubrieron nuestros pioneros es suplantada por conceptos foráneos a los que ellos nos legaron.⁵⁸

1. Se argumenta que la coronación del nuevo David se da en la inauguración de la era cristiana, y no en la conclusión de su obra sacerdotal, cuando se consuma la boda del Cordero con su nueva ciudad, la Jerusalén celestial.
2. No se distingue entre el reino de mediación sacerdotal que invocaron los pioneros, y el reino de David que debía inaugurarse al concluirse tal obra de mediación, mediante una obra de juicio.

⁵⁷ Véase cap 5, 182-187.

⁵⁸ Por una crítica minuciosa a esta nueva propuesta, véase apéndice 2.

3. Se afirma que el acto de recibir el libro y la entronización del nuevo rey debían darse simultáneamente, algo que no necesariamente ocurría en la antigüedad,⁵⁹ ni se da tampoco en la visión de Juan en donde sólo uno aparece sentado, el Padre (Apoc 5:6,13).
4. Se niega contra toda evidencia que las alabanzas al Cordero tengan algo que ver con el juicio y que, por consiguiente, la coronación de la “Raíz de David” (sobre la Nueva Jerusalén) que se representa en los cánticos de glorificación, cuadre con la obra final de juicio.

Todas estas afirmaciones y negaciones lamentables y sin fundamento, son un testimonio flagrante del abandono de los principios básicos de la tipología bíblica que nos legaron nuestros pioneros, y que fueron corroborados por el Espíritu de Profecía. No obstante, un elemento positivo emerge de este último enfoque, y es el de proyectar la escena de Apoc 5 a un acto de coronación del León de la Tribu de Judá y Raíz de David, el que según ya hemos visto y volveremos a considerar, debía tener lugar en ocasión del juicio final.

Conclusión.

Los pioneros captaron que la llave de David, mediante la cual el Hijo del Hombre abre la puerta del lugar santísimo para la obra final de juicio, tenía que ver también con su coronación final sobre la Nueva Jerusalén, en ocasión de su segunda venida. Ellos no estudiaron, sin embargo, la visión de Apoc 4-5 en detalle. Eso los llevó a cometer el error de conectar la escena representada allí con la obra de Jesús en el lugar santo del santuario terrenal, algo que el Espíritu Santo nunca corroboró. Al contrario, al final de su ministerio profético, E. de White se refirió a esa visión como ocurriendo en el lugar santísimo, en referencia a la obra final de juicio del Hijo de Dios. La mayoría de esas declaraciones, sin embargo, nunca fueron publicadas.

Aún en la primera parte del S. XX y más definidamente hacia mediados del mismo siglo, la mayoría de los intérpretes adventistas pudo ver, gracias a un estudio más abarcante, la escena de juicio que aparece en la visión del trono en esos dos capítulos. Ellos no negaron la correspondencia espacial y funcional entre el santuario terrenal y el celestial, ni negaron los eventos finales que debían darse en ocasión del juicio que los pioneros habían ya expuesto con claridad. Al contrario, confirmaron los estudios de los pione-

⁵⁹ 1 Sam 16:1,13; 2 Sam 2:4; 5:3; 1 Rey 2:32-35,43-48; 1 Crón 23:1; 29:22-24: “por la segunda vez”: LXX; 2 Rey 11:12-19; 2 Crón 23:11-20. Estos pasajes nos muestran también, que los reyes eran coronados a veces en más de una ocasión y bajo contextos diferentes. ¿Habría de sorprendernos que Jesús fuese coronado al comienzo y luego por segunda vez, al final de su ministerio sacerdotal en el templo celestial?

ros, fortaleciéndolos con argumentos nuevos y más fuertes tomados de la visión del juicio de Apoc 4-5. Tales intérpretes no han dejado de verse representados abundantemente, y permanecen en términos generales, dentro de las huellas de los primeros comentadores del libro del Apocalipsis en la historia del cristianismo.

En estos últimos años, sin embargo, hemos estado presenciando nuevas teorías que oscurecen la proyección tipológica y bíblica de la visión del trono, basadas en parte, en filosofías ajenas al contenido de la revelación. Aún entre aquellos que no han negado la existencia de puertas y muebles en el santuario celestial, se han visto propuestas que rompen el esquema tipológico sencillo que la Sagrada Escritura nos dejó del templo de Dios. Tal es el caso aislado de quienes han tratado de ver en la mesa de la presencia un símbolo del trono de Dios en el lugar santo.

Las propuestas más recientes que buscan hacer frente al futurismo, niegan que la visión del trono en Apoc 4-5 tenga algo que ver con el juicio. Esta negación, desafortunadamente, ha contribuido más a complicar el panorama, que a esclarecerlo. Esto se debe a que han tratado de imponer moldes estructurales literarios extrabíblicos que poco o nada tienen que ver con las visiones de Juan. Para ello se han adoptado patrones de interpretación que se han tomado prestados de autores protestantes y evangélicos, y que parten de una comprensión limitada y torcida de la tipología bíblica del santuario.⁶⁰

Con esto no queremos decir que todas estas nuevas propuestas dentro del adventismo niegan necesariamente el ministerio completo de intercesión de Jesús en el santuario celestial, pero lo debilitan. Esto lo hacen forzando el cuadro de las visiones de Juan con un modelo prestado que no tiene en cuenta todos los detalles, ni tampoco el cuadro tipológico más abarcante que el mundo protestante no ha podido ver, por su tendencia a querer limitar la obra de salvación mayormente a la cruz y a los actos inaugurales. Esto es importante destacar, para no perder lo que es esencialmente nuestro, y que Dios confirmó mediante el Espíritu de Profecía. También nos permitirá apreciar mejor en el siguiente capítulo, las estratagemas del diablo para acallar la voz del remanente en su glorificación final del Creador y del Cordeiro, en esta hora de juicio cuando se está para coronarlo rey de la nueva Jerusalén.

⁶⁰ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 464-465.

CAPITULO IV

APOCALIPSIS 4-5 A LA LUZ DEL MENSAJE FINAL

Hemos estudiado en grandes rasgos y en detalle la visión de Apoc 4-5 a la luz de la Biblia, del Espíritu de Profecía, y de la interpretación adventista a lo largo de los 150 años de existencia. El resultado de nuestro estudio nos afirma más que nunca en la certeza de que esa visión se relaciona directamente con el juicio investigador y la coronación final de Jesús en el santuario celestial. ¿Qué más hay para decir?

Primero de todo, que una visión tan grandiosa no debe terminar simplemente como objeto de estudio científico e histórico. Debe destacarse su valor para hoy, para nuestra vida, para la iglesia, y para el mundo en general. Siendo que Dios ha levantado un pueblo para que le rinda gloria en una época de grandes tinieblas espirituales (Apoc 14:7; 18:1-3; véase Isa 60:1-2).¹ Cabe resaltar ahora su importancia para la predicación final del mensaje, y en especial, a la luz de los eventos actuales. Aunque ya destacamos esta importancia en los capítulos anteriores, hemos organizado el material aquí de tal forma que pueda percibirse en forma más directa y prominente su implicación para la misión de la iglesia.

La importancia de la visión de Apoc 4-5 para los últimos días.

A principios de siglo se nos dijo, *en el contexto del juicio final*,² que “*el quinto capítulo del Apocalipsis debe ser estudiado con atención. Es de gran importancia para aquellos que tendrán una parte que hacer en la obra de Dios para estos últimos días...*” Ms 37a, May 30, 1909. ¿Por qué es este capítulo de tan grande importancia para estos últimos días? De acuerdo a la misma pluma inspirada, porque tiene que ver con la verdad presente, esto es, con el mensaje de los tres ángeles y el juicio final.³ También porque debemos ligar nuestro nombre al libro que, según la visión, va a ser abierto en

¹ “Aunque el príncipe de las tinieblas trabajará para cubrir la tierra con tinieblas, y con grande oscuridad los pueblos, el Señor manifestará su poder de conversión. Debe cumplirse una obra en la tierra semejante a la que tuvo lugar en el derramamiento del Espíritu Santo en los días de los primeros discípulos... Es el Espíritu Santo quien trae los hombres a Cristo... Jesús dijo: ‘El me glorificará...’” E. G. White, *RH*, Nov 29, 1892, 617.

² Véase cita 15 en el segundo capítulo de este libro.

³ Véase cita 15 con nuestro comentario, así como las citas 40-44 en el capítulo 2.

el juicio,⁴ de tal manera que seamos considerados dignos de recibir parte en la herencia estipulada en ese libro.

En efecto, se nos dice que vamos a ser juzgados “por las cosas que estaban escritas en el libro” sellado (*Ms* 164, 1904), que “la ley de Dios se revelará [entonces] en su majestad” como la norma que medirá el carácter de cada cual (*Mar*, 341),⁵ y que debemos aprender a glorificar a Dios desde aquí abajo si queremos ser admitidos para glorificar al Señor en el día de su coronación allá arriba.

Lo que más resalta en Apoc 5 es, tal vez, la glorificación del Cordero que va a ser coronado, y eso está en relación directa con el deber y la misión del pueblo de Dios en los últimos días.

“Así como Cristo fue *glorificado en el día del Pentecostés*, así será *glorificado otra vez en la terminación de la obra del evangelio*, cuando prepare un pueblo para estar de pie en la prueba final, en la conclusión del conflicto de la gran controversia,” en *R & H*, Nov 29, 1892. “¡Oh, comencemos a cantar los cánticos del cielo aquí, y entonces podremos unirnos a la compañía celestial allá arriba!,” *RH*, 6-4-95, 6. “Debemos entreteger los principios de la verdad en nuestro carácter, y así podremos estar listos para el templo de Dios y recibir el privilegio de unirnos en la antifona: *Digno es el Cordero*,” *Ms* 49, 1886. Sermon.

“¿Estamos expectantes por unirnos a la compañía de redimidos de arriba en el cielo? ¿Pertenececeremos a la compañía que exclamará: ‘Digno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive otra vez?’ Si es así, permítanme decirles que cada uno de nosotros debe aprender el canto aquí. No podemos estar *en la ciudad de Dios* y afinar nuestras lenguas para cantar su alabanza. Queremos tener aquí el amor de Dios en nuestra vida y carácter,” *Ms* 16, 1887. Sermon.

“Es ahora, precisamente ahora, que tenemos que prepararnos para lo que está delante de nosotros... Miremos por fe las coronas guardadas para los que venzan. Digno es el Cordero que fue muerto, y que nos ha redimido para Dios,” *Lt* 98, 1910. “Toda alma que sea salva en el reino de Dios le dará gloria... Cristo nos abrirá las puertas de oro; les invitará a entrar. Un arpa de oro será puesta en vuestra mano, y Uds. cantarán un canto de triunfo: ‘Digno, digno, digno es el Cordero que fue muerto y nos ganó para Dios y para el cielo.’ Tenemos que entrar en el cielo aquí abajo, o nunca entraremos después allá en el cielo,” *Ms* 97, 1906. Sermon (1905).

La coronación del Cordero en el juicio investigador.

Ligado estrechamente a la coronación del Cordero está el juicio investigador, pues antes de coronarse al Cordero, debe determinarse sobre quiénes

⁴ Véase citas 40-41 en nuestro segundo capítulo.

⁵ Por el contexto de esta cita, véase capítulo 2, cita 5.

remará, y a quiénes dará el privilegio de ser coronados con él. En otras palabras, el juicio tiene como propósito glorificar al Hijo de Dios, y darle el privilegio de compartir su gloria y su corona con sus seguidores aquí en la tierra.

“En el día de su coronación, Cristo no reconocerá como suyo a ninguno que lleve mancha o arruga. Sino que a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal,” Signs of the Times, 21 de Nov., 1906, 7. “Cristo dice...: En el día de mi coronación, vosotros seréis una joya de gozo en mi corona,” HP, 267.

“El más humilde puede tener una parte en la obra, y una parte en la recompensa cuando tenga lugar la coronación, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus súbditos redimidos,” HM, 11-01-97, 7.

“Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo,” PE, 281.

Bajo este contexto, puede verse la importancia que tienen para el pueblo de Dios en estos últimos días tanto la visión de Apoc 4-5, como toda otra visión del juicio final.

“Estamos en el gran día de la expiación, y la obra sagrada que Cristo está llevando a cabo para el pueblo de Dios en esta época en el santuario celestial, debiera ser nuestro estudio constante,” 5 T, 520. “El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador... De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama... Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios... ¡Cuán importante⁶ es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!” CS, 542.

“El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra... Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos,” CS, 543.

La exaltación del nombre de Dios en el Día de la Expiación.

Por regla general, no se ha percibido el propósito fundamental del ritual final del santuario en el Día de la Expiación. La purificación del santuario que se efectuaba en el último més litúrgico del año en el antiguo Israel, y que representaba la obra de juicio celestial que tendría lugar en el fin del mundo, tenía como propósito principal la vindicación y exaltación del nombre del Dios de Israel.

⁶ Apoc 5 “debe ser cuidadosamente estudiado,” como ya se vió, porque “es de gran importancia para... la obra de Dios en estos últimos días,” Ms 371, 1909.

En efecto, Dios prometió que pondría *su nombre* en el templo prefigurativo de Israel, esto es, su gloria o reputación (Deut 12:11; 1 R 8:29). Siendo que su nombre u honor está vinculado con su ley, la que por orden de Dios debió ponerse dentro del arca en el lugar santísimo (Lev 22:31-32; Deut 10:5);⁷ y siendo que el ritual de purificación del Día de la Expiación se efectuaba sobre el arca en cuyo interior estaba la ley (Lev 16:2,13-16), puede verse que en ese día no sólo se exaltaba a la Deidad, sino que también su ley se hacía honorable (véase Isa 42:21).

Es por esta razón que el Apocalipsis destaca los mandamientos de Dios en la época final del mundo (Apoc 12:17; 14:12), en relación con el juicio final y la época en que debía abrirse la puerta al lugar santísimo en donde se encontraba “el arca del pacto” (Apoc 11:18-19). Y todo ésto, en relación con la época final en que el Padre y el Hijo asumen el poder y el reino sobre este mundo (Apoc 11:15-17).⁸ De allí es también que se amonesta al mundo a darle gloria en “la hora del juicio” (Apoc 14:7).

Debemos tener en cuenta que al decidir habitar entre nosotros y en nuestra vida, Dios arriesga su reputación (Rom 2:24). En efecto, cada vez que el pueblo contaminaba el santuario, legal o ilegalmente, dañaba la reputación de Dios delante de las demás naciones y del universo (Lev 20:3; véase Eze 20:9,44; Ex 32:11-12; Núm 14:13-19; Deut 9:26-28; 26-27).⁹ Pero Dios comprometió su nombre al morar en medio de su pueblo porque se propuso salvarlo, mediante un pacto de gracia que se basó y garantizó en la sangre del Cordero (Jer 14:20-21; Isa 43:25-26, etc).¹⁰

El ritual anual de purificación del santuario representaba, por consiguiente, no simplemente la obra de juicio final cósmica, sino también y fundamentalmente, la obra final de vindicar y exaltar el nombre de Dios delan-

⁷ Si deseamos que la gloria de Dios descienda sobre nuestra vida como templo de Dios, debemos permitirle al Señor escribir su ley en nuestro corazón (Jn 14:21,23; 2 Cor 3:3). Las tantas maravillas y milagros que se proclaman hoy entre quienes desmerecen el valor de la ley de Dios, no son el producto del descenso de la gloria divina, sino de un engaño (véase Prov 28:9; Isa 8:19-20; Rev 13:13-14; 14:12).

⁸ “Entonces se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo que se relacionaba con la puerta cerrada no se podían separar, y que *la época para que los mandamientos de Dios brillasen con todo su valor, y para que el pueblo de Dios fuese probado con respecto a la verdad del sábado, era cuando la puerta fuese abierta en el lugar santísimo del santuario celestial*, donde está el arca, que contiene los diez mandamientos...,” *1BIO*, 161.

⁹ Véase también Ex 14:4; Eze 39:21. Así como el juramento sobre el templo involucraba a la Deidad que lo habitaba (Mat 23:21), así también la contaminación y purificación del templo involucra el nombre de Dios que reside allí.

¹⁰ Esto nos trae seguridad y confianza en las promesas de Dios para nuestra salvación personal (Rom 8:31-34). En efecto, Dios comprometió su justicia y su amor en la salvación de su pueblo.

te del universo. Como lo hemos demostrado en obras anteriores,¹¹ Dios namía durante el año los pecados de su pueblo mediante la sangre de los sacrificios que se depositaban en el templo, de tal manera que cuando se vindicaba el nombre de Dios al final del año mediante la eliminación de esos pecados del santuario, no quedase sino un sólo culpable a quien expulsar de en medio de ellos, “el acusador de los hermanos” (Lev 16:10,20-22; cf. Apoc 12:10).

La glorificación final del Creador y del Redentor.

El juicio final debe responder a los cargos levantados por el gran opositor de la Deidad por la obra divina de creación y redención (Rom 1:18-21; 8:19-21; Apoc 13:4,6). El trasfondo del drama entre el bien y el mal tiene que ver, a su vez, con una pugna y confrontación por la autoridad y la gloria que pertenecen legítimamente a Dios por ser el Creador, y que el diablo busca apropiarse para sí mismo.¹² Esta es la razón por la que Lucifer se rebeló en el cielo. El decía “en su corazón: subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas [o ángeles] de Dios levantaré mi trono, en el monte de la Reunión, al lado norte [donde está el trono de Dios (Sal 48:1-2; Eze 1:4)] me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Is 14:13-14).

Pero en su lucha por usurpar el gobierno de Dios en el cielo, Lucifer no prevaleció (Eze 28:16; Apoc 12:7-9). El único reducto que le queda después de haber sido expulsado del cielo, es este mundo al que engañó (Gén 3; Apoc 12:9; 20:3). Es de éste mundo que Satanás espera recibir la honra que

¹¹ A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, Arkansas, 1992), cap 3; idem, *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (CEI, 1994), lecciones 3-7.

¹² Por un lado tenemos la autoridad y poder que la bestia recibe del dragón para que el mundo adore al dragón—Satanás—a través de la bestia o anticristo romano (Apoc 13:2-8). Siendo que la bestia recibe un golpe de muerte, una segunda bestia llamada “falso profeta” (Apoc 16:13), ejerce su *autoridad* para sanar la herida de la bestia y hacer que todo el mundo la adore, junto con su imagen, imponiendo su marca de autoridad sobre los habitantes de la tierra (Apoc 13:11-18). En otras palabras, las naciones se unen para restaurar la autoridad del anticristo, y concederle el reino que le pertenece al Redentor de esta creación (Apoc 17:12-13,17).

Por otro lado, la corte celestial considera que nadie ni en el cielo ni en la tierra ni en ningún otro lugar merece recibir el poder y la autoridad sobre la creación divina, sino el Cordero que vertió su sangre para redimir a su pueblo (Apoc 5:9-14; 11:15-19; 12:10-12). Es a él a quien se corona en el cielo, como “Rey de Reyes y Señor de Señores” (Apoc 14:14; 17:14; 19:15-16), y junto con él se coronará y dará autoridad a “los que son llamados, escogidos y fieles” (Apoc 2:10,26-27; 20:4-6).

el Cielo se negó finalmente a darle (Apoc 13:4,8,12). Es también a este mundo que espera engañar en forma completa para que no honre al Creador (Apoc 13:2-3,12-15; véase 14:7; 16:9)

El propósito de la creación y el por qué de su destrucción.

Todo músico, todo pintor, todo escultor, todo arquitecto, todo escritor, busca no sólo compartir con otros su inventiva y creatividad, sino también ser reconocido por lo que hizo. Si no se mezclan en sus obras motivos egoístas y destructivos, es legítimo reconocerlos y gozarse en el reconocimiento. Así también Dios creó el universo para compartir con otros seres el gozo de vivir, y se goza con sus alabanzas de gratitud por la vida que les dio. Como los padres cuando traen a luz un hijo y éste los honra, Dios se goza con la honra que le traen sus hijos, los que creó y redimió para su propia gloria (Isa 43:1,6-7; Ef 1:5-6,12).

Siendo que todo lo que Dios creó lo hizo para deleite de sus criaturas (Gén 1:28-29; véase Isa 65:18-19), y las induce a glorificarlo llenos de gratitud por la hermosura y sabiduría reveladas en las obras de sus manos, el diablo busca destruir la creación de Dios. Todo lo que glorifica al Creador lo enfurece. No sólo induce a los hombres a rebelarse contra Dios para no darle ni gloria ni gracias (Rom 1:21; Apoc 16:9), sino que trastorna la naturaleza para que nada de ella los lleve a reconocer al Creador (Rom 8:20-23). Por esta razón será en este mundo destruido y transformado en un abismo, sin los encantos de la creación de Dios, como antes que la mano creadora de la Deidad se hubiese manifestado en la creación, que el diablo tendrá que pasar mil años, cosechando el triste y amargo fruto por el que tanto trabajó (Isa 14:15-17; Apoc 20:1-3; véase Gén 1:2).

La deshonra al Creador.

El diablo sabe que este mundo llega a su fin. A pesar de todos sus esfuerzos por deshonrar al Creador, sabe que en los cielos se ha establecido una corte de juicio que tiene como propósito restaurarle la gloria que se merece por las obras de sus manos (Apoc 4:9-11). Redobla sus esfuerzos entonces para consumir su obra de destrucción, y evitar que aquí en la tierra el Señor reciba la gloria debida de sus criaturas (Apoc 14:7). Piensa que si logra finalmente que nadie reconozca al Creador aquí en la tierra, su éxito afectará a Dios también en el cielo.

En efecto, ¿cómo podría Dios ser honrado en el cielo por su obra de creación, si nadie ni nada termina glorificándolo aquí en esta creación? ¿Por qué no habría Dios podido inducir a este mundo a cumplir el propósito que le asignó? En lugar de glorificar al Creador, las criaturas terminan honrando al príncipe usurpador de este mundo (Apoc 13:3-4,8,14-15). Esta es la razón

por la que el diablo se esfuerza por borrar todo vestigio de la creación que quede en este mundo para glorificar a su Autor. Por esta razón también, en su último esfuerzo busca anular el día que conmemora al Creador, para impedir que alguien aquí en la tierra honre a Dios (Gén 2:2-3; Ex 20:8-11; Apoc 13:14-15; 14:7,9).

¿Cómo pretende lograrlo? De dos maneras básicas. Por un lado, está buscando restaurar la autoridad que había dado a la bestia apocalíptica o anticristo para que imponga un día de adoración que honra a Roma como su fundador y autor, no al Creador (Apoc 13:2-4,7-8,12-17; 17:12-13,17). En este contexto, no es de extrañar que el papa de Roma haya terminado dando crédito recientemente a la teoría de la evolución.¹³ Si quiere que el mundo lo honre, y reconozca su autoridad respetando su falso día de reposo, debe socavar primero la autenticidad del testimonio que explica por qué hay que honrar al Creador en su séptimo día. Es por esta razón que dos años después de afirmar públicamente que la evolución es más que una teoría, publicó una carta apostólica titulada *Dies Domini* (31 de mayo de 1998), requiriendo que se dedique el primer día de la semana a Dios como día sagrado, un día que Dios no santificó ni prescribió como conmemoración de su creación.¹⁴

Por otro lado, el diablo está llenando el mundo de miseria y desolación mediante tempestades, inundaciones, sequías e incendios de gran escala que se atribuyen a un fenómeno natural al que han dado en llamar “El Niño”. A ésto se suman las pestilencias, la inmoralidad, las guerras y los crímenes de toda clase, todo lo cual muestra que el Espíritu de Dios se está retirando de la tierra. En efecto, ¿quién puede glorificar al Creador en un mundo que se ha vuelto tan miserable?¹⁵

¹³ J. Collins. Reported by Greg Burke/Rome and Ratu Kamlani/New York, “Vatican Thinking Evolves,” in *Time*, Nov 4, 1996, 85.

¹⁴ A pesar de su aparente veneración de la Biblia, el papa Juan Pablo II adopta en su carta *Dies Domini* (punto 8), los principios de la *alta crítica* o *crítica racionalista y evolucionista* que niegan la autenticidad histórica del Pentateuco. El sistema metodológico de tales principios se conoce también como *Hipótesis Documentaria*. Para este papa, el relato bíblico de la creación no es más que un mito. No obstante, Juan Pablo II cita en dicha carta abundantemente del Génesis, pues considera que el relato de la creación es un símbolo del domingo.

¹⁵ “Antes que el Hijo del hombre aparezca en las nubes del cielo todo estará convulsionado en la naturaleza...” “Dios no ha impedido que los poderes de las tinieblas hagan su obra mor-tífera de *viciar el aire...* con elementos mortíferos. No sólo ha sido afectada la vida vegetal, sino que el hombre mismo sufre de pestilencia... Estas cosas son el resultado de gotas de las copas de la ira de Dios que caen sobre la tierra, y son pálidas representaciones de lo que acontecerá en el futuro cercano.” “Las pestilencias barrerán a miles.” “Satanás está obrando *en la atmósfera; la está envenenando*, y nosotros dependemos de Dios para la protección de nuestras vidas...,” *Eventos de los Últimos Días*, 26-27. En el *Conflicto de los Siglos*, 647, E. G. de White dice: “Satanás... ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las

El propósito de la redención y la lucha por el dominio universal.

Dios compartió su creación con nuestros primeros padres, y los puso como príncipes y mayordomos de su creación (Gén 1:28). Pero al dar crédito a la voz de Satanás y desconfiar de Dios (Gén 3:1-6), se volvieron ineptos para administrarla y mantenerla. Perdieron la autoridad y dominio completos que Dios les había dado sobre las obras de sus manos, y se transformaron en agentes de un usurpador para usufructuarlas egoístamente, sin respetar sus leyes ni a su Autor. El pecado y la muerte, y aún el que los venció al principio, pasaron a imponer su autoridad y dominio sobre los hijos de los hombres (Rom 6:16; Heb 2:14úp).

Pero Dios se propuso redimir su creación, y restaurar en el hombre la capacidad y autoridad perdidas para administrársela. Un segundo Adán finalmente apareció, sobre quien el “príncipe (usurpador) de este mundo” nunca pudo imponer su potestad (Juan 14:30). En su intento supremo por ser reconocido como el poseedor de los reinos de este mundo, Satanás quiso inducir al Hijo de Dios a adorarlo. Pero en la declaración de Jesús: “Vete Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servi-

inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos... *Propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas.*”

Estas predicciones de más de un siglo atrás están siendo corroboradas por las noticias actuales. Tan sólo algunas noticias tomadas del Internet, en abril de 1998, podrán servir de ejemplo. Epidemias silenciosas infectan a billones. La epidemia infecta a *un tercio de la población de la tierra, matando a millones cada año, propagándose rápida y libremente por el aire*. La mitad de la gente infectada no sabe que tiene la enfermedad, la que las autoridades de la salud buscan controlar ya que la erradicación no se ve aún en el horizonte. La enfermedad es tuberculosis. No es incurable, pero un tratamiento arduo demasiado a menudo produce resistencia a las drogas, haciendo la cura aún más difícil.

Chernobyl envenena a Ucrania 12 años después de la explosión. Los ucranianos han sufrido casi cuatro veces más enfermedades relacionadas con la radiación desde que se dio el desastre nuclear de Chernobyl en 1986, dijo el miércoles el Ministerio de la Salud. Las estadísticas difundidas por el ministerio 12 años después del peor accidente nuclear civil mundial dijo que los niños eran los que más sufrían, con enfermedades de radiación cinco veces por encima del nivel anterior a la explosión. El cuarto reactor soviético designado RBMK de Chernobyl, explotó temprano el 26 de abril de 1986, propagando una nube radioactiva envenenada al norte de Kiev, con consecuencias trágicas para la población y el medio ambiente.

En EE.UU. el asma creció un 75% desde 1980. El número de norteamericanos que sufre de asma ascendió a 75 % desde 1980, lo que corresponde a más de 15 millones, debido en parte a la contaminación ambiental y otros factores del medio ambiente, dijeron los oficiales federales de la salud el jueves. Los Centros para el Control y Prevención de la Enfermedad dijeron que el número de visitas a la oficina de los doctores para tratamiento de asma se ha más que duplicado desde 1975. Hubieron más de 1.8 millón de visitas a las salas de emergencia por asma en 1995. La agencia dijo que el incremento de casos de asma afecta a todos los grupos raciales y regiones de los Estados Unidos, aunque el porcentaje más alto de hospitalización y visitas a la sala de emergencia estaba en el noreste.

ra.” (Mat 4:10), fue el diablo quien tuvo que reconocer la autoridad del Redentor, y retirarse (v. 11).

Luego de haber prevalecido contra Satanás, el Hijo de Dios fue honrado en el cielo, y recibió toda postestad y autoridad para compartirla con sus seguidores en la tierra (Mat 28:18; véase Apoc 12:10-11). Su propósito es transformarnos en un reino sacerdotal para él en el reino de su Padre, de tal forma que reinemos eternamente sobre la tierra (Apoc 5:9-10; 20:4,6). Dada a sus fieles autoridad sobre las naciones para juzgarlas y nunca más ser vencidos por enemigo alguno (Apoc 2:26; 3:21; 20:4; 22:5; véase I Cor 15:25-26). A los malhechores que destruyen la creación de Dios y rehusan darle gloria, los destruirá (Apoc 11:18; 16:9; véase 14:7).

El diablo sabe que el León de la Tribu de Judá, la Raíz de David, está siendo honrado en estos momentos en el cielo por la corte celestial, y que pronto será glorificado en todos los que creyeron. Por esta razón está uniendo al mundo en rebelión contra Dios, para ser homenajado él mismo entre las naciones, y evitar que cuando el Señor venga haya alguien que lo honre en la tierra.

Una burla y deshonra al Redentor.

Al rebajar la obra de la creación mediante la negación del relato bíblico de la creación, se rebaja también el valor de la obra de la redención. En efecto, si la creación de la primera pareja no tuvo lugar, el testimonio bíblico de que “por un hombre entró el pecado, y por el pecado la muerte” (Rom 5:12), pierde valor, porque los seres humanos no habrían provenido de un hombre, sino de seres inferiores que evolucionaron y que murieron antes de haber llegado a la etapa humana, y aún antes de haberse introducido el pecado. Tampoco hubiese sido necesario que por otro viniese la redención (Rom 5:15-19), ya que según el criterio evolucionista, la humanidad puede mejorar por el poder de evolución que posee la naturaleza en sí misma.

Al dar crédito recientemente a la teoría de la evolución, el papado no sólo deshonra al Creador sino también al Redentor. Puede verse en él el deseo del gran apóstata de hacer nula la glorificación final que la corte celestial atribuye a la Deidad tanto por su obra de creación (Apoc 4) como por su obra de redención (Apoc 5). El hecho de que el papado hubiese demorado tanto en dar su aprobación a una teoría de los orígenes que fortalece tanto su autoridad para imponer un falso día de reposo que no es el del Creador, prueba que el tiempo ha llegado para la manifestación del más grande engaño. La observancia del domingo constituye la principal marca de au-

toridad del papado, así como del fundamento de obras humanas sobre el cual se basa la iglesia romana.¹⁶

Al llamar más recientemente al mundo cristiano a guardar el primer día de la semana en su carta *Dies Domini*, y requerir su implementación mediante leyes civiles (punto 7), se ve claramente el plan del papa de transformarse en el líder máximo del cristianismo. Sabe que las iglesias cristianas en general están en crisis, y que la gente está abandonando las iglesias. Sabe que han perdido autoridad aún sobre sus mismas congregaciones y que, en lugar de admitir su falta de poder espiritual, culpan a las autoridades civiles por la situación, y al principio de separación entre iglesia y estado. Sabe, por consiguiente también, con cuánto beneplácito van a recibir su carta apostólica y su autoridad política para imponer el día que no honra al Creador. Por esta razón, dos años antes de solicitar el respaldo de las leyes civiles para imponer el domingo, como se ve en esta carta apostólica acerca del domingo, buscó eliminar el escollo mayor del verdadero día de reposo, el séptimo día sábado, dando crédito a una teoría filosófica de los orígenes que niega el testimonio bíblico.

La negación del papado de la creación divina y la imposición del domingo que niega el verdadero día del Creador, es una burla y desprecio al Creador y al Redentor que no quedará sin castigo. Por esta razón el Señor lo destruirá “con el aliento de su boca,” y “con el resplandor de su venida” (2 Tes 2:8). La Deidad vendrá a reclamar sus derechos de creación, y a destruir a los mayordomos infieles que “destruyen la tierra” (Apoc 11:18).

“Cuando nuestra nación (USA) promulgue leyes en sus concilios legislativos para comprometer la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios religiosos, imponiendo la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá *la ruina de la nación*,” *Eventos de los Ultimos Dias*, 137. “Los habitantes de todo país del globo serán inducidos a seguir su ejemplo (el de USA),” *ibid*, 138. “Esta apostasía podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios,” *ibid*, 136.

¹⁶ El doble juego de la Iglesia Católica Romana se basa en la teología del monje dominico Tomás de Aquino, quien a su vez basó su enfoque en la filosofía pagana griega de Aristóteles. Tomás de Aquino introdujo la fórmula: “por la fe Dios se revela, por la razón Dios se demuestra.” De esto dedujo que los más capaces pueden llegar por sí mismos a Dios, sin necesidad de la revelación, y con ello abrió las puertas para la falsa doctrina de la justificación por las obras, y de la posibilidad de mejorar por sí mismo sin necesidad de la redención. De allí es que también las *tradiciones* de la iglesia cuenten tanto y hasta más para ellos, que la *revelación* escrita de Dios, esto es, la Biblia. Esto no les impide firmar en la actualidad documentos en conjunto con las iglesias evangélicas y protestantes, en donde admiten que la salvación se da por la fe sólo, porque para ellos la fe y la revelación son necesarias para quienes no son capaces de llegar a Dios por cuenta propia.

Antes de transformar la tierra y su cielo atmosférico en un nuevo mundo, Dios destruirá por entero tanto las obras de los hombres como su creación contaminada y arruinada bajo mayordomos infieles.

“Mirad, el Eterno vacía la tierra y la deja desolada. Trastorna su superficie, y esparce sus habitantes. Y sucederá lo mismo al sacerdote y al pueblo, al siervo y a su señor, a la criada y a su señora, al que compra y al que vende, al que presta y al que toma prestado, al que da a logro y al que lo recibe. “La tierra será del todo vaciada, y enteramente saqueada. El Eterno ha pronunciado esta palabra. Se enlutó la tierra y se marchitó, enfermó, cayó el mundo; se marchitaron los nobles de los pueblos de la tierra.

“La tierra se contaminó bajo sus habitantes, *porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno*. Por eso, la maldición consumió la tierra, y sus habitantes fueron desolados. Por eso fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyeron los hombres” (Is 24:1-6). “La tierra temblará violentamente, será terriblemente sacudida, la tierra será despedazada. Vacilará la tierra como un borracho, será removida como una choza, se agravará sobre ella su pecado. Caerá, y nunca más se levantará” (Is 24:19-20).

La coronación del Redentor.

Con el propósito de captar mejor la importancia de la glorificación final del Redentor para la predicación final del mensaje del juicio y de la venida del Señor en nuestros días, será conveniente traer a colación aquí tres coronaciones básicas que tienen que ver con la coronación del Hijo de Dios. La primera es la coronación típica o prefigurativa de David. La segunda es la coronación inaugural de mediación sacerdotal de Jesús a la diestra de Dios en el Pentecostés. Por último, y en especial, debemos tener en cuenta la coronación del Hijo de Dios al final de los siglos, como Rey de reyes y Señor de Señores, no sólo de la Nueva Jerusalén, la celestial, sino también del mundo que conquistó.¹⁷

En esta coronación final, el decreto divino que establece al Hijo de Dios como rey de la Nueva Jerusalén cuenta con el respaldo de la corte final de juicio que determina sobre quiénes ejercerá el Cordero su reino, lo que implica la extensión de su posesión. En efecto, el Cordero no es coronado rey de una ciudad vacía, sino de una ciudad que contará con la presencia de sus redimidos.

¹⁷ Mientras que ahora, durante el juicio, se prepara la Nueva Jerusalén para la traslación de los redimidos que tendrá lugar en la conclusión de la ministración sacerdotal celestial, la transformación de la tierra y su nuevo cielo atmosférico en la herencia y posesión eterna de los redimidos, tendrá lugar al concluir el juicio milenial de los malvados (Apoc 20-22). Será entonces cuando tendrá lugar “la coronación final del Hijo de Dios.” *C.S.* 724.

1. La coronación prefigurativa de David.

El rey David entendió que él no reinaría para siempre en medio de su pueblo. Un hijo o descendiente suyo según la carne, se sentaría sobre su trono para reinar eternamente, elevando su reino al pináculo de la gloria (2 Sam 7:12-16; Sal 89:20-30,35-38; Hech 2:29-36). Lo que no sabemos es si David realmente sabía que Jesús, su hijo según la carne, reinaría sobre la Jerusalén celestial. Así como David era una prefiguración del futuro David o rey de su pueblo (Ezeq 34:23ss), así también su ciudad era un símbolo de la Jerusalén celestial (Apoc 21:2). Esa ciudad descendería sobre la tierra, y el verdadero rey gobernaría sobre ella para siempre (Apoc 21-22).

Por esta razón, la visión del trono de Apoc 5 destaca el vínculo entre el Cordero y la Raíz de David o León de la tribu de Judá (Apoc 5:5). Ha llegado el momento en que va a coronarse al Hijo de Dios como rey de la Nueva Jerusalén. Es la boda que su Padre le prepara y que lo liga a su novia, la iglesia, que está formada por aquellos a quienes la corte considera dignos de morar para siempre en la ciudad del Gran Rey (Apoc 19:7-10; véase 17:14).¹⁸ Estos eventos tienen lugar entre la conclusión del juicio y la segunda venida de Cristo (Apoc 19:11-21).

La reacción de las naciones ante la coronación de David.

Inspiradas por Satanás, las naciones que rodeaban a Jerusalén se complotaron para destruir a David y a su pueblo. “¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos conspiran en vano?” (Sal 2:1). Porque aquel que había ya probado el poder de Dios contra sus enemigos, es ahora coronado en su ciudad, en medio de su pueblo. Reyes y príncipes se levantan y “consultan juntos contra el Eterno y su Ungido.” Conocen el vínculo de David con el Dios de Israel. Su furia se levanta, por consiguiente, contra ambos, “contra el Eterno y contra su ungido, diciendo: ‘Romparamos sus lazos, librémonos de sus cuerdas’” (Sal 2:2).

Las naciones de la tierra no quieren que Dios gobierne sobre ellas a través de su ungido. No quieren saber nada del reino de Dios. Quieren una independencia total de los principios divinos y de las leyes que Dios estableció para su creación. Desconocen, por consiguiente, a aquel a quien Dios designa como heredero de “las naciones” y de “los extremos de la tierra” (Sal 2:8). En lugar de adorar al Eterno (v. 11), y en lugar de besar u

¹⁸ Aunque en una dimensión espiritual, la iglesia militante que acepta el derecho de Cristo a ser su Rey, es ya la esposa del Cordero (2 Cor 11:2; Ef 5:21-32), figura todavía como invitada (Apoc 19:9). Pero el día en que la iglesia se transforme en triunfante y forme parte de la Nueva Jerusalén, será también el día en que se la aceptará definitivamente como la esposa del Cordero. Véase CS, 480.

honrar al hijo heredero en ocasión de su coronación (v. 12), se *juntan* en rebelión contra ambos.

La reacción de David al ser coronado.

Ante semejante complot mundial contra el recién ungido rey de Israel, David y su pueblo podrían temblar. No parecieran tener escapatoria alguna. Todos saben en Israel que no tienen otra alternativa que unirse con el nuevo rey para enfrentar, bajo su cetro, la ira de las naciones, o someterse al yugo despiadado de ellas deshonrando al ungido del Señor. ¿Quién prevalecerá en la contienda? Los ojos de todo el pueblo miran a su rey para saber qué hacer, y el rey mira hacia arriba, hacia Aquel que lo coronó sobre su pueblo.

¿Qué ve David, cuando mira hacia arriba? ¿Tiene miedo el Señor? Sorprendido exclama: “El que mora en los cielos se ríe. El Señor se burla de ellos,” se burla de los príncipes y reyes de las naciones que conspiran contra él (Sal 2:4). “¿Quién pondrá espinas y cardos contra mí en batalla?, dijo el Señor a través de Isaías. “Los hollaré, y los quemaré a todos juntos, a no ser que se refugien en mí, y hagan conmigo paz. Sí, hagan paz conmigo” (Is 27:1-5).

David ve luego cómo Dios se enoja (v. 5), y se crea el ambiente propicio para la guerra entre Dios y sus enemigos. No es simplemente la guerra entre un pueblo y las naciones. Tampoco es meramente una lucha entre un rey que se corona y los príncipes y reyes de la tierra que se oponen. Allí se enfrentan la ira de Dios con la ira de las naciones (véase Apoc 11:18). Dios habla y espanta a los gobernantes de la tierra (Sal 2:5). Les dice que ha “puesto” su “rey sobre Sion,” su “santo monte.” Les hace ver que la ciudad de Jerusalén es no sólo la ciudad de David, sino también la ciudad de Dios (v. 6; cf. Sal 48:1-4; Isa 2:1-5; 24:23; véase Apoc 3:12; 14:1; 21:2,9).

David no necesita más. Ahora es él quien toma la palabra. Hace pregonar el decreto divino que lo califica como rey e hijo de Dios. “El Eterno dijo: ‘Mi hijo eres tú, y yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré las naciones en herencia, y los extremos de la tierra en posesión. Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás’” (Sal 2:7-9; véase Apoc 2:27; 12:5; 19:15). Se eleva entonces por encima de las naciones y les advierte de la futilidad de conspirar contra él (Sal 2:10). Les exhorta a “temer a Dios” y adorarle, así como honrar a su hijo besando sus pies (v. 11-12; véase Apoc 14:7).¹⁹ No sea que el hijo participe de la ira de Dios y los destruya (Sal 2:12; véase Apoc 6:16-17; 11:18).

¹⁹ “La fórmula, ‘besar los pies,’ aparece varias veces en asirio para referirse al homenaje rendido al rey por los vencidos,” E. Dhorme, *La Bible. L’Ancient Testament* (Bibliothèque de la Pleyade, 1959), II, Les Psaumes, 895, n. 11.

Finalmente, David se dirige a su pueblo que lo contempla y tiembla ante la contienda. Sabe que la fe de muchos es probada. ¿Serán capaces de confiar en él como su rey para prevalecer sobre el complot de las naciones? A aquellos que vacilan y a aquellos que confían, les dice por lo tanto: “Dichosos los que se refugian en él,” en el reciente nombrado hijo de Dios (Sal 2:12). En su brazo se manifestará el todopoderoso brazo del Omnipotente para librar las batallas del Señor (Sal 89:20-28; véase 18:31; 31:20; 34:8-9; 91; Prov 16:20; Apoc 14:12-13; 16:15; 22:7,14).

II. La coronación inaugural del Hijo de Dios.

Como ya se vió, el problema principal del diablo y de todos sus secuaces. angelicales y terrenales, ha sido, es y será mientras dure su reino, el buscar apropiarse del honor y la gloria que el universo tributa a Dios y a su Hijo (Isa 14:12-14).²⁰ Con el objeto de recibir ese reconocimiento universal rebeló a la tercera parte de los ángeles de Dios (Apoc 12:3-4), siendo expulsado del cielo junto con todos los ángeles que conspiraron contra el gobierno divino (v. 7-9). Desde entonces, su esfera de acción fue restringida a la tierra, y desde aquí trata de deshonorar al Hijo de Dios.

No hay nada que enfurezca más al enemigo de Dios y de su pueblo que el honor y la gloria que los redimidos tributan a Dios y a su Hijo. Esto se ve claramente otra vez en ocasión de la coronación del Hijo de Dios. Sabe que es entonces que la alabanza y glorificación al Hijo de Dios van a tener lugar en el cielo. En su celo y odio contra el Ungido de Dios, busca hacer nula su coronación aquí en la tierra.

Amplíemos el panorama, para entender las intenciones del diablo. El diablo sabe que a menos que las alabanzas y reconocimientos celestiales se reproduzcan en la tierra, las ceremonias de la coronación del Hijo de Dios se transformarán en una farsa. En efecto, ¿sobre quiénes se va coronar a Jesús, si nadie en la tierra lo reconoce? ¿Puede coronárselo en el cielo como el líder y dirigente de un pueblo que le vuelve las espaldas? ¿Sobre quiénes podrá entonces ejercer su reino de mediación? ¿Para qué murió en la cruz? Si nadie lo sigue en la tierra, ¿no sería eso una prueba suficiente de que su sacrificio terrenal fue un derroche de amor y ostentación innecesarios?

Jesús derrama Su Espíritu, sin embargo, y un remanente lo glorifica también en la tierra (Hech 2-4). La furia del diablo se enciende entonces, espe-

²⁰ Por esta razón, el papa Juan Pablo II no tiene ningún escrúpulo en apropiarse de las leyes divinas que determinan cómo honrar al Creador en su séptimo día, para aplicarlas al primer día cuya única sanción descansa en el papado. Véase *Dies Domini* (31 de marzo de 1998), puntos 59-63. Aunque presume que ese día honra al Hijo de Dios en honor a su resurrección, requiere para sí todo homenaje debido a Dios y a su Hijo al declararse “Vicario de Dios” y “Vicario del Hijo de Dios” aquí en la tierra.

cialmente contra aquellos que glorifican al Señor desde aquí abajo. Al perseguir a los embajadores del Hijo de Dios, el diablo pretende disputarle su señorío y burlarse de todo el cielo (Apoc 13:6).

La reacción de las naciones ante la coronación inaugural de Jesús.

Durante todo su ministerio terrenal, el diablo estuvo tratando de inducir a Cristo a adelantarse a los planes de Dios para su coronación, en un contexto puramente mundanal y terrenal. Pero en circunstancias tales Jesús respondía: “aún no ha llegado mi hora” (Juan 2:4; 7:6-8,30; 8:20). Cuando Satanás vio que la hora se acercaba para que Cristo estableciese su reino y fuese glorificado (cf. Juan 12:23,27-29; 13:1; 17:1), complotó a los romanos y a los judíos para que se unieran con el propósito de deshonrarlo y condenarlo a muerte. Luego hizo que se colocase una piedra sobre su tumba, y buscó sellarla con el propósito de que nunca más saliese de allí.

Pero Aquel que era la Resurrección y la Vida no podía ser retenido en la tumba (Hech 2:24). Ascendió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios sobre su trono (Hech 2:29-36; Heb 1:3-9; 8:1-2; Apoc 3:21; 12:5). Su Padre lo exaltó entonces “hasta lo sumo” (Filip 2:9), dándole “toda autoridad... en el cielo y en la tierra” (Mat 28:18). Y los ángeles lo alabaron con palabras que iban a ser entonadas también en la obra final de juicio y por los siglos sin fin de la eternidad.

“Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. *El concilio celestial* delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey...

“Con gozo inefable, *los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida*. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: ‘¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!’” Apoc 5:12.

“Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. *El cielo repercute con voces que en armoniosos acentos proclaman: ‘¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!’*” Apoc 5:13,” DTG, 773-774.

¿Qué podría hacer el diablo para contrarrestar semejante reconocimiento universal? Unir a los judíos y a los romanos, por largo tiempo enemigos, así como a las demás naciones, en *un propósito común*: acallar la voz de sus discípulos que proclamaban la gloria del Hijo de Dios (Hech 3:13; 4:21).

La reacción de Jesús y de sus discípulos.

Al sentir la enemistad de su nación y del mundo contra ellos y contra su príncipe celestial, los discípulos se reunieron y reclamaron las promesas del reciente ungido rey de los cielos. Y Jesús no se olvidó de sus fieles seguidores en la tierra. Sentado ya a la diestra de Dios, envió su Espíritu para dotarlos de su poder, de tal manera que pudiesen proclamar al mundo las nuevas de su glorificación en los cielos.

“Señor,” oraron los discípulos frente a las amenazas de sus enemigos, “por boca de David tu siervo, dijiste: ‘¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes *se juntaron* contra el Señor, y contra su Cristo (o Ungido).’ Porque en verdad Herodes y poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, *se juntaron* en esta ciudad *contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste...* Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que *con toda confianza* hablen tu Palabra. Extiende tu mano para que sanidades, milagros y prodigios sean hechos, en el Nombre de tu santo Siervo Jesús.’

“Después de haber orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron *con valentía* la Palabra de Dios” (Hech 4:24-31).

“La iglesia fue bautizada con el poder del Espíritu. Los discípulos fueron capacitados para ir y proclamar a Cristo, *primero en Jerusalén, donde la obra vergonzosa de deshonar al legítimo Rey había sido hecha*, y luego a las partes más lejanas de la tierra. Se dio la evidencia de *la entronización de Cristo en su reino de mediación,*” *ML*, 47. “Cristo fue levantado, Cristo fue glorificado mediante el poder del Espíritu de Dios que descansaba sobre los hombres... Así ocurrió en ocasión de la lluvia temprana; pero la lluvia tardía será más abundante,” E. G. White, *RH*, Nov 29, 1892, 617.

III. La segunda coronación del Hijo de Dios.

Pasan los siglos, y el diablo parece lograr apoderarse del control de la iglesia cristiana, sentando en su medio al anticristo medieval romano (Apoc 13:2; 2 Tes 2:3-4). Pocos son los que recurren al Cordero por el perdón de sus pecados. Esos pocos constituyen la iglesia del desierto que es perseguida durante 1260 años (Apoc 12:6,14; 13:5). Los ángeles del cielo ven cómo la atención de la gente se desvía del príncipe y sumo sacerdote celestial, a una mediación terrenal que pretende perdonar los pecados (Dan 8:11). La verdad y el ministerio del santuario celestial son arrojados por tierra y pisoteados (Dan 8:12). La honra y la gloria que corresponden sólo a Cristo, la recibe el diablo mediante la farsa de un presunto *Vicarius Filii Dei* en la tierra. Sólo un remanente logra mantener su vista fija en el ministerio celestial del Hijo de Dios.

El día debe llegar, sin embargo, en que la verdad y el ministerio sacerdotal de Jesús, así como la casa de gobierno divino representada por el santuario celestial, fuesen vindicados (Dan 8:14). El Hijo del Hombre debe comparecer ante una corte final de juicio para ser coronado rey de la nueva metrópolis universal de un mundo redimido. El propósito mismo del juicio es otorgarle “dominio, gloria y reino,” para que “todos los pueblos, naciones y lenguas” le sirvan y adoren (Dan 7:14). Ese Hijo del Hombre lleva el honor de haber comprado “para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación... con su sangre”(Apoc 5:9). En la congregación final, esos redimidos de todos los siglos conforman “una gran multitud que ninguno” puede “contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua” (Apoc 7:9).

El Hijo del Hombre, el Cordero de Dios, el León de la tribu de Judá y Raíz de David, comparte con los redimidos los beneficios de su reino. La corte suprema de apelación celestial otorga también “el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo... al pueblo de los santos del Altísimo” (Dan 7:27). De ellos Jesús hizo “un reino de sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra” (Apoc 5:10). “Y reinarán con él [Jesús] por mil años” (Apoc 20:4,6). “Y reinarán por los siglos de los siglos” (Apoc 22:5).

La reacción de las naciones.

El diablo conoce las profecías de la Biblia, y sabe perfectamente que el tiempo se acerca para la segunda coronación del Hijo de Dios. Sabe que perdió hace 2.000 años atrás la batalla esencial, cuando Jesús murió en la cruz. Nada pudo frenar entonces a las huestes innumerables de ángeles de Dios, y a los mundos no caídos del universo, de honrar y glorificar a Aquel a quien él había deshonrado tan vergonzosamente en este mundo. Si sus intentos de evitar la coronación inaugural del Hijo de Dios fracasaron entonces, ¿qué podría hacer ahora, al final de los siglos, para evitar que el Hijo de Dios fuese glorificado de nuevo delante de sus ángeles y de sus santos? (2 Tes 2:10).

El diablo piensa que cuenta todavía con una carta más para jugar. Cree que si consigue que nadie reconozca al Cordero aquí en la tierra, su triunfo en desprestigiar a Dios y a su Hijo, y aún a la obra de la corte en el cielo, habrá sido completo. Por esta razón trata de juntar a las naciones en rebelión contra Dios. En su odio contra Cristo y contra todos los que van a ser honrados juntamente con él, el diablo trata de unir a las naciones y a las religiones para negarle al Señor su derecho a reinar sobre ellas.

En efecto, Dios creó este mundo para su gloria (Isa 43:7; 45:18), pero desde el principio el diablo ha estado tratando de destruir todo lo que glorifica al Creador. Concentró todo su esfuerzo primero en separar las criaturas del Creador (Rom 1:20-28). A pesar de haber fracasado en lograr el ho-

menaje y sumisión del Hijo de Dios, el único ser invicto contra el pecado que transitó por este mundo, continúa hoy procurando separar a los redimidos del Redentor, para que tampoco le rindan gloria (véase 1 Cor 6:20; 2 Tes 2:12).

El diablo conoce los pecados de todos los redimidos, y sabe que nadie, a excepción del Hijo de Dios, pudo prevalecer invicto contra sus asechanzas. Quiere, por consiguiente, que cuando concluya el juicio y Cristo venga a disputarle en forma definitiva su reino de maldad, el mundo entero por el que dió su vida no lo reconozca como rey. ¿Sobre quiénes va a venir a reinar el Cordero, si nadie en la tierra le tributa gloria?

Por esta razón intenta el diablo juntar a las naciones en el fin del mundo, para adelantarse a la coronación del Señor y recibir él mismo el homenaje de los habitantes de este planeta (Apoc 13:3-4,14-15; véase 12:9). Pero así como la piedra sellada sobre la tumba de Jesús no pudo impedir la resurrección victoriosa de Aquel que es la resurrección y la vida, las tumbas de los redimidos tampoco podrán retener a ninguno de los que murieron con fe en sus promesas (Heb 2:14; 1 Cor 15:25-26).

“Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus impuros como ranas, que son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso... Entonces los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.” (Apoc 16:13-14,16).

“Estos tienen un mismo propósito (o mente), y darán su poder y autoridad [no al Cordero, sino] a la bestia,” poniéndose de “acuerdo” en una causa común, “dar a la bestia el poder de reinar” (Apoc 17:13,17), y adorar a la bestia y a su imagen (Apoc 13:14-15; véase 14:9).

“Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para combatir al que montaba el caballo y a su ejército” (Apoc 19:19). “Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles” (Apoc 17:14).

¿Cómo sabemos que ha llegado la hora en que el Cordero va a ser coronado?

No corresponde aquí traer a colación las fechas proféticas que nos muestran que vivimos en “el tiempo del fin,” en “la hora del juicio” que Dios anticipó especialmente en las visiones de Daniel y Apocalipsis.²¹ Nuestro propósito es ofrecer las evidencias abrumadoras de cómo estamos llegando a la parte final del “tiempo del fin,” del conflicto final, cuando no sólo en el cielo, sino también aquí en la tierra, el Hijo de Dios va a ser glorificado.

²¹ Para un estudio detallado de las fechas proféticas, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 355-366; y con mayores detalles en A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...*, 157-175.

La unión de las iglesias y de las naciones.

En efecto, la época en que vivimos es asombrosa. Vivimos en el momento cumbre de todos los siglos, presenciando asombrados cómo las naciones y las religiones, después de siglos y milenios de estar divididas, repentinamente se han puesto a trabajar, afanosamente, por unirse en consorcios económicos, en conglomerados políticos, y en constituciones religiosas. Todos parecen querer comenzar un nuevo milenio unidos.²² Todos parecen querer hacer del tercer milenio, un milenio cristiano que no esté más marcado por las divisiones religiosas, políticas y económicas que marcaron el milenio que se va.²³

²² En un comentario católico de la carta del papa Juan Pablo II titulada, *Tertio Milenio Inveniente* (1984), se recuerda que “el milenio actual comenzó con el gran cisma de las iglesias orientales en el 1054, cuyas faltas pueden imputarse,” según él, “a ambas iglesias hermanas, llevadas por intolerancia recíproca y ambición por dominar. La mitad del milenio fue testigo del cisma protestante: los luteranos en el 1530, los anglicanos en el 1534, los calvinistas en el 1541, todos precedidos por el cisma Vandense del 1215” (1). ¿Cuáles son los eventos gozosos que se esperan para el nuevo milenio? Se expresa que “si el milenio actual se caracterizó por la división, el nuevo milenio debe caracterizarse por la reunificación entre las distintas denominaciones cristianas mediante cometidos y oraciones por todos... No se debe señalar o imputar ninguna culpa específica por esta división en forma exclusiva a una u otra denominación. La culpa descansa en ambas partes beligerantes. *La división entre los creyentes del mismo Cristo es hoy el escándalo del mundo eclesiástico. El asunto de la unidad es hoy crucial...*”

“Se han creado muchas instituciones para trabajar hacia este fin, tales como ‘El Concilio Pontifical para la Promoción de la Unidad Cristiana,’ ‘El Concilio Mundial de Iglesias’ con su sede en Ginebra, y sus comités nacionales y diocesanos” (3). “El Año del Jubileo al concluir el milenio obliga a la iglesia a emprender con nuevo entusiasmo la evangelización del mundo moderno... En nuestro mundo occidental descristianizado hay que *pelear contra la indiferencia religiosa*” (3). “Hay que recobrar *un empuje misionero hacia tierras distantes...*” (4).

²³ Un libro escrito por K. A. Fournier y W. D. Watkins, *A House United? Evangelicals and Catholics Together. A Winning Alliance for the 21st. Century* (Navpress, Colorado Springs, 1994), incluye un apéndice que contiene una declaración conjunta formulada por protestantes evangélicos y cristianos católicos romanos, suscripta en Mayo de 1994, bajo el título: “*Evangélicos y Católicos Juntos: La Misión Cristiana en el Tercer Milenio.*” Establece que “a medida que el segundo milenio llega a su fin, la misión cristiana en la historia del mundo enfrenta un momento de intimidante oportunidad y responsabilidad... Entramos en un Tercer Milenio que podría ser, en las palabras de Juan Pablo II, ‘una primavera de misiones mundiales’” (337). Uno de los líderes en ese movimiento declara que: “A medida que nos acercamos al fin de un milenio y al umbral de otro, creo que la oportunidad para un sanamiento tal nunca ha sido más grande... El acuerdo entre los evangélicos y católicos reconoce el tremendo número de cosas en común que hay entre esos grupos (que trabajan por la unión) y *los llama a converger y cooperar juntos para un cambio social y la evangelización del mundo sobre la base de todo lo que tienen en común*” (200). “Debemos reconocer una misión común y una necesidad común, y unir fuerzas mediante pactos...” (310). “El siguiente milenio puede ser cristiano. Si sí o no, depende en parte de lo que nosotros miembros de familia hacemos al concluir nuestro milenio actual” (311). “En los

“El común denominador de todos estos grupos [que promueven la unión] es simple. Todos quieren dar un regalo de cumpleaños a Jesucristo en el año 2000—un mundo más cristiano.”²⁴ “*Todos desean cooperar y buscar la convergencia en el objetivo de la unidad.*”²⁵

La historia de Caín y Abel, sin embargo, nos muestra un problema serio en esta ofrenda o regalo que se busca dar al Señor. Dios no aceptó la ofrenda de Caín porque no se ajustó a su palabra (Gén 4). ¿Aceptará ahora una unión mundial de las iglesias que no se ajuste a la voluntad divina, a saber, a los mandamientos de Dios? (véase Apoc 12:17; 14:12).

Dos palabras claves sobresalen en esta nueva proclama. Ellas son *unidad* (de las iglesias basadas en puntos comunes) y *misión* (con el propósito de convertir al mundo).²⁶ A los protestantes que aún vacilan en Europa ante esa marcha inexorable de unión religiosa, los dirigentes religiosos y políticos del Concilio Mundial de Iglesias y de la Comunidad Económica Europea los exortan a no demorar los planes de integración.²⁷ La cabeza de ese gran movimiento ecuménico universal es, indiscutiblemente, el papa de

corazones del pueblo de Dios, crece una urgencia profética a medida que nos acercamos al año 2000. Respondiendo a esta urgencia se dan grupos como *Evangelization 2000* (326), que cuenta con una revista titulada *A.D. 2000*.

En resumen, todos sueñan con un nuevo milenio de paz aquí en la tierra. “Esperamos juntos,” dicen “que todos los pueblos vendrán a la fe de Jesucristo... Esta esperanza hace necesario el celo misionero de la iglesia” (340) para la conversión del mundo (348). K. A. Fournier escribe en la introducción del libro: “Podemos ayudar muy bien a anunciar un nuevo milenio de vida, un renacimiento del cristianismo” (15). Y Pat Robertson, fundador del Christian Broadcasting Network, afirma en el prefacio, que los años que preceden al año 2000 “son cruciales” para vencer “las tinieblas acosantes de nuestra era” (8).

²⁴ K. A. Fournier..., 327.

²⁵ *Ibid.* 329.

²⁶ Véase más abajo la declaración de E. G. de White, que trata de la misión común que tendrían las iglesias para convertir al mundo, en los futuros llamados a la unidad ante un nuevo milenio.

²⁷ “El secretario general del Concilio Mundial de Iglesias renovó su llamado para que las principales iglesias cristianas comiencen, en el año 2000, un proceso que conduzca a un concilio universal que una a todas las iglesias y cristianos” (ENI-98-01951, 28 de Abril, 1998, Ecumenical News International [ENI]). “Un alto representante del gobierno francés exhortó a las iglesias protestantes europeas a apoyar la unidad europea. El embajador de Francia para Alemania dijo en una reunión de Protestantes Europeos en el fin de semana, que ‘la construcción de Europa es una plataforma importante para el ecumenismo, y el acercamiento entre las iglesias es un factor importante en la integración de Europa’” (ENI-98-0130, 16 de Marzo, 1998). “Hofgeismar, Germany. El secretario general del Concilio Mundial de Iglesias, Dr Konrad Raiser, ha llamado a las iglesias cristianas a superar sus profundas arraigadas ‘reservas e inhibiciones’ acerca del diálogo interreligioso” (ENI-98-0125, 12 de Marzo, 1998). “Una propuesta para terminar con las divisiones entre las iglesias sobre la fecha del festival anual más importante —el de Pascua de resurrección—ha ganado un fuerte apoyo en algunas iglesias líderes” (ENI-97-0155, 26 de Marzo, 1998).

Roma. Sus sueños imperialísticos y de supremacía universal ya no se esconden más.²⁸

Los sueños de supremacía del papado romano.

Los llamados actuales que dirige al mundo el sumo pontífice de Roma y presunto vicario de Cristo, son a la *globalización*, esto es, al abandono de la segregación regional, racial, nacionalística y religiosa. Como los constructores de Babel al comienzo de la historia humana, está empujando a las Naciones Unidas a tener “un lenguaje,” lo que quiere decir ponerse de acuerdo sobre conceptos comunes globales que compartan “unas mismas palabras” (Gén 11:1,7). Quiere un mundo unido bajo “una ciudad” gobernante (Apoc 17:5,18), con “una torre” o templo que ocupe el lugar de Dios (véase Isa 14: 12-14), para llegar a ser “un pueblo” con “un nombre” que refleje su tendencia humanista y terrenal (Gen 11:4,6), “el nombre de la bestia y el número de su nombre,” “porque es número de hombre” (Apoc 13:17-18). Dios quiere, sin embargo, darnos “un nuevo nombre,” esto es, “su nombre y el

²⁸ Véase, por ejemplo, Malachi Martin, *The Keys of this Blood. The Struggle for World Dominion between Pope John Paul II, Mikhail Gorbachev & the Capitalist West* (Simon and Schuster, New York, 1990), 447-484, 491, 638, un sacerdote católico romano, quien habla del actual “fin del juego milenial,” con conclusión repentina e increíble de “las horribles coordenadas” “este-oeste” y “Norte-Sur.” Mientras que este milenio se caracterizó por la contención y división, el siguiente milenio se caracterizará por lo que ya se ve como “el nuevo juego de las naciones” que está marcado por una “convergencia” inesperada de los “dos contendientes principales,” capitalismo y comunismo (478-479). Declara, literalmente, que “en este nuevo juego, las naciones están escribiendo una coda definitiva a lo que han sido como sociedad por la mayor parte de este segundo milenio que ahora termina” (479). El nuevo juego marcará, según este punto de vista, la “emergencia” del papado como el triunfador en la contienda, venciendo tanto al régimen comunista como al capitalista, para llegar a ser “el líder entre los líderes” de este mundo.

“Pocos de buena gana pueden imaginar esa sociedad de naciones en la cual se eliminan las diferencias actuales aceptadas que marcan a todas las naciones” (479). “Tampoco se conocen en forma segura los factores que apresuraron el fin del antiguo juego y, en cierta manera, impulsieron el fin del juego con tanta facilidad y tanta rapidez, dictando las nuevas reglas, aún fijando el calendario. El fin del juego sigue un nuevo calendario” (480). “Desde el comienzo de su pontificado, Juan Pablo ha estado hablando incesantemente acerca de la convergencia de las naciones. Tenía en vista el final del juego alrededor de 10 años antes que otros hombres lo encarasen” (480). En esto, podemos confirmar una vez más lo que dijo el Espíritu de Profecía: “La sagacidad y astucia de la iglesia romana asombran. Puede leer el porvenir.” GC, 580.

“Juan Pablo hizo depender el éxito de su pontificado en lo que fue y aún permanece como apuesta al fin del juego actual. Dotaría su papado con un perfil internacional y, como papa, se movería entre los líderes y naciones del mundo, vindicando una posición para sí como líder especial entre los líderes, puesto que en esa competencia planea surgir como el vencedor” (480). “La sola figura de Juan Pablo marcará la anomalía del milenio... El sostendrá aún las Llaves de esa Sangre como la fuente envidiable de única autoridad, y sobre sus espaldas descansará la esperanza y garantía que Cristo hizo a Pedro una vez y para todos los tiempos...” (484).

nombre de su Hijo, así como el nombre de su ciudad (Apoc 2:17; 3:12; 14:1).

¿Cómo espera lograr el papa la unión de las iglesias y su primacía sobre ellas y sobre el mundo? Su consigna es que cada país se abra al mundo, y el mundo a cada país, para constituir una gran familia universal.²⁹ Quiere que las religiones se esfuercen para encontrar puntos en común por los cuales pelear juntos, lado a lado, contra “enemigos comunes.”³⁰ Si queremos un mundo en armonía y en paz en el cual vivir, debemos terminar con las divisiones que marcaron el milenio que se va, y comenzar un nuevo milenio que esté caracterizado por la unión.³¹ Nadie parece vislumbrar, sin embargo,

²⁹ En Enero de 1998, el papa llamó a Cuba a abrir sus puertas al mundo, y el mundo a Cuba. Los que no se abren a la globalización están condenados al aislamiento del mundo. A través de las mayorías piensa deshacerse de las minorías, conduciendo el mundo a acuerdos comunes que le permitan lograr la supremacía universal. Este principio *totalitario* que sacrifica las partes por el todo (Juan 11:49-50), no es otra cosa que la repetición de lo que el diablo siempre estuvo tratando de hacer, al mezclar aún al pueblo de Dios en una globalización terrenal (véase Gen 34:8-10,21-23).

¿Qué es lo que se propone el diablo? Que la iglesia se abra al mundo, y el mundo a la iglesia. Dios le permite finalmente unir las naciones y las religiones apóstatas. El mundo se unirá en un cuerpo rebelde. Véase Apoc 16:12-13,15: “juntar;” 17:13: “una mente” o propósito; “reunidos” (Apoc 19:19). Pero la unión de estos nuevos “moradores de la tierra” en la nueva Babilonia a la postre fracazarán. El Señor los esparcirá, esta vez para siempre (Gén 11:8-9; Apoc 16:19; 17:16-17; 18).

³⁰ En K. A. Fournier—W. D. Watkins, *A House United?*, se nos habla, por ejemplo, de “muchos objetivos comunes,” “suelo común” y “preocupaciones comunes.” “bien común” (346) y “tareas comunes” (348), “causa común,” “investigación común,” “conclusiones comunes,” una “teología compartida,” “fe común,” “credo común,” “Salvador común,” “misión común” y “agenda común divinamente ordenada” (249-289), “convicción común” (329) así como “enemigos comunes.”

¿Quiénes son, en la actualidad, los “enemigos comunes”? J. I. Packer, “Why I Signed it,” en *Christianity Today*, Dec 12, 1994, 34, declara que la unión entre Evangélicos y Católicos ‘identifica enemigos comunes (incredulidad, pecado, apostasía cultural),’ y afirma que ‘el acariciar *indiferencia y aislamiento se vuelve pecado*’ (35). Ch. Colson, “Why Catholics Are Our Allies,” en *Christianity Today*, Nov 14, 1994, habla también de “suelo común compartido por todos los creyentes” y que “estamos encendiendo nuestros rifles polémicos contra el enemigo...”

En los puntos 8 y 10 de la declaración conjunta, consideran al Islam y a la secularización como sus enemigos comunes que se oponen a la misión cristiana (338), y afirman la necesidad de dejar de hacer proselitismo entre los cristianos, para reducir y eliminar sus conflictos, y de esta forma ganar la batalla contra los enemigos comunes (339). Véase K. L. Woodward, ‘Allies in a Cultural War,’ en *Newsweek*, Nov 8, 1993, 45-46. Un subtítulo dice: “¿Pueden los Católicos y los Evangélicos usar su suelo común para llegar a ser *socios políticos*?”

³¹ Los sueños del Papa para la Iglesia Católica Romana y para el mundo en general, tienen también que ver con la unión de las iglesias para el año 2000, y está ofreciendo actualmente un calendario específico. Medio año después de la declaración conjunta entre Evangélicos y Católicos, Juan Pablo II escribió una Carta Apostólica al Episcopado, al Clero y a los Fieles, titulada *Tertio Milenio Adveniente [A Medida que se Aproxima el Tercer Milenio]*. En esa

que como en la antigua Babel, el diablo está empujando a las naciones a formar una nueva Babilonia (Apoc 18:1ss).

Razones básicas para la unión.

¿Cómo puede explicarse que los llamados del papado a la unidad estén calando tan hondo en las iglesias protestantes, aún entre las evangélicas que

carta llama a consagrar 1997 a Jesucristo y a la unión entre los cristianos; 1998 al Espíritu Santo por la unidad de la iglesia con participación en los campos civiles y eclesiásticos; 1999 a Dios el Padre con reuniones con religiones monoteístas en camino a la casa del Padre; para culminar en el año 2000 con un Gran Año de Jubileo, con una glorificación a la Santísima Trinidad, un Congreso Eucarístico Internacional y una reunión Pan-Cristiana.

Juan Pablo II dice en su carta que “a medida que se acerca el nuevo milenio, la Iglesia ruega al Señor que la unidad entre todos los cristianos de diferentes confesiones pueda prosperar, hasta alcanzar una plena comunión. Deseo que el jubileo sea la ocasión adecuada para una cooperación fructífera al poner en *efecto común* tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan. Con este efecto..., pueden alcanzarse acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del jubileo. Esto será más poderoso si se testimonia al mundo la determinada voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir plena unidad tan pronto como sea posible” (23). “En vísperas de preparación para la asignación del 2000...” habla de “evangelización, aún mejor, *[de] nueva evangelización...*” (27).

Este es un jubileo terrenal que procura anticiparse al jubileo celestial que se iniciará con la Segunda Venida de Cristo, y en donde se espera imponer el domingo como día de reposo. “A las puertas del Tercer Milenio, la celebración del domingo cristiano continúa siendo un elemento característico de la identidad cristiana.” Carta Papal *Dies Domini, sección 30, 31 de marzo, 1998*.

“La cercanía del tercer milenio,” continúa diciendo el papa, nos alienta a todos a un examen de conciencia e iniciativas ecuménicas oportunas, para que antes del Gran Jubileo podamos presentarnos, si no completamente unidos, al menos mucho más cerca de superar las divisiones del segundo milenio” (43). “Los cristianos son llamados a prepararse para el Gran Jubileo del comienzo del tercer milenio, renovando su esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios...” (56).

“Dos compromisos serán inevitables, especialmente durante el tercer año preparatorio: la confrontación con la *secularización* [representada obviamente por las leyes civiles de los gobiernos seculares que impiden el predominio de la religión] y el diálogo con las grandes religiones” (61). “En este diálogo, debe darse un lugar preeminente a los hebreos y musulmanes,” con “reuniones comunes en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas” (61). Con este fin se están preparando “reuniones históricas en Belén, Jerusalén y Sinaí, lugares de simbólica importancia, para intensificar el diálogo con los hebreos y los fieles del Islam, así como reuniones con los representantes de las grandes religiones del mundo en otras ciudades...” (62). El proceso de paz para el cercano oriente, como se verá luego, sigue el mismo calendario cristiano a consumarse en el año 2000.

“Se celebrará en Roma, en ocasión del Gran Jubileo, el Congreso Eucarístico Internacional. El año 2.000 será un año intensamente eucarístico” [es decir, reconciliatorio] (63). “La dimensión universal y ecuménica del Jubileo Sagrado se verá, en su debido tiempo, en una reunión pan-cristiana significativa..., en una actitud de cooperación fraternal con los cristianos de otras confesiones y tradiciones, así como en una apertura calurosa a las religiones cuyos representantes muestran interés por el gozo común de todos los discípulos de Cristo” (63). “Se invita a cada cual a hacer lo que está a la mano para no desaprovechar el gran desafío del año 2000, al cual está seguramente ligada una gracia especial del Señor para la iglesia y para la humanidad entera” (64).

otrora fueran tan definidas en atacar el paganismo de la iglesia romana? Las razones se expresan sin ambagues. Las iglesias continúan vaciándose, y su derrumbe es abrumador.³² Pero en lugar de reconocer su falta de poder espiritual, los dirigentes religiosos acusan al secularismo, al ateísmo y al panteísmo de la apostasía que ellas mismas causaron. No se dan cuenta que el mal está dentro de las iglesias, y que nada efectivo podrá lograrse a menos que se vuelva a practicar la religión de la Biblia, pues Dios no da su Espíritu sino “a los que le obedecen” (Hech 5:32).³³

El propósito de la unión de las iglesias está en adquirir autoridad y poder para intervenir ante los gobiernos, de tal forma que se impongan los principios y prácticas cristianas. Esto es lo que explícitamente declara la carta apostólica del papa titulada *Dies Domini* (31 de mayo de 1998), en donde no sólo llama a todos los cristianos del mundo a luchar para que se guarde el domingo, sino que afirma también la necesidad de contar con el respaldo de las leyes civiles para su observancia. La globalización responde, por consiguiente, no al deseo de obtener poder espiritual, sino poder político. Esto no quita que muchas iglesias busquen obtener también poder espiritual. Pero por no hacer lo que Dios requiere recurren, lamentablemente, a manifestaciones sobrenaturales que la Biblia previó como provenientes, en el fin del mundo, de malos espíritus (Apoc 13:13-14; 16:13-14; 19:20; 2 Tes 2:9-12).

Las deliberaciones actuales entre las iglesias no se basan necesariamente en estudios sinceros y profundos de la Biblia, sino en acuerdos políticos y religiosos cuyas diferencias de fe buscan disimularse mediante una cuidadosa redacción.³⁴ Lo que se esconde detrás de esta búsqueda de puntos comu-

³² El 10% de la población de Europa asiste a la iglesia en lo que ha sido dado en llamarse era post-cristiana, y se cree que pronto la situación de Europa será igualada por la de USA. S. Bacchicocchi, *A Look at the Pope's Reason for Sundaykeepings*. Andrews University, carta abierta electrónica, Julio de 1998.

³³ R. Folkenberg, presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, declaró en respuesta a la carta *Dies Domini* del papa Juan Pablo II, que “no podemos apoyar la sanción del domingo por la ley como el día de descanso y adoración. La idea que se cita en la carta papal de que ‘los cristianos lucharán por asegurarse de que la legislación civil respete su deber de guardar el domingo santo’ prueba el deseo de apelar al poder civil más bien que a la autoridad de la Escritura. Alguien que obedece bajo amenaza en verdad no obedece. La decadencia moral en la sociedad no proviene del descuido de la legislación, sino más bien del descuido o fracaso de los profesos cristianos en revelar en su verdadera dimensión el amor de Dios y su autoridad.” *ANN Bulletin* (Adventist News Network), Seventh-day Adventist Church World Headquarters, July 14, 1998.

³⁴ Este hecho conforma por el momento a algunos, y disgusta a otros. Por ejemplo, el nuevo acuerdo que firmaron 16 dirigentes católico-romanos y 19 dirigentes evangélicos, produjo diversas reacciones. Véase “Evangelicals and Catholics Together: A New Initiative,” en *Christianity Today*, 8 de Dic., 1997, 34-36; Randy Frame, “Evangelicals and Catholics Issue Salvation Accord,” en *Christianity Today*, 12 de Enero, 1998, 61-63; “The Gift of Salvation,” en *First Things*, N. 79, Enero de 1998, 20-23. Se reconoce, sin embargo, que “por primera vez en 450 años, los protestantes y los católicos romanos llegaron a un acuerdo pú-

nes, es el temor de sucumbir en pocos años más, en el caso de no unirse, dejando a este mundo sin religión.³⁵

Culpables declarados	Solución buscada
División y separación de las iglesias.	Unión de iglesias en puntos comunes.
Gobiernos y leyes seculares que no respaldan las creencias de las iglesias.	Unión de la Iglesia con el Estado para que impongan leyes religiosas.

En esa guerra santa común contra el secularismo (vida civil sin Dios) y el ateísmo (entiéndase ésto como una confrontación con las leyes civiles seculares que impiden la imposición de los dogmas de las iglesias cristianas), contra una “cultura de apostasía,” los evangélicos encuentran que el papado es un aliado. Ya no les interesa resaltar las diferencias que prueban el vínculo de la Iglesia de Roma con el paganismo, como lo hacían antes. Al descubrir cuántas cosas tienen en común, están dispuestos a reconocer la autoridad del papa, y a rendirle homenaje.³⁶

blico para una comprensión común de la salvación,” R. Frame, 61. Mientras que por un lado, los católicos estuvieron de acuerdo en firmar que la salvación se obtiene por la fe sola, dejaron los típicos agregados católicos del purgatorio, de las indulgencias y otros aspectos más para un estudio futuro. Esto ha hecho que algunos evangélicos los critiquen diciendo que “lo que los católicos están de acuerdo en una sección” del documento, “se cubren en otra sección,” *ibid.*, 61.

³⁵ Esto es lo que resalta en las discusiones actuales que se dan para justificar la unión de las iglesias, y aún para buscar intervenir en el gobierno. Por ejemplo, “una coalición de Cristianos Evangélicos, Sikhs y Musulmanes compareció ante la Corte Suprema de Canadá para apoyar un desafío a la corte gobernante que redefiniría el término “esposa” para incluir socios del mismo sexo,” Ottawa, Canada (ENI-98-0165, 2 de abril, 1998). Por otro lado, “el Concilio de Iglesias de Massachusetts expresó profunda preocupación porque los eventos deportivos y otras actividades públicas los domingos de mañana están disuadiendo a los cristianos, en especial a los niños, de asistir a la iglesia. Boston. USA” (ENI-98-0103, 2 de marzo, 1998). En Puerto Rico, en Argentina, y en otros países, las iglesias han tratado en tiempos recientes de intervenir para impedir que los supermercados abran los domingos, y evitar que menos y menos gente asista a sus iglesias.

Otro comunicado que se me envió no hace mucho por correo electrónico afirma que en Mayo de 1995, se sostuvo una conferencia en Aiken, Carolina del Sur, liderada por cristianos ortodoxos orientales y asistida por católicos romanos y evangélicos protestantes. El Profesor Peter Kreeft entregó un discurso en el que llamó a un “jihad ecuménico” contra el relajamiento moral de Occidente. Quiere que los evangélicos, los católicos y los ortodoxos orientales unan sus fuerzas en ese “jihad” o guerra santa. Esto era lo que más o menos esperaban los organizadores de la conferencia que dijera. Pero entonces sorprendió a la audiencia al decir que deben incluirse a los judíos y a los musulmanes en dicho esfuerzo. El Profesor Kreeft cree que las cinco grandes tradiciones monoteístas como el judaísmo, el ortodoxismo, el catolicismo, el protestantismo y el Islam son los “cinco reyes de la ortodoxia” que pueden salvar a Occidente.”

³⁶El Secretario de la Alianza Mundial de las Iglesias Reformadas, en “What in the World”, *Current Thoughts* (11527), Agosto, 1996, declaró que “el año 2000 es una oportunidad especial para que los cristianos católicos, ortodoxos, protestantes y pentecostales co-

La búsqueda de cosas en común no sólo se está dando entre protestantes y católicos. También está teniendo lugar entre protestantes y evangélicos que habían estado separados por siglos de divisiones menores.³⁷ Aunque

mienten un proceso que conduzca a un concilio universal. El objetivo final de tal concilio es una confesión de fe común y la celebración de la Eucaristía en conjunto.”

Más recientemente (Agosto 19, 1997), ELCA (Evangelical Lutheran Church of America), acordó que era “tiempo de dejar de pelearse con los católico-romanos acerca de la doctrina clave que dividió al cristianismo occidental y dio luz a la iglesia de la reforma más grande del mundo 480 años atrás. Véase E.C.L.A.’s WWW. También en “Lutherans Lift Condemnation of Catholic Church,” en el *Washington Post*, Agosto 21, 1997. 928 contra 25 en su Asamblea General de la Iglesia, decidió adoptar la declaración conjunta que levanta la condena de Lutero a la Iglesia Católica Romana. También la Iglesia [Luterana] de Suecia aprobó la declaración, y se esperaba que todas las iglesias miembros de la Federación Luterana Mundial respondiesen a la declaración para mediados del verano de 1998, que ya se dio el 16 de junio de ese año. Se editó la declaración con la cooperación de los obispos católicos norteamericanos, y se declaró que “existe un consenso sobre las verdades básicas de la doctrina entre luteranos y católicos.” A pesar de ciertas reservas más recientes de la iglesia católica, se espera que ambas iglesias “aprueben la buena declaración dentro de los próximos tres años,” esto es, para el año 2.000.

Los luteranos no parecen darse cuenta o querer entender que la Iglesia Católica Romana no tiene problemas en aceptar una definición general de justificación por la fe, debido a que el dogma romano se basa en el fundamento filosófico provisto por Tomás de Aquino, para quien los cristianos pueden salvarse por la fe y/o por las obras. Véase K. A. Fournier-W. D. Watkins, *A House United?...*, 208. En otras palabras, los católicos pueden decir, bien, estamos de acuerdo, pero muchos entre nosotros sienten que pueden ser salvos por las obras, y Uds. no pueden impedirles de creer así, porque funciona. Miren las cosas maravillosas que hicieron la madre Teresa y la Madre Angélica, y tantos otros santos extraordinarios de la iglesia católica en lo pasado, como Santo Domingo, Francisco de Asis, y aún Tomás de Aquino, *ibid.*, 224-226, 253-259, 327-329. Para éllo, no les importa que tanto la orden de los dominicos como la de los franciscanos hubiesen recibido al mismo tiempo el cometido de quemar a los papas de quemar en la hoguera a todos los que se oponían a los reclamos papales de supremacía temporal y espiritual. Por una documentación del papel jugado por Santo Domingo y su orden, así como por la orden de Francisco de Asis en quemar herejes, véase A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...* (Asoc. Casa Ed. Sudamericana, Bs. As., 1990). 181-182.

El 19 de Septiembre de 1997, el Concilio Mundial de Iglesias (CMI) “aprobó abrumadoramente una serie de propuestas que apuntan dar al movimiento ecuménico, al CMI y a sus iglesias miembros, un nuevo sentido de propósito en la carrera para el nuevo milenio y para el 50 aniversario del CMI el siguiente año.” ENI, en el World Wide Web - <http://www.wcc-coc.org/eni>, y en *Latest News Highlights* de ENI: <http://www.wcc-c9c.org/eni/latest.html> (18 y 19 de Sept., 1997). “La declaración tiene también la intención de fortalecer las relaciones del CMI con la Iglesia Católica Romana” “como socia junto con el CMI y fortalecer el movimiento ecuménico.” según un documento oficial del Vaticano, y “con las iglesias Evangélicas y Pentecostales que no son miembros del CMI,” *ibid.*

³⁷ El 21 de Agosto de 1997, ELCA decidió unirse a otras iglesias protestantes, separadas también por casi medio milenio, esto es, la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Reformada de América, y la Iglesia Unida de Cristo. La obra pastoral y la membresía de esas iglesias pueden intercambiarse ahora sin interferencia. Otro voto de unirse con la Iglesia Episcopal “fracasó por seis votos de los dos tercios mayoritarios requeridos para su aprobación,” lo cual condujo a un nuevo esfuerzo para alcanzar plena comunión con esa iglesia para la siguiente Asamblea General de la Iglesia en 1999. El 29 de Mayo de 1998, ENI News Highlights in-

más reticentes y desconfiadas del verdadero propósito del papado, las iglesias ortodoxas están cayendo también bajo la presión abrumadora internacional que se ejerce sobre todos para la unión.³⁸ Bajo esta ola de unificación, Protestantes, Católicos y Ortodoxos en Europa, se dan ya fuertemente la mano, a los que se agregan los Evangélicos de Norteamérica, así como diferentes organismos seculares.³⁹

La unión que se avecina, sin embargo, es mayor aún. No se circunscribe a las iglesias cristianas. El proyecto de las Naciones Unidas involucra también a todas las religiones del mundo. Con un fin tal, el 23 de Junio de 1997, la Universidad de Stanford en California, fue anfitrión de una reunión de 200 delegados de un buen número de cuerpos religiosos de alrededor del mundo. Entre los que se reunieron estuvieron “dirigentes ecuménicos cristianos, musulmanes negros, judíos norteamericanos, aborígenes australianos, paganos californianos, hindúes sudafricanos, budistas Thai, Baha’is británicos, sacerdotes católicos, indios Sikhs y otras luces dirigentes de entre el espectro espiritual,” según reportó el *San Francisco Chronicle*. El propósito de la reunión fue el de “comenzar a trabajar sobre una constitución para una *organización internacional interfe*, llamada tentativamente

tomó que “los Luteranos y los Anglicanos de Canadá esperan lograr plena comunión para el 2001. Montreal (ENI). ENI-98-0249.

³⁸ “Además de construir puentes con otras credos, Juan Pablo está trabajando aún para una reconciliación con la Iglesia Ortodoxa Rusa,” en *International Herald Tribune*, 23 de Febrero de 1998.

³⁹ “Los luteranos y otras iglesias alrededor del mundo fueron invitados a contribuir en los planes del Pabellón Cristiano en el EXPO 2000, la feria mundial que tendrá lugar en el año 2000 en Hanover, Alemania” (ENI-98-0129, 16 de marzo, 1998). “La industria de acero de Alemania debe proveer 2 millones de marcos alemanes (USA\$1.1 millones) para apoyar un Pabellón Cristiano en el EXPO 2000, la feria mundial que se tendrá en el año 2000 en la ciudad alemana de Hanover. EXPO 2000 abrirá el 1 de junio de 2000 y cerrará el 31 de octubre. El Pabellón Cristiano tiene el propósito de demostrar que la iglesia cristiana “pertenece al mercado del mundo” y estará enfocado en el nacimiento de Jesucristo como punto de referencia para la celebración del año 2000 (ENI-98-0200, 29 de abril, 1998).

Por otro lado, “las iglesias Anglicanas, Protestantes, Católico Romanas y Ortodoxas de Europa, esperan firmar ‘un documento ecuménico europeo’ en el domingo de Pascua del año 2001 para bosquejar las principales *tareas* para las iglesias en el nuevo milenio” (24 de febrero de 1998). Nótese que mientras la agenda para el 2000 tiene que ver con la celebración de la Eucaristía en conjunto, y participar de acuerdos ecuménicos, la agenda para el 2001 tiene que ver ya con “*tareas*” comunes que pretenden iniciar.

Otra información que proviene del Internet tiene que ver con el establecimiento del *American Interfaith Institute*, dedicado a “repensar las relaciones entre Protestantes, Católicos y Judíos.” El último punto de su diario *Explorations* tiene un artículo prominente que deplora el prejuicio antijudío del Nuevo Testamento—ésto por una traducción principal oficial de la Sociedad Bíblica Americana. Otro punto afirma que la predicación del evangelio por los evangélicos y católicos en América Latina deben “estar libres de toda mancha de proselitismo.” El autor, Edward Cardinal Cassidy es presidente del Concilio Pontifical para Promover la Unidad Cristiana en el Vaticano.

Religiones Unidas,” que se establecerá formalmente en San Francisco el 26 de Junio de 2000.⁴⁰

¿Cuál es el motivo real que se esconde detrás de esta unión mundial de religiones que se proclama? ¿Sueñan los estadistas, tecnócratas y líderes religiosos con la coronación del Hijo de Dios, y la participación universal de las alabanzas y glorificaciones del que está sentado sobre el trono en los cielos, y del Cordero que debe ser coronado? En absoluto. Tras la fachada de amor universal se esconde el mismo desco de *supremacía* universal de Satanás, el gran “opositor” de todo lo que glorifica al Creador. A través de su hijo romano, el diablo espera ser honrado por encima del Creador y del Redentor. ¿Será posible que algo semejante realmente ocurra?

El papel preponderante del papa en todos estos proyectos de unión para el nuevo milenio, no se puede disimular más. La revista *Time* lo consideró en Diciembre de 1994, como “el Hombre del Año,” la “brújula moral tanto de creyentes como de no creyentes.” También se lo ha declarado en libros recientes como “Hombre del Siglo.” Pat Robertson (Club 700), líder de los principales movimientos fundamentalistas en USA dijo, después de tener una entrevista con el papa en 1995: “Todos admiramos tremendamente al Santo Padre. Todos queremos construir puentes con la Iglesia Católica,” en *Fundamental Baptist New Service*, October 10, 1995. Aún Billy Graham, el

⁴⁰ En *The New American*, 18 de Agosto de 1997; V. 13, n. 17, p. 21, 22 (<<http://www.jbs.org/tna>>). La iniciativa de las Religiones Unidas (RU) está presidida por el Reverendo William Swing, el obispo Episcopal de San Francisco, quien busca la creación “de algo como las Naciones Unidas para todas las religiones.” Según el obispo Swing, su iniciativa continúa una vieja campaña de un siglo atrás. “En 1893, con el Parlamento de las Religiones Unidas, fue emocionante ver las religiones juntas comenzando por primera vez a pensar ampliamente en algo semejante,” según contó el obispo a la Crónica. “Pero no había infraestructura, y tampoco consenso mundial con respecto a una idea tal, de manera que murió. Luego, cuando comenzó la Liga de las Naciones, la gente comenzó a decir, por qué no tenemos una Liga de Religiones? Todos esos esfuerzos sirvieron para tomar resoluciones que rápidamente se pasaron y quedaron olvidadas. Nadie trabajó realmente en eso. Fue mucho más un sueño de día que un trabajo esforzado que pisase tierra,” *ibid*.

Bárbara Hartford, la portavoz de las RU, dijo a *The New American* que la conferencia de Stanford tenía el propósito de “comenzar el proceso de crear una *comunidad en la diversidad*, para examinar los cambios que están teniendo lugar en el planeta y cómo tendremos que tratarlos en el siguiente siglo.” Hartford explicó que las RU han sostenido conferencias regionales a través del mundo en colaboración con el “Templo del Entendimiento” de las Naciones Unidas (NU), un grupo que lleva a cabo Conferencias Espirituales Cumbres” en conjunto con las cumbres políticas de las NU. Además, “estamos comenzando el proceso de delinear un documento para la organización y desgranamiento de los aspectos específicos para una Ética Global.”

También en Junio de 1998, miles de pastores de todo el mundo se reunieron en Nueva York, en planes de unificación y paz mundial. A pesar del hecho de que la Iglesia de la Unificación iba a jugar el papel más importante allí, con la presencia de su líder el Reverendo Moon, uno de los pastores involucrados en esa reunión contó que recibieron 4 millones de dólares de las Naciones Unidas para esa concentración.

más grande predicador bautista, se refirió al papa como siendo “la fuerte conciencia de todo el mundo cristiano.”⁴¹

Las advertencias anticipadas de E. G. de White.

Es sorprendente constatar que lo que estamos viendo ahora, el Espíritu de Profecía lo previó claramente con más de un siglo de anticipación. Si nuestros antepasados del siglo pasado hubiesen tomado las declaraciones de E. G. de White en forma literal, hubieran sabido que este mundo iba a durar un siglo más. Ella predijo el tiempo en que:

“Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de las fuerzas de Satanás,” *3MS*, 448, 1891. “... las iglesias principales de los Estados Unidos, *uniéndose en puntos comunes de doctrina*,” van a influir “sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas,” *CS*, 498 (1911). “*Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado*,” *CS*, 646; anteriormente publicado en *GC88* (1888). “Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia,” *CS*, 645.⁴²

¿Cuál será la situación del pueblo de Dios cuando se consume la unión de las iglesias? E. de White escribió acerca de esto en 1884.

⁴¹ Cf. del presidente de la Asoc. Gral., Dic 23, 1996. “Oficiales del Vaticano dicen que él [el papa] quiere solidificar la base católica romana en el Tercer Mundo y fortalecer su influencia global para el siglo 21. Esta agenda refleja la confianza del Papa en su habilidad para dar forma a su mensaje evangélico en una era de mercado global y comunicaciones instantáneas. Tal vez ningún otro líder—religioso o secular—ha llegado tan efectivamente a cada rincón del planeta,” W. Dorzdiak, “Pope’s Vision for the Millennium,” en *International Herald Tribune*, Feb 23, 1998.

⁴² Esta profecía se está cumpliendo ahora. La *Federación Mundial de los Luteranos* aprobó una declaración conjunta con la Iglesia Católica sobre los principales puntos teológicos en disputa el 16 de junio de 1998, en Ginebra, Suiza. Aunque manifestando luego ciertas reservas, la Iglesia Católica prometió responder a esa declaración en un futuro cercano. Esa federación representa a la mayoría de los 61 millones de luteranos. La declaración conjunta establece que una mutua condenación entre ambas iglesias ya no se aplica más, 80 de los 89 cuerpos de iglesias luteranas respaldaron la declaración que circula ahora entre las 124 iglesias miembros. A pesar de que ninguna de las iglesias luteranas de Alemania rechazó la propuesta, han habido reacciones en contra de unos 140 teólogos. Se reconoce, por consiguiente, que no todos los escollos se han resuelto, pero se “alienta a las congregaciones a continuar empujando por mayor unidad,” dijo el Obispo Christian Krause de Brunswick, Alemania, presidente de la Federación Luterana Mundial. El entendimiento entre luteranos y católicos “nunca fue tan bueno como ahora,” dijo el obispo Bela Harmati de la Iglesia Evangélica Luterana de Hungría. Los obispos luteranos de Brasil y de la India se hicieron eco de sus comentarios.

“Vi a nuestro pueblo en gran angustia, llorando y orando, reclamando las seguras promesas de Dios, mientras los malvados se burlaban alrededor de nosotros, y nos amenazaban con destruirnos. Ellos ridiculizaban nuestra debilidad, se burlaban de la pequeñez de nuestro número, y se mofaban de nosotros con palabras calculadas para herir bien adentro. Nos acusaban de asumir *una posición independiente del resto del mundo*. Nos habían cortado nuestros recursos para que no pudiésemos comprar ni vender, y se referían a nuestra pobreza abyecta y condición miserable. *No podían ver cómo podríamos vivir sin el mundo; dependíamos del mundo, y debíamos ceder a las costumbres, prácticas y leyes del mundo, o irnos fuera del mundo. Si nosotros éramos el único pueblo del mundo al que el Señor favorecía, las apariencias estaban terriblemente en nuestra contra*. Declaraban que tenían la verdad, que se daban milagros entre ellos, que ángeles del cielo hablaban con ellos y caminaban con ellos, que gran poder, y señales y maravillas se llevaban a cabo entre ellos, y que *éste era el Milenio Temporal por el que habían estado esperando por tanto tiempo. El mundo entero se había convertido y estaba en armonía con la ley del domingo, y este pequeño y débil pueblo estaba de pie desafiando las leyes de la tierra, y las leyes de Dios, y reclamaban ser los únicos que tenían razón sobre la tierra,*” *Mar*, 209; véase también *LDE*, 136.

En una declaración de 1886, E. de White declaró que habría tres eventos generales que tendrían lugar antes del fin del mundo. El primero está ocurriendo ahora, y se exhorta ya a dar los pasos para el segundo evento.

“El protestantismo [extenderá] la mano de camaradería al poder romano. Luego se decretará una ley contra el día de reposo de la creación de Dios, y entonces será que Dios hará ‘su extraña obra... su extraña operación’ en la tierra,” *7BC*, 910 (1886).

La adoración del anticristo o bestia apocalíptica.

Ya hace mucho que el papado romano se atribuyó el título de *Vicario del Hijo de Dios*.⁴³ Por doquiera que va se ponen inscripciones en catedrales y en centros públicos con títulos atribuidos a Cristo, como el de “Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mat 21:9),⁴⁴ “Santo Padre,” “Soberano Pontífice,” etc. La gente se postra y lo homenajea como si fuera el Hijo de Dios. En su afán de grandeza ha dado últimamente un paso más. Para obtener el homenaje del mundo que le corresponde al Creador, ha terminado según ya vimos, dando crédito a la creencia presuntamente científica de la

⁴³ Junto con un buen número de títulos blasfemos que revelaron su intención de ocupar el lugar de Dios, el título *Vicario de Dios y de Cristo* comenzó a atribuirse en forma exclusiva al papa a partir del S. VI. Véase A. R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...*, 143-144.

⁴⁴ Una inscripción tal permanece, por ejemplo, en la fachada central de la catedral de Córdoba, Argentina, que fue puesta para recibir al papa años atrás.

evolución.⁴⁵ De esa forma el papado desvirtúa la glorificación y adoración al Creador en su día santo (véase Rom 1:20-23,25,28), y extiende un llamado al mundo cristiano a guardar un día cuya única autoridad que puede invocarse es la de Roma.

En efecto, el día santo de Dios es el séptimo y último día de la semana que Dios separó en conmemoración de su creación semanal (Gén 2:1-3; Ex 20:8-11). Al desacreditar el verdadero día del Señor, y la historia de los orígenes del Génesis, el pontífice romano busca astutamente fortalecer su propio día, el domingo, que le rinde homenaje por descansar únicamente en la autoridad de Roma.⁴⁶ Es por esta razón que dos años después de haber desvirtuado la historia literal del Génesis de la creación de Dios, difundió una carta apostólica, *Dies Domini*, llamando al mundo cristiano a guardar el domingo y a buscar el respaldo de las leyes civiles para su implementación. El papa sabe que es a través de ese falso día religioso que el mundo cristiano apóstata le rendirá pleitesía y le restituirá su autoridad.

De ésto nos advirtió el Espíritu de Profecía en las siguientes palabras:

“Satanás dice..., ‘el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo... *La tierra quedará completamente bajo mi dominio.*”⁴⁷ “El reemplazo de las leyes de los hombres en lugar de la ley de Dios; la exaltación, meramente *por la autoridad humana* del domingo en lugar del sábado bíblico, *es el último acto del drama. Cuando esta substitución llegue a ser universal, Dios se manifestará.*”⁴⁸ “Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por encima de las leyes de Dios, cuando las potencias de esta tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, *sabed que ha llegado el tiempo para que Dios actúe.* Se levantará en su majestad y sacudirá terriblemente la tierra. Saldrá de su morada para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad.”⁴⁹

En su intento de lograr el reconocimiento universal, tanto el papado romano como el diablo que lo inspira, descubren que hay un pueblo al que Cristo levanta para dar el mensaje final, y que tira por la borda todos esos sueños imperiales de *primacía* universal. Ese pueblo no sólo denuncia la adoración a la bestia y a su imagen y al dragón que está siempre detrás de los

⁴⁵ J. Collins. Reported by Greg Burke/Rome and Ratu Kamlani/New York, “Vatican Thinking Evolves,” in *Time*, Nov 4, 1996, 85. “Juan Pablo escribió, ‘nuevo conocimiento nos lleva hoy a reconocer que la teoría de la evolución es más que una hipótesis...’ La declaración de Juan Pablo refleja la aceptación de la evolución por parte de la iglesia.”

⁴⁶ Véase S. Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday. A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity* (The Pontifical Gregorian University Press, Rome, 1977); K. A. Strand, ed., *The Sabbath in Scripture and History* (Review and Herald Publishing Association, Washington DC, 1982).

⁴⁷ PR, 136-137.

⁴⁸ 7T, 141.

⁴⁹ RH, April 23, 1901, en *SDABC*, VII, 980.

imperios de este mundo (Apoc 14:9-11; cf. 13:3-4, 14-15), sino que también exhorta “a los moradores de la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo,” a glorificar y adorar a Dios como Creador en la época misma del juicio (Apoc 14:6-7; 4:9-11).

Intentos externos de silenciar la glorificación al Creador y al Redentor.

Un mensaje tal no cuadra con las aspiraciones de supremacía universales que reinan en este mundo. No es de extrañar que Jesús anunciase mediante sus profetas, que tal mensaje encendería “la ira del dragón” y “la ira de las naciones” (Dan 11:44; Apoc 12:17; 11:18). Hay un cuerpo de gente en medio de ellas que resiste los sueños imperiales de los gobernantes de este mundo, y se atreven a denunciarlos en su proclama de glorificación y honra exclusivas al Creador y al Redentor de esta creación.

¿Qué es lo que harán, finalmente las naciones, para acallar la voz profética que advierte del juicio final de Dios, y de la ascensión definitiva divina de los reinos de este mundo? (Apoc 11:15-19). El primer paso ya se ha dado, y es el de convocar grandes concilios y celebraciones universales para el año 2000, mediante los cuales las religiones y las naciones serán inducidas a firmar *acuerdos comunes* que harán nulos, a la postre, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc 12:17; 14:12). El segundo paso es el que está comenzando a vislumbrarse con la carta papal *Dies Domini*, y tiene que ver con la imposición de un día religioso en común, que no es el del Creador, bajo el respaldo de las leyes civiles. Una vez que se logre, se habrá destruído para siempre el principio de separación Iglesia-Estado que nos ha permitido disfrutar de tanta libertad en estos dos últimos siglos. El último paso vendrá por sí sólo. Contando con el soporte del brazo secular, las religiones procurarán la extirpación de la secta que, por insistir en su mensaje divino, se volverá mundialmente aborrecible (Apoc 13:15-17).

En esta consigna actual de globalización e integración universales, la voz de ningún profeta de Dios puede tener cabida para denunciar el pecado y la falsedad. Por esta razón, en estos acuerdos que se están logrando entre los cristianos no se tolera el hacer proselitismo o denunciar los errores y pecados de otros.⁵⁰ El Concilio Mundial de Iglesias ha declarado insistentemente que el pecado más intolerable de esta época, es hablar mal de otra religión.⁵¹ ¿Por qué razón? Porque los testimonios claros y precisos de la

⁵⁰ Véase documento, “Evangelicals and Catholics Together,” en K. A. Fournier, *A House United?*, 347, donde se extiende un llamado a dejar de “robar ovejas.”

⁵¹ El 19 de Septiembre de 1997, el Concilio Mundial de Iglesias declaró que “robar miembros de iglesia está mal,” y “extiende un llamado a terminar con los intentos de ‘competencia’ de algunas iglesias para cazar nuevos miembros de otras iglesias.” “El proselitismo que persuade a los cristianos que pertenecen a una iglesia a cambiar su compromiso con otra

Palabra de Dios que desenmascaran las pretensiones del diablo y del anticristo romano, restaurado en su poder político y religioso, obstruyen las bases que se han puesto para la integración universal.

El derecho que Dios tiene para expresarse como legítimo dueño de esta creación, va a serle, por consiguiente, denegado tanto por las naciones como por las religiones presuntamente cristianas. Esta es la razón por la cual el mensaje profético del Apocalipsis nos dice que este mundo no pasará sin una grande confrontación final (Apoc 13:15-18; Apoc 14:9-11).

“Es imposible hacerse una idea de la experiencia del pueblo de Dios que estará vivo sobre la tierra cuando se combinen la gloria celestial y la repetición de las persecuciones del pasado,” *VAA*, 269. “Hay una belleza y una fuerza en la verdad que nada puede hacer tan evidente como la oposición y la persecución,” *EUD*, 144.

¡Qué hermoso sería que las naciones de este mundo se unan y que la paz universal se establezca! Lamentablemente, la unión que proponen las naciones y las religiones actualmente, no está basada en las leyes divinas, y no puede contar con la bendición de Dios. En efecto, ¿podría Dios bendecir la unión de este planeta que creó para que lo glorifique, cuando no se le reconoce su derecho a reinar y escribir sus leyes en los corazones humanos para que le obedezcan por amor? ¿Podrá Dios ignorar el rechazo del mundo al clamor final que le dirige a través de su pueblo, a través de un remanente que escoge de entre toda nación, tribu, lengua y pueblo, para que lo glorifique como Creador, y lo honre observando su día conmemorativo? (Apoc 14:6-7).

La unión del remanente final en la glorificación del Cordero.

No hay duda de que este complot y conspiración finales de las naciones puede causar ansiedad en el último remanente de la familia cristiana que Dios suscita para revelar su gloria al mundo (Apoc 12:17). Frente a tal controversia inminente, la fe de muchos puede vacilar. ¿Va a descender realmente, el príncipe a quien la corte corona en el cielo, para desbaratar las maquinaciones de las naciones, y “regirlas con vara de hierro”? (Apoc 12:5; cf. Sal 2:9). De allí que la última batalla sea a su vez una batalla entre la fe y la duda, entre la verdad y el error. De allí también que la pregunta del Hijo de Dios a sus discípulos sea tan significativa hoy: “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Luc 18:8).

iglesia, es uno de los puntos más explosivos que traen problemas a las relaciones entre las iglesias,” ENI. El mismo documento da testimonio de un calendario semejante para el proceso de paz del Medio Oriente, y la preocupación de los políticos cristianos palestinos que “quieren ‘sonar una alarma’ a las iglesias y a las organizaciones de iglesia para que presionen a Israel a respetar *el calendario para el proceso de paz del Medio Oriente que debe completarse antes de concluir el siglo,*” *ibid*.

¡Cuánto valor recobra, bajo este contexto, una visión tal como la que Juan vio de la glorificación a Dios y al Cordero en el Apocalipsis! Los que quieran unirse al Cordero en la batalla final, deberán aprender a mirar hacia arriba, hacia donde está su Rey, y fortalecer su fe en sus promesas. Dijo el Señor:

“Cuando estas cosas empiecen a suceder, cobrad ánimo, y *levantad vuestra cabeza*, porque vuestra redención está cerca. Y les dijo esta parábola: ‘Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando brotan, sabéis por vosotros que el verano se acerca. Así también, cuando veáis que estas cosas suceden, entended que el reino de Dios está cerca’ (Luc 21:28,31).

Como el salmista exclamemos:

“*Alzaré mis ojos a los montes*, ¿de dónde provendrá mi socorro? Mi socorro viene del Eterno, que hizo el cielo y la tierra. No dejará que tu pie resbale, ni se dormirá el que te guarda” (Sal 121:1-3).

Como el apóstol Pablo exhortemos:

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col 3:2-4).

El mundo se une en base a sueños mundanales y efímeros. Unámonos nosotros en la glorificación final del Cordero, en oración y ruego por el poder del Ungido de los cielos, como lo hicieron los discípulos en ocasión de su primera coronación. “Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que *con toda confianza* hablen tu Palabra” (Hech 4:29). Entonces la gloria del Señor nacerá sobre nosotros (Isa 60:1-2), y su poder se manifestará para que no pueda impedirse la proclamación final del mensaje. Aunque el mensaje a ser dado es y será el más terrible que jamás haya sido confiado a los mortales (Apoc 14:6-12; 18:1-5), será efectivo y poderoso en la medida en que nos unamos en la exhaltación y glorificación del Cordero (Apoc 5; véase 16:9). De la pluma inspirada leemos:

“Así como Cristo fue *glorificado en el día del Pentecostés*, así será *glorificado otra vez en la terminación de la obra del evangelio*, cuando prepare un pueblo para estar de pie en la prueba final, en la conclusión del conflicto de la gran controversia. El profeta describe el plan de batalla del enemigo... [Apoc 13:11-15; 17:14; 18:1-2,4-5 citados]. Debe llamarse al pueblo de Dios *a salir de su asociación con los mundanos y malechores*, para estar de pie en la batalla por el Señor contra los poderes de las tinieblas... El Salvador de los hombres será glorificado, y la tierra será alumbrada con el brillo reluciente de los rayos de su justicia,” en *R & H*, Nov 29, 1892, 617.

“Los ángeles están cercando al mundo, rechazando el reclamo de Satanás a la supremacía debido a la vasta multitud de sus adherentes. No escuchamos las voces de esos ángeles ni los vemos con los ojos naturales, pero sus manos están ligadas al mundo, y con vigilancia incansable están manteniendo a raya los ejércitos de Satanás hasta que se complete el sellamiento del pueblo de Dios,” *Lt 79*, 1900.

Intentos internos de silenciar la glorificación al Creador y al Redentor.

A lo largo de los siglos, el Señor estuvo siempre desbaratando los intentos del diablo por unir las naciones en rebelión contra él. Pero Satanás no sólo trabaja afanosamente uniendo a las naciones que aún permanecen divididas. Busca acallar la voz del pueblo de Dios para que tampoco glorifique a Dios y a su Hijo en ocasión de su coronación. Lo hace en forma tan astuta que, aún los dirigentes de la iglesia se oponen en ocasiones y en diferentes lugares, abierta o veladamente, a predicar el mensaje profético que Dios les encomendó para esta época.

¿Cómo está tratando el diablo de disuadir a la Iglesia Adventista del 7mo. Día para que no glorifique al Creador (Apoc 4) y al Redentor (Apoc 5) en esta hora final, de acuerdo al modelo de adoración y glorificación celestiales que nos ha sido dado en Apoc 4-5? Atrae la atención del remanente a las cosas de la tierra, para que las cosas de arriba no les llamen la atención. De esta forma, paso a paso, poco a poco, espera poder conducirlos a honrar a las criaturas antes que al Creador.

¿Cuál ha sido y es aún la estrategia del diablo para debilitar y acallar, si fuere posible, el testimonio que Dios dio a su iglesia para compartirlo con el mundo? ¿De qué manera la visión del juicio y de la glorificación al Creador y al Cordero de Apoc 4-5, ayudarán a la Iglesia Adventista a volver la mirada a lo que es esencial? Consideremos algunas de las estratagemas del diablo.

La estrategia del diablo.

a) *Desplazar la verdad presente mediante problemas ajenos a la misión fundamental de la iglesia.* Para muchos, ya no es tan importante el mensaje profético para esta época, ni la obra que Cristo está efectuando en el santuario celestial conforme a lo prefigurado en el culto antiguo.⁵² “El Señor se

⁵² Se extiende un llamado en *The Atlantic Union Gleaner*, June 1998, 12, para el Camp Meeting Franco-Haïtien. Bajo mi nombre hay una declaración que yo no escribí. Dice acerca de mí, literalmente: “Teólogo de Argentina y graduado de Estrasburgo, Francia, [el Dr. Alberto R. Treiyer] resucitará la casi sepultada doctrina pilar de la Iglesia Adventista: La Actualidad del Santuario en la Vida Cristiana.” Desafortunadamente, tuve que confirmar por doquiera que esta declaración es, en alguna medida, correcta. Permitanme compartirles otro ejemplo. Todos los pastores hispanos de la División Norteamericana se reunieron en Texas

tarda en venir,” pareciera ser su voz (Mat 24:48). No es el tiempo aún para dar el mensaje final.⁵³ Es más importante considerar los derechos de los homosexuales dentro de la comunidad cristiana, cómo hacer para que tantos que se han casado varias veces y viven en pecado, puedan gozar plena comunión en la iglesia. Es más noble pelear por la ordenación de la mujer que exige derechos iguales a los hombres en todo tipo de oficio y actividad humana, que abogar por la verdad que Dios tiene para esta época.

Mientras muchos en la iglesia de Dios se esfuerzan por defender los *derechos del hombre* (véase Luc 12:13-15), aún por los que ni siquiera cuentan con el aval divino, el Señor vendrá sorpresivamente para establecer *sus derechos de creación y redención*. Mientras las naciones se hacen la guerra por quedarse con porciones de tierra, el Señor vendrá para desalojar a los soberbios, y establecer en sus dominios a los mansos, a los únicos a quienes la corte celestial reconocerá como herederos de esta creación (Sal 37:11; Mat 5:5).

La visión de la glorificación al Creador y al Cordero nos ayudará a soñar más con la vindicación que la corte del cielo va a darnos que con nuestras propias vindicaciones y ambiciones mundanales. Ser reyes y sacerdotes juntamente con Cristo, ¡qué reconocimiento social que nos dará Dios delante del Universo! ¿En dónde están centradas nuestras motivaciones? ¿En una vida cómoda y socialmente estable, sin que nada altere el orden actual? Miremos hacia arriba, y glorifiquemos a Dios con nuestro espíritu y con nuestro cuerpo, los cuales son de Dios (1 Cor 6:20). Llenemos nuestra alma del gozo de tributarle alabanzas y reconocimientos por la salvación tan maravillosa que nos otorga, y nuestros sueños terrenales de pecado perderán su atracción.

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat 6:33).

en 1994, para conmemorar los 150 años de existencia de nuestra iglesia. Algunos temas se dedicaron al 7mo. día sábado, y otros a la segunda venida de Cristo. Ningún tema se dedicó, sin embargo, al mensaje del santuario que, más que ningún otro, fue el que suscitó la Iglesia Adventista. Tampoco se dedicó espacio a los temas apocalípticos. Temas generales de la familia, de la salud, de sexo y otros temas, muy buenos en su esfera, son tan a menudo preferidos a los temas distintivos de nuestra fe.

⁵³ Véase D. Comstock, “Waiting for the Right Moment,” en *Ministry*, Abril de 1998, 17: “En este momento no debíamos rotular publicamente a nadie de ser el anticristo, ni en carteleras, ni en anuncios en el metro [o subterráneo], en la radio, en la TV, ni en reuniones públicas.” Aunque estamos de acuerdo en que debemos revelar prudencia y sabiduría en nuestra predicación, de ninguna manera podemos aceptar que éste no sea el momento de levantar la voz para advertir claramente al mundo de lo que se avecina. Si se presume que la tendencia actual a la reconciliación mundial nos deja mal parados cuando denunciemos la falsedad y el error sobre los cuales se basa esa unión, ¿habrá un momento posterior en que quedaremos mejor al dar el mensaje que Dios nos dio para esta época? ¿Debemos esperar una época en que nuestro mensaje del fin va a agradar al mundo?

b) *Hacer que se denuncie la adoración a la bestia no con santo entusiasmo, sino con furiosa expectación.* Por doquiera me encuentro con gente que, para justificar su obra, trata de demostrar que la Iglesia Adventista ha caído, y que a ellos Dios les ha comisionado la tarea de denunciar los pecados de la iglesia y de los gobiernos. El mismo presidente de la Asociación General ha expresado más de una vez, que algunos movimientos radicales dentro de la iglesia adventista, tratan de empujarlo a una guerra apocalíptica contra el papado.

Estos movimientos radicales parecieran querer forzar al Señor a venir antes de tiempo, creando para éllo disturbios dentro y fuera de la iglesia. No tienen la paciencia de Jesús como para reconocer que “todavía no ha llegado la hora.” Por esta razón tampoco se conforman con las señales de la inminencia del fin. Mediante actos temerarios, quieren ayudar al dragón a justificar su furia contra el remanente, y obligar al Señor a intervenir *ya y ahora* para salvarlos.

Más que con la gloria de Dios, tales grupos sueñan con el fuego eterno que va a condenar tanto al mundo como a los dirigentes apóstatas de la iglesia. A los tales Jesús les dice: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no vino a perder la vida de los hombres, sino a salvarla” (Luc 9:55-56). Con justicia puede decirse de ellos que son “boanerges, esto es, hijos del trueno” o “iracundos” (Marc 3:17).

¿Cuál ha sido y está siendo el resultado de un enfoque lleno de celo, pero distorsionado, del mensaje del fin? Muchos miembros y dirigentes de la iglesia pierden el legítimo entusiasmo que debe producirnos la proclamación del mensaje profético para nuestra época. De esta forma, muchos que predicarían con libertad el mensaje final, encuentran sobradas excusas para no asumir su deber de advertir al mundo y a la iglesia sobre lo que está por ocurrir. Así se debilita la misión de la iglesia, y su prédica pierde poder.

No obstante, fue el mensaje profético del juicio final el que levantó a nuestra iglesia y caracterizó la predicación de los pioneros. Esto se conserva no sólo en sus escritos, sino también en los carteles que contienen las bestias apocalípticas que se conservan en los museos denominacionales. Para recobrar el entusiasmo de los pioneros, se requiere que miremos hacia arriba, y dediquemos nuestras mejores energías al estudio de las verdades que Dios tiene para este tiempo.

¿Qué podemos hacer, sin embargo, con el tono torcido de las predicaciones extremistas actuales? De nuevo, exaltemos al que está sentado en el trono celestial, y al Cordero que nos redimió. Prediquemos con santo gozo, cuán cerca estamos de ser coronados juntamente con nuestro Redentor. Pongamos el acento de nuestro mensaje en la *santa expectación de glorificar al Creador y a su Hijo*. ¡Cuánto celo y cuánto gozo hay en pensar en la pronta participación de las alabanzas que llenarán los cielos, cuando nos

unamos con todos los redimidos al gran coro angelical! Como los discípulos de Emaús cuando el Señor les abrió las Escrituras con el mensaje profético que correspondía a su época, podremos exclamar entonces:

“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras?” (Luc 24:32).

“No hay necesidad de la debilidad que existe en el ministerio hoy. El mensaje de la verdad que llevamos al mundo es todopoderoso. Hay mucho más involucrado en la verdad presente de lo que muchos piensan...,” E. G. White, *RH*, 12-03-1889, 12.

c) Reemplazar el cumplimiento histórico de las profecías apocalípticas con sueños imaginarios y fantasiosos. Esto se ha dado y se da aún, por ejemplo, en relación con las fechas proféticas que ya se cumplieron, y que algunos quieren ubicar en el futuro. También en relación con las series proféticas de los sellos y las trompetas se ve una tendencia semejante. Pero la reacción que se levanta contra este mal uso de las profecías conduce a muchos al otro extremo. En lo que respecta a Apoc 4-5, cierto número de teólogos ha estado tratando de ubicar esa visión exclusivamente en el pasado, con un enfoque casi preterista, negando que el juicio final tenga como propósito la glorificación del Cordero.⁵⁴ De esta manera se debilita o acalla la voz de quienes proclaman con santo entusiasmo las alabanzas al Hijo de Dios que va a ser coronado.

Al vincularse exclusiva y arbitrariamente al pasado una visión que tiene tanto significado para esta época, muchos dejan de identificarla con la verdad presente. No la ven tan esencial para nuestra vida actual y nuestra misión en la tierra. De esta forma se privan a sí mismos y a otros de la bendición tan grande que otorga su contemplación.

d) Producir apatía por el mensaje profético mediante métodos de interpretación de la Biblia que minan la fe en su inspiración y en la autenticidad de sus profecías. Esto se conoce como preterismo y está bien emparentado con el liberalismo que pierde de vista la misión profética que Dios dio a la iglesia. Por esta razón, tal tendencia se ve ligada a la primera estrategia mencionada. Aunque en un principio la tendencia liberal se manifestó más que nada en algunos centros de educación de la iglesia, actualmente su fruto puede verse extendido a pastores y laicos en general. Se trata, según todo parece indicar, de un cáncer que sólo el Señor extirpará mediante la prueba final.

Paradójicamente, al desvirtuar la palabra profética, tales incursiones preteristas y liberales dentro del remanente, cumplen lo que el Señor y los apóstoles predijeron.

⁵⁴ Véase apéndices 1 y 2.

“Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Luc 18:8).

“Mi Señor se tarda en venir” (Mat 24:48).

“Ante todo, sabed que en los últimos días vendrán burladores, que sarcásticos, andarán según sus bajos deseos, y dirán: ‘¿Dónde está la promesa de su venida? Desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen como desde el principio de la creación’” (2 Ped 3:3-4).

Cuán importante es, en este contexto, la visión de glorificación a Dios y a su Hijo que se nos dejó en Apoc 4-5, para volver la vista del pueblo de Dios hacia su verdadero lugar. Mientras nuestra mente se espacia en las escenas gloriosas que tienen lugar ahora en el cielo, nuestros corazones se llenan de entusiasmo y del deseo de participar de los cánticos que entonan las huestes celestiales. Compartamos con E. de White sus sentimientos al considerar, en diferentes ocasiones, la visión del trono de Dios y las alabanzas de los ángeles de Dios a su alrededor.

“Nuestras almas son frías y desabridas porque *no vivimos bajo los encantos incomparables de nuestro Redentor*. Si ocupásemos nuestros pensamientos en contemplar su amor y misericordia, reflejaríamos lo mismo en nuestro carácter; porque mediante la contemplación somos transformados,” en *ST*, 1-4-1983, 11.

“Cielo, precioso cielo de reposo! *Es entonces que arrojaremos nuestras radiantes coronas a los pies de Jesús y tocaremos nuestras arpas y cantaremos los cantos, ‘Digno, digno es el Cordero que murió por nosotros.’* Veo en él incomparables encantos. Quiero que todos tengan parte allí y compartir el eterno peso de gloria, y *cantar los cánticos de regocijo a través de las edades sin fin de la eternidad,*” *Ms 46*, 1886. Sermón.

“*Quiero cantar el cántico de Moisés y del Cordero. Quiero exclamar, ‘Digno, digno es el Cordero.’* Tengo que estar allí, y quiero que Uds. estén allí, para que cuando se invoque el nombre de Uds., puedan responder, ‘He sido redimido por la sangre del Cordero,’” *Ms 20*, 1894. Sermón.

La reacción final del Cordero.

El Cordero no volverá sin derramar su Espíritu sobre los que lo aceptan como rey y se unen en la predicación final del mensaje. El prometió darnos la lluvia de gracia tardía, para madurar la obra de la primera lluvia que había tenido el objeto de hacerla brotar (Deut 11:14; Jer 5:24; Joel 2:23; Hech 2:17,33; Sant 5:7). Luego revelará su ira contra las naciones (Apoc 6:15-17), como David en sus días cuando quebró el complot que el diablo levantó entre ellas para destruir su reino. El Cordero romperá la trenza babilónica en la séptima plaga (Apoc 16:12-13), partiendo la gran ciudad terrenal en tres pedazos (Apoc 16:17-21). Conforme a lo anunciado, regirá las naciones con vara de hierro, y las consumirá con el resplandor de su gloria (Apoc 19:11-16,19-21; 2 Tes 2:8; 2 Ped 3:10-14). Todos los que rehusaron tributarle la gloria que le corresponde, serán destruidos (Apoc 16:9).

Todo esto ocurrirá mientras el Mesías es “glorificado en sus santos y admirado por todos los que creyeron” (2 Tes 1:10; 1 Ped 5:1; Apoc 7:9-12; 19:1-10). A los que lo esperan con fe los salvará (Heb 9:27-28), y junto con todos los que resucitarán, los arrebatará en el aire para morar con ellos en el cielo (1 Cor 15:20-23; 1 Tes 4:15-17; Filip 3:20-21). La tierra entera, con su cielo atmosférico, será entonces renovada (2 Ped 3:10-12; Apoc 21:1; cf. Isa 65:17; 66:22).

Habrà entonces una gran fiesta de coronación. Cristo reinará en medio de su pueblo, y compartirá su reino con la gran multitud de fieles de todas las generaciones (Mat 25:34; Rom 6:5-8; 2 Tim 2:11-12; Dan 7:13-14,18, 22,26-27). Les concederá las ropas blancas prometidas, esta vez para siempre, y mantendrá sus nombres eternamente inscritos en el libro de la vida (Apoc 3:5; véase Rom 3:24-25; 5:1; Apoc 6:11). Coronará a los suyos como reyes y sacerdotes en el reino de su Padre, para reinar con ellos para siempre sobre las obras de sus manos (Apoc 7:9-15; 20:4,6; 22:5).

“Mientras el pueblo de Dios aflije sus almas delante de él, rogando por pureza de corazón, se da el mandamiento: ‘Quitad las ropas sucias,’ y se pronuncian las reconfortantes palabras: ‘He aquí, he hecho que se quite tu iniquidad, y te he vestido con ropas de gala’ (Zac 3:4). *Se pone la ropa sin mancha de la justicia de Cristo sobre los probados, tentados, y a pesar de eso fieles hijos de Dios. Se viste al remanente despreciado con ropas gloriosas, para nunca más ser contaminadas...* Sus nombres son retenidos en el libro de la vida del Cordero, enrolados entre los fieles de todas las edades... ‘Una mitra limpia’ se pone sobre sus cabezas. Son para que sean reyes y sacerdotes para Dios” (LHU, 377).

¿Cuál es la mitra que se nos dará? La “corona de justicia” que la corte final de juicio confiere a los fieles. Con esa corona soñó tan fervientemente Pablo, la cual según lo expresara antes de morir, “me dará el Señor..., no sólo a mí, sino también a todos los que esperan su venida” (2 Tim 4:8; véase 1 Cor 9:25; Sant 1:12). También se la llama “corona de gloria,” la cual es “inmarcesible” (1 Ped 5:4). Jesús se refirió a ella, a través de Juan, como siendo “la corona de la vida” *prometida a los vencedores de las iglesias*, de tal manera que la segunda muerte que aguarda a los malvados no los toque ni amenace más (Apoc 2:10-11; véase 20:5-6; también Sant 1:12).

“Todo el cielo aprecia las luchas de aquellos que están peleando por la corona de vida eterna, para ser participantes con Cristo de la ciudad de Dios.... Dios quiere que Uds. estén allí, Cristo los quiere allí, la hueste celestial quiere que estén allí. Los ángeles están dispuestos a permanecer en el *circulo exterior*, y permitir que los que han sido redimidos por la sangre de

Jesús estén en el *círculo interior*...⁵⁵ Una corona de gloria aguarda a todos los que peleen la buena batalla de la fe” (OHC, 368).

“Como recompensa, los fieles subpastores escucharán del Príncipe de los pastores, ‘Bien, buen siervo y fiel.’ Entonces pondrá la corona de gloria sobre sus cabezas, y los convidará a entrar en el gozo de su Señor” (GW92, 280; véase 3MR, 290). “Cuando Cristo aparezca, entonces todos queremos estar con los redimidos... Las puertas de la ciudad girarán sobre sus relucientes goznes, y las naciones que habrán guardado la verdad entrarán en ella. Se pondrá una corona sobre cada cabeza. Se dirán las palabras: ‘Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.’ Mat 25:34. ¿Para quiénes se ha preparado eso? Para los obedientes los que guardan sus mandamientos para hacer su voluntad” (3MR, 290).

“Antes de entrar en la ciudad de Dios, el Salvador confiere a sus discípulos los emblemas de victoria, y los cubre con las insignias de su dignidad real... Sobre la cabeza de los vencedores, Jesús coloca con su propia diestra la corona de gloria. *Cada cual recibe una corona que lleva su propio ‘nombre nuevo’* (Apoc 2:17), y la inscripción: ‘Santidad al Señor.’ ... Dicha indescriptible estremece todos los corazones, y cada voz se eleva en alabanzas de agradecimiento: ‘*Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás*’ (Apoc 1:5,6), CS, 703-704.

Los redimidos se sentarán entonces con Jesús en el trono de su Padre (Apoc 3:21). Esto quiere decir que recibirán la facultad de participar en el juicio de los muertos, de todos los que condenaron en la tierra a los mártires de Jesús (Apoc 20:4; cf. 1:9; 6:9-10; 12:17; 13:15-17; 14:9-11), y de todos los malvados, determinando el fallo junto con Cristo y su Padre, la medida exacta de su eterno castigo (Apoc 2:26-27; 20:4; véase 1 Cor 6:3; Mat 19:28).

⁵⁵ La expresión, “círculo interior,” y “círculo exterior,” era usada por los pioneros para referirse a los cuatro seres vivientes y a los 24 ancianos que se encuentran más cerca del trono (interior), y a los miles de ángeles (exterior) que se describen más lejos en Apoc 4-5. Véase Apoc 14:1-3.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

CAPITULO V

EL REINO SACERDOTAL DE LOS REDIMIDOS

Sueños terrenales y celestiales.

La promesa que se nos da en la visión de la coronación del Cordero, es la de ser nombrados por la corte como reyes y sacerdotes” para reinar “sobre la tierra.”

“Y cantaban un nuevo canto, diciendo: ‘Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación; y de ellos hiciste *un reino de sacerdotes* para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra” (Apoc 5:9-10).

Esta promesa se cumple cabalmente durante el milenio. Los redimidos reinarán entonces como reyes y sacerdotes juntamente con Cristo por mil años (Apoc 20:4,6), mientras el diablo permanece atado, encadenado, sin poder engañar más a nadie (Apoc 20:1-3). ¿Dónde y cuándo se dará ese reino sacerdotal? ¿En la tierra o en el cielo? ¿Antes o después de la segunda venida de Cristo? Si fuese antes y en la tierra, el mundo tendría que convertirse primero, de tal forma que el diablo no pueda engañarlo más.

El Apocalipsis dice, sin embargo, que el Cordero vendrá a hacer guerra contra las naciones (Apoc 11:11,15), y en armonía con lo que enseñaron los demás apóstoles, afirma que este mundo será destruido por el resplandor de su venida (2 Tes 2:8; Apoc 19:19-21; cf. 16:14). Por consiguiente, el reino sacerdotal milenario tiene que darse después de la venida de Cristo y en el cielo. En efecto, se dice que el diablo será encadenado los mismos años aquí en la tierra, transformada en un abismo, y sin poder engañar a los redimidos que estarán con Jesús en la casa de su Padre (Apoc 14:1-3). También afirma Pablo que los redimidos recibirán al Señor en el aire (1 Tes 4:15-17). ¿Cómo podemos entender, en este contexto, el pasaje de Apoc 5:9, que afirma que los redimidos “reinarán sobre la tierra”?

Sueños terrenales.

La iglesia católica romana adoptó, desde mediados del milenio pasado, la interpretación desafortunada de Agustín de Hipona acerca del reino sacerdotal milenial. Según Agustín (S. V), el reino milenial comenzó con la resurrección de Cristo y está destinado a extenderse a toda la tierra con la predicación del evangelio. No prestó atención al hecho de que la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo después del milenio, y entonces se cumplirá en forma completa la promesa hecha a los redimidos de reinar sobre la tierra, la que para entonces estará ya purificada y renovada, aún en su cielo atmosférico (Apoc 21:1-3; 22:5; véase 2 Ped 3:10-13).

Todo el que conoce la historia eclesiástica del quinto siglo de nuestra era, no puede ignorar la razón por la cual Agustín introdujo semejante interpretación. Los emperadores romanos habían adoptado para ese entonces la fe cristiana y, aunque conservaban muchas creencias y costumbres paganas, no perseguían más a los cristianos. Por esta razón se pensó que con el triunfo del cristianismo en el imperio más poderoso de la tierra, el diablo terminaría siendo encadenado. No percibieron que la persecución no es la única arma del diablo para engañar. La unión del cristianismo con el paganismo y el mundo en general, con sus proclamas *en común* de paz y amor universales, culminó con la implantación en medio de la iglesia del anticristo romano que, según había sido anunciado, debía suceder a los césares (véase Mat 4:8-10; Jn 18:36; 2 Tes 2:3-8; Apoc 13:2-3, etc).

Una pequeña variación de este enfoque de Agustín, se dio en la iglesia católica poco después con la caída de Roma y el surgimiento del poder político y temporal del papado. Desde entonces comenzó a afirmarse que la fase terrenal del milenio habría comenzado con la caída de Roma y se extendería hasta la venida de Cristo.¹ Durante ese tiempo, los mártires compartirían el reino milenial con Cristo en el cielo. Esta interpretación no podía nacer, como puede verse, antes que se introdujese en la iglesia cristiana el concepto griego y pagano del estado de los muertos, que niega el testimonio bíblico de que los santos descansan en sus tumbas hasta la venida del Señor (Ecl 9:5-6; Sal 146:4; Hech 2:29,34; Jn 11:11,13; 1 Tes 4:15-17). En otras palabras, los santos no están reinando todavía con Cristo, sino que esperan en la tumba el día de su venida (1 Cor 15:20-23).

- Por otro lado, desde que Jesús ascendió al cielo hasta hoy, el diablo continuó y continúa persiguiendo a la mujer (la iglesia), y engañando a las naciones (Apoc 12:9-17; 20:2-3). Esa es la prueba más contundente de que no ha sido encadenado aún. Vanos son los sueños terrenales, pues, que ilusionan a millones con mil años de paz, antes que Jesús venga.

¹ M.-E. Boismard, *La Bible de Jérusalem* (Cerf, Paris, 1978), 1798.

Muchas iglesias protestantes y evangélicas que han captado el error de esta interpretación católica, han introducido otra variante que, lamentablemente, no logra desprenderse tampoco del mismo error católico romano de sonar con el reino milenial en la tierra. Según esta variante muy extendida hoy, el milenio terrenal no comenzaría con la resurrección del Señor, ni con la caída del imperio romano, sino con la conversión del mundo. Se los llama post-milenaristas porque creen que el Señor vendrá después que se cumplan mil años de conversión de este mundo.

Esta creencia post-milenarista yace en la base de los intentos de unión de las iglesias cristianas en la actualidad, las que buscan intervenir en los estados y gobiernos para que se impongan los principios de vida cristianos, y así pueda conducirse el mundo a su conversión. De allí es que el comienzo de un nuevo milenio bajo el rótulo de la unión les llame tanto la atención.

Sueños mileniales terrenales.

Los redimidos pasarán el milenio aquí abajo.
Conversión del mundo antes de la venida del Señor.
Milenio antes del regreso del Señor.
El diablo no engañará a las naciones supuestamente convertidas durante el milenio antes de la venida del Señor.

Sueños mileniales celestiales.

Los redimidos lo pasarán allá arriba.
Apostasía general del mundo antes de la venida del Señor.
Milenio después de su regreso.
Ultimo esfuerzo supremo de Satanás para engañar al mundo entero antes del milenio y de la venida del Señor.

El mundo no se convertirá antes que venga el Señor.

El evangelio será predicado en todo el mundo antes de la venida del Señor, pero eso no significa que todo el mundo se convertirá (Mat 24:14). Jesús y los apóstoles advirtieron, en efecto, que la condición del mundo sería al final como en los días de Noé, con un incremento tan grande de la maldad y la inmoralidad que requirió su destrucción (Mat 24:37-39; Gén 6:4-7,11-13). La venida del Hijo del hombre sería, además, tan repentina e inesperada como la de un ladrón en la noche, como las aguas del diluvio que se llevó a todos cuando menos lo esperaban (Luc 21:34-36; 1 Tes 5:1-3; 2 Ped 3:3-7). Por esta razón Jesús preguntó también si cuando viniese el Hijo del Hombre, encontraría fe en la tierra (Luc 18:8).

Si el mundo estuviese convertido para cuando viniese el Señor, ¿por qué habría Pedro advertido que en los postreros días vendrían burladores? (2 Ped 3:3-4). ¿Por qué habría Pablo insistido en que la maldad aumentaría en la tierra a medida que nos acercásemos al fin? (1 Tim 4:1; 2 Tim 3:1-3). Tampoco cuadra con tal prédica de prosperidad y paz milenial la parábola del siervo malo que creía que el Señor retardaba su promesa, y no estaría preparado, por consiguiente, para recibirlo (Mat 24:48). ¿Qué decir de la

separación del trigo y la cizaña que, según otra parábola de Jesús, debían crecer juntos hasta la cosecha final? (Mat 13:24-30). Por otro lado, ¿habrían de lamentar su venida “todas las naciones de la tierra,” si estuviesen realmente convertidas? (Mat 24:30; Apoc 1:7).

Por esta razón los adventistas, junto con otros cristianos, son considerados pre-milermanistas. Ellos creen que la venida del Señor precederá al reino sacerdotal y de paz milenial. Saben que “en los días de estos reyes (o gobernantes o naciones terrenales actuales), el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido, ni será entregado a otro pueblo. Desmenuzará y consumirá a todos aquellos reinos, y él permanecerá para siempre” (Dan 2:44). El Señor vendrá “para herir con ella (con la espada que sale de su boca) a las naciones. El las regirá con vara de hierro, y pisará el lagar del vino del furor de la ira del Dios Todopoderoso” (Apoc 19:15).

Consecuencias de los sueños terrenales actuales.

Estos dos conceptos acerca del reino sacerdotal milenial están actualmente, en vísperas del tercer milenio de nuestra era, polarizando el mundo cristiano en torno a sueños terrenales y celestiales. Mientras que los sueños terrenales se centran en lo que puede hacer el hombre, los celestiales se centran en la intervención y salvación finales de Dios.

Los que son post-milermanistas se oponen a toda denuncia de pecado y error entre las diferentes iglesias de la cristiandad.² Promueven un amor indulgente con la espera de que a la postre, semejante unión babilónica termine convirtiendo a los pecadores. Sus sueños son terrenales, porque cuentan con pasar el resto de sus días en este mundo, sin percibir que otra vez, al unirse con el mundo, el diablo los engaña haciéndoles creer que toda persecución y maldad van a desaparecer.

¿Logrará el diablo acallar la voz de los pre-milermanistas, que se dan cuenta de que los intentos de unión actuales son superficiales y engañosos, y que sienten el cometido sobre sí de proclamar los mensajes de juicio más terribles que jamás se hayan predicado en este mundo? (Apoc 14:6-19). Consideremos, a continuación, la naturaleza del reino sacerdotal milenial anunciado.

Advertencias de E. de White acerca de los sueños mileniales terrenales.

Causante de la creencia en la unión de las iglesias y en la conversión del mundo. En 1888, E. de White escribió: “*Los papistas, los protestantes y los mundanos* aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de

² Esto lo hacen al mismo tiempo que esperan unirse para condenar la inmoralidad. Hay una mezcla babilónica y contradictoria asombrosa de conceptos conservadores y liberales en las razones y procedimientos que se dan para la unión de las iglesias.

ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado,” *CS*, 646; anteriormente publicado en *GC* 88 (1888).

Prominente entre las falsas doctrinas. “La doctrina del milenio temporal es prominente entre las falsas doctrinas—mil años de paz y prosperidad espiritual, en el cual *el mundo se convertirá*, antes de la venida de Cristo. Este canto de sirena ha arrullado a miles de almas para dormir en un abismo de eterna perdición,” *4SP*, 235.

Un sedante para el pecador que no desea dejar de pecar. “Mucho de lo que se predica hoy es de un carácter apropiado para arrullar a la gente en un sueño espiritual. La doctrina del milenio es un sedante para el pecador que no desea dejar de pecar. Y Satanás se agrada más con la ayuda que los pastores del rebaño le dan cuando presenta la verdad mezclada con error, que con la ayuda que le dan los incrédulos más atrevidos,” *ST*, 07-04-1900, 8.

Como los judíos que esperaban el reinado temporal y triunfante del mesías. “Las iglesias de nuestra época están buscando engrandecimiento mundanal, y están tan indispuestas a ver la luz de las profecías y recibir las evidencias de su cumplimiento que muestran que Cristo viene pronto, como los judíos en relación con su primera venida. Ellos buscaban el reinado temporal y triunfante del mesías en Jerusalén. *Los profesos cristianos de nuestra época están esperando la prosperidad temporal de la iglesia en la conversión del mundo, y el disfrute del milenio temporal,*” *Mar*, 11; publicado primero en *RH*, 12-24-1872, 6.

Nuestra prueba ante esa doctrina. En 1884, E. G. de White escribió: “Vi a nuestro pueblo en gran angustia, llorando y orando, reclamando las seguras promesas de Dios, mientras los malvados se burlaban alrededor de nosotros, y nos amenazaban con destruirnos. Ellos ridiculizaban nuestra debilidad, se burlaban de la pequeñez de nuestro número, y se mofaban de nosotros con palabras calculadas para herir bien adentro. Nos acusaban de asumir *una posición independiente del resto del mundo*. Nos habían cortado nuestros recursos para que no pudiésemos comprar ni vender, y se referían a nuestra pobreza abyecta y condición miserable. *No podían ver cómo podríamos vivir sin el mundo; dependíamos del mundo, y debíamos ceder a las costumbres, prácticas y leyes del mundo, o irnos fuera del mundo. Si nosotros éramos el único pueblo del mundo al que el Señor favorecía, las apariencias estaban terriblemente en nuestra contra.* Declaraban que tenían la verdad, que se daban milagros entre ellos, que ángeles del cielo hablaban con ellos y caminaban con ellos, que gran poder, y señales y maravillas se llevaban a cabo entre ellos, y que *éste era el Milenio Temporal por el que habían estado esperando por tanto tiempo. El mundo entero se había convertido* y estaba en armonía con la ley del domingo, y *este pequeño y débil pueblo estaba de pie desafiando las leyes de la tierra, y las leyes de Dios,* y

reclamaban ser los únicos que tenían razón sobre la tierra,” Mar, 209; véase también LDE, 136.

“No deben verse señales halagueñas de gloria milenial... Los hombres se han infatuado tanto con el vicio que no escucharán las advertencias o llamados,” RH, 12-27-1898, “Words of Warning,” 12.

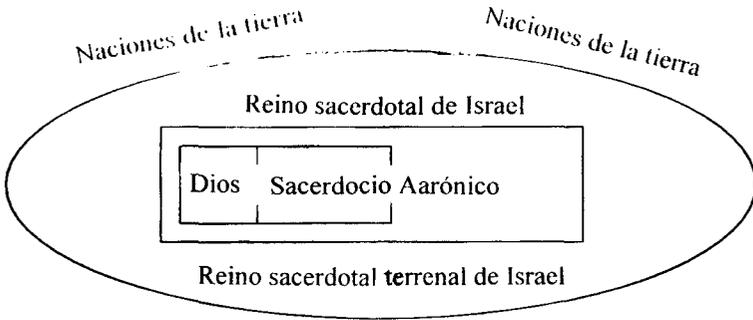
La amonestación final será en vano para la mayoría. “Solamente ocho almas de la enorme población antediluviana creyeron y obedecieron la palabra que Dios les habló por labios de Noé... Su mensaje fue desechado y despreciado. Lo mismo sucederá ahora. Antes de que el Legislador venga a castigar a los desobedientes, exhorta a los transgresores a que se arrepientan y vuelvan a su lealtad; pero para la mayoría estas advertencias serán vanas...,” PP, 92.

Hará nulas las enseñanzas de Cristo. “No disponemos de un milenio temporal para cumplir con la obra de amonestar al mundo...,” FE, 357. “Se acerca el tiempo cuando las enseñanzas de Cristo quedarán sin efecto. Del ministro en el púlpito Uds. escucharán: ‘Paz, paz; debe haber primero un milenio temporal antes que Cristo vuelva.’ Pero lo que queremos es la Biblia,” 2SAT, 28.

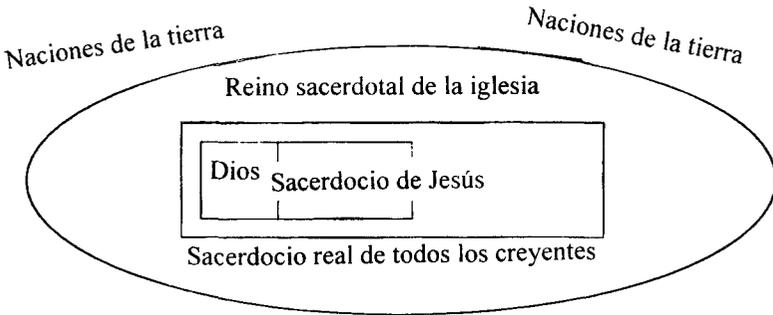
Un reino sacerdotal espiritual

A menudo se levanta cierta confusión con respecto al momento en que los redimidos son hechos un reino sacerdotal sobre la tierra (Apoc 5:9-10). Muchos insisten y correctamente, en que Jesús fue coronado rey en un reino de mediación al principio de la era cristiana. En ese entonces nos constituyó ya, también, en un reino sacerdotal (1 Ped 2:5-12). ¿Qué se quiere decir con ésto? Que hemos recibido de Cristo el poder de vencer el pecado, para que el pecado no se enseñoree más de nosotros (Rom 5:21; 6:12-14). También se nos ha concedido el Espíritu de Dios para proclamar su reino, y ser sacerdotes, esto es, mediadores mediante la proclamación del evangelio entre Dios y el mundo (1 Ped 2:12; véase 2 Cor 5:19-20).

Esta facultad no ha sido legada a una casta o magisterio privilegiado de la iglesia, sino a la iglesia en su totalidad. Así como el pueblo de Israel en su conjunto fue llamado por Dios para mediar entre Dios y las naciones (Ex 19:5-6; véase Deut 14:1-2; 26:16-19; Isa 61:6,9-11; Jer 4:1-2), así también la iglesia de Dios hoy es llamada, en su totalidad, para mediar entre Dios y el mundo (1 Ped 2:12). *Dentro del antiguo Israel* Dios estableció sacerdotes para que oficiasen directamente en su presencia, y mediasen entre él y su pueblo (Ex 28:1,11-12; Lev 4-5; Núm 18:7; 1 Crón 23:13). *Dentro de la iglesia* también, en su medio, Dios estableció a su Hijo como sumo sacerdote para mediar entre él y su iglesia (1 Tim 2:5; Heb 4:4-16; 7:25; 8:1-2; 12:24).



Ahora bien, ¿cómo es posible que Jesús sea sacerdote en medio de su pueblo, y al mismo tiempo oficie *dentro del santuario celestial*, delante del mismo trono de Dios? Juan recibió la respuesta a esta pregunta en su primera visión. Fue llevado por el Espíritu a ver a Jesús entre los candelabros del templo celestial, en correspondencia con el ministerio de los hijos de Aarón que oficiaban día tras día entre las lámparas del candelabro en el lugar santo (Apoc 1:10-20; cf. Lev 24:1-4). Una íntima comunión se da entre Jesús y su Iglesia a través de su Espíritu, al punto de que lo que Jesús dice a las iglesias, lo dice también el Espíritu (Apoc 2:7,11,17,29; 3:6,13, 22). De esta forma Jesús se revela como cumpliendo su promesa hecha a sus *discipulos* de estar con ellos “hasta el fin del mundo” (Mat 28:20). “Porque donde hay dos o tres congregados en mi nombre,” dijo Jesús, “allí estaré en medio de ellos” (Mat 18:20; véase Heb 10:19-22).



El reino sacerdotal en la iglesia católica romana.³

Hacia el tercer siglo de nuestra era,⁴ la Santa Cena o Eucaristía comenzó a interpretarse como un sacrificio real, de tal forma que los que oficiaban la

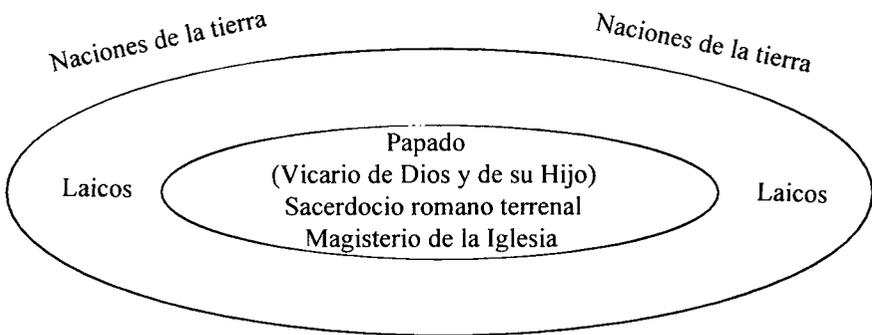
³ Aunque con variantes menores, puede incluirse a las iglesias ortodoxas dentro de nuestra crítica al concepto católico romano en este respecto.

⁴ Esto es reconocido hoy aún por los teólogos católico romanos. Véase referencias en A. R. Treijer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...* (Siloam Springs, Creation Enterprises International, 1992), 369-370.

ceremonia comenzaron a abribuirse el título de sacerdotes. Con la fusión del paganismo y el cristianismo en el siglo IV, comenzaron a venerarse, además, a María y a los santos, quienes pasaron a ocupar el lugar de Cristo como mediadores. Cristo pasó a ser el último recurso en la lista de mediadores entre Dios y los hombres. Para acercarse a Dios hay que ir primero a María y a los santos para que le hablen al Hijo y, finalmente a Dios. Dios, el Hijo, María y los santos, según el enfoque católico, están en el cielo.

Aquí en la tierra, sin embargo, los sacerdotes de la iglesia católica romana sintieron que heredaron el antiguo sacerdocio aarónico, y pretendieron ocupar el lugar de Cristo en la tierra. Es así como terminaron rechazando el sacerdocio de Jesús quien, según arguyen, está sentado, una posición que no corresponde con la de un sacerdote en oficio.⁵ En su lugar, Jesús habría cedido el sacerdocio cristiano a los sacerdotes de la iglesia católica romana, los que son comandados por el presunto sucesor de Pedro. Son sacerdotes, porque pretenden reproducir el sacrificio de Jesús cada domingo en la misa.

Luego de imponer el sacerdocio romano dentro de la iglesia, y suplantar así el lugar que la Biblia atribuye a Jesús (Heb 8:1-2; 1 Tim 2:5; 2 Tes 2:4), los católicos pueden aceptar un segundo papel sacerdotal de los fieles al mismo nivel del pueblo de Israel en su conjunto para con las naciones.⁶



El reino sacerdotal en las iglesias protestantes y evangélicas.

Lutero, luego de ser sacerdote católico, renunció a su sacerdocio cuando descubrió el único sacerdocio que la Biblia nos confiere hoy sobre la tierra, el de todos los creyentes. Así como los demás reformadores que lo precedieron y sucedieron, Lutero descubrió también que Jesús, según el testimo-

⁵ L. Sabourin, *Priesthood. A Comparative Study* (E. J. Brill, Leiden, 1978), 204, 441-443.

⁶ R. Leconte, *Première Epître de Saint Pierre* (Bible de Jerusalem, Paris), 1,756: "Una nueva serie de alusiones bíblicas otorga a la Iglesia los títulos del pueblo elegido, para subrayar su relación a Dios y su cometido al mundo." Véase también M.-E. Boismard, *L'Apocalypse* (Bible de Jerusalem, 1978), 1783, n. k. A pesar de esto, suelen evitar dar al laicado el término de sacerdotes.

nio de los apóstoles, murió una vez por todas (Heb 10:10,14). Por consiguiente, concluyó que la pretención de reproducir su sacrificio fue una invención de los cristianos durante la época del imperio romano. Esto hicieron al principio los cristianos de Roma procurando encontrar algo que reemplazara el sacrificio de los paganos. También es una blasfemia, porque al declarar que el pan y el vino se transforman en carne y sangre real del Hijo de Dios, pretenden reproducir la vida del Autor de la vida.

Desafortunadamente, en su rechazo del sacrificio de la misa sobre el altar romano, los protestantes y evangélicos no fueron capaces de descubrir otra verdad sepultada por siglos de oscurantismo religioso, a saber, la del *único* y maravilloso ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial. Según ya vimos, tal ministerio sacerdotal único, nuestro Príncipe y única cabeza universal de la iglesia, Cristo Jesús, lo cumple también y al mismo tiempo, en medio de su iglesia en la tierra mediante la obra del Espíritu Santo.

En efecto, al insistir en el único y no repetible sacrificio de Jesús al comienzo de la era cristiana, los protestantes y los evangélicos han manifestado una tendencia a querer dar todo por cumplido en la cruz del calvario, y poco o nada han estado dispuestos a reconocer de su ministración sacerdotal posterior en el cielo.⁷ Especialmente entre los evangélicos, muchos no pueden ver la necesidad de un sacerdocio especial en su medio para mediar entre ellos y Dios, como en el Antiguo Testamento, debido a que han adoptado la premisa falsa de “una vez salvo, siempre salvo.” ¿Para qué recurrir a la mediación sacerdotal de nuestro Salvador si no tendremos que hacer frente a un juicio final? (véase Dan 7:9-10,13-14). Aunque muchos de ellos no nieguen el juicio final, la mayoría supone que tiene que ver con el juicio de los malvados, no con el de aquellos que aceptan a Jesús (véase, sin embargo, Ecl 12:13-14; Mat 12:36-37; Heb 4:13; Rom 14:10c-12, etc).

¿Cuál es la estructura eclesiástica que asumen los protestantes y evangélicos en este mundo, bajo tales conceptos? Tienen a Dios sentado en el cielo como Rey, y a Jesús sentado a su diestra. Luego viene el sacerdocio de todos los creyentes, quienes en su opinión, tienen acceso directo a Dios. Finalmente vienen las naciones no convertidas en cuyo medio son llamados para mediar la gracia de Dios a través del evangelio.



⁷ Para propósitos prácticos que cuadran con el marco específico requerido para esta obra, nos limitamos aquí a exponer las tendencias generales entre Protestantes y Evangélicos.

Los puntos débiles en los enfoques protestantes y evangélicos.

En general, los protestantes y los evangélicos no tienen un sacerdocio en su medio. Aún si algunos de ellos puedan reconocer cierto sacerdocio de Jesús, no tienen ninguna idea acerca del papel completo de intercesión que el Cordero lleva a cabo en nuestro favor en el santuario celestial. Ellos se consideran, como un todo, los únicos sacerdotes nombrados por Dios entre él y las naciones. Su enfoque, por consiguiente, revela una grieta que los católicos explotan en estos momentos, por alardear la posesión de un sacerdocio dentro de la iglesia romana que presume ser semejante al modelo organizacional del pueblo de Israel y de la iglesia del Nuevo Testamento.

En efecto, los católicos insisten en que al poner la autoridad de la iglesia en el laicado, los protestantes y evangélicos perdieron toda cohesión.⁸ La prueba está en que figuran como ovejas sin pastor y sin cabeza en su medio, porque están divididos en más de 200 iglesias y organizaciones que continúan subdividiéndose. La unidad presumida de la Iglesia Católica Romana se atribuye, por otro lado, a su organización interior que descansa en un sacerdocio interior real y jerárquico, cuya cabeza absoluta es el papa.⁹ Aunque como heredera del sistema administrativo romano, la iglesia católica haya logrado una cohesión significativa a lo largo de los siglos, tal cohesión está basada en un sacerdocio que Dios no nombró y que, por consiguiente, será destruido por el resplandor de la gloria del Señor (Heb 5:4-6; Núm 16-18; 2 Tes 2:3-8).

⁸ En el noticioso del 3 de julio de 1998, en el canal Univisión en USA, se mostró a obispos católicos argumentando que la pérdida de autoridad eclesiástica comenzó cuando se puso la autoridad de la iglesia en el laicado. Esta es una acusación indirecta al concepto protestante y bíblico del sacerdocio de todos los creyentes, que la iglesia católica pretende subsanar mediante el restablecimiento de la autoridad de la cúpula romana sobre el cristianismo y las naciones. Se busca, una vez más, la unidad y cohesión del cristianismo mediante sistemas eclesiásticos terrenales que descansan en una autoridad humana, no divina ni celestial. Esta es una admisión implícita de que no se cree en el poder del Espíritu Santo que obra en armonía con la Palabra Escrita de Dios, para mantener la iglesia unida y que, por lo tanto, se requiere el respaldo de los poderes políticos y religiosos combinados para imponer la voluntad divina.

⁹ “Una vez fuera de la Iglesia Católica, sin embargo, a ellos [los Protestantes] les quedó poco ímpetu para permanecer juntos y *les faltó una cúpula de autoridad para mantenerse juntos*. Pronto se astillaron en más grupos hasta haber hoy bastante más de doscientas denominaciones protestantes sólo en Estados Unidos. Y más están aún apareciendo,” K. H. Fournier..., *A House United? Evangelicals and Catholics Together...*, 193. “El catolicismo ve a los evangélicos como ‘hermanos separados’ que deben traerse de vuelta a la comunión con el Papa y el ministerio sacerdotal de la ‘verdadera’ iglesia,” J. Armstrong, ‘What’s all the fuss about,’ en “Bridging the chasm between Rome and evangelicals,” *Current Thoughts & Trends*, Jan. 1995, 3 (9779).

El enfoque adventista.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día cuenta, en cambio, como los cristianos de los primeros siglos, con un sacerdocio único en su interior que es el de Cristo mismo. El descubrimiento del cumplimiento del ministerio sacerdotal de Cristo en su interior, le ha permitido a su vez captar la misión profética que Cristo le asignó por su Palabra y el don de profecía (Apoc 12:17). Su sistema eclesiástico revela un equilibrio entre la autoridad pastoral y la autoridad de la membresía, de tal forma que no corre peligro de depender de una cabeza terrenal ni de una estructura jerárquica humana.¹⁰

Al descubrir el evangelio del santuario celestial y de todo lo que comprende la ministración de Cristo en ese santuario, se libran de la falacia católica de depender de un sacerdocio jerárquico terrenal no autorizado por Dios. También están libres de la presunción protestante y evangélica de creer que todo se consumó en la cruz y de su tendencia consiguiente a perder de vista la finalidad escatológica de la iglesia. Su comprensión historicista de las profecías bíblicas, confirmada por el testimonio de Jesús mismo en su medio a través del don de profecía (Apoc 12:17; 19:10), le permite captar, a su vez, la misión clara que tienen para esta época y evitar, al mismo tiempo, las divisiones tan comunes de las otras iglesias.

Reacciones protestantes y evangélicas al sacerdocio de Jesús en nuestro medio.

¿Cuál es la reacción de los protestantes y evangélicos cuando descubren el enfoque bíblico y adventista de Jesús como sumo sacerdote de su pueblo en el santuario celestial, y se enteran de la correspondencia tipológica del ministerio terrenal con el sacerdocio celestial en el cielo? Muchos lo aceptan con gozo y expresan su admiración por un evangelio tan hermoso del que nunca habían escuchado nada antes. Descubren una dimensión más abarcante del evangelio y agradecen a Dios por tal revelación.

Otros, sin embargo, también se dan cuenta de que el templo celestial es más que la iglesia en la tierra, y que no podemos negar que deba cumplirse un sacerdocio interior dentro de la iglesia.¹¹ Hasta los hay quienes tratan de

¹⁰ Cierta tendencia actual hacia el congregacionalismo en USA tiende a romper ese equilibrio, y parece ser responsable, en parte, de un relajamiento del liderazgo pastoral en dicho país. Esto se ve más definitivamente en la determinación de hacer que la congregación decida qué pastor escoger. Una tendencia congregacionalista semejante se vio también en el Congreso de la Asociación General que se celebró en Utrech, Holanda (1995), en los intentos que fracasaron de la División Norteamericana de tomar una decisión independiente del resto del mundo en relación con la ordenación de la mujer.

¹¹ Véase L. D. Hurst, "How 'Platonic' Are Heb 8:5 and 9:23-24f.?", en *JTS* 34 (1983), 156-168; *Idem*, "Eschatology and 'Platonism' in the Epistle to the Hebrews," en *Scminar*

probar que ese sacerdocio se efectúa en un santuario real en el cielo.¹² Pero para evitar ser atrapados por el mensaje distintivo adventista sobre este aspecto, tratan inútilmente de negar el testimonio bíblico de un ministerio sacerdotal completo de nuestro Señor en el santuario celestial.¹³ Se aferran al criterio tradicional y obsoleto evangélico de que todo se completó en la cruz, inclusive la tipología del Día de la Expiación que proyectaba el ministerio de Jesús en el lugar santísimo del templo celestial en la época del fin y del juicio investigador (Heb 9:23; Rev 11:18-19; cf. Lev 16. Véase también Heb 4:13; 9:27; 12:22-24).¹⁴

Estos rechazos abiertos a la naturaleza real del sacerdocio de Jesús en el santuario celestial conducen a varias otras negaciones más. Lo que consciente o inconscientemente aparece de trasfondo, es un corazón ingrato que bus-

Papers. Society of Biblical Literature (Scholars Press, Chico, CA, Annual Meeting, 1984), 41-74; *Idem, The Epistle to the Hebrews: Its Background of Thought* (Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1990).

¹² D. J. MacLeod, "The Cleansing of the True Tabernacle," in *Bibliotheca Sacra* 152 (Jan-March 1995), 60. Según MacLeod, Jesús "sirve... hoy como un Ministro en el santuario, esto es, en el verdadero tabernáculo, el lugar santísimo en el cielo mismo," y habla de "su ministerio presente."

¹³ *Ibid*, 63: "Lo que aparece como central en el pensamiento del autor, por supuesto, no es el santuario celestial mismo sino el acto sacrificial terminado que se conecta con él. El culto del tabernáculo del Antiguo Testamento prefiguraba el nuevo acto sumo sacerdotal de Cristo en el cual él se ofreció a sí mismo como un sacrificio, y entró en el lugar santísimo celestial por su pueblo."

¹⁴ *Ibid*, 65: "El autor de Hebreos... sugiere," según MacLeod, "que la inauguración del santuario celestial y la provisión para su purificación (tanto inicial como lo que de allí tendría lugar), se dió cuando se derramó la sangre de Cristo, según el modelo de los sacrificios del Antiguo Testamento (9:23-24). En otras palabras, la purificación mencionada en 9:23 no era algo que estaba aún en el futuro." A pesar de esta declaración audaz, este autor evangélico tiene que admitir en la conclusión de su artículo, que "como peregrinos pecaminosos..., el pueblo de Dios contamina todo lo que toca, aún su 'lugar de reunión' con Dios y necesita la eficacia constante del sacrificio de Cristo su sumo sacerdote para quitar esa contaminación." En otras palabras, Heb 9:23 que, según MacLeod, trata acerca del santuario celestial entendido como "la misma presencia de Dios" y "lugar de reunión entre Dios y el creyente" (*ibid*, 70-71), debe purificarse en el futuro. Es interesante ver que cuando MacLeod aborda la tipología de la inauguración, no menciona el Día de la Expiación, y reconoce que "el silencio del Pentateuco" que "dice específicamente que el tabernáculo fue ungido con aceite, no con sangre en su dedicación, es problemático [para su enfoque de Heb 9:23]" (*ibid*, 63, n. 13). En efecto, no se introdujo la sangre en el lugar santísimo en la inauguración del antiguo santuario para purificarlo y, por consiguiente, no podemos mezclar el ritual del Día de la Expiación con los rituales de inauguración, ni debiéramos atrevernos a mezclarlos en la correspondiente realidad celestial. Por un estudio abarcante de este tema, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, AR, 1992), 426ss. Por cómo MacLeod malinterpreta también a Josefo para justificar su vínculo presumible de purificación del santuario del Día de la Expiación con los rituales de inauguración (MacLeod, 64), véase A. R. Treiyer, *The Glorious Fulfillments of the Sanctuary* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, AR, 1997), 203.

ca privar al Hijo de Dios de uno de sus mayores gozos, el de hacer prominente el valor de su sacrificio delante de los ángeles de Dios. Pareciera no quererse vivir bajo un ministerio celestial ante el cual no sólo debemos depender, sino también dar cuentas (Heb 4:13; 9:27; 12:22-24; Apoc 11:18-19; 22:12).¹⁵ Esta independencia implícita ha producido un cristianismo irresponsable y es la causa principal de tantas divisiones denominacionales entre los evangélicos y los protestantes. Puede verse allí también, en gran medida, una de las causas del derrumbe moral de nuestra así llamada civilización cristiana.¹⁶

¿Cómo hace valer el Hijo de Dios su sacrificio delante del universo? Ofreciendo su sangre delante de su Padre en nuestro favor. De esa forma el Cordero de Dios exalta la obra que consumó en la cruz, y le da un valor actualizado y permanente. ¿Cometeríamos el error de pensar que somos desagradecidos al sacrificio del Señor si le reconocemos su privilegio y derecho de presentar los beneficios de su muerte delante del universo, para resaltar el amor de Dios delante de las criaturas que nunca cayeron, y compartir con nosotros su triunfo sobre las potestades del mal? (véase Heb 8:3; 9:11-12; 2:17-18; 10:21-22; 13:10-14, etc).

La negación de un ministerio sacerdotal completo de Jesús en el santuario celestial deja a los protestantes y evangélicos en general, sin un sacerdocio interior entre ellos y Dios. Este mismo hecho los expone a los engaños de los sueños del papado para el siguiente milenio. Por esta razón el Concilio Mundial de Iglesias con sede en Ginebra que reúne a las principales iglesias protestantes del mundo, anunció ya que está transformando su estructura para permitir que la Iglesia Católica Romana forme parte de esa organización. Acercamientos y reconocimientos al papado cada vez mayores se están viendo al mismo tiempo entre los sectores evangélicos de USA, con puntos en común buscados para poder operar también con objetivos comunes. ¿Sería extraño que la propuesta ya hecha en años recientes por algunos protestantes, de reconocer diferentes dones en las diferentes iglesias cristianas, termine llevando a los protestantes a aceptar el don de administración y organización de la Iglesia Católica Romana?¹⁷

¹⁵ Otra negación del sacerdocio completo de Jesús en el santuario celestial, tiene que ver con la ley de Dios que está dentro del arca en el templo celestial, y sobre el cual Jesús lleva a cabo su obra final de expiación para vindicar el gobierno de Dios delante del universo (Apoc 11:19). En relación a ésto, encontramos una cadena entera de verdades que están destinadas a proteger al pueblo de Dios del último gran engaño del diablo, y a permitirle permanecer en pie ante la venida del Señor.

¹⁶ “Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano,” *CS*, 644.

¹⁷ Es sorprendente ver cómo los evangélicos están mirando al papa y a la iglesia católica romana con tanto entusiasmo en este respecto. Pat Robertson (Club 700), líder de los prin-

Una doble dimensión implícita.

Los que interpretan Apoc 4-5 como refiriéndose a la inauguración del reino de Cristo al comienzo de la era cristiana, recurren a los pasajes del Nuevo Testamento que tratan de nuestro sacerdocio espiritual actual para interpretar Apoc 5:9-10. Pero si la visión de Apoc 4-5 se refiere a la obra final de juicio que, según ya vimos, tiene como propósito coronar al nuevo David como Rey de la Nueva Jerusalén, entonces el texto en consideración tiene una aplicación más directa a los eventos finales. Jesús, como el León de la tribu de Judá y la Raíz de David, compartirá su reino con los redimidos una vez que haya sido coronado por segunda vez en la corte celestial.¹⁸

cipales movimientos fundamentalistas en USA dijo, después de tener una entrevista con el papa en 1995: “Todos admiramos tremendamente al Santo Padre. Todos queremos construir puentes con la Iglesia Católica,” en *Fundamental Baptist New Service*, October 10, 1995. Aún Billy Graham, el más grande predicador bautista, se refirió al papa como siendo “la fuerte conciencia de todo el mundo cristiano.” El Dr. W. A. Criswell, ex-presidente de la Convención Bautista del Sur en USA, declaró en el Dallas Morning News, 19 de Agosto de 1978: “No conozco a nadie más dedicado a las grandes doctrinas fundamentales del cristianismo que a los católicos,” en *Dallas Morning News*, 19 de Agosto de 1978 (???)

¿Cómo puede entenderse ésto? Dos razones básicas pueden destacarse aquí. *La primera* es el papel desempeñado en estos últimos años por el papa Juan Pablo II, quien se presenta como defendiendo la ortodoxia, aunque las mezcla con enfoques liberales. Por ejemplo, mientras que se opone a la ordenación de la mujer y la inmoralidad, acepta la teoría presuntamente científica de la evolución. Por un lado insiste en la observancia del domingo como día sagrado, y por el otro acepta la práctica de los deportes en ese día, a los que califica de “positivos” en su carta *Dies Domini*. Requiere la libertad y apertura de Cuba, pero dentro de la iglesia encabeza un sistema de persecución que muchos comparan al de la Inquisición, para deshacerse de los que no siguen su orientación, desplazando por ejemplo a los *Jesuitas* y a otros grupos para apoyar al *Opus Dei*.

La segunda razón es que las iglesias protestantes y evangélicas han perdido en gran medida su liderazgo espiritual, lo que a su vez las lleva a caer en un ceremonial externo equivalente al católico, haciendo que la diferencia entre ambos cultos no se note tanto. Al perder el poder espiritual, sienten la necesidad de la unión con todas las iglesias para conseguir juntas, el respaldo que necesitan para imponer sus creencias cristianas. Por no dar sino un ejemplo, en *Christian News & Views* (Vol. 4, Núm. 6, Junio de 1998, versión electrónica), el editor comenta la situación de la United Methodist Church (UMC) en los siguientes términos. “Hermanos, la UMC es casi pura católica romana. Se aferran a la verdad de la tradición como lo hace la iglesia romana. Tienen el catecismo de la iglesia (Libro de Disciplina) así como lo tiene la Iglesia de Roma. Observan la “Cuaresma” y la “Semana Santa” (Jueves Santo, Viernes Bueno y el Sábado de Pascua) así como lo hace la Iglesia de Roma. Podría seguir y seguir sobre ésto, pero para algunos de Uds. no servirá de nada. Algunos de Uds. no ven nada malo en la Iglesia Católica Romana. Yo sé—lo escucho de Uds. La época para dormir ya pasó. DESPIERTENSE—JESUS VIENE PRONTO. Web Page: <http://cnview.com/> E-Mail: andy@cnview.com. Snail Mail: PO Box J Hico, TX 76457.

¹⁸ El apóstol Pablo dejó bien claros los pasos. “Pero cada uno *en su debido orden*: Cristo la primicia [1], después los que son de Cristo, en su venida[2]. Entonces vendrá el fin, y Cristo entregará el reino a Dios y Padre, cuando haya quitado todo dominio, toda autoridad y potencia [3]. Porque él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. Y el últi-

Convengamos, sin embargo, en que algunos de los pasajes que tratan acerca de la coronación del Señor y del reino prometido a su pueblo, tienen una doble proyección. Por un lado, pueden verse ambos eventos como habiéndose ya virtualmente establecido cuando Jesús murió en la cruz exclamando, “consumado es.”

“Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: ‘Consumado es’” (DTG, 713).

Por otro lado, puede decirse esto mismo desde la perspectiva final. En la consumación del juicio y en la coronación final del Cordero, se encuentra implícita la victoria del Hijo de Dios sobre la cruz. Por esta razón, los pasajes del Apocalipsis que presentan la victoria final de Cristo sobre los poderes de este mundo, y su reconocimiento universal en la corte celestial, se refieren a él con el título de Cordero, y lo describen “de pie..., como si hubiera sido inmolado” (Apoc 5:6; véase 6:16; 14:1; 15:3; 17:14; 19:7,9; 21:9, etc).

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. *En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado...* Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’” (CS, 709).

Es bajo esta última perspectiva que debe considerarse la aclamación al Cordero cuando toma el libro que vindica a su pueblo en el juicio. Juan fue transportado a las escenas del fin y del juicio, para contemplar las cosas que desde esa perspectiva, iban a suceder pronto (Apoc 1:1; 22:7,20). Es también bajo esa perspectiva retrospectiva que debemos leer pasajes como:

Apoc 1:5-6= “Al que nos ama, y con su sangre nos libró de nuestros pecados, y nos constituyó en un reino de sacerdotes para servir a Dios, su Padre. A él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén.”

Un reino sacerdotal literal y futuro.

Así como Jesús nos constituyó en un reino espiritual de mediadores entre Dios y el mundo al iniciar su obra de mediación, así también nos constituirá, mediante la obra final de juicio, en un reino sacerdotal literal como

mo enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor 15:23-26), al concluir el milenio (Apoc 20:11-15).

premio a nuestra victoria eterna contra el pecado y contra los poderes de las tinieblas de este mundo. ¿Qué es lo que comprende todo esto? Que llegaremos a ser “sacerdotes de Dios y de Cristo... durante mil años” (Apoc 20:4, 6).

¿Qué significa esto? ¿Vamos a mediar entre Dios y los malvados, para darles otra oportunidad, compartiendo con ellos el mensaje del evangelio? De ninguna manera. Siendo que los malvados experimentarán la segunda muerte, no tendrán una segunda oportunidad (Apoc 2:11). Digámoslo sin ambagues, los malvados no participan de la primera resurrección (Apoc 20:5-6), y los santos sirven mientras tanto a Dios en el templo celestial (Apoc 7:14-15). En otras palabras, el juicio que se lleva a cabo sobre los que se pierden durante el milenio (Apoc 20:4), se da antes de que los malvados resuciten al concluir el milenio (2da. resurrección), y concluye con la destrucción de ellos por el fuego de Dios (Apoc 20:6-15).¹⁹

Si los redimidos no serán sacerdotes de los malvados, ¿sobre quiénes ejercerán entonces su sacerdocio durante el milenio?

1) Sacerdocio comprendido como servicio de culto a Dios.²⁰ Este enfoque proviene de Apoc 7:14-15, donde se muestra a los redimidos sirviendo a Dios en su templo celestial. Debemos definir más, sin embargo, esa clase de servicio.

2) Sacerdocio comprendido como enseñanza. Una de las tareas recomendadas a los sacerdotes del Antiguo Testamento fue la de enseñar (Deut

¹⁹ ¿Para qué resucitan los malvados en la segunda resurrección? “Para vergüenza y confusión perpetua” (Dan 12:2). Muchos que fueron perversos en este mundo murieron apaciblemente, sin recibir el castigo que merecían sus actos. En su momento, sin embargo, cada cual tendrá que pagar el justo castigo que se merece, porque Dios es justo (véase Apoc 20:12-15). Por otro lado, debe probarse que el hombre no puede regenerarse a sí mismo. Después de introducirse el pecado en nuestro mundo, no hay algo así como un poder evolutivo inherente a la naturaleza que tiende a levantarla hacia arriba, hacia el bien. Sin la intervención del Espíritu Santo, ni el diablo, ni sus ángeles, ni los rebeldes que se perderán, podrán cambiar su naturaleza tendiente al mal. El hecho de que Dios los resucita no los lleva a un reconocimiento póstumo de gratitud hacia el Dador de la vida. Por el contrario, se preparan para asaltar la ciudad de Dios que descende del cielo (Apoc 20:5-10; véase 21:2).

Por último, para que un juicio sea perfecto, debe lograrse la confesión del culpable. Tantas acusaciones se levantaron contra el gobierno de Dios, que se hace conveniente ahora conocerse de los rebeldes cuál de ellas pueden invocar una vez que la suerte está echada. Los malvados no pueden hacer otra cosa entonces que reconocer la justicia de Dios. Esa confesión les será arrancada a los malvados cuando Dios se encare con ellos y descubran que se han vuelto eternamente ineptos para vivir en su reino (Filip 2:10-11; véase Is 45:23-25). Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 600-601.

²⁰ J. Badina, *Le Millénium d'Apoc 20:4-6. Etat de la question. Proposition d'interprétation* (Mémoire de Maitrise, Faculté Adventiste de Théologie, Collonges-sous-Saleve, Juin 1983), 105-106.

31:9-13; Neh 8:2-3,7-8), tanto al pueblo como al mundo, lo referente al plan divino para salvar al mundo. En efecto, Pablo dice que a “los *Judíos*” [allí incluidos los sacerdotes *Levitas*], se les “confiaron los oráculos de Dios” (Rom 3:2; véase 9:4). También a nosotros se nos ha confiado esta tarea para el mundo hoy (1 Ped 2:9). Y esta tarea parece estar involucrada para el futuro en Dan 12:3, cuando “los que enseñan la justicia” continuarán brillando “como las estrellas a perpetua eternidad.” Debemos definir, sin embargo, quiénes serán enseñados en el reino de los cielos, cuando ya no habrá más ningún malvado para convertir.

3) **Sacerdocio comprendido como testificación.**²¹ Esto está implicado en la propuesta anterior, aunque vinculado aquí mayormente a la experiencia de los redimidos. Aparece implícito en Ex 19:6 y 1 Ped 2:9 en relación con la vieja y nueva dispensación. “Los que han pertenecido a la familia de Dios aquí abajo, que se han esforzado por honrar su nombre, *han ganado una experiencia que los hará reyes y sacerdotes* para Dios; y serán aceptados como siervos fieles,” *RH*, 01-05-97, 13.

Pero de nuevo, ¿quiénes serán los recipientes de ese testimonio? Siendo que los malvados experimentarán la segunda muerte al concluir el milenio, según ya vimos, no tendrán una segunda oportunidad (Apoc 20:6-15). ¿Quiénes serán entonces, los que se beneficiarán de su testimonio? Hay por lo menos cuatro posibilidades no excluyentes.

Los que disfrutarán de nuestro servicio sacerdotal.

a) **Un sacerdocio especial entre los redimidos.** Los sacerdotes, como en el antiguo Israel, serían los que tuvieron más luz, y están en condiciones de enseñar la Palabra de Dios a aquellos que no tuvieron la oportunidad de conocer ese testimonio escrito aquí en la tierra (véase Isa 2:2-4; Miq 4:1-3; Jer 16:19-21). Esto es lo que vemos implícito en Rom 2:14-16, donde Pablo trata el caso de los paganos que cumplen con la ley de su conciencia, según la luz que tienen. También podemos traer aquí a colación las profecías de la conversión de un remanente de muchos pueblos paganos como Asiria, Egipto, Etiopía, etc (véase Jon 3; Sal 68:32; 87; Sof 3:9-10; Isa 17:3; 18:7; 19:16-25; 45:14,20-22; Zac 2:15; 8:20-23; 14:16). Los que de entre ellos hubiesen sido convertidos a lo largo de los siglos, serían juntados para formar las naciones que servirán al Señor en el cielo.

“Las naciones andarán a su luz, y los reyes [o gobernantes] de la [nueva] tierra (cf. Apoc 21:1), le traerán su gloria y su honra” (Apoc 21:24). Véase *LDE*, 218-219.

²¹ *Ibid*, 105. Badina descarta esta interpretación porque, según su manera de ver, la misión de representar la Palabra de Dios al mundo concluye en la Segunda Venida de Cristo.

“Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios... ¡Cuánto se sorprenderán y alegrarán los humildes de entre las naciones y entre los paganos, al oír de los labios del Salvador: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis!’ ¡Cuán alegre se sentirá el corazón del Amor Infinito cuando sus seguidores le miren con sorpresa y gozo al oír sus palabras de aprobación!’,” *DTG*, 593 (1898).

“De aquellos que obran como su mano ayudadora el Señor dice: ‘Vosotros seréis llamados Sacerdotes del Señor; los hombres os llamarán Ministros de nuestro Dios: comeréis las riquezas de las naciones, y en su gloria os enorgulleceréis... Y las naciones verán vuestra justicia, y todos los reyes vuestra gloria...’” (*RH*, 10-15-01), 14.

b) Un sacerdocio de todos los redimidos entre ellos mismos. Durante el milenio, a medida que los redimidos juzguen junto con Jesús a los malvados con la Palabra de Dios, los que han vivido en diferentes épocas de la historia humana podrán dar su testimonio de lo que conocieron acerca de esa época.

c) Un testimonio dado para los ángeles de Dios que participan en el juicio de los malvados. Aún si los ángeles nos conocen, debido a que escribieron cada acto humano en los registros celestiales, ellos gustan escuchar nuestro testimonio de gratitud, como nosotros disfrutamos escuchando el testimonio de los que aceptaron el evangelio y se bautizaron. Es el propósito de Dios que “la multiforme sabiduría de Dios sea... notificada por medio de la iglesia a los principados y potestades de los cielos” (Ef 3:10).

“En el plan de salvación hay alturas y profundidades que la eternidad misma nunca puede agotar, maravillas que los ángeles desearían penetrar con la mirada. De todos los seres creados, sólo los redimidos han conocido por experiencia el conflicto con el pecado; han trabajado con Cristo, y cosa que ni los ángeles podrían hacer, han participado de sus sufrimientos; ¿no tendrán acaso algún testimonio acerca de la ciencia de la redención, algo que sea de valor para los seres no caídos?” *Ed*, 297-298.

“Los que asidos al poder de Cristo venzan al gran enemigo de Dios y del hombre, ocuparán una posición en las cortes celestiales sobre los ángeles que nunca cayeron,” *GCB*, 04-01-99, 02

Jesús “tomó sobre sí la naturaleza humana con no otro propósito que el de colocar al hombre *en un terreno ventajoso ante el mundo y el universo entero*... El hace [a los vencedores] reyes y sacerdotes para Dios” (*UL*, 313).

“El Príncipe de los cielos puso al hombre en *una posición privilegiada*. Se ha valorado su vida *al precio de la cruz del Calvario...* De las profundidades de la degradación del pecado, podemos ser *exaltados para llegar a ser herederos con Cristo, los hijos de Dios, y reyes y sacerdotes del Altísimo*” (RH, 02-28-188, 4).

d) Un testimonio dado para los habitantes de los mundos no caídos.

Al menos en una dimensión ilimitada, esto tendrá lugar, probablemente, después del milenio. Véase CS, 736-737.

e) Sacerdocio en el sentido de juzgar. Así como a los reyes del antiguo Israel, se encargó a los sacerdotes no sólo la tarea de enseñar la Palabra de Dios que estaba bajo la custodia de los sacerdotes, sino también de juzgar al pueblo en asuntos difíciles (Deut 17:8-13; 19:15-21; 21:5). Esta es también la interpretación más común del Espíritu de Profecía en relación con la promesa de ser reyes y sacerdotes durante el milenio.

“Los santos reposarán en la Santa Ciudad, y reinarán como reyes y sacerdotes por mil años...,” *ExV*, 32. “El juicio de los malvados tendrá lugar durante mil años entre la primera y segunda resurrección... *Durante ese tiempo los justos reinarán como reyes y sacerdotes para Dios*” (*FLB*, 354. “Juan en el Apocalipsis dice: ‘Vi tronos, y sobre ellos se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar.’ ‘Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.’ Es entonces que, según lo predijo Pablo, ‘los santos juzgarán al mundo.’ En unión con Cristo juzgarán a los malvados, comparando sus actos con el libro del estatuto, la Biblia, y decidiendo cada caso según lo hecho en el cuerpo. Satanás también y sus ángeles malos serán juzgados por Cristo y su Pueblo,” *SW*, 03-14-1905, 10.

““No sabéis que los santos juzgarán al mundo?” Los atributos que exaltaron a Cristo, de obtenerse por sus seguidores, harán que se ponga el cetro en sus manos, y serán reyes y sacerdotes con Dios” (*3SP*, 257).

Amonestación y aliento finales.

Cuando pensamos en la realidad tan cercana de nuestra recompensa eterna, y los goces sublimes que nunca terminarán en el reino de Dios, todo temor acerca de la tragedia humana que queda por pasar, toda privación por causa de la verdad, pierde su poder. Ha llegado ya la hora final. Lo que nos queda es prepararnos poniendo toda nuestra alma y esfuerzo en la comprensión de las grandes verdades que Dios tiene para este tiempo, y en su proclamación para salvar a cuantos más se pueda de la destrucción que se avecina. ¿Qué otra cosa más grande podría aspirarse en esta vida que la de ser nombrados reyes y sacerdotes de Cristo en la casa de su Padre que está en los cielos?

“En cierta ocasión, volviéndose a sus discípulos que iban a sufrir por su causa, [Jesús] comprometió su palabra diciéndoles: ‘En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, porque yo he vencido al mundo’ (Juan 16:33). Se declaró a sí mismo como el Ayudador de todo el que se une a su ejército, para cooperar con él peleando sus batallas contra enemigos visibles e invisibles. Les prometió ser herederos de Dios y co-herederos con Cristo, para que reinen como reyes y sacerdotes con Dios. *¡Qué pacto que es éste! Los que aceptan a Cristo, los que están dispuestos a compartir su humillación delante del mundo, llegarán a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial...*” (1MR, 113).

“El Señor ha permitido que vengan desgracias a los hombres, pobreza que los oprima, adversidad para probarlos, para poder probar a aquellos a quienes ha puesto en circunstancias más favorables; y si aquellos a quienes ha confiado sus bienes son fieles, les declara ser dignos de caminar con él vestidos en blanco, para ser reyes y sacerdotes para Dios,” TM, 287.

“Trabajen en amor. Caminen en unidad. Estimen a los otros más que a ustedes mismos. Sólo un poco más de tiempo, *sólo un pequeño espacio de tiempo para gastar, y entonces vendrá el año milenial que yo veo. Pueda yo contemplar al Rey en su hermosura, con todos sus encantos incomparables. Podamos seguir en la luz hasta que tengamos una entrada abundante en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,*” Ms. 5, 1883; in 2SAT, 19.

“‘Reyes y sacerdotes para Dios.’ Qué exaltación es esta” (18MR, 1304, 25). “¡Qué esperanza es esta!” 2SAT, 179. “Cuán confortantes son las palabras del anciano apóstol cuando escribió de su Salvador a las iglesias! ‘A Aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre...’ Muchas, muchas veces estas palabras me han confortado,” 2SAT, 213.

APENDICE I

MAS SOBRE EL CULTO HEBREO EN LA ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

Puntos positivos y débiles de una propuesta reciente

Un estudio de los primeros once capítulos del Apocalipsis, preparado cerca de 10 años atrás por el *Comité de Daniel y Apocalipsis* de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, alienta a los miembros de esta iglesia a estudiar con atención estas profecías, reconociendo que algunos segmentos del Apocalipsis no son tan bien entendidos como otros.¹ Aunque el Comité reconoce que “no ha desarrollado una interpretación satisfactoria de estas profecías,”² expresa la esperanza de que las propuestas publicadas servirán de estímulo para estudios más abarcales en lo futuro.³

Este espíritu revelado por el *Comité de Daniel y Apocalipsis* de los Adventistas del Séptimo Día es digno de alabar. La discusión despierta a menudo interés en un tema importante que se ha descuidado. Cuando una iglesia tiene miembros que escriben y discuten determinado punto, revela vigor, vida, a pesar de las posiciones divergentes. Cuando se ignoran esos temas importantes, hay frialdad y muerte espiritual. Debe haber crecimiento, y pareciera no haber crecimiento sin tensiones y confrontaciones.⁴ Si respetamos los parámetros bíblicos de las profecías de la Biblia, toda discusión sobre estos puntos conducirá a la iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, a un entendimiento más claro de lo que el Señor nos quiere revelar en estas profecías.

Este desafío del Instituto de Investigación Bíblico de la Iglesia Adventista, me llevó a publicar no sólo mi comprensión de esta sección del Apocalipsis, sino también mis problemas para aceptar ciertas sugerencias sobre la estructura e

¹ F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Revelation, Book I* (BR1, Silver Springs, 1992), xiii, xiv; 176. Aunque se lo publicó en 1992, tiene que ver con trabajos preparados en la década anterior.

² *Ibid.*, 176.

³ *Ibid.*, 363.

⁴ F. W. Hardy, *Studies in Revelation. Revelation 4-5 and 19a* (Westminster, MD, 1995), critica los enfoques de K. A. Strand y C. M. Maxwell, diciendo que “esos son hombres a quienes ciertamente respeto, pero ésto no me priva de estar en desacuerdo con ellos en ciertos puntos... *No podemos crecer en nuestro entendimiento de temas tales si no los abordamos en forma abierta,*” ii.

interpretación de la primera sección del Apocalipsis que se habían ligado a las primeras fiestas judías y al *tamid* de la Misnâh.⁵ Más recientemente, se ha vuelto a insistir en esa interpretación, llegándose a ciertas conclusiones que, a mi juicio, no están bien fundadas.⁶ Sintiendo aún sobre mí el desafío levantado a la iglesia por el Instituto de Investigación Bíblico, en relación con esta parte del libro del Apocalipsis, deseo ahora enumerar algunos puntos positivos y débiles que veo en ese artículo.

Puntos positivos.

1) Se admite ahora que la visión de Apoc 4-5 es una visión de juicio, algo que antes se descartaba totalmente (*ibid*, 252, n. 35).

2) Se reconoce también que la escena de Apoc 4-5, por el hecho de referirse a “un evento en el cual el templo o santuario entero estaba involucrado,” se la puede relacionar con la inauguración del santuario o con su cierre típico del Día de la Expiación (251).⁷ Anteriormente, de alguna manera se daba a esta visión un carácter atemporal y no espacial.⁸

⁵ A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International. Siloam Springs, 1992), 720 pp.

⁶ Véase J. Paulien, “The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of the Book of Revelation,” in *AUSS*, 33 (1995), 245-264. Podemos mencionar también a J. Doukhan, *Le Cri du Ciel. Étude prophétique sur le livre de l'Apocalypse* (Editions Vie et Santé, Dammarie-les-Lys Cedex, 1996), quien adopta el mismo enfoque de Paulien sobre Apoc 4-5 como siendo un *segundo Pentecostés*, aunque sin suministrar nuevas evidencias. El libro de Doukhan puede presentarse también como un buen ejemplo de los peligros que yacen en una lectura del libro del Apocalipsis bajo un modelo rabínico particular elegido, y que es extraño al contenido del libro. Aunque se pueden detectar algunos modelos bíblicos en distintas escenas del Apocalipsis, debemos evitar la tentación de construir una teología basada en detalles parciales y aislados que, a su vez, no son claros ni bíblicos.

Por ejemplo, muchos intérpretes modernos ven la Pascua en Apoc 4-5 en lugar del Pentecostés, debido a que encuentran allí el término Cordero (Apoc 5:6). Véase P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean* (Delachaux & Niestlé, Lausanne, 1981), 98, con referencias. Otros van aún más lejos, y buscan en fuentes mágicas Egipcias el modelo para interpretar Apoc 4-5, etc. Véase H. Gunkel, *Zum Religionsgeschichtlichen Verständnis des Neuen Testaments* (Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1903), 60-62. En lugar de leer Apoc 4-5 bajo una perspectiva presumible de Pascua o de Pentecostés, otros han podido percibir en esa visión, con mejores evidencias, “el evento escatológico simbolizado en el festival del Antiguo Testamento del Día de la Expiación,” Issac Newton, *Observations Upon the Prophecies of Daniel and the Apocalypse of St. John* (London: J. Darby, 1733, 1922), 312-321. Según Newton, el libro sellado de Apoc 5 estaba “representado por el libro profético de la Ley que había sido puesto al lado derecho del arca.” *ibid*. Este enfoque continúa hasta hoy. Véase M. Veloso, *Apocalipsis y el Fin del Mundo* (PPPA, Nampa, Idaho, 1998), 116: “El lenguaje de esta visión corresponde al lenguaje del santuario. Específicamente al día de la expiación, o día del juicio. La ‘puerta abierta en el cielo’... debe entenderse como la puerta o velo de acceso al lugar santísimo del santuario...”

⁷ Seguido por Doukhan, 80, n. 124.

⁸ Cf. A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 524, n. 280

3) También se reconoce, aunque de mala gana, la posibilidad de relacionarse algunas alusiones de Apoc 1-3 a las últimas fiestas judías (254, n. 58), cuando anteriormente no se encontraban sino argumentos no claros en relación con la Pascua.

Puntos débiles.

1) A pesar de reconocerse que “el modelo de festivales anuales que se sugiere” en el artículo “está lejos de ser explícito” (258, n.58), se afirma el tan altamente hipotético modelo como un hecho.

2) Se insiste en que hay un “fuerte” vínculo *literario* entre el *Tamid* de la *Misnah* y la primera mitad del Apocalipsis, a pesar de admitirse que el tratado de la *Misnah* fue escrito más de 100 años después que Juan tuvo la visión (255, n. 46).

Para justificar este punto de vista, se tiene que pasar también por alto el hecho de que el *Tamid* de la *Misnah* presenta el sacrificio como teniendo lugar *antes* del ministerio sacerdotal sobre los candelabros, mientras que la nueva construcción estructural del Apocalipsis que se ofrece en el artículo mencionado, presenta el sacrificio (Apoc 5:6) como teniendo lugar *después* del ministerio de Jesús entre los candelabros (Apoc 1-3).⁹ Sin embargo, se afirma al mismo tiempo que “en ningún lugar del Apocalipsis se puede encontrar una concentración tan marcada de referencias a la muerte y resurrección de Cristo, como en el primer capítulo (cf. Apoc 1:5,17,18)” (*ibid*, 258). ¿Dónde podríamos ubicar, en ese caso, este sacrificio del primer capítulo en el presumido paralelismo de la *Misnah*?

3) Hay una persistencia en ligar Apoc 4-5 al *tamid*, a pesar de admitirse que en esa visión, ambos apartamentos interiores del santuario están entrelazados (*ibid*, 251). ¿Será que el autor de estas propuestas ignora que el *tamid* interior no se efectuaba con la puerta abierta al Lugar Santísimo? (Ex 40:3-4,21-25; Lev 16:2,29,34).¹⁰

Una lectura sencilla de las dos primeras visiones de Juan muestra que sólo la primera se relaciona con el *tamid* que se efectuaba en el primer cuarto interior del santuario—entre los candelabros (Apoc 1-3). La segunda visión es la del juicio final que debía tener lugar, según lo declaró Juan explícitamente, “des-

⁹ Véase *ibid*, 669-671.

¹⁰ Se efectuaba el *tamid* “fuera del velo del Testimonio” (Lev 24:3), “ante el velo que oculta el arca del testimonio” (Ex 30:6-8). ¿Cuándo se inició el *tamid* típico entre los candelabros del lugar santo? Después que Moisés levantó el tabernáculo (Ex 40), y luego del ungimiento de Aarón como sumo sacerdote, del ungimiento del santuario, y del descenso de la gloria de Dios (Ex 29; Lev 8-9; compárese Ex 25:37, en donde la palabra *tamid* no aparece. con Ex 27:21 y Lev 24:2-4). Sólo el fuego alumbrado por Dios podía servir para guardar las lámparas constantemente ardiendo (Ex 30:7-8; véase 27:20-21; Lev 9:24; 6:12-13; 10:1; 16:12).

pués” de la visión anterior (Apoc 4:1), con la corte escatológica establecida en el Lugar Santísimo. Este es el modelo general que proviene de las leyes levíticas (16:2,29,34), así como de las visiones de Daniel (8:11,14), de la interpretación ritual de la Epístola a los Hebreos (9:6-7), y que se refleja también en el resto de las visiones del Apocalipsis.¹¹

Lugar Santo	Lugar Santísimo
Ministerio diario de intercesión.	Ministerio final anual de purificación.
Intercesión permanente de Jesús.	Juicio investigador final.

4) Se liga Apoc 4-5 a la inauguración del santuario celestial, a pesar de admitirse que “Apoc 4-5 no alude directamente a los pasajes de inauguración del Antiguo Testamento” (251, n. 30).¹²

5) Se niega el vínculo del Cordero en Apoc 5 con el Día de la Expiación, porque el cordero no era el animal distintivo de los sacrificios de ese día (251), a pesar de afirmarse luego que el término Cordero “en el Apocalipsis es tan ubicativo que,” en la ascensión particular del autor, “no tiene peso cúltico por sí mismo” (254, n. 43).

También es erróneo deducir que la mención del Cordero es más apropiada para la inauguración debido a que en esa oportunidad se ofrecían ovejas, machos cabríos o becerros “(Ex 40:29; cf. Lev 1:10).”¹³ En efecto, los corderos tampoco formaban parte de los animales distintivos de la inauguración. Así como en el Día de la Expiación, los animales distintivos de la inauguración eran el becerro, el macho cabrío y el carnero (Lev 8-9; 16). Sin embargo, en ambas ocasiones—inaugural y final—se ofrecían corderos como holocaustos (Lev 9:3; Num 29:2). Si tenemos en cuenta que los sacerdotes no oficiaban con la sangre de los holocaustos en los cuartos interiores del santuario, ¿cómo podemos explicar el hecho de que en Apoc 5, el Cordero se encuentra en medio del trono, esto es, en el Lugar Santísimo?

En mi libro, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary...*, 489, n. 150, yo respondí a este tipo de argumento de la siguiente manera. “Jesús no necesita presentarse cada vez como el carnero, la vaca roja, el becerro, el macho cabrío, para vincular su ministerio con su sacrificio. El empleo de la figura de sinécdoque era muy común en la literatura hebrea, y consistía en hablar del todo por una de sus partes, de tal manera que los escritores bíblicos no necesitaban repetir una larga lista para detallar lo que querían decir. El término escogido por

¹¹ Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 380,381,520; y ésta obra en cap 1, 26.

¹² Este problema en el enfoque de Paulien fue percibido también por M. L. Torres, “Apocalipse 4 e 5 na Teologia Adventista,” en *Revista Teológica do Salt-laene*, I, Julho-Dezembro 1997, N. 2, 38, quien critica a Paulien, entre otras cosas, por el hecho de que “no se ha producido ninguna evidencia favorable de una terminología inaugural” en esta nueva propuesta.

¹³ Seguido por Doukhan, 80, n. 124.

Dios en el Apocalipsis fue el de Cordero porque, gracias a su sacrificio, Jesús puede cumplir con todo su ministerio celestial en el santuario celestial. De esta forma, si Paulien quiere ser riguroso con su argumento, tendría que negar también la noción de juicio en Apoc 6:16-17 y en otras visiones semejantes que tratan de la corte celestial, debido a que el término elegido para referirse a Cristo es allí también el de Cordero (véase también Apoc 14:1,10; 17:14; 19:7-9). No olvidemos que el cordero era el animal esencial de todas las fiestas judías, sin excluir el Día de la Expiación (Num 28-29)."

En relación con ésto, deberíamos preguntarnos si para tener derecho a vincular el sellamiento final con la obra del Día de la Expiación, Juan debiera haber hablado del nombre del Macho Cabrío en Apoc 14:1, en lugar del nombre del Cordero que se encuentra en las frentes de los 144.000 sellados.¹⁴

6) Se liga la visión de Apoc 4-5 al asentamiento del Hijo a la diestra del trono de su Padre mencionado en Apoc 3:21, a pesar del hecho de que en Apoc 5 Jesús no se sienta, sino que permanece "de pie." En efecto, ningún pasaje de la Biblia ni del Espíritu de Profecía describe a Jesús sentado durante su ministerio en el Lugar Santísimo en la época del juicio investigador. El Hijo del Hombre se sienta de nuevo cuando concluye el juicio investigador y el Señor vuelve por su pueblo (Apoc 14:14; véase Mat 25:31).¹⁵

"Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, 'le dará el Señor Dios el trono de David su padre,' un reino del que 'no habrá fin.' Luc 1:32-33," CS, 468.

7) Se niega la escena de Apoc 4-5 como teniendo lugar en un Día de la Expiación antitípico, por el hecho de que no se usan allí los términos *naós*, "santuario," *kibotos*, "arca," y "juicio." Se usa este argumento al mismo tiempo que se admite que "una variedad tal de referencias" al "templo o santuario entero" en Apoc 4-5, puede relacionarse en el culto hebreo a dos ocasiones: "el Día de la Expiación y el servicio de inauguración" (251), y que la escena de Apoc 4-5 es una escena de juicio inaugural (252, n. 35).

Si esto fuese así, ¿por qué el autor del artículo ve un Día de la Expiación antitípico en Apoc 11:1-2 (algo en lo que podemos estar de acuerdo con él), si las palabras "arca" y "juicio" no se encuentran allí tampoco?

Debiéramos recordar que el arca también formaba parte del ritual de los actos de inauguración (Ex 30:26). Si el hecho de que no se menciona el arca en Apoc 4-5 debiera inducirnos a negar la relación de esta visión con el Día de la Expiación, ¿por qué no se niega también la inauguración en esos dos capítulos?

8) Se interpreta la visión de Apoc 4-5 como un juicio inaugural del Cordero, no de los santos en el fin del mundo. Pero Apoc 4-5 tiene que ver también con

¹⁴ P. Prigent, 98, ve también en Apoc 5 el Cordero escatológico triunfante, con referencias extrabíblicas.

¹⁵ Seguido por Doukhan, 80, n. 124.

la vindicación de Dios como Creador. Debemos recordar que el juicio final tiene el propósito de vindicar no sólo a los santos y a la creación entera—lo que se representa por el abrimiento del libro sellado (Apoc 5:8-14; véase 6:1,3,5,7,11; 8:1)—sino también al Creador y al Redentor (Rom 3:4). De allí es que se lo llama también “tribunal de Dios” y “tribunal de Cristo” (Rom 14:10; 2 Cor 5:10).

En efecto, Apoc 4-5 es el cumplimiento del anuncio de Jesús en Juan 5:22-23: “El Padre no juzga a nadie, sino que confió todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.” Se describe en Apoc 5 el otorgamiento del juicio del Padre al Hijo, al darle la ley del juicio. Como resultado, la corte celestial honra al Hijo como honra al Padre. La corte considera digno al Hijo de abrir el libro sellado, esto es, de juzgar y vindicar a su pueblo.¹⁶

9) Se presentan de nuevo las primeras fiestas judías como el trasfondo implícito de la primera mitad del Apocalipsis, a pesar de que no se puede documentar convincentemente esta asociación.¹⁷ En efecto, tales interpretaciones tienen que recurrir a creencias judías presumiblemente posteriores que no están respaldadas por la Palabra de Dios. Consideremos ésto más en detalle.

Además del *tamid* de la *Misnah* ya mencionado, se busca asociar la primera visión del Apocalipsis con la celebración de la Santa Cena la que, a su vez, se presume haber tenido lugar en un sábado de Pascua. Sin embargo, la iglesia primitiva celebraba la Santa Cena cada vez que lo consideraba apropiado (1 Cor 11:17-34). También se menciona una costumbre aislada y no fechada ni documentada de algunos cristianos del Medio Oriente que encendían las lámparas desde la Pascua hasta el Pentecostés (258, n. 42).

Otra tradición post-bíblica invocada es la que hizo del Pentecostés una conmemoración de la proclamación de la ley en el desierto. Esta tradición judía posterior dedujo que la fecha correspondiente al Pentecostés era la misma en que se promulgó la ley en el Sinaí. Esta conexión produce varios problemas que enumeraremos de la siguiente manera:¹⁸

a) La fiesta del Pentecostés no existía cuando se proclamó la ley en el Sinaí.

b) Cuando se instituyó más tarde, no se hizo ninguna mención a la ley del Sinaí.

c) No se puede establecer con seguridad la fecha exacta de la proclamación de la ley en el Sinaí. No sabemos, por ejemplo, si la llegada al Sinaí ocurrió en el primer día del tercer mes de la partida de Egipto, o en el decimoquinto día de

¹⁶ Véase más argumentos en apéndice 2.

¹⁷ Paulien sigue a R. Davidson, en *Symposium on Rev.*, 121ss., cuyo enfoque crítico en *The Day of Atonement...*, 663-668. Según ya se vio, Doukhan sigue a ambos autores también en este punto. Dice, por ejemplo, que “se emplea aquí todo el mensaje de la Pascua,” en referencia a Apoc 1, pero sin poder suministrar ninguna terminología semejante, *ibid*, 40-41.

¹⁸ Llama la atención que Doukhan no siga a Paulien en este argumento con respecto a la fecha del Pentecostés y la promulgación de la ley en el Sinaí. Tampoco los intérpretes modernos suelen mencionar esa costumbre posterior en sus comentarios sobre Ex 19-20.

ese tercer mes.¹⁹ Tampoco sabemos cuántos días pasaron desde que llegaron al Sinaí y los tres días de preparación para la proclamación de la ley que se menciona en Ex 19:1,10-11.

d) No se puede determinar el día exacto en el que, según la futura ley, hubiera caído retrospectivamente el Pentecostés cuando se proclamó la ley en el Sinaí. En efecto, la fecha exacta del Pentecostés cambiaba de año en año, lo que explica en parte, por qué la Biblia no vinculó la celebración del Pentecostés con la proclamación de la ley.

Mientras que la Pascua conmemoraba la libertad de los israelitas de Egipto, y caía en una fecha fija (el día 14 del primer mes); el Pentecostés se celebraba 50 días después del siguiente sábado semanal, no 50 días después de la Pascua (Lev 23:15-16: “el día después del *séptimo sábado*”).²⁰ De esta manera, cuando la Pascua caía en lunes, el Pentecostés de ese año se celebraba 56 días más tarde, varios días después de la fecha presumida para la proclamación de la ley.

e) La Biblia toma la proclamación de la ley del Sinaí como tipo del juicio final (Heb 12:18-29).²¹

f) Una fiesta más apropiada para conmemorar la ley de Dios en el Sinaí es la de las Trompetas (Lev 23:23-25).²²

g) No podemos ver claramente el enlace de la proclamación de la ley en el Sinaí con la visión de Apoc 4-5, a pesar del hecho de que algunos términos son semejantes. Dentro del Apocalipsis esos términos se relacionan más bien con el juicio escatológico y la redención final.

Por ejemplo, el llamado a Juan de “subir acá” (Apoc 4:1), no transforma al apóstol en un segundo Moisés. Es Jesús quien recibe el rollo, no el apóstol. Tampoco se presenta a Jesús como un segundo Moisés, sino como un segundo David (Apoc 5:5). Además, Moisés no recibió un libro, sino que tuvo que escri-

¹⁹ Véase *SDABC*, I, on Exod 19:1. Por una discusión más amplia sobre los problemas para determinar la fecha de Ex 19, véase J. I. Durham, *Exodus*, en *Word Biblical Commentary* (Word Books, Waco, TX, 1987), quien concluye que “una referencia exacta se borró, o no se pensó en indicar ninguna.” 257.

²⁰ Aunque a veces se emplea la palabra *Sábado* para referirse a la semana por el hecho de que el séptimo día la completaba, debemos recordar que nunca se la usaba para referirse a una semana que no terminaba en el séptimo día de la semana. En otras palabras, los sábados anuales correspondientes a las fiestas que podían caer en cualquier día de la semana, no se usaban en la Biblia para referirse a una semana. Como confirmación adicional, podemos destacar el hecho de que el Pentecostés era la única fiesta que no se fechaba en un día fijo del mes (Lev 23).

²¹ Cf. *Día de la Expiación...*, 666. Pueden traerse a colación algunas declaraciones de E. de White sobre este respecto. “Entonces se me mostró que... *la época para que los mandamientos de Dios brillen con toda su importancia, y para que el pueblo de Dios fuese probado sobre la verdad del sábado, se dio cuando se abrió la puerta al lugar santísimo en el santuario celestial*, en donde está el arca, en el cual se encuentran los diez mandamientos. *Esta puerta no se abrió hasta que la mediación de Jesús concluyó en el lugar santo del santuario en 1844,*” 1 BIO, 161. Véase Apoc 11:19; 12:17; 14:12. Cuando el Señor proclamó su ley en el monte Sinaí, “se reveló... en su tremenda majestad de juez...,” *PP*, 312.

²² Véase *The Day of Atonement...*, 127,667.

birlo. El recibió las dos tablas de la ley escritas por Dios 40 días más tarde (Deut 9:11), algo imposible de relacionar a una futura fecha de Pentecostés.²³

10) Se presentan las primeras fiestas judías como trasfondo de la primera mitad del Apocalipsis,²⁴ a pesar de admitirse algunas perforaciones a esa presumida estructura literaria, a las que se refiere como siendo “conclusiones prematuras” (261). Además de Apoc 7:9-17, en donde hay una clara referencia a la última fiesta del año, se menciona Apoc 11:1-2 en donde se puede percibir también claramente una alusión al Día de la Expiación.

En una obra anterior, el autor que adopta esta interpretación que estamos criticando, vio también en Apoc 3:4-5 y 6:11, una referencia al juicio escatológico que, como veremos más adelante, estaba representada por el Día de la Expiación.²⁵ Mientras que en Apoc 3:4-5 se anuncia el juicio para el futuro, en Apoc 6:11 la corte (cf. Apoc 4-5) da el veredicto presente a los muertos en Cristo.

Otras alusiones a las últimas fiestas en la primera mitad del Apocalipsis, aparecen en la conclusión de cada séptuple serie profética, minando varias ve-

²³ Véase más detalles en *The Day of Atonement...*, 544, n. 350; 665-668, y más adelante en este estudio. Los siete espíritus de Dios, que se mencionan en Apoc 5:6 antes que el Cordero comparezca delante del Padre y tome el libro (vv. 6,7), son los siete ángeles de Dios que están, como el candelabro, delante del trono (Apoc 4:5; 1:4; 3:1; 8:2). Aunque esta descripción no niega necesariamente la implicación del Espíritu Santo en su ministerio, el pasaje parece no referirse primariamente a un derramamiento del Espíritu Santo. Véase *The Day of Atonement...*, 501-502. Tampoco se da alguna especificación sobre el momento en que son enviados. El cuadro los presenta bajo la voluntad de Jesús.

Por otro lado, no hay que relacionar el derramamiento del Espíritu *sólo* a la lluvia temprana que tuvo lugar en el Pentecostés. Puede relacionárselo también a la lluvia tardía que debía caer sobre “toda la tierra” (Apoc 5:6), antes de la venida del Señor (Hech 3:19-21; Sant 5:7-8), para la cosecha final en la época del juicio, que se daría de “toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apoc 5:9; véase 14:6-7). Esto es lo que sugiere también el Espíritu de Profecía. Véase citas 32 y 35 en el cap 2 de este libro. En Apoc 10:11, por ejemplo, Juan toma el librito del poderoso ángel como el Cordero toma el libro sellado de su Padre ante la corte celestial en Apoc 5. Juan representa en Apoc 10 a los seguidores del Cordero en el tiempo del fin, y se le requiere predicar otra vez el mensaje del juicio a toda la tierra (véase *The Day of Atonement...*, 610-611).

Otra referencia como las oraciones de los santos en las copas de los ancianos, y el paralelismo significativo y único entre el “nuevo cántico” que entona la corte (Apoc 5:9), y el “nuevo cántico” que entonan los 144.000 sellados en un Día de la Expiación antitípico (Apoc 14:3), parecen de nuevo poner el énfasis de la visión sobre el fin. Véase *The Day of Atonement...*, 540-542, 544, n. 350.

²⁴ Seguido por Doukhan, 80, n. 124, quien a su vez se ve forzado a separar las dos mitades del libro del Apocalipsis en forma diferente. Doukhan concluye la primera parte en Apoc 10, separando de esta manera la sexta trompeta de la séptima. ¿Por qué? Porque allí se encuentra el término *naos* que se refiere al lugar santísimo, claramente vinculado a los eventos finales (Apoc 11:2,19), algo que quiere relacionar con la segunda mitad. A pesar de eso, Doukhan tiene que admitir que ese término se encuentra también en Apoc 3:12 y 7:15.

²⁵ *Symposium on Revelation*, 210; cf. A. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 576, 673.

ces más este enfoque hipotético lineal que se ofrece para la estructura del libro del Apocalipsis.²⁶ Consideremos algunos ejemplos.

a) Jesús dice a la sexta iglesia que pone delante de ella “una puerta abierta que nadie puede cerrar” (Apoc 3:7-8). Esta es una clara referencia a la puerta que se abría en el Día de la Expiación al Lugar Santísimo, algo que Juan puede ver en detalle en Apoc 4:1-2.²⁷

b) Jesús llama a la 7ma. iglesia a comprar las ropas blancas oficiales y definitivas que la corte otorga en la época en que comparece delante del trono de Dios y de sus ángeles (Apoc 3:18; cf. v. 5). En Apoc 5 encontramos el cumplimiento de esta promesa. Se ve a Jesús allí compareciendo delante del trono de Dios y de sus ángeles. Al concluir el juicio, se llama a la última generación fiel a guardar sin mancha las ropas blancas (Apoc 16:15; 22:11). Este estado final que se representaba mediante las ropas blancas se obtenía en el Día de la Expiación, cuando se declaraba al pueblo de Dios “limpio de todos” sus “pecados” (Lev 16:30; véase Apoc 14:5; 19:8; 21:27).

c) La corte de Apoc 4-5 participa activamente en la abertura del libro que vindica a los santos (Apoc 6:1,3,5,7,11; 8:1), y confiere las ropas blancas, primero a los que fueron muertos en la época del quinto sello (Apoc 6:11, juicio de los muertos en Cristo), y luego a los 144.000 sobrevivientes de la última generación que se sellan al final del juicio. La visión del juicio reaparece en respuesta a la pregunta levantada en el sexto sello de “quién podrá permanecer en pie” delante del tribunal del Cordero (Apoc 6:16-17; 7:3; véase 7:14, una referencia que incluye a todos los redimidos).

d) El sellamiento de los 144.000 en Apoc 7:4-8 tiene que ver con una obra de juicio que no sólo la Biblia, sino también el judaísmo primitivo, ligaron al Día de la Expiación.²⁸ Este enlace es tan obvio en el Apocalipsis, que diferentes autores relacionan el silencio del cielo de media hora cuando se abre el 7mo. sello, con el silencio que los judíos atribuían al Día de la Expiación al concluirse el sellamiento de los escogidos.²⁹ Este silencio no tiene nada que ver con un presunto *tamid* de la *Misnah*, puesto que no existe ningún documento bíblico ni extrabíblico que refiera un silencio especial llevado a cabo durante el *tamid*.³⁰

²⁶ En la segunda mitad del Apocalipsis, la nueva propuesta de Paulien ve sólo el fin, pues se basa en una estructura que de nuevo se ve socavada por los cuadros recapitulativos que abarcan no sólo toda la época del cristianismo, sino también la historia entera de la humanidad (Apoc 12-13,17).

²⁷ Véase *The Day of Atonement...*, 506ff.; *EW*, 42,86, así como la cita 28 en el cap 2 de este libro. Véase también cap 1, 18.

²⁸ Véase *The Day of Atonement...*, 270-271, 315-316, etc.

²⁹ *Ibid.*, 270, 582.

³⁰ Aunque se puede ver el *tamid* en el 7mo. sello, que recapitula los juicios de Dios que cayeron sucesivamente sobre Roma durante toda la dispensación cristiana, es demasiado audaz arguir que “no se menciona el sonar de trompetas en relación con el Yom Kippur original de Lev 16, ni en la descripción detallada del ensayo de la *Misnah* acerca del *Yomah*” (252, n. 37). Se hacen sonar las trompetas, en efecto, durante todas las fiestas judías, sin ex-

Estoy de acuerdo, sin embargo, en la interpretación de Paulien del 7mo. Sello (Apoc 8:2-4), como refiriéndose al *tamid* en el Lugar Santo. Recordemos que el silencio que se produce en el cielo al abrirse el 7mo. sello, no pertenece al sello en sí. Se trata de un silencio solemne que se apodera de la corte por la conclusión del sellamiento y del juicio (Apoc 8:1). El séptimo sello vindica a Dios al repasar la manera en que Dios cumplió con su pacto de proteger a su pueblo, y castigó al imperio opresor mediante los juicios de trompetas que se arrojaron durante la dispensación cristiana.³¹ Dios es entonces justificado en la destrucción del intento final de las naciones que se unen otra vez en rebelión contra el gobierno celestial, algo que ocurre en la época de la 7ma. trompeta.³²

11) Se escoge la Pascua como trasfondo de Apoc 1-3, a pesar de que en lugar del término Cordero, Jesús se presenta allí como Hijo del Hombre, término éste que se relaciona más directamente con el juicio (cf. Dan 7:13-14). Se ve el Pentecostés en Apoc 4-5 en medio de un *tamid*, a pesar de que el cuadro de una puerta abierta, la recepción del libro de la herencia y el llanto de Juan nos conducen más directamente al Día de la Expiación, y varios detalles dados allí tienen que ver con el juicio escatológico.

En efecto, tenemos en la profecía de Isa 58, un antecedente convincente de las dos primeras visiones del Apocalipsis. El profeta denuncia allí los pecados de su pueblo con una voz como de trompeta, en un claro contexto de fiesta de trompetas y venida del Día de la Expiación, la liberación de los esclavos en relación con el Jubileo, y su relación con la restauración del 7mo. día sábado como siendo el verdadero día del Señor.³³

Juan también ve a Jesús en el Apocalipsis, denunciando en un día sábado del Señor los pecados de su iglesia con una voz de trompeta, para que su iglesia se prepare para el juicio escatológico de la siguiente visión.³⁴ De allí es que se representa a sí mismo como el “Hijo del Hombre” (Apoc 1:10,13; véase Dan 7:13-14). Sus fuertes reprensiones y amonestaciones en Apoc 2-3, parecen haber causado el llanto de Juan de la siguiente visión, cuando es confrontado con la

clair el Día de la Expiación (Num 10:10). ¿Será que Paulien adopta aquí la Hipótesis Documentaria que recoge las críticas racionalistas que niegan la autenticidad del Pentateuco?

³¹ Véase referencias a autores que consideran que las siete trompetas están comprendidas en el 7mo. Sello, en cap 1, 23, n. 10.

³² Véase detalles en, *The Day of Atonement...*, 580ss.

³³ Véase *The Day of Atonement...*, 125-127.

³⁴ *Ibid.*, 664. “Este testimonio que Cristo ordenó escribir a Juan para todas las iglesias era una luz que Dios designó debía immortalizarse y permanecer como verdad presente hasta que todos los eventos predichos tuviesen lugar.” *Ms* 155, 1902. Sermon. “Los mensajes que se dieron a las iglesias de Asia retratan el estado de cosas que existen hoy en las iglesias del mundo religioso..., cuyo número de iglesias—siete—significa algo completo, y es un símbolo de que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, y están en vigor hoy.” *Ms* 81, 1900. NP. Diario. Este hecho no niega que representen a la iglesia en diferentes épocas de la era cristiana. Véase nuestros comentarios sobre la cita 16, en el cap 2 de esta obra.

escena de juicio, y por unos momentos no puede ver al Cordero compareciendo para abrir el libro y vindicar a su pueblo.³⁵

Debemos recordar que era en un Día de la Expiación cuando comenzaba el Año del Jubileo, una vez que el pueblo había quedado limpio de todos sus pecados pasados. En esa época, los herederos recibían la herencia prometida, según las estipulaciones del libro de la ley y del pacto. Ese libro era, a su vez, el documento de la herencia que Dios les había confiado.

En mi libro, *The Day of Atonement...*, 486, afirmé lo siguiente: “El hecho de que Juan llora porque nadie es digno de abrir el libro de la herencia, es también más fácil de relacionar con el Día de la Expiación que con la inauguración. En este día comenzaba el año del Jubileo, cuando el pueblo recibía la herencia (Lev 25:8-13). Precisamente antes de este evento, el pueblo debía afligir sus almas (Lev 16:29,31; 23:29), lo que equivale a lo que Juan está haciendo ahora en esa visión, afligiendo su alma.”

12) La asociación que se hace del altar de Apoc 6:9 con el altar exterior carece de fundamento. Las almas no están “al pie del altar,” sino “debajo del altar.” Enlaces temáticos como éste que se ofrecen entre la sangre de los animales que se arrojan al pie del altar, y los mártires que claman bajo el altar requieren, usualmente, apoyo exegético acompañado de evidencias adicionales que no se ven en el Apocalipsis. Al contrario, nuestro altar es el de oro en el lugar santo del templo celestial (I Heb 13:10).³⁶

13) La insistencia de un encuentro de Jesús con Juan en Patmos y no en el santuario celestial, entre los candelabros, no tiene sentido. Jesús y las siete iglesias no son un templo espiritualizado en Apoc 1-3. Así como los candelabros estaban dentro del templo, las iglesias a las que representan y Jesús mismo no son el templo, sino que están dentro del templo. Este no es un concepto filosófico o temático, sino bíblico, como lo demostré en varios lugares.³⁷

En relación con la segunda visión, E. G. de White declara: “Preguntamos a Juan qué vio y escuchó en la visión en Patmos, y responde: ‘Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro...’ (20MR, 197). ¿Seríamos capaces de ubicar esta visión sobre la tierra por el hecho de que Juan la recibió en Patmos? Otra declaración de E. G. de White resume en hermosas palabras el enfoque bíblico sobre la interconexión que hace el Espíritu Santo entre

³⁵ La amenaza de Jesús de vomitar a la última iglesia que se encontraba inmersa en la época del juicio, permanecía indudablemente sonando en los oídos del apóstol cuando se vio confrontado con la visión del juicio. El Cordero había sido entronizado en el cielo hacía ya más de 60 años antes de la visión de Juan. La preocupación del profeta se extendía, por consiguiente, hacia adelante, hacia la época del juicio donde cada caso debía ser decidido. ¿Habrá algún otro ahora, en el juicio, que fuese digno de comparecer para abrir el libro de la herencia?

³⁶ Véase *The Day of Atonement...*, 517, n.260.

³⁷ Véase *The Day of Atonement...*, 498ss.

Cristo y su iglesia. “Mientras que Cristo abre el cielo al hombre, la vida que le imparte abre el corazón del hombre al cielo.”³⁸

En otras palabras, decir que Jesús se encontró con Juan en Patmos a través de Su Espíritu es lo mismo que decir que Juan se reunió con Jesús en el santuario celestial mediante su Espíritu. Si queremos negar la interacción celestial-terrenal en esta primera visión (Apoc 1-3), ¿por qué diríamos, en ese caso, que en el mensaje de la 6ta. iglesia Jesús se representa en el santuario celestial, señalando la puerta abierta al Lugar Santísimo? ¿Debe insistirse en ubicar cada cosa en esta visión sobre un contexto terrenal?

14) El llamado de Jesús a Juan a “subir” al Lugar Santísimo, no especifica que se da de la tierra al cielo. Muchos autores ven en Apoc 4:1, así como E. G. de White, un pasaje entre la primera visión entre los candelabros, a la segunda visión del trono, sin interrupción, como si la primera visión continuase en la segunda.³⁹ Juan permanece aún en el Espíritu, aunque es transportado ahora a otra fase del ministerio de Jesús y del templo celestial. Un pasaje similar de los candelabros en el Lugar Santo al Lugar Santísimo, puede vérselo en el llamado a los dos testigos: “subid acá” (Apoc 11:12; véase vv. 4,19). Aunque allí sí se especifica una subida de la tierra al cielo, no puede negarse su vínculo con los candelabros en el lugar santo y su pase al lugar santísimo.

Conclusión.

Hasta el presente, todo esfuerzo para afirmar que la visión del trono en Apoc 4-5 se refiere a la inauguración del santuario celestial, carece de base exegética y teológica. Aunque puede percibirse cierta progresión en esos estudios, por el hecho de que no se niega más que la visión tenga un carácter judicial, y se admita que las primeras fiestas judías no aparecen explícitamente en la primera parte del Apocalipsis, es lamentable que se insista en mantener la mayoría de las posiciones asumidas anteriormente bajo una asunción tan altamente hipotética. En efecto, no podemos entender cómo el uso de un principio de interpretación que admite la falta de fundamento de lo que se propone, pueda terminar finalmente siendo aceptada por los expertos.

De hecho, el lector tiene que superar demasiada subjetividad para aceptar estas propuestas estructurales recientes.⁴⁰ Tal subjetividad se expresa a menudo

³⁸ Cf. *The Day of Atonement...*, 401, n. 137. Compárese Mat 18:20 con Ef 2:6,18; 3:10-12. Véase también más declaraciones de E. de White en relación con este punto en el cap 2, 94-96.

³⁹ Véase cap 1, 25, n. 13.

⁴⁰ F. W. Hardy, 4ss, critica a K. Strand, predecesor del enfoque estructural de Paulien sobre el Apocalipsis. Hardy encuentra también problemático “el concepto de dividir el libro del Apocalipsis en dos, con una mitad ‘histórica’ y otra ‘escatológica.’ Las distinciones propuestas entre la historia y la escatología [en los trabajos de Strand] son siempre innecesarios, nunca definidos, y algunas veces contradictorios.” También declara “que se designan los *chiasm* para guiar, es decir, que los pasajes en las dos mitadas son comparables...” y “en

inconcientemente.⁴¹ No es de sorprenderse que una teoría tan fabricada como ésta termine admitiendo cierta incertidumbre, al decir que la propuesta “estructuración cúllica no es la única para estructurar el libro,” y admitirse que “algunos puedan inclinarse a considerar este artículo como un ejercicio en el país de la fantasía” (263). Este es, en nuestra manera de ver, el resultado ineludible de construir sobre presumibles alusiones a las primeras fiestas que no se pueden ver claramente en la primera sección del Apocalipsis, y de pasar por alto las fiestas finales que se ven allí, como la conclusión de cada serie profética.

Por otro lado, parecería sorprendente que para obtener un cuadro de la constitución del tribunal celestial, no pudiésemos recurrir al último libro de la Biblia que, como ningún otro libro, está orientado hacia los últimos eventos (Apoc 1:1; 22:10). Por supuesto, ésto no quiere decir que no podamos predicar sobre la doctrina del juicio sin recurrir al Apocalipsis, como tampoco es necesario recurrir al Nuevo Testamento para predicar acerca de un buen número de otras

realidad trabajan con propósitos cruzados.” *ibid.* Hardy extrae algunos ejemplos de los problemas involucrados en el análisis estructural de Strand. Uno de ellos tiene que ver con Apoc 17, que se encuentra en la segunda mitad del Apocalipsis. “¿Qué clase de cumplimiento podría corresponder [allí] con un enfoque ‘histórico’ o ‘escatológico’? Strand nunca suple una definición... Nótese simplemente que la sexta fase de poder en Apoc 17:8 y 10 está precedida por otras cinco. Son éllas también escatológicas?” También ve un problema en los sellos, porque sólo los primeros son históricos, mientras que los últimos son escatológicos, *ibid.*, 11. Hardy concluye diciendo que “en cada caso en donde Strand aplica su teoría de dos mitades contrastantes del libro del Apocalipsis para hacer exégesis de un pasaje específico, la división en mitades es innecesaria y requiere negaciones para poder mantener adecuadamente la descripción. Esta parte del modelo simplemente no funciona,” *ibid.*, 5. “La naturaleza de la distinción ha sido mal comprendida. El cambio gradual de la historia a la escatología en el Apocalipsis es bien real, pero no se lo puede probar en base a la estructura. Se lo prueba, en cambio, en su contenido,” *ibid.*, 11.

Hardy también critica el enfoque de C. M. Maxwell, demostrando que Maxwell elimina la conexión estructural entre Dan 7 y Apoc 4-5, simplemente porque la escena del cuarto del trono en Apoc 4-5 como representando el juicio “no cuadra con su modelo y de esta forma, deja las evidencias de lado,” *ibid.*, 17. “Cuando todo se ha dicho y hecho [en el libro de Maxwell], los paralelos permanecen aún allí y requieren tanta atención como la requerían antes... Lo que hace [Maxwell] es levantar preguntas acerca del por qué no se quiere tratar ciertos puntos” que Maxwell busca evitar sobre la estrecha relación entre Dan 7, Apoc 4-5, y Apoc 19a” *ibid.*, 17.

⁴¹ Véase J. Paulien, “Hebrew Cultus...” 247, donde afirma que el propósito de su artículo es “explorar la posibilidad de detectar una fuente mayor de desciframiento intertextual y cultural en el Apocalipsis...” “La estructura del libro del Apocalipsis puede haber sido desarrollada en parte sobre la base de una referencia a los sacrificios diarios y anuales...” 255. En relación a las séptuplas visiones del Apocalipsis, Paulien presume ver materiales “sutilmente asociados” con el *tamid* y las Fiestas Judías, a pesar de su admisión de que esas presumibles asociaciones están “lejos de ser explícitas.” 258. Paulien también confiesa que basa su trabajo en la obra de K. Strand, “Foundational Principles of Interpretation,” en *Symposium on Revelation. Introductory and Exegetical Studies* (Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, 1992), 31, quien a su vez reconoce que “semejanzas aisladas no son importantes en este punto. Pero cuando hay un grupo de semejanzas, entonces tomamos en serio la posibilidad de contrapartes chiásticas [entrelazadas].”

doctrinas bíblicas. Aún así, si el emplazamiento del tribunal celestial es tan importante para el cristianismo como para el mundo en general, ¿por qué no habría Dios de dejarnos una descripción más grandiosa y gloriosa de ese evento, que la que dio al antiguo Israel? (2 Cor 3:7-11). De hecho, todos los elementos de la visión de Apoc 4 y 5 aparecen en el resto del libro vinculados únicamente con el juicio y la redención finales.

APENDICE II

LOS TRASFONDOS Y SIGNIFICADOS DEL LIBRO SELLADO DE APOC 5

(R. Stefanovic, Univ. de Andrews. Disertación Doctoral, 1996)

Reseña crítica.

La visión del tribunal celestial de Apoc 4-5, así como el contenido entero del libro del Apocalipsis, cautivó mi atención ya hace varios años, lo que me llevó a publicar varios libros y artículos, y criticar diferentes puntos de vista. Tan importante es esta visión, que los especialistas la están considerando como trascendental para la comprensión del libro entero del Apocalipsis. No podíamos ignorar, por consiguiente, las nuevas propuestas que se ofrecen en la disertación doctoral que estudiaremos, para una sección tan significativa de esta visión.

Los problemas actuales fundamentales en el estudio de Apoc 4-5, se dan en relación con la naturaleza de la visión, y el momento supuesto de su cumplimiento. Siendo que el evangelio de Jesús habló del reino de los cielos, a veces como algo presente (escatología inaugural), y otras veces como algo futuro (escatología consumada), la discusión se centra en cuál de los dos eventos cuadra mejor con la escena presentada.

Rafo Stefanovic, siguiendo a Jon Paulien, su profesor guía, ha adoptado el punto de vista de que la visión de Apoc 4-5 tiene que ver exclusivamente con la escatología inaugural, esto es, con la entronización de Jesús a la diestra de Dios al comienzo de la era cristiana (31 DC). Otros, sin embargo, han considerado la visión como refiriéndose a la corte de juicio final que debía preceder a la 2da. Venida del Señor, esto es, a la escatología consumada. Un tercer enfoque combina las dos propuestas por el hecho de que el mismo concilio fue convocado para ambos eventos. Mientras comparto de alguna manera este último enfoque, creo también que algunos detalles dados en Apoc 4-5 se centran exclusivamente en la escena final del juicio.

Nuestro estudio crítico de la disertación de Stefanovic nos dará la oportunidad de destacar los problemas que se levantan cuando tratamos de juntar unilateralmente toda posible evidencia para establecer una escatología inaugural en Apoc 5. En efecto, debemos preguntarnos si hacia el fin del primer siglo, los lectores tenían en mente únicamente la comparecencia pasada de Jesús delante de la corte celestial, cuando leían el cuadro profético de Juan en el Apocalipsis. Según lo veremos de nuevo aquí, un trasfondo más amplio que no descuide ninguna de las dos escatologías, inaugural y consumada, nos llevará, como los lectores en las postrimerías del primer siglo, hacia el futuro, a la época en que el

Señor juzgará el mundo y dará la recompensa eterna a su pueblo. Esto es lo que Juan mismo especificó desde el comienzo hasta el fin de su libro. El fue llamado por Jesús para poner los ojos de la iglesia especialmente en las cosas futuras (Apoc 1:1; 22:6-7,10, 12,20).

Consideremos ahora los aspectos claves bajo discusión que encontramos en la disertación que estudiaremos, prestando atención primero a algunos de sus logros positivos.

I. Puntos positivos.

1. A pesar de algunos errores de interpretación y exclusiones de otros enfoques importantes, los lectores de la disertación doctoral pueden obtener de un vistazo, un panorama general de los diferentes puntos de vista en la historia de la interpretación del libro sellado.

2. Los que leen la disertación pueden también conocer la característica externa del libro sellado, de acuerdo a lo que cada cual podía entender en los días de Juan. Ninguna parte del contenido del libro podía ser leído a menos que todos los sellos fuesen quebrados.¹

3. Pocas dudas pueden quedar sobre el contenido del libro sellado. Según la prolífica información ofrecida en el estudio, el libro sellado tenía que ver con el libro del pacto, el que al mismo tiempo era el libro de la ley y, de esta forma, el libro del juicio, de la herencia, un libro de vida y destino, a saber, la Biblia.

Esto es emocionante para mí, porque el autor confirma y expande, punto por punto, mis propuestas en este respecto, sin estar enterado—según parece—que lo había precedido por varios años en ese enfoque.² ¿Cómo puedo saber que el autor no se había enterado de mi comprensión de este punto, a pesar de que me cita apenas brevemente en dos oportunidades? (82,310). Porque:

a) No me da crédito por esta interpretación.³

b) Me ubica con los que creen que el libro sellado es el libro de la vida, algo que descarto en mi libro.⁴

¹ Véase este mismo enfoque en J. Doukhan, *Le Crie du Ciel. Étude Profétique du Livre de l'Apocalypse* (Ed. Vie et Santé, Dammary-lès-Lys, 1996), 85.

² Véase A. R. Treiycr, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 281-285, 553-567, y anteriormente en A. R. Treiycr, *El Día de la Expiación y la Purificación del Santuario* (ACES, Bs. As., 1988), 484-491; idem, *Los Sellos y las Trompetas...* (ACES, Bs. As., 1990), 55-71.

³ Mientras que muchos han considerado que el libro sellado de Apoc 5 es el Antiguo Testamento o el Nuevo o la Biblia, ninguno parece haber captado la naturaleza múltiple que vemos en conjunto en la Biblia, cuando la relacionamos con la visión de Apoc 4-5. En efecto, Stefanovic parece ser el segundo en considerar el libro sellado de Apoc 5 como siendo al mismo tiempo el libro de la herencia, del pacto, del destino, de la historia del mundo, un libro de vida para los creyentes, esto es, la Biblia. Aunque estas características se han dado separadamente a lo largo de los siglos en relación con el libro sellado, no se las ha relacionado en este contexto y en conjunto con la Biblia.

c) Me ubica con los eruditos futuristas, algo que rechazo de todo corazón en mi libro.⁵

d) Cuando trata de responder a los que rechazan su enfoque de Apoc 4-5, como siendo una entronización inaugural (214), y cuando critica la comprensión de los que creen que la escena tiene que ver con el juicio final, no me cita tampoco (209-210).⁶

4. Su enfoque del libro del pacto como relacionándose con Deut 17, en relación con la investidura del rey de Israel, más muchos paralelos bíblicos y extra-bíblicos, es también útil para conocer el trasfondo de la escena de Apoc 4-5. Puedo dar mi venia, en general, a la investigación extensa que revela el autor en este aspecto. De hecho, él está de acuerdo con mi enfoque en este asunto, de nuevo, sin parecer estar enterado que lo precedí también allí.⁷

Por supuesto, mientras que estoy de acuerdo con el trasfondo general que ofrece la disertación para un entendimiento mejor de la escena revelada en Apoc 5, me es difícil seguirlo en su aplicación particular de este trasfondo al libro del Apocalipsis. Tenemos, en efecto, que expandir el trasfondo cultural que pueda ayudarnos a entender la visión de Apoc 5. Encontramos en ese capítulo no sólo un trasfondo *real*, sino también *sacerdotal* del Cordero, que debe tenerse en cuenta si se quiere entender realmente la naturaleza de la visión, así como la ocasión específica representada allí.

II. Puntos débiles.

La tesis revela una preocupación permanente de probar que la escena de Apoc 5 se relaciona exclusivamente con la entronización inaugural de Jesús a la diestra de Dios al comienzo de la era cristiana. Esta preocupación lleva al autor a bloquear el camino, vez tras vez a lo largo de las 300 páginas de la diserta-

⁴ Véase *The Day of Atonement...*, 555.

⁵ Véase *The Day of Atonement...*, 452-464, 474, 490, 572-578, 588-598, etc. En efecto, según la definición que encontramos en la tesis, los intérpretes *futuristas* piensan “básicamente que, aparte de los primeros tres capítulos, la mayor presión del Apocalipsis se da en los eventos del fin de la era y la victoria final de Dios sobre las fuerzas del mal. Nada más allá del tercer capítulo se cumplió, sino que es asunto del futuro” (77-78). Nada, sin embargo, es más claro en mis libros, que el hecho de ser historicista, pues ubico el cumplimiento de los sellos y las trompetas a lo largo de toda la dispensación cristiana, y ofrezco un cuadro de los eventos históricos que algunos que presumen ser historicistas, no están dando más.

Si el hecho de que veo en Apoc 4-5 el juicio escatológico es suficiente para ubicarme entre los intérpretes futuristas, entonces E. G. de White es también futurista, y el autor que me ubica entre los futuristas, así como los que lo guiaron en su investigación, deben ser ubicados entre los intérpretes preteristas, puesto que creen que la escena es exclusivamente inaugural.

⁶ Se arguye y critica otros enfoques en la tesis doctoral, como si no se hubiese leído mis respuestas a tales críticas. De hecho, me resulta difícil creer que el autor está tratando de evitar que los lectores recurran al tratado más abarcante sobre este tema, por el hecho de contener un enfoque que desea que ignoren.

⁷ Véase *The Day of Atonement...*, 556-559.

ción, a toda consideración seria de los eventos que se esperaban tuviesen lugar en el juicio escatológico, en conexión con la obra sacerdotal del príncipe celestial. Esta falta de consideración lo lleva, a su vez, a ignorar no sólo muchas cosas que los lectores del primer siglo conocían y esperaban que sucediese, sino también a malinterpretar otros enfoques.

Siendo que esta manera restringida y unilateral de proceder que se capta en la disertación doctoral, termina negando, contra toda evidencia, las visiones de juicio reveladas en Isa 6, Ezeq 1-10, y Dan 7, como proveyendo el trasfondo más directo para la comprensión de la escena de Apoc 4-5, será útil comenzar por una consideración honesta de los argumentos presentados.⁸ ¿Sobre qué base se rompe la conexión obvia de las visiones de juicio del Antiguo Testamento con Apoc 4-5? Veamos, punto por punto, los argumentos que se resumen en la disertación (220).

A) ¿Por qué se niega la escena de Apoc 4-5 como correspondiendo a la corte escatológica del juicio?

*1. El primer argumento que se da es que "hay ausencia de todo lenguaje de juicio en Apoc 4-5. Aunque Juan está bastante familiarizado con el lenguaje del juicio, deliberadamente evita usarlo en la descripción de la escena de Apoc 4-5, así como en el resto de la primera parte del libro."*⁹

⁸ Esta negación pareciera desmentir la afirmación que encontramos luego, de que "sería difícil creer que... el autor del Apocalipsis... habría desconsiderado el significado de las escenas celestiales del Antiguo Testamento (incluyendo 1 Rey 22:19; Isa 6; Eze 1-10; Dan 7:9-14), tanto como la literatura extrabíblica a la que se alude en Apoc 5. Es más probable que Juan usó esas escenas del Antiguo Testamento como modelos para la descripción de la escena de Apoc 4-5" (218-219).

⁹ El mismo argumento lo da J. Doukhan, *Le Cri du Ciel. Étude prophétique sur le livre de l'Apocalypse* (Éditions Vie et Santé, Dammarié-les-Lys, 1996), 80. M. L. Torres, "Apocalipsis 4 e 5 na Teologia Adventista," en *Revista Teológica do Salt-laene*, 1, Julho-Dezembro 1997, N. 2, 38, toma este argumento, adoptando el mismo lenguaje de sordos que caracteriza a estos nuevos enfoques que se niegan a prestar atención a las respuestas. Torres, sin embargo, critica todas las interpretaciones de Apoc 4-5 sin adoptar ninguna. Tal vez corresponde aquí responder a su crítica sobre mi interpretación, a la que ya respondí de antemano en mis obras anteriores que él analiza.

En primer lugar, Torres estima que al negar que la mesa de la presencia sea un tipo del trono de Dios, yo puedo "estar negando también la posibilidad de que la mesa del Lugar Santo sea un símbolo de la comunión disfrutada por los creyentes con Jesús, sentados juntos en la mesa (Rom 8:29 y Heb 3:6)." Yo no niego esa posibilidad, pero sí que una mesa sirva de símbolo para una silla. De lo contrario, ¿dónde nos sentaríamos con Jesús? ¿Podría ser sobre la mesa y sobre la comida que allí se sirve?

En segundo lugar, Torres cree que mi atribución de un carácter más santo al lugar santísimo en contraste con los otros lugares frecuentados por los sacerdotes y el pueblo, me llevan a olvidar que Moisés aplicó el término "santísimo" a otros muebles y utensilios del santuario. Esto no es verdad. No soy yo quien otorgo un carácter más santo al lugar santísimo, sino la Biblia (Ex 26:33; 1 Rey 8:6,8, etc), la que a su vez, está corroborado claramente por las leyes rituales. Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 175-178. Por otro lado, docu-

Pero: a) ¿Por qué, entonces, se trata de probar en otro lugar que a pesar de que “no aparece el término ‘pacto’ en el libro,” “el concepto de pactotratado... está en el mismo corazón de la teología del libro del Apocalipsis, subrayando sus principales temas y motivos”? (292).¹⁰ Porque se quiere mostrar la relación del libro del Apocalipsis con el libro sellado y el libro del pacto. ¿No tendríamos nosotros el mismo derecho de resaltar el trasfondo de juicio que encontramos en visiones semejantes del Antiguo Testamento (Eze 1-10; Dan 7, etc), y que comparten la misma estructura de Apoc 4-5, como se reconoce (219), simplemente porque el apóstol no escribió la palabra “juicio”?

En síntesis, una visión puede contener la idea de pacto, juicio u otros rasgos sin emplear una palabra específica que determinado autor moderno quiera requerir en su opinión particular.

b) ¿Por qué se trata también en esta tesis, de suplir la visión de Apoc 4-5 con varios detalles que están faltando, como “la mención de la entronización del Cordero y su [presumible] ocupación del trono,” su coronación, etc., suponiendo que el cuadro que se presentó a Juan no está completo?¹¹ Estos agregados, como lo veremos luego, tratan de suplirse mediante una construcción unilateral del trasfondo de la visión que, según se presume, era la comprensión de los lectores del primer siglo (véase, sin embargo, entre otros pasajes, Hech 1:6-7; cf. Mat 19:28). Para justificar este procedimiento, se tiene que pasar por alto las claras declaraciones del apóstol con respecto a lo que realmente vio, esto es, contra toda evidencia.

c) En mi libro, *El Día de la Expiación...*, 475, menciono otras visiones de juicio en la Biblia en donde la palabra “juicio” no aparece,¹² como respuesta a una crítica semejante. La lista de visiones de juicio que no incluyen la palabra juicio podría agrandarse con muchos otros pasajes bíblicos, sin excluir el Apo-

menté extensamente las veces en que otros muebles del santuario eran considerados santísimos, algo que no niega el hecho anterior. Véase *ibid.*, 35, n. 39, 55, etc.

En tercer lugar, Torres niega también que yo tenga en cuenta que “la visión presente un único libro (Apoc 5:1), mientras que las escenas de juicio presentan generalmente “libros” (Dan 7:9-10). En respuesta le recomiendo volver a estudiar mi enfoque sobre este punto también, en donde explico, entre otras cosas, la razón principal por la cual Apoc 4-5 muestra un sólo libro. Ese es el único libro que sólo el Cordero puede abrir, *ibid.*, 475-476.

Por último, Torres agrega que no hay evidencias de una terminología de juicio en Apoc 4 y 5, a lo que respondo también de antemano en *ibid.*, 475, y de nuevo aquí en este apéndice.

¹⁰ Stefanovic arguye, en efecto, que “aunque la estructura del libro del Apocalipsis no sigue estrictamente el esquema de los tratados del antiguo Cercano Oriente, ni los documentos del pacto del Antiguo Testamento (el pacto sinaítico o el libro de Deuteronomio), el último libro de la Biblia como un todo, contiene los elementos básicos de un tratado de pacto de antigua suzeranía, y está permeada por terminología y motivos de pacto del Antiguo Testamento” (293), etc. La palabra *diazake*, “pacto,” aparece sin embargo, sólo una vez en Apoc 11:19, en referencia al “arca del pacto.”

¹¹ “Estoy de acuerdo en que el texto carece de un número de detalles,” 214.

¹² Véase *The Day of Atonement...*, 475, y apéndice 1.

calipsis. Véase, por ejemplo, Mat 10:32-33 y Apoc 3:5, en donde la palabra juicio no aparece.

d) Se dan también muchos detalles en la visión que nos permite ver una descripción indiscutible de un tribunal.¹³

e) Como lo demostré en obras anteriores, la presunción de que la primera mitad del Apocalipsis evita todo lenguaje de juicio es falsa, y revela un intento por fabricar una estructura literaria que no se puede ver en el libro del Apocalipsis.¹⁴

2. *Otro argumento que se esgrime es que "el uso de términos claves tales como 'digno,' 'León de la tribu de Judá, la raíz de David,' no revelan cualidades de juicio, sino reales."*

Pero: a) ¿Por qué, entonces, se concluye admitiendo que, "a pesar de eso, no puede excluirse totalmente la acción judicial de la entronización"? (220-221).

b) El rey de Israel era el juez por excelencia, según se deja entrever en la tesis, quien podía aprobar o negar el juicio de los ancianos que se sentaban con él en juicio (1 Rey 12:6-8; Sal 122:4-5). El hecho de que los reyes tenían otras funciones no puede empleárselo, por consiguiente, para negar su función de juez y, por ende, cerrarse las puertas a una visión de juicio.

c) Por otro lado, el Cordero no es *aclamado* como "León de la tribu de Judá" o "Raíz de David," sino como Cordero. Los dos primeros títulos son títulos mesiánicos que en Apoc 5 se dan para mostrar que el mismo Hijo de David que fue ungido el día de su bautismo, y de nuevo cuando se sentó a la diestra de Dios 60 años antes de la visión de Juan, es ahora el que es digno de abrir "el libro del juicio" (322), para que pueda otorgarse a los vencedores la herencia eterna. No obstante, en Apoc 4-5 los ángeles no lo aclaman o alaban todavía con tales títulos.

- En este contexto, el pleno cumplimiento de Isa 11:10, en donde se usa un título semejante, se esperaba que tuviese lugar en el fin, cuando el nuevo David juzgaría a los pastores y a las ovejas que estarían en lo que sería, según el Apocalipsis, la Babilonia espiritual (Eze 34, especialmente vss. 20-24).¹⁵ Para esa época, el Cordero sería establecido como el nuevo David sobre la nueva Jerusalén (véase Apoc 21:24,26).¹⁶ Esta relación de Jesús con la nueva Jerusalén reaparece otra vez en Apoc 22:15-16. Allí se extiende, desde la perspectiva de ese evento final, el llamado de la Raíz y Descendencia de David y de la novia (la ciudad de

¹³ Véase *The Day of Atonement...*, 474ss.

¹⁴ Véase apéndice I.

¹⁵ Véase Apoc 14:7-8; 18:1-5.; *The Day of Atonement...*, 317; también mi seminario, *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, 166-168.

¹⁶ "Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, 'le dará el Señor Dios el trono de David su padre,' un reino del que 'no habrá fin.' Luc 1:32-33," CS, 468.

David, la nueva Jerusalén: cf. 21:2, 9-10) a los que luchan por vencer aquí en la tierra para que se acerquen por la fe a esos eventos finales. No podemos argumentar, pues, que el momento referido por el empleo de tales títulos es el inaugural, puesto que el Cordero debe ser reconocido como el verdadero Mesías también, y más específicamente, en el fin. Por este evento futuro suspiraban todos los lectores del primer siglo (Hech 1:6-7; Mat 25:31-32).

d) Con respecto al término “digno,” como lo reconoce la disertación, aparece en el Apocalipsis, fuera del capítulo 5, sólo en Apoc 3:4 (“digno”) y 16:6 (“merecen”: la misma palabra griega *axios*). Contrariamente a lo que se argumenta, sin embargo, debemos afirmar que en estos pasajes se emplea el término “digno” en referencia directa a la última obra de juicio del Cordero. En otras palabras, no se usa “digno” en el libro del Apocalipsis, fuera de su relación con el juicio escatológico. Es la función de una corte determinar quién es “digno” de una recompensa o “merece” el castigo (2 Tes 1:5ss).

- Así, a los santos a quienes se promete caminar vestidos en blanco con Jesús en el cielo, Jesús los considera “dignos,” en vista del juicio que los aprobará y vindicará, otorgándoles como resultado, las ropas blancas (cf. Apoc 3:5). Lo mismo ocurre en Apoc 5. La corte considera a Jesús “digno” allí, de abrir el libro que hará dignos a los que, no siéndolo, lavaron sus ropas en la sangre del Cordero (Apoc 5:9; véase 7:14).
- El Cordero es, primero de todo, “digno de abrir el libro” del juicio.¹⁷ El punto de interés en la visión no es simplemente el recibimiento del Cordero del libro sellado, sino su abertura. La abertura del libro tiene que ver con la autoridad que recibe el Cordero para que pueda hacer dignos a sus escogidos en el juicio, esto es, para juzgarlos. Esto es lo que se confirma de nuevo en Apoc 6:11, en donde la corte que acompaña al Cordero en su abertura de los sellos, otorga las ropas blancas a los que

¹⁷ Se usaba la palabra *digno* para calificar a los emperadores romanos tanto al comienzo como al final de sus mandatos, esto último, como una especie de juicio sobre su reino. “Si era *digno* recibiría el honor de *consecratio* y sería enrolado en los rangos de los dioses, entrando por así decirlo, en un Senado celestial,” cf. 175. Por supuesto, no puede considerarse determinante esta costumbre pagana para interpretar la visión celestial de Apoc 4-5, pero puede servirnos para ilustrar lo que muchos podían entender al concluir el primer siglo, cuando leían la visión de Apoc 4-5. En Israel también encontramos esta clase de sumario de la conducta de los reyes, hecha al concluir el reino de determinado rey. “David había hecho lo recto ante los ojos del Eterno...” (1 Rey 15:5); “Asa hizo lo recto ante el Eterno, como David su padre” (v. 11); Nadab “hizo lo malo en los ojos del Eterno...” (v. 26), etc. La palabra “correcto,” puede considerársela, en este contexto, como equivalente de “digno” (compárese Apoc 3:4 con Luc 1:6; véase también Apoc 2:7; 3:21; Ef 4:1; Rom 3:4). También la palabra “malo,” se correspondería con “indigno.” Por esta razón, concordamos con Stefanovic en que, “sobre la base de sus contenidos [del libro sellado], el [Cordero] juzgaría, de allí, el libro del juicio. Para los que quebrantan el pacto pasa a ser el libro de divorcio” (322).

murieron en Jesús durante el quinto sello (Apoc 7:14; véase Heb 9:27).¹⁸

E. G. White: “En la parábola del capítulo 22 de Mateo, se emplea la misma figura de las bodas y se ve a las claras que el juicio investigador se realiza antes de [el banquete de] las bodas. Antes de verificarse éstas entra el Rey para ver a los huéspedes, y cerciorarse de que todos llevan las vestiduras de boda, el manto immaculado del carácter, lavado y emblanquecido en la sangre del Cordero (Mat 22:11; Apoc 7:14). Al que se le encuentra sin traje conveniente, se le expulsa, pero *todos los que al ser examinados resultan tener las vestiduras de bodas, son aceptados por Dios y juzgados dignos de participar en su reino y de sentarse en su trono* [véase Apoc 3:21]. Esta tarea de examinar los caracteres y de determinar los que están preparados para el reino de Dios es la del juicio investigador, la obra final que se lleva a cabo en el santuario celestial,” CS, 481.

3. “*Las aclamaciones de gloria, honor, poder, riqueza, sabiduría, bendición, poder, etc., para siempre y siempre (Apoc 4:11; 5:13-14) no cuadran—según el argumento de la tesis—con una escena de juicio, sino que se dirigen a un dignatario real que gobierna sobre el trono. Esas exclamaciones gozosas de adoración están totalmente ausentes de las descripciones de juicio de la Biblia y de la literatura apocalíptica, porque no se equiparan con una atmósfera de juicio*” (220).

Pero: a) ¿Por qué entonces, nuestro amigo cita Dan 7:13-14 en varios lugares, como siendo la visión más contigua de Apoc 5?¹⁹ *En la visión de Daniel 7, el Hijo del Hombre comparece en la corte escatológica de juicio para recibir “autoridad, gloria, y poder soberano,” como en Apoc 5, para que “todo pueblo, nación tribu y lengua” puedan adorarlo (véase Apoc 5:9; 7:9-15).*

E. G. White: “*Así como se glorificó a Cristo en el día del Pentecostés, así también se lo glorificará otra vez al concluir la obra del evangelio, cuando preparará un pueblo para permanecer de pie en la prueba final, al concluir el conflicto de la gran controversia,*” RH, Nov 29, 1892.

“*Que todo lo que respire alabe al Señor.*’ ¿No seremos capaces de persuadir los labios y voces silenciosas de cantar sus alabanzas? El tiempo llegará cuando todos lo alabarán. ‘Y ellos cantaban un nuevo canto, diciendo: Tú eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos; porque tú fuiste inmola-

¹⁸ Por un estudio detallado del significado de las ropas blancas en el juicio, véase mi libro, *The Day of Atonement...*, 673-689.

¹⁹ “La comprensión de que Apoc 5 describe la exaltación y entronización de Cristo sobre el trono del universo a la diestra del Padre (cf. Dan 7:13-14; Fil 2:6-11), ofrece la solución más satisfactoria” (223-224). (???) Véase 217-219, 298, 302. Contrariamente, debemos afirmar que tampoco Daniel menciona un sentarse del Hijo del Hombre en su visión del juicio escatológico, cuando el Hijo del Hombre aparece ante el Anciano de Días (Dan 7:13-14).

do, y nos has redimido para Dios con tu sangre de toda raza, lengua, pueblo y nación; y nos has hecho reyes y sacerdotes... Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza...’ Oh, comencemos a cantar los cantos del cielo aquí, y entonces podremos unirnos a la compañía celestial de lo alto,” RH, 6-4-95, 6.

b) A diferencia de lo que ocurre en muchos tribunales hoy, en donde no se canta para comenzar el juicio, en la esfera celestial es diferente. Esto es lo que encontramos varias veces en la Biblia, sin excluir el libro del Apocalipsis. Se adora y alaba a Dios en y por causa del juicio. Por supuesto, yo no me atrevería a decir que las aclamaciones de gloria debían estar ausentes de la coronación inaugural de nuestro Señor. Pero, ¡ay de mi si trato de probar que esa glorificación al Señor debía excluirse del juicio! Sólo unos pocos ejemplos más serán suficientes aquí, para mostrar la relación de la alabanza al Señor con el juicio.

Sal 122:4.5= “Allá (a Jerusalén con su templo: cf. v. 1-2) suben las tribus, las tribus del Eterno, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el Nombre del Señor. Porque allí están *los tronos del juicio, los tronos de la casa de David.*”²⁰

Como en Apoc 4-5, el rey no juzgaba sólo, sino que era secundado por los ancianos que se sentaban juntos con él para juzgar a su pueblo, y esto era considerado digno de alabanza.

Juan 5:22-23= “Además, *el Padre a nadie juzga, sino que confió todo el juicio al Hijo; para que todos honren al Hijo como honran al Padre.*”

Esto es lo que se ve en Apoc 4-5. El Padre concede el libro del juicio a su Hijo, para que todos lo honren (Apoc 5) como honran al Padre (Apoc 4).

En la séptima y última trompeta del Apocalipsis, cuando se abre la puerta al Lugar Santísimo en el templo celestial (v. 19), y llega el “tiempo para juzgar” primero “a los muertos” (v. 18) como en Apoc 6:11 (véase Heb 9: 27-28), y luego a los vivos (los 144,000) como en Apoc 6:12-7:8, encontramos que la corte alaba y aclama al Señor. Esta aclamación se da con:

Apoc 11:15-19= “*fuertes voces en el cielo...*, que decían: ‘el reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará para siempre jamás.’ Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados ante Dios en sus tronos, se postraron sobre su rostro y *adoraron a Dios*, diciendo: ‘*Te damos gracias, Señor Todopoderoso, que eres y que eras, porque has asumido tu inmenso poder, y has empezado a reinar. Se han airado las naciones (véase Apoc 12:17 para entender la causa de esta ira), y ha llegado tu ira (véase Apoc 6:16-17), y el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus*

²⁰ Por una consideración de este pasaje, véase cap 1, 44.

siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu Nombre, pequeños y grandes...”

¿Cuándo comienza a reinar el Señor, según este pasaje? En la época en que debe juzgarse a la tierra, y se establece la corte en el templo, con la puerta abierta al lugar santísimo (v. 19). Esto no quiere decir que el Señor no se sentó *de derecho* sobre el trono de su Padre en la inauguración de su ministerio celestial (Apoc 3:21), sino que el profeta contempla la ocasión cuando el Señor asume su reino *de hecho*, consumadamente, en el fin del mundo. Esto es lo que cuenta realmente para el apóstol en su libro, que enfoca los ojos de la iglesia hacia el futuro (Apoc 1:1; 2; 7,11,17,26-28; 3: 4-5,7-12,21; 4:1; 22:7,10,12-20, etc). El largo clamor de los mártires porque se haga juicio es ahora respondido, y Dios se ha sentado para poner las cosas en orden, determinar el justo pago que merecen los que no temieron su nombre, y la recompensa eterna a los que le dieron gloria. ¿No sería una ocasión tal considerada digna de alabanza en el cielo? ¿Debía amordazarse a los ángeles de Dios en el cielo, quienes tocan sus arpas y alaban al Señor cada vez que se convierte un alma (Luc 15:7,10), cuando finalmente la tan largamente esperada época para juzgar el mundo ha llegado?

Bajo este contexto, podemos estar de acuerdo con la disertación y celebrar el esfuerzo extraordinario que se percibe allí, para probar que el trasfondo de Apoc 4-5 tiene que ver también con la autoridad otorgada a un rey al asumir su poder. Sin embargo, la *entronización* y *coronamiento* del Cordero en el libro del Apocalipsis—como lo demostré en obras anteriores—están reservadas *para el fin del juicio*.

E. G. White: “... *el trono de la gloria representa el reino de la gloria* y es a este reino al que se refería el Salvador en las palabras: ‘cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, *entonces se sentará* sobre el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las gentes” (Mat 25:31-32). *Este reino está aún por venir. No quedará establecido sino en el segundo advenimiento de Cristo,”* CS, 395.

“Y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono.’ *No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin’”* (Luc 1: 32-33). *Como sacerdote, Cristo está sentado ahora con el Padre en su trono* (Apoc 3:21),” CS, 468.²¹

²¹ Este “ahora,” se refiere en forma general a la época de intercesión celestial que precede al sentarse de Jesús sobre el trono de gloria, como se ve en la declaración introductoria: “*No ahora* sobre el trono de su gloria.” E. G. de White está explicando en esta cita, el pasaje de Zac 6:12-13, y lo aplica a toda la obra de intercesión de Jesús que precede al juicio final. Por su entrada al Lugar Santísimo al final de su intercesión celestial, ella se refiere siempre a Jesús como estando “de pie” delante del trono de su Padre. Su entrada al lugar santísimo inicia las ceremonias de su entronización y coronación finales. Véase nuestro análisis de los escritos publicados y no publicados de E. G. de White sobre Apoc 4-5.

Apoc 14:7 “Y decía [el ángel celestial que volaba por en medio del cielo con la noticia de la llegada del juicio] a gran voz: ‘¡Temed a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adorad’ al Creador (véase Sal 96:4-5,9-10,13).

En este último pasaje, la proclamación a toda la tierra de la época del juicio escatológico como habiendo ya comenzado, y por ende la necesidad de dar gloria a Dios, se da no sólo como eco de Apoc 4-5, sino también como teniendo lugar desde el comienzo del juicio. ¿Debían guardar silencio los ángeles de la corte en el cielo, mientras dan órdenes de glorificar al Señor en la tierra? Como resultado del juicio investigador, se da el castigo a los que no se arrepintieron “*para darle gloria*” (Apoc 16:9).

De nuevo, vemos en este pasaje un cuadro semejante al que se muestra en Apoc 5. Juan teme a Dios, pero es consolado, y escucha la proclamación de la gloria del Hijo de Dios.²² Hay una mezcla de temor y gozo, como en muchas visiones de juicio, cuando ha llegado finalmente el tiempo de juzgar.

Apoc 19:7-8= “¡Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria; porque ha llegado la boda del Cordero, y su novia se ha preparado! Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente...”

La boda del Cordero tiene que ver con el juicio investigador que concluye con su coronación sobre la nueva Jerusalén ante los ángeles de Dios. Esto se expresa de la misma manera que en Apoc 14:7: “ha llegado.”²³

E. G. White: En la época en que “se abre el templo de Dios en el cielo,” se exhorta al pueblo de Dios a obtener una “visión espiritual para discernir las cortes interiores del templo celestial. *Captaremos los temas de los cantos y agradecimientos del coro celestial que rodean el trono.* Cuando Sion se levante y brille, su luz será más penetrante, y *preciosos cantos de alabanza y agradecimiento se escucharán en las asambleas de los santos... Veremos a nuestro Abogado ofreciendo el incienso de sus propios méritos en nuestro favor...*” *God's Amazing Grace*, 76.

²² “Este rollo estaba escrito por dentro y por fuera. Juan dice: ‘Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir y leer el libro, ni de leerlo.’ *La visión* así como se la presentó a Juan *hizo su impresión en su mente. El destino de cada nación se hallaba en ese libro.* Juan se angustió por la manifiesta incapacidad de todo ser humano o inteligencia celestial de leer las palabras, o aún mirarlas [v. 4]. Su alma se perturbó con tanta agonía y suspenso que *uno de los ángeles más fuertes tuvo compasión de él, y poniendo sus manos sobre él lo alentó diciendo. ‘no llores. Mira. el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y desatar los siete sellos’* [v. 5], *12MR*, 296-297. Juan sabía que Jesús había vencido en la inauguración, pero ahora tiene que entender que la victoria del Cordero lo capacita para abrir también el libro que contiene “el destino de toda nación.”

²³ Véase A. R. Trejyer, *The Day of Atonement...*, 677.

4. “Tanto en la literatura bíblica como en la literatura extrabíblica judía, la escena del juicio incluye la abertura de ‘libros,’ mientras que en Apoc 5 se menciona sólo un libro, el libro sellado y éste, sin ninguna indicación de que está abierto.”

Pero: a) Como lo expresé anteriormente en respuesta a una crítica semejante, “si se atrae la atención de Juan especialmente a uno de los libros celestiales, es porque ése era el único libro que sólo el Cordero podía abrir en el juicio. Así, este libro es más importante que los otros, y merece atención especial.”²⁴

b) Por otro lado, uno encuentra en la disertación doctoral que estamos estudiando, evidencias extrabíblicas de la creencia en que el libro del pacto permanecía sellado dentro del arca del pacto,²⁵ lo que confirma mi comprensión de varios pasajes como Deut 32:34,36; Neh 9:38-10:29, etc.²⁶ Debemos recordar que el libro sellado podía abrirse no antes del Día de la Expiación, el único día en la liturgia israelita en que se abría la puerta al lugar santísimo. La inauguración sería más apropiada, bajo este contexto, para su sellamiento y colocación en el Lugar Santísimo. Véase más adelante.

5. De nuevo, según el punto de vista que estamos estudiando, no se menciona en Apoc 5 la abertura del libro sellado. La escena tiene que ver únicamente con su toma. Literalmente, nuestro amigo afirma que “es su toma (no su abertura) por Cristo, lo que causa la explosión de gozo, adoración, y aclamaciones reales así como la adoración de los seres celestiales (5:7-14).”

Pero: a) Si el propósito de la escena tuviese que ver únicamente con la posesión del libro “(no su abertura),” la pregunta a gran voz del ángel poderoso: “¿quién es digno de romper los sellos y abrir el rollo?,” debiera haber sido: ¿quién es digno de recibir el rollo? Esto no es, sin embargo, lo que pregunta el ángel. Su pregunta prueba que la visión tiene el propósito de mostrar que ha llegado el tiempo para que se abra el libro, y alguien digno apareciese para tomarlo y abrirlo. El Cordero recibe el libro para abrirlo, no para guardarlo hasta el juicio final. La escena continúa desarrollándose en forma natural en el siguiente capítulo, mostrando cómo intervienen los cuatro seres vivientes en el juicio, a medida que el Cordero abre los sellos. Recordemos que la división de la Biblia en capítulos y versículos apareció siglos más tarde en el cristianismo.

²⁴ *Ibid.*, 475-476, n. 107.

²⁵ Los sectarios de Qumrán creían que “David no había leído el libro sellado de la Ley que estaba en el arca (del Pacto), porque no se había abierto en Israel desde la muerte de Elcazar y Josué, y los ancianos que adoraban en Astoret.” *The Damascus Rule*: cf. 278. Encontramos también otras referencias semejantes en los Targuminos y en las fuentes rabínicas, *ibid.*

²⁶ Véase *The Day of Atonement...*, 283, 561, 565, 578. Algunas fuentes extrabíblicas muestran la creencia de muchos judíos de que el libro sellado de la ley que se guardaba en el arca, no se leía algunas veces en los tiempos señalados (cf. Deut 31:9-13), lo que provocó, a su vez, la apostasía del pueblo.

E. G. de White: “Muchos hablan de principio... ¿Se trata... de un principio que se encuentra en la Palabra de Dios, que cada cual tendrá que encarar en el día final de cuentas, cuando cada caso sea traído en revisión delante de Dios, y deba decidirse cada caso? ¿Mediante qué? Bien, leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro.

“Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ El toma el libro, y entonces, ¡oh, qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro,” Ms 164, 1904. Sermón.

b) Es sorprendente ver cómo estos nuevos enfoques se sienten libres de suplir lo que va en contra de las claras descripciones de la escena, y al mismo tiempo, negar lo que se establece claramente en el texto.

c) Sumado a esto, podemos decir que las alabanzas acompañan a la posesión del libro porque se prueba por ese acto, que el Cordero es el único digno de abrir el libro, esto es, digno no sólo de reinar (véase Apoc 11:17), sino también de juzgar a su pueblo (lo que quiere decir hacerlos dignos: cf. Apoc 3:4).²⁷

B) La inconsistencia y unilateralidad de algunas propuestas.

Una vez demostrada la falta de consistencia de los argumentos esgrimidos para negar que la visión de Apoc 4-5 sea una visión de juicio, corresponde que nos aboquemos a considerar una inconsistencia y unilateralidad semejantes, reveladas en el enorme esfuerzo desarrollado para probar que la visión no tiene otro propósito que describir la inauguración del ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial.

Permítasenos aclarar, sin embargo, que no trataremos de negar toda conexión de la visión de Apoc 4-5 con la coronación inicial de Jesús. Los que han podido leer nuestros trabajos anteriores en libros y artículos, saben bien que vemos en varios detalles de esta visión, la misma corte que recibió a Jesús al comienzo de la dispensación cristiana.²⁸ Sin embargo, debido a que todo el esfuerzo de estos enfoques modernos se sumerge exclusivamente en la inauguración, nos vemos forzados a mostrar la inconsistencia de los argumentos presentados.

En efecto, algunos detalles distintivos que se dan en la visión nos llevan a ver allí el trono que se establece para juzgar al pueblo de Dios en el fin del mundo, y ésto, sin negar que la mayoría de los detalles calzan bien para ambas ocasiones. Hay, por ejemplo, sólo *una puerta abierta* al Lugar Santísimo, que

²⁷ Cito literalmente de la tesis: “El libro parece, así, simbolizar la promesa de Dios de dar el reino a su pueblo. Su colocación en las manos de Cristo... da a entender que se ha dado a Cristo el señorío y la autoridad y poder para reinar en ese reino (Apoc 5:12; cf. Dan 7:13-14)” (302).

²⁸ Véase, por ejemplo, *The Day of Atonement...*, 482-488.

aparece después del ministerio sacerdotal *continuo* de Jesús en el Lugar Santo, entre los candelabros (Apoc 4:1= “lo que debe suceder después de esto”); el llamado de alguien digno (el Señor) para abrir el libro sellado de la herencia, que debía tener lugar en un Día de la Expiación antitípico; los tronos del juicio con los ancianos sentados, etc.

Consideremos ahora, pues, las contradicciones y enfoques unilaterales de la disertación bajo consideración. Ofreceremos aquí sólo una breve síntesis de los puntos débiles que encontramos en este enfoque.

1. Una propuesta que se basa en lo que Juan no vio.

Este es el punto tal vez más débil de la tesis que estamos estudiando, pues *se basa mayormente en lo que Juan realmente no vio*, sino en lo que el autor de la disertación *supone que debía haber visto*. En otras palabras, el intérprete trata de suplir la visión con una información que Jesús no reveló a su apóstol y que, como veremos de nuevo, niega la clara descripción revelada en la visión.

a) Para poder enlazar la visión a la coronación inaugural de Jesús al comienzo de su ministerio en el santuario celestial (cf. Apoc 3:21), se presume que el Cordero, en Apoc 5, debe sentarse sobre el trono a la diestra del Padre.

Pero: a’) Se hace esta deducción, sorprendentemente, a pesar de admitirse que la visión concluye con sólo uno sentado (el Padre), y que el Cordero permanece visualmente separado del trono (Apoc 5:13). En efecto, nuestro autor reconoce más tarde que “la subyugación de toda rebelión no ha tenido aún lugar... De allí que el revelador reserva el sentarse de Cristo sobre el trono para el fin” (213-214). De nuevo, usando sus palabras, “no es sino hasta que se establece el reino escatológico que el trono divino será la prerrogativa real y la silla gobernante de ambos, Dios y el Cordero (Apoc 22:1,3; cf. 7:17),” (224-225).²⁹

²⁹ ¿Cómo se trata de explicar la incongruencia de decir que el Cordero se sienta en Apoc 5, a pesar de que no aparece sentado? Afirmando que el Cordero reina con Dios como un rey vasallo, permaneciéndole subordinado hasta el reino escatológico, cuando las prerrogativas del trono pasan a ser también suyas (Apoc 22:1,3). Véase 299-300. Pero esto es forzado, puesto que en ese caso, ¿por qué no evitó Jesús recordar al apóstol su pasada entronización con su Padre en la visión anterior (Apoc 3:21), evento este último que el autor de la tesis doctoral trata de ligar a la visión de Apoc 5? ¿Por qué no revelaron los otros apóstoles la misma preocupación? (Hech 2:34-36; Heb 1:3,8,13; 8:1; 10:12, etc). En Heb 1:8, Dios dice “al Hijo: ‘Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre...’” Este pasaje nos muestra que el trono de Dios es la prerrogativa de su Hijo desde cuando se sentó en la inauguración.

De nuevo, ¿por qué no parece tenerse en cuenta en la disertación, lo que se reconoce en otro lugar de la misma obra, y es que “el hecho de que se adore al Cordero aquí sobre la misma base del Padre *implica su igualdad, porque ambos son conjuntamente entronizados como coregentes* sobre el trono del universo” ? (213). Se describe aún a los reyes de Israel como sentándose sobre el trono de Dios, debido a que se esperaba que Dios reinase sobre su pueblo a través de ellos (1 Crón 29:23; 2 Crón 9:8).

Por otro lado, 1 Cor 15:28 concluye diciendo que al final, “el Hijo mismo se sujetará al que sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos.” ¿Cómo podríamos relacionar

b') Con el propósito de ver a Jesús sentado, se recurre también a una crítica textual de Apoc 5:1. Por este medio, se presume no probar, sino dejar expedita la puerta para la posibilidad de que el Padre no dio el libro a su Hijo. El Hijo habría tomado, en cambio, el libro por sí mismo, no de la diestra de Dios, sino del lugar en donde habría estado el libro, a saber, a la diestra de Dios. Al tomar el libro que estaría supuestamente a la diestra de Dios, no en o sobre su mano derecha, el Cordero ocuparía su lugar a la diestra de Dios.

- Pero, ¿por qué entonces, trata la disertación de relacionar la toma del libro de Apoc 5 a las declaraciones del primer capítulo del Apocalipsis, que nos informa que “Dios le *dio*” la revelación que Jesús comparte ahora con Juan? (Apoc 1:1)? (292-308).³⁰ Es Dios quien da autoridad a su Hijo, y ésto no sólo en la inauguración de su reino sacerdotal (Mat 28:18), sino también al final de dicho ministerio, para juzgar a su pueblo y al mundo (Juan 5:22-23; Apoc 11:15,17). No tiene sentido, por consiguiente, imaginarse al Hijo tomando el libro por su propia cuenta, del lugar que se supone estaría a la diestra de Dios, sin que su Padre se involucrase en la ceremonia.³¹
- La única historia que tenemos en la cual un rey de Israel recibió el libro del testimonio, nos muestra que no lo tomó por sí mismo, sino que lo recibió, y no al momento de sentarse sobre el trono (2 Crón 23:11,13, 20).
- Se guardaba el libro de la ley “al lado del arca” (Deut 31:26), no sobre el arca que representaba el estrado de los pies del Señor y en donde,

este texto con la explicación que se ofrece de Apoc 21:1.3, en donde el trono es el de Dios y del Cordero, no revelando más, en la opinión vertida en la tesis, ninguna sumisión del Cordero a Dios? En otras palabras, ¿por qué no manifiesta el revelador esa sumisión presumible que se pretende en Apoc 5:13, también en el pasaje de Apoc 22:1.3? Evidentemente, la explicación que se ofrece para negar lo que el apóstol describe en Apoc 5 tal como le fue presentado y permaneció en su mente -como habiendo uno sólo sentado, y el Hijo permaneciendo de pie- parece no contar con el respaldo de las evidencias.

Tenemos que recordar que no sólo el Hijo se presenta en los evangelios como dependiendo de lo que dice y hace el Padre, sino también el Espíritu Santo (Juan 5:19; 16:13, etc). ¿Oseríamos deducir, por este hecho, que el Espíritu Santo es también un rey vasallo? De esa manera se nos enseña que los miembros de la Trinidad trabajan en *completo acuerdo*, según un plan preparado de antemano antes de la creación de este mundo. En otras palabras, estas descripciones no tienen nada que ver con prerrogativas, sino con un plan y programa que revela al mundo la mutua sumisión o acuerdo de todos los miembros de la Trinidad al plan trazado con antelación.

³⁰ “En Apoc 1:1, ‘revelación’ fue dada a Jesucristo por Dios” (306).

³¹ Por un lado, la tesis trata de implicar sumisión en la descripción de Apoc 5:13; por el otro, mediante una exégesis no natural en relación con Apoc 5:1-5, se sugiere inconcientemente cierta independencia de acción del Hijo. Prestemos atención al hecho de que Aquel que está sentado sobre el trono no habla en Apoc 5, sino que actúa dando el libro al Cordero. Tampoco se representa a la Deidad requiriendo a los ángeles honrar al Redentor, como en la inauguración (cf. Heb 1:6), sino que los ángeles lo alaban espontáneamente tanto a él como al Creador por lo que están haciendo Dios y su Hijo.

aparece después del ministerio sacerdotal *continuo* de Jesús en el Lugar Santo, entre los candelabros (Apoc 4:1= “lo que debe suceder después de esto”); el llamado de alguien digno (el Señor) para abrir el libro sellado de la herencia, que debía tener lugar en un Día de la Expiación antitípico; los tronos del juicio con los ancianos sentados, etc.

Consideremos ahora, pues, las contradicciones y enfoques unilaterales de la disertación bajo consideración. Ofreceremos aquí sólo una breve síntesis de los puntos débiles que encontramos en este enfoque.

1. Una propuesta que se basa en lo que Juan no vio.

Este es el punto tal vez más débil de la tesis que estamos estudiando, pues *se basa mayormente en lo que Juan realmente no vio*, sino en lo que el autor de la disertación *supone que debía haber visto*. En otras palabras, el intérprete trata de suplir la visión con una información que Jesús no reveló a su apóstol y que, como veremos de nuevo, niega la clara descripción revelada en la visión.

a) Para poder enlazar la visión a la coronación inaugural de Jesús al comienzo de su ministerio en el santuario celestial (cf. Apoc 3:21), se presume que el Cordero, en Apoc 5, debe sentarse sobre el trono a la diestra del Padre.

Pero: a’) Se hace esta deducción, sorprendentemente, a pesar de admitirse que la visión concluye con sólo uno sentado (el Padre), y que el Cordero permanece visualmente separado del trono (Apoc 5:13). En efecto, nuestro autor reconoce más tarde que “la subyugación de toda rebelión no ha tenido aún lugar... De allí que el revelador reserva el sentarse de Cristo sobre el trono para el fin” (213-214). De nuevo, usando sus palabras, “no es sino hasta que se establece el reino escatológico que el trono divino será la prerrogativa real y la silla gobernante de ambos, Dios y el Cordero (Apoc 22:1,3; cf. 7:17),” (224-225).²⁹

²⁹ ¿Cómo se trata de explicar la incongruencia de decir que el Cordero se sienta en Apoc 5, a pesar de que no aparece sentado? Afirmando que el Cordero reina con Dios como un rey vasallo, permaneciéndole subordinado hasta el reino escatológico, cuando las prerrogativas del trono pasan a ser también suyas (Apoc 22:1,3). Véase 299-300. Pero esto es forzado, puesto que en ese caso, ¿por qué no evitó Jesús recordar al apóstol su pasada entronización con su Padre en la visión anterior (Apoc 3:21), evento este último que el autor de la tesis doctoral trata de ligar a la visión de Apoc 5? ¿Por qué no revelaron los otros apóstoles la misma preocupación? (Hech 2:34-36; Heb 1:3,8,13; 8:1; 10:12, etc). En Heb 1:8, Dios dice “al Hijo: ‘Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre...’” Este pasaje nos muestra que el trono de Dios es la prerrogativa de su Hijo desde cuando se sentó en la inauguración.

De nuevo, ¿por qué no parece tenerse en cuenta en la disertación, lo que se reconoce en otro lugar de la misma obra, y es que “el hecho de que se adore al Cordero aquí sobre la misma base del Padre *implica su igualdad, porque ambos son conjuntamente entronizados como corregentes* sobre el trono del universo” ? (213). Se describe aún a los reyes de Israel como sentándose sobre el trono de Dios, debido a que se esperaba que Dios reinase sobre su pueblo a través de ellos (1 Crón 29:23; 2 Crón 9:8).

Por otro lado, 1 Cor 15:28 concluye diciendo que al final, “el Hijo mismo se sujetará al que sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos.” ¿Cómo podríamos relacionar

b') Con el propósito de ver a Jesús sentado, se recurre también a una crítica textual de Apoc 5:1. Por este medio, se presume no probar, sino dejar expedita la puerta para la posibilidad de que el Padre no dio el libro a su Hijo. El Hijo habría tomado, en cambio, el libro por sí mismo, no de la diestra de Dios, sino del lugar en donde habría estado el libro, a saber, a la diestra de Dios. Al tomar el libro que estaría supuestamente a la diestra de Dios, no en o sobre su mano derecha, el Cordero ocuparía su lugar a la diestra de Dios.

- Pero, ¿por qué entonces, trata la disertación de relacionar la toma del libro de Apoc 5 a las declaraciones del primer capítulo del Apocalipsis, que nos informa que “Dios le *dio*” la revelación que Jesús comparte ahora con Juan? (Apoc 1:1)? (292-308).³⁰ Es Dios quien da autoridad a su Hijo, y éste no sólo en la inauguración de su reino sacerdotal (Mat 28:18), sino también al final de dicho ministerio, para juzgar a su pueblo y al mundo (Juan 5:22-23; Apoc 11:15,17). No tiene sentido, por consiguiente, imaginarse al Hijo tomando el libro por su propia cuenta, del lugar que se supone estaría a la diestra de Dios, sin que su Padre se involucrase en la ceremonia.³¹
- La única historia que tenemos en la cual un rey de Israel recibió el libro del testimonio, nos muestra que no lo tomó por sí mismo, sino que lo recibió, y no al momento de sentarse sobre el trono (2 Crón 23:11,13, 20).
- Se guardaba el libro de la ley “al lado del arca” (Deut 31:26), no sobre el arca que representaba el estrado de los pies del Señor y en donde,

este texto con la explicación que se ofrece de Apoc 21:1,3, en donde el trono es el de Dios y del Cordero, no revelando más, en la opinión vertida en la tesis, ninguna sumisión del Cordero a Dios? En otras palabras, ¿por qué no manifiesta el revelador esa sumisión presumible que se pretende en Apoc 5:13, también en el pasaje de Apoc 22:1,3? Evidentemente, la explicación que se ofrece para negar lo que el apóstol describe en Apoc 5 tal como le fue presentado y permaneció en su mente—como habiendo uno sólo sentado, y el Hijo permaneciendo de pie—parece no contar con el respaldo de las evidencias.

Tenemos que recordar que no sólo el Hijo se presenta en los evangelios como dependiendo de lo que dice y hace el Padre, sino también el Espíritu Santo (Juan 5:19; 16:13, etc). ¿Osaríamos deducir, por este hecho, que el Espíritu Santo es también un rey vasallo? De esa manera se nos enseña que los miembros de la Trinidad trabajan en *completo acuerdo*, según un plan preparado de antemano antes de la creación de este mundo. En otras palabras, estas descripciones no tienen nada que ver con prerrogativas, sino con un plan y programa que revela al mundo la mutua sumisión o acuerdo de todos los miembros de la Trinidad al plan trazado con antelación.

³⁰ “En Apoc 1:1, ‘revelación’ fue dada a Jesucristo por Dios” (306).

³¹ Por un lado, la tesis trata de implicar sumisión en la descripción de Apoc 5:13; por el otro, mediante una exégesis no natural en relación con Apoc 5:1-5, se sugiere inconcientemente cierta independencia de acción del Hijo. Prestemos atención al hecho de que Aquel que está sentado sobre el trono no habla en Apoc 5, sino que actúa dando el libro al Cordero. Tampoco se representa a la Deidad requiriendo a los ángeles honrar al Redentor, como en la inauguración (cf. Heb 1:6), sino que los ángeles lo alaban espontáneamente tanto a él como al Creador por lo que están haciendo Dios y su Hijo.

supuestamente, en la opinión que se sugiere, Jesús habría ido para tomar el libro y sentarse allí. La visión de Apoc 5 revela el momento, pues, cuando el Padre, después de tomar el libro, lo da al Cordero.

E. G. White: “Allí en su mano abierta está el libro...,” 12MR, 7; “... el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir,” COL, 294.

- Insistamos una vez más en este punto. Cuando toda la creación alaba al Cordero *después* que toma el libro sellado, canta y alaba al Cordero y a una sola persona sentada, el Padre (Apoc 5:13). ¿Por qué imponer a la visión algo contrario a lo que Juan, así como los ángeles, vieron y expresaron *antes y después* de la recepción del libro? ¿Osaríamos presentar algo diferente de lo que el Señor quiso dejar en la mente de los que contemplarían la escena a través del testimonio de su apóstol?

c’) La disertación doctoral trata también de desconsiderar el hecho de que se describe al Cordero como estando “de pie” (Apoc 5:6), y permaneciendo de pie (v. 13).

- En efecto, hubiera sido más productivo el esfuerzo si se lo hubiese puesto sobre el significado de la posición de Jesús que se describe en la visión. Pero, sorprendentemente, no se hace ningún esfuerzo exegético para intentar conocer el trasfondo teológico y cultural de esa posición.³²

E. G. de White: “Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono... Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo...’ El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el

³² Por un análisis del significado del acto de ponerse de pie, véase A. R. Treiyer, “The Priest-King role of the Messiah,” in *JATS*, 7/1 (1996), 73-74. Agregamos aquí un párrafo que los editores de esa revista omitieron en ese artículo, sobre la relación que puede verse en el acto de Miguel de ponerse de pie en la corte de juicio en Dan 12:1, con la posición de pie del Cordero en Apoc 5:6. “Esta es también la posición que tiene ‘el León de la tribu de Judá, la Raíz de David’ o ‘Cordero’ en la corte celestial, según la visión de Juan. A diferencia de lo que ocurrió en la inauguración de su ministerio sacerdotal celestial, cuando se sentó sobre el trono de su Padre (Apoc 3:21), se ve a Jesús en Apoc 5 ‘de pie en el centro del trono, rodeado por las cuatro criaturas vivientes y los ancianos’ (Apoc 5:6), como estaba el Sumo Sacerdote. *de pie* en el santuario terrenal, delante del arca en su última intercesión anual (Lev 16). Jesús se sentará otra vez cuando concluya el juicio investigador, y venga a redimir a su pueblo (Apoc 14:14; Mat 25:31).” Véase un análisis más completo de Dan 12:1 en A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario...* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1997), 307-311.

Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, *de pie delante del Padre*” (PE, 55).

“Cristo viene en poder y gran gloria, y los muertos serán ‘juzgados por las cosas que están escritas en los libros, según sus obras.’ *Aquel que estuvo de pie como nuestro intercesor*; que escucha todas las oraciones y confesiones penitenciales; *a quien se representó con un arco iris* [véase Apoc 4:3], el símbolo de la gracia y el amor, rodeando su cabeza, está para cesar pronto su obra en el santuario celestial. La gracia y la misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien su pueblo miró, *asumirá su derecho*—el oficio de Juez Supremo. ‘*El Padre... dio todo el juicio al Hijo... Y le dió también autoridad para ejecutar juicio también*, porque es el Hijo del hombre.’ Fue a él, dice Pedro, a quien se ordenó ‘juzgar a los vivos y a los muertos.’ ‘Porque ha designado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel hombre a quien ordenó,’ RH, 1-1-89, 1.

b) La interpretación que se ofrece en la disertación doctoral que estamos estudiando, no se satisface con ver al Señor como si estuviese tomando asiento. Para relacionar la visión de Apoc 5 con la descripción de Heb 1 con respecto a la inauguración del ministerio celestial, también presume verlo ungido y coronado.

Pero: a’) Para suplir la falta de evidencias, no se tiene otra opción que citar Apoc 14:14.³³ Este último pasaje revela, sin embargo, que se corona al Hijo del Hombre de nuevo en su Segunda Venida, cuando se sienta otra vez sobre el trono de su Padre (véase Mat 25:31-32).

- Tenemos que recordar que nuestro Señor se sentó primero sobre el trono de la gracia (Heb 4:14-16), y que no se sentará sobre el trono de gloria antes que concluya el juicio (Mat 25:1). En esa ocasión será coronado de nuevo, esta vez, sobre la Nueva Jerusalén.

E. G. White: “*En el día de su coronación*, Cristo no reconocerá como suyo a ninguno que lleve mancha o arruga. Sino que a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal,” *Signs of the Times*, 21 de Nov., 1906, 7. “Cristo dice...: *En el día de mi coronación*, vosotros seréis una joya de gozo en mi corona,” HP, 267

“El más humilde puede tener una parte en la obra, y una parte en la recompensa *cuando tenga lugar la coronación*, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, *llegue a ser el rey de sus sujetos redimidos*,” HM, 11-01-97, 7.

“Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y *se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra*. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo,” EW, 281.

³³ “Aunque no se menciona en Apoc 5 la investidura de Cristo con la corona, lo encontramos en el resto del libro con la corona sobre su cabeza (Apoc 14:14)” (215).

“No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el corno de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin’” (Luc 1:32-33),” CS, 468.

b’) Como justificación adicional para ver cosas que el apóstol no ve, se trae también a colación el hecho de que Apoc 1 tampoco presenta a Jesús coronado. Ahora bien, Jesús se presenta en Apoc 1 en su *continuo* ministerio sacerdotal en el Lugar Santo.³⁴ Los sacerdotes terrenales tampoco oficiaban con una corona sobre su cabeza.

c’) Según ya se vio, la tesis recurre constantemente a la visión de Dan 7:13-14 para probar que el Hijo del Hombre se sentó a la diestra de Dios (217, 219, 223-4, 298, 302), a pesar de que Daniel no lo presenta así cuando comparece ante el tribunal escatológico de juicio, sino como estando literalmente “delante” del “Anciano de Días” (Dan 7:13).

2. Una propuesta que presume basarse en el trasfondo real del Antiguo Testamento.

Para probar que Jesús es supuestamente investido, coronado y se sienta sobre el trono de su Padre en Apoc 5, y negar que permanece de pie mientras abre los sellos, nuestro autor recurre también al trasfondo real de la visión. En base a ese trasfondo histórico del reino, presume que el tomar el rollo se da simultáneamente con la coronación y el asentamiento del rey sobre su trono.

Aunque podemos estar de acuerdo en que el trasfondo real del Antiguo Testamento es útil para entender la visión de Apoc 5, no podemos aceptar, sin embargo, que la recepción del libro del pacto y su asentamiento sobre el trono se den simultáneamente, ni tampoco que el trasfondo real sea el único que pueda ayudarnos a determinar aquí, la naturaleza de la visión. Tenemos ligados allí el papel real y sacerdotal del príncipe celestial.

Consideremos ahora, algunos de los problemas de esta nueva propuesta, la que se basa en una comprensión parcial de la historia de Israel y de la tipología bíblica.

a) Se presume que el Cordero es coronado y se sienta sobre el trono al mismo tiempo que toma el libro de la diestra de Dios.

Pero: a’) Como ya se vio, no vemos que esto se de en el único ejemplo histórico que tenemos del Antiguo Testamento. El rey recibió el rollo en el templo, y luego de concluirse la ceremonia allí, fue al palacio para sentarse sobre el trono.

b’) Por supuesto, en Apoc 5 el templo y el palacio son el mismo edificio. Pero en ese caso, dejemos que el Señor nos diga en el Apocalipsis, cuándo

³⁴ Estoy gratamente de acuerdo con la conclusión de que Apoc 1 tiene que ver con una escena celestial que se da en el Lugar Santo del santuario celestial (201).

ambos eventos debían tener lugar en la ceremonia. Aún si pudiese aceptarse que esa ceremonia estuviese relacionada con su coronación inaugural del año 31 DC, deberá admitirse que la coronación y asentamiento sobre el trono, no tendrían lugar al principio de la ceremonia que duró varios días, sino al final.³⁵

- Así también, no hay razones para requerirse de nuestro príncipe celestial que se sienta y sea coronado al comienzo de la ceremonia final de investidura y juicio que la Biblia proyecta hacia el futuro. Según ya vimos, la ceremonia de bodas que lo conduce a comparecer delante del trono de Dios en el lugar santísimo, debe culminar con su coronación al concluir el juicio. Siendo que no se nos dice nada en la ceremonia del Cordero acerca de su coronación y asentamiento, tenemos que optar, entre otras razones, por la ocasión en que el Cordero comparece para juzgar a su pueblo.

*b) Se presume que la visión contiene únicamente un trasfondo real.*³⁶

Pero: a') En ese caso, ¿para qué presentar la visión de Zac 6, como se ve en otros lugares de la disertación, que tiene que ver con el *nombramiento sacerdotal* del Mesías a la diestra de Dios, como proveyendo el paralelo más estrecho de la visión de Apoc 5, pasándose a su vez por alto otras visiones cuyo vínculo con Apoc 5 es indiscutiblemente aún más estrecho (Isa 6; Eze 1-10; Dan 7)? (188, 324).

b') ¿Qué decir del hecho de que la escena tiene lugar en el templo? (204).³⁷ Esto nos fuerza a sincronizar los oficios reales y sacerdotales, el último con un calendario regulado de servicios que no podía ignorarse para la comparecencia del Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo del santuario.³⁸

³⁵ Entre la ascensión y el derramamiento pentecostal que lo confirmaba como rey y sacerdote de su pueblo, pasaron 10 días (Hech 1:3,5). Las descripciones del Espíritu de Profecía sobre este evento, nos muestran que antes de sentarse sobre el trono, se dieron varios incidentes delante del trono. Véase A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario...*, 55-114.

³⁶ Se afirma, literalmente, que “Apoc 4-5 carece de toda evidencia suficiente que pudiese mostrar un propósito de combinar los papeles reales y sacerdotales. Todo el énfasis está puesto allí en sus prerrogativas y atributos reales, mientras que su oficio sacerdotal está implicado. La razón de ésto parece ser que el foco primario del pasaje es una entronización real y la relación de Cristo al trono” (223).

³⁷ “Esta colección de elementos podría indicar que el templo entero, más que una de sus partes, se mantiene como lugar de la escena. Que la escena de Apoc 4-5 está enmarcada en un templo ha sido reconocido por un gran número de expositores del Apocalipsis” (204). No estamos de acuerdo, sin embargo, en un punto. No encontramos en Apocalipsis el “mar de bronce” (LXX 2 Crón 4:2), sino algo “semejante a un mar de vidrio” (Apoc 4:6), que aparece en diferentes visiones como la plataforma o expansión que se extiende delante del rey. Véase *The Day of Atonement...*, 496.

³⁸ Véase también cómo aún el papel real parece haber sido regulado, en el Antiguo Testamento, por el calendario sacerdotal, en *The Day of Atonement...*, 557-558.

c') El título más sobresaliente del capítulo 5 y del Apocalipsis en general, es el de Cordero. No se puede separar ese título de la tarea que se esperaba del sacerdocio, como tampoco su vínculo claramente establecido de la redención de su pueblo por su sangre (Apoc 5:9-10). Aun más, cuando las huestes del cielo lo aclaman, no lo hacen invocando sus títulos mesiánicos, según ya vimos. Este hecho debe llamarnos a la prudencia cuando queremos poner la escena bajo un papel algo exclusivo y completamente real.

d') El hecho de que se guardaba el libro del pacto al lado del arca en el Lugar Santísimo, bajo la custodia del sacerdocio, "como testigo contra" los rebeldes para el día del juicio (Deut 31:26), de tal forma que nadie pudiese abrirlo hasta el día de la Expiación (I.ev 16:2,29,34; 23:29-30= el destino de los malvados), nos lleva de nuevo a una actividad sacerdotal.

c) Se presume que los reyes comenzaban a reinar y juzgar desde el momento en que recibían el libro del pacto hasta el fin de sus vidas, esto es, durante todo su reino. En otras palabras, los reyes tenían que leer el libro con su pueblo desde el principio hasta el fin.

Pero: a') ¿Qué podemos decir, entonces, de Apoc 11:16, en donde se afirma que el Cordero *comenzó a reinar* al final del ministerio sacerdotal de Cristo, esto es, en la época del juicio final que estaba representada por la séptima trompeta, época en que a su vez, se abre el libro?³⁹

b') ¿Qué podemos decir, también, del hecho de que con la Palabra de Dios, los redimidos juzgarán a los malvados, junto con el Cordero, al concluirse el juicio vindicativo de los santos? (1 Cor 6:2-3; véase nuestro comentario sobre Isa 34:16-17. en *The Day of Atonement...*, 555).

E. G. White: "Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia..." CS, 719; PE, 290.

"Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. *Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres.* Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos... Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra..." PE, 52.

c') Esta lectura escatológica del pueblo de Dios estaba representada por la ley de Deut 31:9-12, que prescribía la lectura del libro de la ley cada Año Sabático que comenzaba en el Día de la Expiación, día en que el sumo sacerdote

³⁹ Las trompetas forman parte del séptimo sello. Con la recapitulación de las trompetas, se abre el libro. Véase *The Day of Atonement...*, 580ss.

entraba al lugar santísimo en donde se guardaba el libro de la ley (Lev 25:8-13).⁴⁰

d') Tampoco puede desconsiderarse que después de la inauguración del santuario terrenal en el Lugar Santísimo (véase Ex 30:26; Dan 9:24), se ponía el foco de la ministración sacerdotal sobre el Lugar Santo. Esto no es lo que ocurre con el rompimiento de los sellos. Vemos, por ejemplo, que los cuatro seres vivientes que están más cerca del trono en el Lugar Santísimo, toman parte en la escena revelatoria de la abertura de los sellos (Apoc 6:1,3, 5,7),⁴¹ y la corte da en el juicio, el veredicto sobre *los que habían muerto en Jesús* (Apoc 6:11) *durante la época que precedió al juicio* (v. 9-10). No hay, por consiguiente, ninguna transferencia de ministerio de un lugar a otro dentro del santuario celestial, en el procedimiento de abrir los sellos. El Cordero no se las pasa rompiendo los sellos desde la inauguración hasta el fin de su ministerio celestial.

e') Sólo en la época correspondiente al sexto sello somos llevados de nuevo a la visión del trono que se describe en Apoc 4-5 (Apoc 6:16-17).

d) De acuerdo a otra deducción que encontramos en la tesis bajo estudio, el libro sellado llevaría al lector a esperar "la abertura final del Libro del Pacto de Dios, el libro de destino, en el juicio escatológico (Apoc 20:11-15)."42 En otras palabras, el Cordero estaría abriendo el libro desde hace alrededor de 2.000 años atrás, cuando supuestamente habría tomado el libro.43 Esta es la razón también por la que estas nuevas propuestas se sienten compelidas a insistir en que Apoc 5 no trata de la abertura de los sellos, sino de la posesión del libro.

Pero: a') El rey de Israel tampoco se las pasaba toda su vida de rey desahallando el libro del pacto, para poder leerlo con su pueblo sólo al final de su rei-

⁴⁰ Véase detalles en *The Day of Atonement...*, 68-73, 466-469.

⁴¹ E. G. de White declara, en el contexto de las últimas escenas de la tierra: "Juan escribe, 'Miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono.' Se habían unido ángeles a la obra de *Aquel que había roto los sellos y tomado el libro*. Cuatro poderosos ángeles retenían los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en sus frentes. Las naciones del mundo estaban ansiosas de conflicto: pero los ángeles las mantenían en jaque..." 7BC, 967.

⁴² "Sus contenidos se develan en el Apocalipsis mismo. Su abertura final, sin embargo, se reserva para la consumación escatológica del juicio escatológico." 322.

⁴³ La tesis no parece clara en este enfoque. Algunas veces deja la impresión de creerse que el libro tiene que ser abierto y sellado varias veces durante el ministerio del Cordero, lo que bajo ese enfoque, significaría que el último desellamiento del libro tendría lugar al final. Si ésta fuese la interpretación del autor, nos meteríamos en más grandes problemas, porque tanto los ministerios real como sacerdotal de nuestro Señor no iban a entrar dentro del sistema repetitivo del Antiguo Pacto, sino que tendrían lugar una sola vez (Heb 7:27-28; 9:25-28; 10:11-13, etc.), esto es, en un solo ciclo. Véase *The Day of Atonement...*, 434-436. Por otro lado, la única lectura periódica que se menciona del Antiguo Testamento en la tesis que estamos estudiando, es la que debía darse en los años sabáticos que comenzaban en el Día de la Expiación, a saber, el día que representaba al día del juicio (252). Véase más adelante.

no, después de romper todos los sellos. Tenemos, pues, en la visión de Apoc 4-5, una situación diferente que merece ser tratada bajo un contexto más amplio.

b') En efecto, en Apocalipsis el libro se abre al final, durante el tiempo del juicio (véase Apoc 6:12-17; 8:1).

E. G. White: “*Su decisión [de los judíos que rechazaron a Cristo] fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá,*” PVGM, 294.

- El día al que se refiere aquí es el del juicio final y la 2da. Venida de Jesús. Véase DTG, 688. Es el mismo “día” al que se refirió Pablo en Rom 2:16= “*el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgue por Jesucristo, los secretos de los hombres.*” “Por cuanto *ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de aquel Hombre que él ha designado...*” (Hech 17:31).
- Ese “día” de juicio (cf. Heb 10:25) o “tiempo de juzgar” (Apoc 11: 18; cf. Ecl 3:17) u “hora del juicio” (Apoc 14:7), no es el ministerio completo de Jesús que comienza en la inauguración de su ministerio sacerdotal, sino el día final que llenaba las expectativas de todos los cristianos al concluir el primer siglo, y que debía cumplirse en el Día de la Expiación antitípico, cuando Jesús entrase al lugar santísimo para su obra de juicio.⁴⁴

e) Se presume también que la posesión del libro habilita al Cordero a dar su revelación por medio de Juan a la iglesia.⁴⁵ De esta forma, se sugiere que el libro sellado es un símbolo de una revelación que está escondida del pueblo de Dios, y que ahora el Cordero es capacitado para revelar en la inauguración de su ministerio sacerdotal y real (272ss).

Pero: a') ¿Por qué rendirnos, en ese caso, a las evidencias que se mencionan en la disertación, de que el rollo celestial se abre al final, esto es, en el juicio?⁴⁶

⁴⁴ Véase cap 1, 16.27.29.41.

⁴⁵ Véase 296ss. “Evidencia significativa le hace a uno creer que el libro sellado está estrechamente relacionado con el Apocalipsis mismo” (305).

⁴⁶ “La abertura final del libro sellado pertenece al periodo futuro escatológico que llevará la historia a su preordenada conclusión. Este tema tiene que investigárgelo más profundamente, una tarea que va más allá de lo proyectado en este estudio” (311). “El libro sellado de Apoc 5, así, parece ser el rollo del pacto eterno de Dios, la revelación de sus actos salvíficos en favor del hombre. Aunque una parte de esa revelación se develó en el Apocalipsis, su abertura final pertenece al periodo futuro escatológico que llevará la historia a su preordenada conclusión” (313). De nuevo, ¿cómo se develó esa parte presumible de la revelación, si el libro “podía ser leído sólo cuando todos los sellos se rompían”? (318).

b') En efecto, ¿cómo podría el recién elegido rey Jesús ser capaz de leer el libro con su pueblo, o revelar su contenido, antes de la época en que debía abrirse en la conclusión del juicio final? (véase Apoc 6:12-17; 8:1).⁴⁷

c') ¿Por qué se insiste, en ese caso, en que Apoc 5 revela únicamente la posesión del libro, no su abertura? (220).

- Por un lado, nuestro amigo niega que Apoc 5 tenga que ver con la abertura del libro, porque reconoce que “tanto en la literatura bíblica como en la literatura judía extrabíblica, la escena del juicio incluye la abertura de los ‘libros’” (220). De esta manera, corta los capítulos siguientes de Apoc 5.
- Por otro lado, presenta al Cordero como comenzando a romper los sellos inmediatamente después de su entronización efectuada 20 siglos atrás ya, como un rey que pone las cosas en orden apenas es entronizado.⁴⁸ De esta manera, se liga Apoc 5 al siguiente capítulo.
- Pero porque el libro se abre después que todos los sellos se rompieron, termina reconociendo que su “abrimiento final” se da en el juicio escatológico. Ahora bien, ¿cómo puede afirmarse que el Cordero comienza a revelar el contenido del libro desde el día en que es investido a la diestra de Dios, al comienzo de la era cristiana, a saber, antes que se abra el libro?

d') Recordemos que la tesis concluye correctamente afirmando que en el mundo antiguo, no se podía leer un libro sellado antes que se rompiesen todos los sellos (318).⁴⁹ Evidentemente, estamos aquí ante otro símbolo de sellar

⁴⁷ Este es el problema también de Doukhan, quien cree que Juan tomó las imágenes de la visión de Juan del antiguo medio oriente.” en referencia a “la entronización del nuevo rey, cuyo *primer deber* era leer el contrato del pacto que lo ligaba a su suzeranía.” 80. Pero admite más tarde, basado en información arqueológica, que “se requiere abrir todos los sellos para poder abrir el rollo,” 84-85. En ese caso, ¿cómo podríamos relacionar la visión de Apoc 5 con un acto inaugural de Jesús en el comienzo de la era cristiana? Jesús no estaría cumpliendo su *primer deber* desde hace 2000 años atrás, porque el libro se abre al final. ¿Por qué negar, entonces, que el Cordero toma el libro en el mismo fin, cuando se lo corona como rey de la Nueva Jerusalén? Esta es la única vez en que nuestro Señor puede cumplir como *su primer deber*, la tarea de leer el libro sellado del pacto con su pueblo.

⁴⁸ Véase ejemplos dados en p. 221 de la disertación doctoral. Literalmente dice: “la acción del recién entronizado Cordero, retratado en la abertura de los siete sellos que sigue a la ceremonia de entronización, provoca una cadena de eventos (juicios preliminares) que ocurren en secuencia sobre la tierra: guerra y degollamiento, hambruna, pestilencia,” según vemos en los cuatro primeros sellos (222). Nuestra pregunta es: ¿cuándo y cómo ocurrió todo esto, inmediatamente después de la entronización de Jesús en el año 31, y sobre quiénes? ¿Debía ocurrir esto durante los 60 años que habían pasado desde que Jesús había ascendido al cielo y dado su mensaje apocalíptico a su último apóstol? ¿Qué podemos decir acerca de la invocación de los mártires por la manifestación del juicio de Dios durante la época del quinto sello, que todavía estaba en el futuro? (Apoc 6:9-10). Esta interpretación del autor de esta tesis, sumada a otras presuposiciones que encontramos en su obra, nos trae en realidad, grandes dudas con respecto a si su posición es historicista o preterista.

⁴⁹ “Sus contenidos no podían develarse antes que fuesen rotos los siete sellos” (136).

y desellar y, por consiguiente, nos vemos forzados a buscar un trasfondo diferente para entender la visión.

f) Se supone también que el libro del pacto había permanecido simbólicamente sellado, lo que en la interpretación que se sugiere en la disertación, significaría escondido del pueblo apóstata de Dios, desde el tiempo en que cayó el reino de Israel, presumiblemente, desde la cautividad de Babilonia (VI BC).⁵⁰ Se afirma así, que el desellamiento o revelación de este libro, bajo tal trasfondo escogido, habría comenzado inmediatamente después que Jesús lo habría recibido de su Padre en la inauguración del reino celestial (321).

Pero: a') Si éste fuese el caso, la revelación que Dios dio a Jesús en la inauguración, de tal manera que pudiese impartirla a la iglesia a través de Juan, así como a través de los otros apóstoles del Nuevo Testamento, debía ser una copia abierta, no sellada. De otra manera, ¿cómo podría revelar el Cordero su contenido antes de abrirlo en el juicio escatológico? Tal como lo hemos visto, no podía abrirse el libro antes que todos sus sellos fuesen rotos.

- Esto es lo que vemos confirmado por la palabra *Apocalipsis*, que significa *Revelation* (1:1), y la orden dada al apóstol de no sellar su contenido (22:10).⁵¹ La copia original permanecía sellada en el Lugar Santísimo, al lado del arca, hasta el día del juicio cuando se esperaba que fuese dada al Cordero.
- De todas maneras, no contamos con ninguna visión de una ceremonia por la cual Jesús recibiese una copia abierta, pues él es la Palabra de Dios que se reveló en forma abierta a la humanidad cuando vino a este mundo, para compartirla con su pueblo hace 2.000 años atrás. La única visión que se nos reveló muestra a Jesús recibiendo el original sellado en el juicio escatológico, para abrirlo y declarar dignos, mediante ella, a todos los que lavaron sus ropas con su sangre.

b') Jesús es el Príncipe del Pacto que debía "confirmar el pacto con muchos" (Dan 9:27), aún antes de morir, y sellar la profecía por su cumplimiento en su muerte (Dan 9:24-27).

e') Si el libro se selló siglos antes de que presumiblemente el Cordero hubiese comenzado a abrirlo en la inauguración, según se presupone, ¿qué podríamos hacer con el hecho de que los sellos tienen que ver con la dispensación cristiana (véase Apoc 6:9-10), y no con los judíos?⁵²

⁵⁰ Literalmente expresa: "Con la caída de la monarquía, concluye la dinastía davídica, de donde el Libro del Pacto se 'selló:' toda la esperanza se transfiere gradualmente hacia la aparición de la venida del futuro rey de linaje davídico que cumpliría el papel del verdadero rey ideal de Israel..." (320-321).

⁵¹ Se podría decir lo mismo del mensaje que Jesús dio a los otros apóstoles. Véase Gal 1:1,11-12; Ef 1:1-2; 3:2-5,9-10; Tit 1:1-3; 1 Tes 2:13; Heb 1:1-2, etc.

⁵² "Cuando se abrió el quinto sello, Juan el revelador vió en visión bajo el altar la compañía de aquellos que fueron muertos por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

c) *La disertación doctoral concluye reconociendo que el libro sellado era también el libro de la herencia (322).*

Pero: a') Aunque estamos de todo corazón de acuerdo con esta conclusión, ¿por qué no se recurre al procedimiento usual de transferencia que regulaba las leyes de la herencia en el mundo antiguo, como el trasfondo bíblico y cultural adecuado para entender la visión de Apoc 5?

b') En efecto, siendo que el libro sellado era el libro del pacto y de la herencia, tenía que ver no sólo con el heredero por excelencia, sino también con los que virtualmente fuesen adoptados como co-herederos juntamente con él (Rom 8:17).

c') El procedimiento que se tenía de sellar y desellar los documentos de la herencia aparecen transparentes en Jer 32 (134). Se nos informa allí de la existencia de dos documentos. Mientras que uno, el original, se sellaba para que nadie pudiese leerlo; el otro se lo copiaba del original y se lo entregaba abierto al propietario, de tal forma que cualquiera podía leerlo (véase Jer 32:9-12). Cuando se impugnaba la autenticidad de la copia abierta, las partes involucradas comparecían ante la corte para comparar la copia abierta con el original sellado.

d') Lo mismo ocurría con el rey cuando era coronado. Siendo que el libro de la ley y del pacto era también el libro de la herencia del pueblo de Dios, el rey recibía, el día en que era coronado, una copia abierta escrita por los sacerdotes del original, de tal forma que pudiese leerlo durante su reino con su pueblo (Deut 17:18). Se guardaba el original, sin embargo, en el Lugar Santísimo,⁵³ como "un testimonio contra" la futura infidelidad del pueblo para el día del juicio, cuando Dios juzgaba a la nación, y decidía si permanecería o rompería el pacto hecho con ella (Deut 31:24-26,29; 32:34-36; see Lev 23:29-30).⁵⁴

e') En efecto, la ley deuteronomica nos informa que el rey no recibía el libro original. El original sellado que se guardaba al lado del arca, se volvía

Luego de ésto vinieron las escenas descritas en Apoc 18, cuando los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia [Apoc 18:15], E. G. de White. *7BC*, 968.

⁵³ Debemos elogiar las evidencias extrabílicas que se ofrecen del libro de la ley como permaneciendo guardado y sellado al lado del arca del pacto (278). Esas evidencias confirman las que ofrecimos en trabajos anteriores de la Biblia. Véase *The Day of Atonement...*, 555-558.

⁵⁴ Esto es lo que vemos representado en las declaraciones del libro de los Reyes de Israel, que revelan de muchas maneras el sumario del Señor en contra o a favor de los reyes ("hizo lo recto" o "lo malo en los ojos del Señor"), efectuado al concluir su reino, luego de su muerte y, aparentemente, en una época en que el reinado como institución estaba entrando en crisis y llegando a su culminación (1 Kgs 14:13,22; 15:3-5,11,14,26,34, etc; see Heb 9:27; véase 1 Rey 21-25, y la conclusión del libro de las Crónicas de los reyes de Israel tan admirablemente resumida en 2 Crón 36:12-16; véase también en este contexto Eze 1-10). "Siendo que el autor de 1ro. y 2do. de Reyes estaba interesado en la fidelidad de Israel a Dios y su pacto, escribió acerca de cada rey mostrando cuán fiel o infiel fue a Dios. A menudo el autor usó la frase, 'hizo lo recto en los ojos del Señor,' o 'lo malo en los ojos del Señor,' para describir la bondad o maldad del rey." *NIV, Introducción al libro de los Reyes.*

accesible en el Día de la Expiación, especialmente durante los años sabáticos y de jubileo, cuando el pueblo recobraba su libertad y herencia, respectivamente, después del día del juicio. Los lectores, al concluir el primer siglo, no podían ignorar todo este trasfondo específico que resalta nítidamente en la visión de Apoc 5. Ese original sellado en el Lugar Santísimo del santuario, serviría también para testificar en el Día del Juicio contra los traidores.⁵⁵

3. Una propuesta que desmerece el marco del santuario en el que se presenta la escena de Apoc 5.

Ya hemos considerado en detalle en obras anteriores, tanto el trasfondo y significado del libro sellado, como la conformación de la escena del santuario que se describe en Apoc 4-5. Resumamos aquí algunas conclusiones que descubrimos en esos estudios.

a) Estamos de acuerdo en que los componentes de la escena “se reúnen para una ocasión especial” (211), no para toda la dispensación cristiana.

b) “*Después*” de la visión de Jesús entre los candelabros en su continuo ministerio sacerdotal en el Lugar Santo (Apoc 1-3), se muestra a Juan literalmente, “*lo que debe suceder después*” (4:1).

- Que este “después” que se menciona en Apoc 4:1, molesta a los autores que quieren ver en la visión una entronización inaugural de Jesús, se ve en la cita de Beasley-Murray que se provee en la disertación. “*A pesar de la declaración de Apoc 4:1, de que Juan debe contemplar ahora ‘lo que va a tener lugar después,’*” Beasley-Murray insiste en ver allí la escena inaugural (224).

c) Esas cosas que debían tener lugar *después* concuerdan con las amonestaciones y expectativas dadas por Jesús a las iglesias, en relación con eventos

⁵⁵ “En los tratados de suzeraneidad del antiguo Cercano Oriente,” “se preparaban duplicados para todas las partes involucradas en el pacto,” para que cada estado pudiese depositarlas ante su dios. “Se guardaban allí cuidadosamente, y se las leía periódicamente en el reino vasallo” (237-8). En otras palabras, se guardaban esos libros en el templo el día en que se firmaba el pacto ante los dioses. Los documentos contenían, entre otras cosas, “las consecuencias de la obediencia así como de la desobediencia mediante las cuales los testigos sobrenaturales del tratado recompensarían o castigarían al vasallo” (240) Así, estos documentos formaban la base del juicio que, en su comprensión pagana, sería efectuada por sus dioses.

Aunque esto no se puede aplicar en su totalidad a Israel que contaba con un solo Dios y un templo centralizado, nos puede dar la pauta de cómo se habrá podido entender en los días de los reyes de Israel, su relación con el libro del pacto. El estudio que estamos evaluando afirma también que algo semejante ocurría en Israel. Se estipulaba que el libro del pacto se lo depositase “en el santuario a cargo de los sacerdotes levitas, de la cual el rey podía conseguirse una copia (Deut 17:18-20).” También se afirma que se hacía provisión en el pacto para “su lectura periódica pública (Deut 31:10-13).” a saber, en los años sabáticos que comenzaban en el Día de la Expiación (véase 252). Este era el único día, según vimos, en que el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, para tomar el original sellado del pacto, el que a su vez, permitía revisar o cotejar las otras copias, y prepararse aún nuevas copias, comparándoselas con el original. Véase *The Day of Atonement...*, 556-558.

futuros como el juicio, la purificación final del santuario y de su pueblo, y su reinado con él, compartiendo juntos el trono de su Padre (véase especialmente Apoc 3:4-5, 7-8, 21).

d) Hay sólo una puerta abierta (Apoc 4:1), como en el Día de la Expiación, no como en los actos inaugurales. El lector de Apoc 4:1 no podía pasar por alto las amonestaciones y alientos específicos dados por Jesús en Apoc 3:7-8, en relación con la naturaleza de esa puerta abierta y su vínculo con el juicio.⁵⁶

e) En efecto, el paralelismo de la puerta al Lugar Santísimo, esto es, a la escena del juicio que nadie puede abrir, sino el Hijo del Hombre; y el momento en que esa puerta está abierta, revelando el libro de la herencia que nadie puede abrir, sino el Cordero, no pueden ser puestos de lado en el estudio de la naturaleza de la visión de Apoc 4-5.

4. Una propuesta que parece negar—o no tener en cuenta—las dos entronizaciones y coronaciones del Hijo de Dios.

a) Esto se ve en varias páginas de la tesis, en donde se cita a Dan 7:13-14 como una referencia a la entronización de Jesús a la diestra de Dios en la inauguración. En una oportunidad, hasta se representa al Hijo del Hombre sentándose en la visión de Daniel, a la diestra de Dios (!!!).⁵⁷

b) Cuando se intenta probar que el Cordero fue coronado en la inauguración, se recurre al pasaje del Apocalipsis que lo muestra coronado en ocasión de la 2da. Venida de Cristo (Apoc 14:14) (215).

c) La única simple mención que encontramos en la tesis, de una segunda coronación de Jesús al concluir su ministerio celestial, tiene que ver con la cita de un autor al que se critica y cuyo enfoque, según se concluye, debe “ser rechazado” (109).⁵⁸

⁵⁶ Véase cita 28 en el cap 2 de este libro.

⁵⁷ “El punto de vista de que Apoc 5 describe la exaltación y entronización de Cristo sobre el trono del universo a la diestra del Padre (cf. Dan 7:13-14; Fil 2:6-11) ofrece la solución más satisfactoria” (223-224). Véase también 217-219, 298, 302. Pero —como ya se vio—Dan 7:13 lo presenta *delante* de Dios, no a su diestra.

⁵⁸ Ireneo (130-202 DC), quien parece ser el primer intérprete de Apoc 5 en el 2do. siglo, ha sido también malinterpretado. Ireneo no hace, como se pretende en la tesis, una distinción entre el abrir la puerta de Apoc 3:7-8 y abrir el libro sellado de Apoc 5. Al contrario, ubica esos dos eventos en el futuro, más específicamente, en el juicio final. Esto se ve veladamente ya en la tesis que estamos estudiando, pues se reconoce que la recepción del libro sellado de Apoc 5 implica que Cristo “fue con eso instalado como el juez escatológico mundial y soberano” (10). Desafortunadamente, ese aspecto de juicio se elimina ya de la síntesis final de la tesis doctoral, en relación con la creencia de Ireneo (314). Por la creencia de Ireneo, y la transcripción del latín de la parte más significativa que no se cita en la disertación, véase nuestro análisis bíblico de Apoc 4-5 al comienzo de esta obra. Creemos que hay que leer Ireneo, así como la Biblia, con un enfoque más amplio para hacer justicia al pensamiento de ambos.

- ¿Por qué no investigar más para conocer el enfoque de los que creen en una segunda coronación? ¿Tenemos temor de presentar objetiva y honestamente el cuadro entero que se nos dejó en la Escritura, como constituyendo el núcleo de las expectativas de la iglesia primitiva?⁵⁹

d) De nuevo, cuando se menciona que tanto David como Salomón fueron coronados dos veces, no se presenta el hecho como un trasfondo bíblico posible que arroje luz sobre las dos coronaciones de Jesús en el santuario celestial (1 Sam 16:1-13; 2 Sam 2:4; 5:3; 1 Rey 1:32-35,43-48; 1 Crón 23:1; 29:22-24; 2 Rey 11:12-19; 2 Crón 23:11-20).

Un trasfondo más abarcante para conocer la época en que debía sellarse el libro del pacto, y cuándo se esperaba que fuese abierto.

1. *La disertación presenta a Jesús reinando como corregente con su Padre, desde que se sentó a su diestra en la inauguración del santuario celestial. En apoyo de esta tesis, se trae a colación mucha información bíblica y extra-bíblica, que explica cómo operaba la corregencia hasta el día en que el padre moría, y el nuevo soberano podía ver materializado su acceso definitivo al trono.*

a) Este es un buen trasfondo a tener en cuenta, aunque desafortunadamente, se lo interpreta en forma unilateral. Por ejemplo, se trae a colación ciertos tratados neo-asirios, en los que se afirma que los documentos que regulaban la sucesión eran escritos por el rey, y sellados por los dioses (¿mediante los sacerdotes en sus templos?). Así, “el tratado vasallo de Esarhaddon con respecto a la sucesión de su hijo Assurbanipal (c. 672 B.C.), obligaba a los gobernantes de las ciudades vasallas, después de la muerte de Esarhaddon, a ‘sentar a Assurbanipal, el gran príncipe designado a la corona, sobre el trono real,’ para que ‘ejerciera el reino y señorío de Asiria sobre vosotros’” (131-132).

- Pero este trasfondo histórico muestra, en realidad, que el documento de transferencia *se sellaba* cuando se nombraba al rey para reinar *de derecho*, como corregente con su padre, hasta el día en que era coronado *de hecho* como rey en el reino. Ese era el día en que se ponía en efecto el testamento sellado, mientras que al comienzo de su corregencia, se lo sellaba.

b) Así como Salomón, muchos otros reyes de Israel se sentaban a la diestra de sus padres en un reino corregente, hasta el día en que se los coronaba como verdaderos herederos del reino. Tenemos, por consiguiente, dos coronaciones

⁵⁹ Encontramos en más de una ocasión que se trata de negar lo que se ve claramente en la disertación, lo que es un típico ardid moderno para mantener un punto de vista personal contra toda evidencia. “Aunque de ninguna manera deseo disminuir el papel y significado de las grandes visiones del trono (mencionadas más arriba) como los probables modelos para el marco de la escena de Apoc 4-5...” (222). “Aunque de ninguna manera pretendo disminuir la importancia de las fuentes más usadas del Antiguo Testamento (tales como Daniel y Ezequiel)...” (324).

para un mismo rey (1 Sam 16:1-13; 2 Sam 2:4; 5:3; 1 Rey 1:32-35, 43-48; 1 Crón 23:1; 29:22-24). ¿Por qué no tendríamos el mismo derecho de ver dos coronaciones de Jesús en el reino celestial, primero en un reino espiritual de mediación, y luego *de hecho y consumadamente* sobre la nueva Jerusalén, la capital universal del nuevo David? Debemos recordar que Jesús no se casó aún con la Nueva Jerusalén. En otras palabras, no recibió aún el reino de la ciudad celestial.

c) Esto es lo que Jesús enseñó en la Parábola del Banquete de Boda. “Un rey... preparó el banquete de boda para su hijo,” con el propósito de hacerlo rey, en el caso de Jesús, sobre la Nueva Jerusalén (Mat 22:1ss; véase Apoc 19:7-9; 21:2,9-10). En la parábola, se representa a los judíos como rechazando asistir al banquete, por lo cual su ciudad, la vieja Jerusalén, fue destruida (Mat 22:3-7). Se requirió a los siervos entonces que fuesen más lejos, invitando obviamente a los gentiles, de tal manera que la boda se llenó de invitados (vss. 8-10). La ceremonia de boda representa al juicio investigador que determina *quiénes son dignos*, como en Apoc 3:4-5 y 5:8-10, para recibir las ropas blancas oficiales del banquete, que sigue a la ceremonia de boda de Jesús con la Nueva Jerusalén (vss. 11-14; véase Apoc 6:11; 16:15; cf. 3:18; 19:6-9; 21:2,9-10; 22:17).

2. También se afirma en la tesis que estamos analizando, que los lectores del Apocalipsis en el primer siglo, sabían que Jesús ya había sido establecido para reinar con su Padre, y esto más de 60 años antes que el último libro de la Biblia fuese escrito (nosotros suplimos el número de años).

a) Pero no se tiene en cuenta que las iglesias agonizaban porque llegase el día en que el Señor las vengase en el juicio, de la sangre derramada por aquellos que impugnaban la autenticidad y autoridad del documento abierto que los seguidores de Jesús poseían (Apoc 1:9; 6:9-10; 12:11; 12:17; 14:12; 20:4). Los mártires claman porque la copia original sea desellada en los cielos, y ellos puedan obtener, de esa forma, la autenticación de sus copias abiertas, que Cristo escribió en la tierra mediante sus apóstoles y profetas, como testimonio del reino de Dios y de la herencia eterna (2 Cor 3:2.3).

b) Esas copias maltratadas en la tierra (véase Apoc 11:3), requerían la intervención del tribunal para certificar su autenticidad (Apoc 6:9-10). El sellamiento de los 144.000 tiene que ver con la certificación de las copias abiertas que el Espíritu había escrito también en el corazón de los creyentes (2 Cor 3:3), de tal manera que al concluir el tiempo de prueba, nadie más en la tierra pudiese leerlas o entenderlas. Con eso se da a entender que ha concluido la predicación del evangelio. Todo esto ocurre al mismo tiempo en que en el cielo, se abre el gran original para condenar a los destructores y falsificadores de las copias terrenales.

c) Los miembros de las siete iglesias del Asia, y mediante ellos todos los cristianos hasta hoy, sabían también que Jesús estaba ya reinando con su Padre. Pero estaban esperando ansiosamente, como debemos estarlo nosotros, que lle-

gase el tiempo en el cielo para que se invitiese a nuestro Señor sobre la Nueva Jerusalén, en una ceremonia de boda, y de esta forma los *dignos vencedores* pudiesen caminar con Jesús en su ciudad celestial (Apoc 3:4-5; 5:1-10).

3. *Como ya vimos, se insiste también en que se dio el libro del pacto al Cordero para que lo abriese (o comenzase a abrirlo) en la inauguración del ministerio de Jesús en el santuario celestial.*

a) Pero el libro del pacto, esto es, el libro de nuestra herencia, se selló cuando Jesús compró la herencia al precio de su sangre, quitándolo de la nación judía y dándolo a judíos y gentiles que se convirtiesen a los principios de su reino (Heb 9:15).

b) Los que firman o sellan su adhesión a su testimonio, como en el Antiguo Testamento (véase Neh 9:2-3, 38-10:29; Juan 3:32-33), reciben como verdaderos coherederos con Jesús, una copia abierta y viviente que representan ante el mundo (2 Cor 3:2-3). A causa de esa copia que asumen son perseguidos, y su testimonio abierto es impugnado (Apoc 1:9; 6:9-10; 12:11,17; 14:12, etc). ¿No agonizarían los lectores cristianos del Apocalipsis por que llegase el día de verificación y vindicación de los verdaderos herederos? Ese día no podía esperarse que se diese en la época del sellamiento del original celestial, esto es, en la inauguración, sino en el fin del mundo.

c) Bajo este contexto, puede verse el rompimiento de los sellos del rollo como teniendo lugar en el juicio, como una revisión ante la corte de la clase de testimonio dejado por la iglesia durante la dispensación cristiana entera. En efecto, en Apoc 6:11 la corte responde al clamor de los mártires, dando una decisión favorable. Mientras que los seis primeros sellos tienen que ver con la clase de firma que dejó el pueblo de Dios sobre el testimonio de Dios y de su Hijo (cf. Juan 3:32-33), el séptimo y último sello repasa la manera en que el Señor cumplió con su parte en el pacto, de proteger a su pueblo y castigar a los traidores.⁶⁰

d) Este enfoque cuenta con el respaldo de E. G. de White, quien vio sin sellar aún el libro celestial cuando Jesús compró la herencia, razón por la cual se pudo escribir allí la renuncia de los judíos a las bendiciones de la herencia. Tal renuncia *“fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá.”*⁶¹

• Ese día, como ya se vio, no es toda la dispensación cristiana, sino *el día de verificación del pacto hecho con el Señor* (véase Is 55:10-11). Los lectores

⁶⁰ En este aspecto, podemos ver cierta semejanza con lo que se creía entre las naciones paganas. Los dioses sellaban el documento. Cf. *The Day of Atonement...*, 550-603. Véase también nuestro análisis de las declaraciones del Espíritu de Profecía en el cap 2.

⁶¹ *PVGM*, 294; cf. *The Day of Atonement...*, 564.

del Apocalipsis, quienes esperaban que eso ocurriese “pronto,” podían soñar más bien con “el día cuando [el Señor] juzgará el mundo,” según el evangelio que se confió a Pablo (Hech 17:31; Rom 2:16).

e) De nuevo, el Cordero comparece ante el Padre no sólo como un segundo David, sino también como un segundo Aarón, cumpliendo tanto con las sombras sacerdotales como con las reales. En lugar de escuchar las alabanzas al Cordero con sus títulos mesiánicos, encontramos que en Apoc 5 se tributan las alabanzas a Aquel que murió como un sacrificio vivo en nuestro lugar, algo que liga su ministerio al sacerdocio. El hecho de que los israelitas viviesen bajo un gobierno teocrático, y representasen los principios del castigo y la recompensa divinos, de ninguna manera contradice la enseñanza tipológica que se proyectaba en el calendario litúrgico. Según ese calendario, una revisión final de cuentas tenía lugar en el Día de la Expiación, a saber, en la conclusión de la intercesión sacerdotal.

Conclusión.

La disertación doctoral que hemos estudiado, revela una investigación extraordinaria y útil que merece consideración, a pesar de que su esfuerzo se volcó exclusivamente sobre la intercesión inaugural de Jesús. Esta aplicación unilateral que de a momentos pareciera hasta dogmática, lleva al autor a ser selectivo en el trasfondo buscado para determinar la naturaleza de la visión de Apoc 4-5, así como en la historia de su interpretación.

También mediante una exégesis trabajada e impuesta contra toda evidencia, se afirma que Juan vio lo que no vio. El trasfondo ofrecido de esa visión nos lleva, en efecto, a confirmar que estamos más bien ante una escena de juicio que tiene el propósito de vindicar, no sólo al Vencedor por excelencia, sino también a sus seguidores. Esto es lo que los lectores al concluir el primer siglo esperaban que ocurriese. Los ojos de la iglesia en esa época se proyectaban hacia el futuro, a lo que debía ocurrir pronto. Según lo demostré en trabajos anteriores, forzamos demasiado la estructura del Apocalipsis cuando intentamos ubicar los primeros once capítulos en marcos inaugurales, y los últimos once capítulos en la escatología consumada. A lo largo de todo el libro se nos confronta con el fin, como la conclusión de todas sus series proféticas.

Anhelo sinceramente que en los trabajos posteriores que se lleven a cabo sobre estos temas, se oriente la investigación hacia un análisis objetivo y honesto, tanto de la escatología inaugural como de la consumada. En lugar de buscarse muchas analogías externas que, según se presume, conformarían los trasfondos históricos del pasaje bajo consideración, hay que respetar todos los detalles dados en la visión. Hay muchas cosas más involucradas en Apoc 4-5 que, por falta de espacio y tiempo, sin duda, no se tuvieron en cuenta. Debe elucidarse también el papel representado por los 24 ancianos, los cuatro seres vivientes, antes de poder extraerse una conclusión sobre sólo cinco versículos de uno de

los dos capítulos. Se refleja en la visión no sólo un trasfondo real, sino también una obra sacerdotal que se lleva a cabo en el templo celestial.

A pesar de las varias inconsistencias en materia de aplicación del trasfondo histórico elegido para representar la visión de Apoc 4-5, creemos que la tesis doctoral que hemos estudiado contiene mucha información que será útil para la comprensión de esta sección tan abarcante del Apocalipsis. En este sentido, nos sentimos ampliamente identificados con la nota que se insertó al final de la disertación, de uno de los especialistas del libro del Apocalipsis. "Aún si termino escéptico sobre las tesis de Stefanovic, disfruté mucho correlacionándome con su trabajo," D. E. Aune, Profesor de Nuevo Testamento y Orígenes Cristianos, Loyola University, Chicago.